

Colectivo Crítico

LAS LENGUAS DEL ARCHIVO

Filologías para el siglo XXI



Graciela Goldchluk
Juan Ennis
Coordinadores

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

LAS LENGUAS DEL ARCHIVO

Filologías para el siglo XXI

Graciela Goldchluk
Juan Ennis
Coordinadores

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Tapa: Daniela Nuesch

Editora por Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Samanta Rodríguez

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2021 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1990-8

Colección *Colectivo crítico*, 7

Cita sugerida: Goldchluk, G. y Ennis, J. (Coords.). (2021). *Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Colectivo Crítico ; 7). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/174>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Juan Antonio Ennis

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Gestión Editorial y Difusión

Verónica Delgado

A Élida Lois, por supuesto

Índice

Prólogo

Graciela Goldchluk y Juan Antonio Ennis 9

El archivo arde

Georges Didi-Huberman 15

El archivo aturdicto

Raúl Antelo..... 39

Editar y leer archivos latinoamericanos

Fernando Colla 73

La letra y el archivo: textos literarios en sus “archivos de escritor”

Susana Gómez (Suny)..... 85

Cuando el desorden de la colección agita el deseo del archivo

Adriana A. Bocchino 107

Caja de resonancia: hacia un archivo de la voz y la escucha

Irina Garbatzky, Ignacio Iriarte, Matías Moscardi, Ana Porrúa 143

El archivo José Hernández y las *Obras Completas*

María Celina Ortale 167

<u>Los pre-textos del <i>Tabaré</i>: reescrituras, manuscritos y excusas de Juan Zorrilla de San Martín</u> <u><i>Eugenia Ortiz Gambetta</i>.....</u>	<u>189</u>
<u>Patrones para la documentación lingüística y la comunicación científica sobre lenguas amerindias (siglos XIX y XX)</u> <u><i>Máximo Farro, Marisa Malvestitti</i></u>	<u>221</u>
<u>Gerhard Moldenhauer: derivas de la filología académica durante el primer peronismo</u> <u><i>Guillermo Toscano y García</i></u>	<u>247</u>
<u>La lengua y el cuerpo. Preparativos para una arqueología</u> <u><i>Juan Antonio Ennis</i></u>	<u>279</u>
<u>Por una investigación de corpus contrastiva en torno a la epistemicidad y las tradiciones discursivas en las columnas del lenguaje en lenguas romance</u> <u><i>Franz Meier, Sabine Schwarze</i></u>	<u>321</u>
<u>Investigación y Estado. Notas a partir de un archivo en construcción sobre la institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos (Argentina, 1958-2015)</u> <u><i>Analía Gerbaudo</i>.....</u>	<u>361</u>
<u>Acerca de los autores</u>	<u>441</u>

Prólogo

Hablamos, nuevamente, de filología. Tras haber quedado relegado a la obsolescencia y el desinterés,¹ la irrelevancia o el completo desuso,² en lo que dio en llamarse “el fondo de la cadena del ser académico”,³ el nombre de la filología resurge en numerosas propuestas teóricas, desde las intervenciones mencionadas hasta las Tesis de Hamacher⁴ y la archifilología de Raúl Antelo,⁵ por sólo mencionar algunos casos. Este resurgimiento, sin embargo, dista de ser una restauración de sus antiguos fueros. Como señalan Didi-Huberman, Hamacher o Antelo, no se trata ya de la recuperación de una totalidad preexistente, sino de transitar el archivo a partir de una fragmentariedad que es la regla y cuyo principio constructivo siempre vuelve al montaje.

Estas que con Daniel Link podemos llamar post-filologías⁶ encuentran su razón de ser no en una recuperación más o menos arbi-

¹ Said, Edward (2004). The return to philology. En *Humanism and Democratic Criticism* (pp. 57-84). New York: Columbia University Press.

² Warren, Michelle (2003). Post-Philology. En P. C. Ingham y M. Warren (Eds.), *Post-colonial Moves. Medieval through Modern* (pp. 19-45). New York: Palgrave MacMillan.

³ Pollock, Sheldon, Benjamin Elman y Ku-ming Kevin Chang (Eds.) (2015). *World Philology*. Cambridge (Mas.) y Londres: Harvard University Press.

⁴ Hamacher, Werner (2011). *Para – la filología*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

⁵ Antelo, R. (2015). *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: EdUViM.

⁶ Link, Daniel (2015). *Suturas. Imágenes, escritura, vida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

traría o nostálgica de la autoridad patricia de una práctica secular fundante para nuestras disciplinas, mucho menos en la espontaneidad de un giro teórico más o menos epifánico. Es un síntoma comprensible de los cambios político-económicos, tecnológicos y sociales que afectan a nuestro objeto de estudio, prácticas lingüísticas y culturales de diversa índole, que solíamos llamar lengua, literatura, ciencias y saberes. Si el de “archivo” es un concepto particularmente en boga desde fines del siglo pasado y cada vez con más fuerza en estos primeros veinte años del presente, es claro que no se debe exclusivamente a los caprichos de las modas teóricas, sino a fenómenos concretos que modifican no sólo la tarea del estudioso, sino también la relación cotidiana con la organización material de la memoria. Justamente, cuando el cambio de milenio se presenta como una lucha por el sentido y una discusión no ya sobre el pasado sino sobre la posibilidad de un futuro, nos encontramos con un problema de registro y sobrevivencia, donde el exceso parece ir de la mano de lo efímero. Nuevos modos de acceso, almacenamiento y circulación de los documentos de la cultura, entre otros factores, han propiciado una modalidad de trabajo y reflexión teórica que, si bien no resulta por completo novedosa en su modo de ser, sí lo es en la extensión e intensidad de su práctica actual. Esto no se traduce solamente en un incremento del volumen de lo conocido del pasado, sino fundamentalmente en una redefinición recurrente de los mapas de lectura acostumbrados. Es decir: un trabajo de archivo no supone necesariamente la exhumación de un manuscrito perdido, sino en muchos casos la reconstrucción de un mapa cuyas conexiones permanecían al menos borrosas en los hábitos usuales para el estudio de la materia en cuestión. La intervención que proponemos aquí pretende articular, entonces, el quehacer de archivo como exploración en el campo y trabajo documental con la reflexión teórico-crítica en torno a la relación entre los términos propuestos en el título.

El presente volumen encuentra su punto de partida en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”, realizadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata en junio de 2017, y reúne una serie de trabajos resultantes de lo allí expuesto y debatido, junto a otros más indirectamente relacionados con el evento, aunque directamente integrados en los equipos, redes, preguntas y problemas teóricos, metodológicos y críticos involucrados en ellas. Este encuentro invitó a ahondar, desde perspectivas y campos diversos en la pregunta condensada en el título: ¿Hasta qué punto es archivable una lengua? ¿Qué es lo que una lengua guarda, abriga en su interior, aquello de lo que es huella y archivo? ¿Cuál es el lugar, en el contexto cambiante de modos de circulación y producción de la letra escrita, en el que la literatura sucede y se deja archivar? ¿Cómo circulan, hoy, otros archivos construidos en condiciones diferentes? ¿Qué tareas nos desafían en la construcción de una memoria de las lenguas, de la literatura, de lo que ciertas literaturas le hacen decir a la lengua? ¿Qué políticas de archivo inciden en la creación de nuestros objetos de estudio? Y por último: ¿Qué políticas de archivo para nuestras instituciones? La filología, como toda archivística, entra en contacto a cada momento con un tiempo discontinuo. Asociada a menudo con la búsqueda y certificación de un origen, su práctica crítica la lleva a reconocer la convivencia de tiempos disímiles en la historia de las lenguas (que comprende entre sus componentes la historia de sus saberes, regímenes y disciplinas). Por su parte, la crítica genética, nacida como respuesta a una filología tradicional –y cada vez más afín a la orientación archi-filológica sugerida– emerge en los estudios literarios con la constatación de que la escritura es recurrente, discontinua, a menudo anacrónica, y se posiciona en divergencia con una crítica textual que suele depositar en el texto publicado una “ilusión teleológica”. Esta afinidad

permite el planteo de los mismos problemas en el estudio de las lenguas y las obras literarias.

No se trata solamente de dar a la publicidad la versión escrita de lo presentado en las jornadas, sino sobre todo del resultado de un largo y constante esfuerzo de diálogo teórico y crítico entre disciplinas que atraviesan y transitan los bordes de la crítica y la teoría literaria y las ciencias del lenguaje, que en la interrogación de las formas de su base empírica y los rasgos de su armazón teórica procuran hacer visible y legible un objeto que han contribuido a conformar. El archivo cuya lengua se interroga aquí es un espacio plural y diverso, son los muchos archivos físicos explorados por la crítica genética, la archifilología, la glotopolítica, la crítica textual, la historiografía lingüística, la sociolingüística crítica, la crítica literaria que expande su objeto más allá de la letra impresa y la lingüística que pone a trabajar la base material e histórica de su objeto en función de su estudio.

En suma, la convergencia productiva de perspectivas de distintos modos calificables de arqueológicas, abocadas al paciente trabajo en torno al archivo como categoría y espacio de intervención, quiere encontrar aquí, en el libro, otro modo de continuar el trabajo conjunto, el diálogo crítico más allá de los límites disciplinares acostumbrados, abierto en ese encuentro y consolidado en la reunión de estos trabajos.

Los colaboradores invitados integran en parte los equipos de investigación con sede en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (IdIHCS, UNLP-CONICET) y en otra gran medida provienen de distintas universidades y centros de investigación del país (UN del Litoral, UN de Córdoba, UN de Río Negro, Universidad de Buenos Aires, UN de Mar del Plata), y el exterior (CUNY, EE. UU., UFSC, Brasil, Poitiers y París, Francia, Augsburg, Alemania). Asimismo, encabeza el índice un trabajo publicado hace tiempo en lengua alemana, que ha sido durante los últimos años una pieza fundamental en la reflexión

y debates en torno al archivo, la teoría y nuestras prácticas de investigación dentro de los equipos aquí integrados. La generosidad de su autor, Georges Didi-Huberman, nos permite ahora integrarlo en este recorrido y ponerlo a disposición de un público más amplio.

Graciela Goldchluk y Juan Antonio Ennis
Ensenada, junio de 2019

El archivo arde

*Georges Didi-Huberman*¹

¿No deberíamos, cada vez, en cada serena y feliz ocasión en la que abrimos un libro, reflexionar sobre cómo fue posible el milagro de que este texto llegara hasta nosotros? Hay tantos obstáculos. Tantas bibliotecas fueron incendiadas.² ¿No deberíamos, asimismo, cada vez que observamos una imagen, reflexionar acerca de qué es lo que detuvo su destrucción, su desaparición? Puesto que destruir imágenes es algo tan fácil, tan acostumbrado en todas las épocas.³ Por eso debemos, cada vez que procuremos afrontar la construcción de una interpretación histórica –o de una “arqueología” en el sentido de Michel Foucault–, cuidarnos de equiparar el archivo del que disponemos –siquiera aproximativamente– con las acciones y los hechos de un mundo del cual siempre arroja sólo algunos restos. Lo propio del archivo es su hueco, su ser horadado. Ahora bien, los agujeros son frecuentemente el resultado de censuras arbitrarias o inconscientes, destrucciones, agresiones o autos de fe: el archivo, con frecuencia, es gris, no sólo a causa del tiempo discurrido, sino también por la ceniza

¹ Traducción del alemán de Juan Antonio Ennis. Original: “Das Archiv brennt”, en: Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.). *Das Archiv brennt*, 7-32. Berlin: Kadmos. Traducción del francés al alemán de Emanuel Alloa.

² Véase, entre otros, Polastron (2004).

³ Acerca de esto puede véase, entre otros, Latour y Weibel (2002).

del entorno, de lo carbonizado. En la medida en la cual la descubrimos en cada página que no ardió, nos damos cuenta de la barbarie que –como tan acertadamente lo describiera Walter Benjamin– está testimoniada en cada documento de la cultura. “La barbarie se esconde en el concepto mismo de la cultura”, escribe Benjamin (1983, p. 584). Esta afirmación es tan cierta como la conclusión inversa: ¿No deberíamos reconocer en cada documento de la barbarie (por ejemplo, de la barbarie que nos rodea) algo así como el documento de la cultura que nos arroja no tanto la historia en sentido estricto como, mucho más, su arqueología?

*

Osar una arqueología de la cultura después de Warburg, Benjamin, Freud y algunos otros constituye una experiencia paradójica, que oscila entre el vértigo del exceso y su contraparte, la falta. Por ejemplo, si uno quisiera escribir la historia del retrato renacentista, pesaría sobre tal empresa el exceso de las obras desplegadas sobre las paredes de todos los museos del mundo (y en primer lugar, entre todos, en el “Corredor de Vasari”, esa extensión de la galería de los Uffizi que comprende no menos de 700 retratos). Sin embargo, Warburg demostraba en su magistral artículo de 1902 que este género artístico sólo puede llegar a ser comprendido si se toma en consideración la nada que dejara tras de sí la destrucción masiva de todos los retratos en cera florentinos del convento de la *Santissima Annunziata* en la época de la Contrarreforma (Warburg, 1932, cf. Didi-Huberman, 1994, 1998).

Así, nos encontramos con frecuencia ante un formidable y rizomático archivo de imágenes heterogéneas, que sólo con dificultad puede ser dominado, organizado y comprendido, precisamente porque ese laberinto está compuesto tanto de intervalos y huecos como

de material observable. Forzosamente, la empresa arqueológica debe correr el riesgo de ordenar fragmentos de cosas supervivientes, que siempre se mantienen anacrónicas, puesto que provienen de diversos tiempos y espacios, separados por agujeros. Este riesgo lleva el nombre de imaginación o montaje. Cuando recordamos la última serie del atlas de imágenes *Mnemosyne*, vemos cómo allí se disponen unas junto a otras una obra maestra del Renacimiento (*La misa de Bolsena* de Rafael en el Vaticano), fotografías del Concordato de julio de 1929 entre Mussolini y el Papa Pío XI, así como grabados antisemitas (*La profanación de la hostia*) de la época de los grandes pogromos europeos a fines del siglo XV (Warburg, 2000, pp. 132-133). Esta reunión de las imágenes es tan emblemática como perturbadora: un montaje sobrio y a primera vista carente de sentido, casi surrealista –emparentado con la impasibilidad contemporánea de la revista *Documents* editada por Georges Bataille (Didi-Huberman, 1995)– provoca la anamnesis gráfica de una conexión entre un acontecimiento religioso-político de la Modernidad y un dogma político-teológico que comprende varias épocas; al mismo tiempo hace visible la correspondencia entre un documento de la cultura (Rafael, que representa en el Vaticano el dogma en cuestión) y un documento de la barbarie (el Vaticano, que aparece en su unanimidad con la dictadura fascista).

El procedimiento de montaje de Warburg deja resplandecer, por lo tanto, el relámpago enceguecedor de una interpretación cultural e histórica de aquel antisemitismo europeo, orientada hacia atrás y hacia adelante: a lo lejos, recuerda cómo el milagro de Bolsena es, por así decirlo, la hora del nacimiento de la persecución sistemática y organizada de los judíos en los siglos XV y XVI⁴; en nuestra proximidad –15 años antes de que el “mundo civilizado” descubra el campo de concentración nazi– descubre el contenido aterrador del pacto entre

⁴ Cf. entre otros Lazzarini (1952), Francastel (1965 [1952]), Poliakov (1955, pp. 140-187), Rouart (1997, pp. 255-274).

el dictador fascista y el inofensivo “pastor de los católicos” (Schoell-Glass, 1998).

*

Kant preguntó alguna vez: “¿Qué significa orientarse en el pensamiento?”. Desde Warburg y su concepto de la orientación, desde Eisenstein y su montaje dialéctico, desde Georges Bataille y su gaceta de los documentos, desde Walter Benjamin y su dispositivo del *Passagenwerk* puede plantearse la pregunta de otro modo: ¿Qué significa orientarse en la imagen? O más aún: ¿Qué significa orientarse en el archivo laberíntico de los textos e imágenes continuamente mezclados, ligados, reunidos y destruidos todos juntos? Una pregunta candente, hoy más que nunca. Nunca la imagen –y el archivo, que emerge ni bien la imagen se multiplica y en cuanto se pretende capturar y comprender esa multiplicidad–, hasta ahora, rigió con tal intensidad nuestro universo estético, cotidiano, político e histórico. Nunca hasta ahora mostró verdades tan brutales, pero nunca hasta ahora tampoco nos había mentido tanto, en la medida en la cual abusa de nuestra credulidad; nunca hasta ahora había sufrido tal cantidad de destrucciones. Jamás, parece –y esta impresión reside en la situación misma, en su carácter *ardiente*– experimentaron las imágenes más duplicaciones, exigencias contradictorias y rechazos cruzados, manipulaciones inmorales e improprios moralizantes.

*

Al igual que el archivo, la imagen –y aún más la imagen de archivo– está sujeta a un movimiento pendular, a un doble orden o doble ritmo que permanentemente redefine su valor de uso. Ni el archivo, ni la imagen, ni la imagen de archivo dejan ver o conocer un Absoluto.

Sólo un jirón, un fragmento, un aspecto ínfimo e indivisible: una mónada. Esto es poco (aunque tampoco es razón para desatenderlo) y al mismo tiempo mucho (precisamente, de todas maneras, porque ofrece poco motivo para elevarlo a la categoría de ícono). Mucho, porque en la mónada misma resplandece una verdad. Poco, porque la verdad en esta mónada es pasajera, como un relámpago nocturno o el fotograma de una película que corre muy rápido. Precisa de una construcción analítica, de un montaje del saber, para otorgar, como interpretación y arqueología, consistencia epistémica a estos jirones de saber.

*

Bien sabemos que las imágenes de archivo no pueden contribuir ni a la *arché* ni a la totalidad de la historia en cuestión. Para aquel que quiera saber, y especialmente para aquel que quiera saber *cómo*, el saber de este milagro puede ofrecer aún reparo. Es un saber infinito: la infinita aproximación al acontecimiento y no su comprensión en una certeza revelada. No hay ningún “sí o no”, ni “omnisciencia o negación absoluta”, ni “revelación o velo”. A través de la destrucción misma y de la destrucción de los archivos de la destrucción, se tiende sobre esto un brutal velo, que sin embargo deja entrever un poco –y así nos sacude– cada vez que percibimos en un testimonio aquello que está diciendo en su silencio; cada vez que vemos lo que un documento muestra en su ser incompleto. Por esta razón el saber necesita también de la imaginación. Cuando las imágenes desaparecen, desaparecen también las palabras y los sentimientos –es decir, la transmisión misma (Altounian, 2000, pp. 1-6)⁵.

De hecho, el descubrimiento de los documentos gráficos, sean es-

⁵ Véase también Fédida (2000, p. ix), quien habla del “miedo sin imágenes”, similar a los “temores autísticos, en los que no queda ni la más mínima imagen, ni el más mínimo sentimiento, ni la más mínima palabra”. Cf. también Schneider (1988).

tos películas o fotografías, jugó un papel destacado para los sobrevivientes de los campos de concentración nazis, para poder aceptar la propia experiencia, esto es, para poder constituir la propia memoria. Lo que habían vivido, debían *representárselo*, aunque sólo fuera para poder dar testimonio. Jorge Semprún, por ejemplo, informa con notable precisión acerca de sus experiencias con la imagen y el archivo. Una noche, un Semprún que, recién vuelto de los Campos deambula confundido, busca en un cine los efectos aliviadores de la ficción. Sin embargo, antes del film se exhiben las noticias:

De repente, tras la crónica de una competición deportiva y de alguna reunión internacional en Nueva York, tuve que cerrar los ojos, cegado durante un segundo. Los abrí de nuevo, no había soñado, las imágenes seguían estando ahí, en la pantalla, inevitables.

[...]

Las imágenes habían sido filmadas en diferentes campos liberados por el avance aliado, unos meses antes. En Bergen-Belsen, en Mauthausen, en Dachau. También las había de Buchenwald, como reconocí.

O mejor dicho: de las cuales sabía de forma segura que provenían de Buchenwald, sin estar seguro de reconocerlas. O mejor dicho: sin tener la certeza de haberlas visto yo mismo. Las había visto, sin embargo. O mejor dicho: las había vivido. La diferencia entre lo visto y lo vivido era lo que resultaba perturbador.

[...]

De repente, sin embargo, en el silencio de esta sala de cine [...] estas imágenes de mi intimidad se me volvían ajenas, al objetivarse en la pantalla. Se sustraían así a los procesos de memorización y de censura que me eran personales. Dejaban de ser mi bien y mi tormento: riquezas mortíferas de mi vida. Ya tan sólo eran, o por fin eran, la realidad radical, exteriorizada, del Mal:

su reflejo glacial y no obstante ardiente.

Las imágenes grises, desenfocadas a veces, filmadas con el tembleque característico de una cámara que se sujeta con la mano, adquirirían una dimensión de realidad desmedida, conmovedora, que mis propios recuerdos no alcanzaban.

[...]

Como si, paradójicamente a primera vista, la dimensión de irrealidad, el contenido de ficción inherente a toda imagen cinematográfica, incluso la más documental, lastraran con un peso de realidad incontestable mis recuerdos más íntimos (Semprún, 1997, pp. 215-217).

En esta página se nos ofrece una descripción fenomenológica en toda regla, del doble orden que el documento representa para la mirada del sobreviviente. En primer lugar, está el *efecto de velo* que se suscita en aquel que ha vivido aquello *allí* a través de la experiencia de una desrealización [*Entwirklichung*] de las imágenes. Las imágenes de los Campos que corren sobre la pantalla son “inevitables”, dice Semprún, y no obstante pertenecen –aunque aún sean irrepresentables para él– al discurrir de la historia normal, después de una competencia deportiva y un encuentro internacional en Nueva York. Allí reside la primera desrealización. Seguidamente vienen las imágenes de Buchenwald, de donde Semprún acaba de regresar, y donde su alma aún permanece cautiva. Imágenes que son “reconocidas” por él, pero ni bien deja caer la palabra, la misma debe ser modalizada mediante una compleja serie de matices, que representan algo así como cesuras en la experiencia vivida. El doble orden de la imagen atraviesa entonces cada momento de esta experiencia: entre un saber *seguro* de lo representado y un *incierto* reconocimiento de lo visto; entre la inseguridad del *haber visto* y la certeza del *haber vivido*. “La diferencia entre lo visto y lo vivido era lo que resultaba perturbador”. Una diferencia

que mediante el flujo constante ahonda en aquello que desgarrar. Una diferencia a través de la cual las imágenes de *lo más propio* se trasladan al terreno de lo ajeno a secas, o al de lo ajeno representado en la historia colectiva.

En tanto en cada momento dejan de ser su “bien” y su “tormento”, devienen, en la grisalla, apareciendo en la indefinición de la cámara de mano, súbitamente impersonales, manifiestan un efecto de desgarrar y suscitan la experiencia de una “dimensión de realidad desmedida”, como honestamente escribe Semprún, “que mis propios recuerdos no alcanzaban”. Lo fictivo de la imagen fílmica –pantalla, escala, blanco y negro, ningún sonido en vivo– se transforma en una *dimensión de realidad*, cuando aquello de lo cual el sobreviviente puede presentar testimonio escapa a la propia subjetividad, para convertirse en la sala de cine en “propiedad” y “aflicción” común. Solamente a través de la observación de estas imágenes –y a través de la reflexión sobre esta mirada– accedió Semprún finalmente a su trabajo de testimonio y transmisión. La “absoluta” interioridad pura, sea muda o desprovista de imágenes, no hubiera transmitido nada a nadie.

Esta fenomenología del doble orden de la imagen representa así al mismo tiempo la descripción de un momento ético de la mirada: Semprún no se presenta como un testigo justificado por su subjetividad, sino por su saber. Un saber que transmite, que mueve y debe ser compartido colectivamente como “bien” y “tormento”. Del orden especular (“yo los había vivido”), Semprún alcanza el orden modificado (“sin estar seguro de reconocerlos”) y finalmente llega a un cuestionamiento renovado de lo conocido, de aquello que había visto con sus propios ojos. En ese momento quizás se encuentra en la distancia correcta con respecto a las imágenes de Buchenwald: *acogido* por ellas, como si estuviera encerrado en la realidad por ellas representada sin ningún tipo de extrañamiento (como el perverso, que cree en la omnipotencia de su fetiche), pero al mismo tiempo

distanciado de ellas, si no separado (como el cínico, que cree olvidar sus viejos miedos).

*

Imaginación no significa aquí identificación, ni mucho menos alucinación; aproximación no significa apropiación. Las imágenes de archivo nunca son autorretratos tranquilizadores, siguen siendo siempre imágenes de lo Otro, y por eso son desgarradoras: su misma extrañeza exige, por lo tanto, que nos *acerquemos* a ellas.

Esa *aproximación enajenante* no ha sido ilustrada por nadie mejor que por Proust: cuando el narrador de la *Recherche* descubre a su abuela bajo el punto de vista de un repentinamente desconocido “fantasma”, lo describe característicamente mediante la comparación: “observar como el fotógrafo que acaba de tomar una imagen”. ¿Qué sucede entonces? Por un lado, se modifica lo conocido: el objeto observado, por más conocido que sea, cobra una forma “que hasta ahora nunca le había conocido” (lo que constituye el lado opuesto a la producción de un fetiche hecho a medida). Por otro lado, cambia la identidad: el sujeto observante, por más firme que se encuentre en su posición, pierde por un momento toda certeza espacial o temporal. Proust acuñó para esto una expresión inolvidable: “por ese poco duradero privilegio que nos permite, durante el breve instante del regreso, la facultad de asistir bruscamente a nuestra propia ausencia” (Proust). Aquí ya estamos bastante alejados de la pretensión de “creer que se está allí”, o del “tomar el lugar del testigo”. De todas formas, no es tan sencillo asistir a la propia ausencia: tal cosa exige un trabajo cognitivo, estético y ético, del cual depende la legibilidad de la imagen –de acuerdo con el significado que Warburg y Benjamin otorgaban a esa palabra (cf. Weigel, 1992, pp. 13-17).

*

El índice histórico de las imágenes no sólo dice que pertenecen a una determinada época histórica, dice sobre todo que es en una época definida que alcanzan su legibilidad [...]. La imagen leída, quiero decir, la imagen en el ahora de su cognoscibilidad, lleva en el más alto grado el sello del momento crítico, peligroso, sobre el cual se funda todo acto de lectura (Benjamin, 1983, p. 577).

*

“En historia”, ha dicho más recientemente Michel de Certeau, “todo comienza con el gesto de *poner aparte*, de reunir, de convertir en documentos algunos objetos repartidos de otro modo. Esta nueva repartición cultural es el primer trabajo. En realidad, consiste en *producir* los documentos por el hecho de recopilar, transcribir o fotografiar dichos objetos cambiando a la vez su lugar y su condición” (De Certeau, 1985, p. 92). Solamente un metafísico ignoraría este carácter construido del archivo, procurando afirmar aún que “ahora el origen habla por sí solo”. Si, por el contrario, se acepta ese carácter construido, solamente un metafísico consideraría por ello descalificado al archivo.

De acuerdo con Jacques Derrida, hoy en día debemos “reelaborar el concepto de archivo”, quizás porque la historia nos fuerza a habérselas con los “archivos del mal”, a los cuales las fotografías de los campos nazis de concentración y exterminio otorgan una visibilidad particularmente opresiva. Quizás también porque gracias a Freud –y en el nivel de la antropología yo agregaría: gracias a Warburg– se hizo pensable la posibilidad de un archivo hipomnésico o inconsciente (Derrida, 1997). El mismo Freud, por el contrario, se ocupó permanentemente de los diversos modelos teóricos que el archivo podía ofrecer: ¿Cómo se puede conciliar la destrucción de las huellas con la memoria indestructible de la destrucción (un problema que es inherente a toda reflexión sobre el Holocausto)? ¿Cómo puede, si ya no traducirse, al me-

nos interpretarse el carácter insoslayablemente “idiomático” del archivo? ¿Cómo puede pensarse la inmanencia del soporte técnico y el mensaje archivado, a la cual se resiste toda metafísica del sentido “puro”?

Claro, “nada es menos seguro, nada está menos claro hoy en día que la palabra archivo” (Derrida, 1997, p. 97). Un motivo más, para observar de forma más concreta y para no descalificar como “veleidad tecnicista” la minuciosidad de las tentativas de reconstrucciones documentales. En su magnífica fenomenología del archivo, Arlette Farge describe la desmesura de los bien llamados “fondos” de archivos, su “difícil materialidad”, su naturaleza esencialmente horadada –“el archivo no es un depósito del que se extrae por placer, es constantemente una carencia”– e incluso, a veces “un vacío y una carencia que ningún saber puede colmar” (Farge, 1991, p. 46).

Basta con haberse encontrado al menos una vez con un “fondo” documental para experimentar de forma concreta que el archivo no proporciona al recuerdo ese sentido estereotipado, esa imagen fija que el novato o el observador posmoderno de la historia avista allí. Es siempre –infatigablemente– una “historia en construcción cuya salida nunca es enteramente captable” (p. 87). ¿Por qué? Porque cada descubrimiento surge en ella como una fisura en la concepción de la historia, una singularidad en principio inclasificable, que el investigador intentará entramar en el tejido de lo ya conocido, para producir, dentro de lo posible, una nueva comprensión histórica de tal acontecimiento. “El archivo destruye los modelos establecidos”, acierta Arlette Farge. Por un lado, rompe la concepción histórica por su apariencia de “fragmento” o de “huella en bruto de vidas que en ningún modo pedían expresarse así”. Por otro, “se abre brutalmente sobre un mundo desconocido”, libera una “sensación de realidad” absolutamente impredecible, que nos arroja el “bosquejo” de la interpretación a realizar (pp. 10-11).

*

Así, el archivo no es ni reflejo del acontecimiento ni tampoco su demostración o prueba. Siempre debe ser trabajado mediante cortes y montajes incesantes con otros archivos. El carácter inmediato del archivo no debe ser ni exagerado ni subestimado (como mero accidente del saber histórico). De manera inevitable, el archivo debe ser construido; no obstante, sigue siendo siempre un “testimonio de algo”, como subraya Arlette Farge, al poner el acento sobre el aspecto de la “memoria auditiva” –a comienzos del siglo XX, Aby Warburg hablaba de cómo se habría devuelto “tonalidad” a las “voces inaudibles” que el archivo de la *ricordanze* florentina despertaba en él. No debe maravillarse entonces que el cine sonoro, o el archivo fílmico de un proceso, puedan desempeñar un papel preponderante en la comprensión profunda, en la arqueología del granulado o del ordenamiento del acontecimiento mismo.

*

El archivo es construcción, pero ¿es por ello ya ficción? Una corriente determinada de pensamiento –desde luego, la posmoderna– radicalizó más allá de toda medida las perspectivas críticas que Michel Foucault o Michel de Certeau abrieran en el discurso de la historia. Ambos habían desnudado, por así decirlo, la certeza fundamental del historiador positivista: habían demostrado cómo el archivo no es de ninguna manera el reflejo especular inmediato de lo real, sino una escritura con sintaxis e ideología.

Se podía comprender, de todas formas, desde Warburg, Marc Bloch y Walter Benjamin, que la fuente no es jamás una instancia “pura” de origen, sino que es un tiempo ya complejo y estratificado. Finalmente, debió aceptarse que la historia se constituye en torno a agujeros puestos infinitamente en cuestión, que nunca pueden ser llenados. Como sea: se llegó a una saludable duda acerca de la relación entre lo “real”

histórico y la “*escritura de la historia*”. Sin embargo, ¿debe eliminarse por esa razón todo lo ‘real’ del archivo? Con seguridad, no. La resolución de Vidal-Naquet en este punto se correspondía solamente con su compromiso en la lucha contra los *asesinos de la memoria*: El historiador no rehúye a su responsabilidad de tener que distinguir entre un archivo y su falsificación o producción ficticia (1987, pp. 71-74)⁶.

*

Esta querrela de los historiadores [*Historikerstreit*] no solamente persiste, sino que también llega a plantear regularmente la pregunta extrema (lo que no significa “absoluta”) por el Holocausto. No casualmente fue un congreso sobre las *Fronteras de la representación* hace algunos años el que ofreció la ocasión a Carlo Ginzburg para rectificar de manera sana y vehemente el “escepticismo radical” de Hayden White, Jean-François Lyotard y otros (Ginzburg, 2007). De acuerdo con Ginzburg, entre los excesos del positivismo y del escepticismo, habría que “aprender a leer” nuevamente los testimonios, sosteniendo la “tensión entre narración y documentación”. En las fuentes no deberíamos ver “ni ventanas abiertas, como creen los positivistas, ni muros que impiden la visión, como dicen los escépticos” (Ginzburg, 2001, pp. 11 y 34).

El equilibrio dialéctico entre aquellos dos errores se encontraría justamente, de acuerdo con Ginzburg, en la “experiencia de la prueba” (Ginzburg, 2000, p. 34). Presuponiendo de todas formas lo que la palabra *prova* (prueba como evidencia, examen e intento) significa en este contexto:

⁶ Véase también Vidal Naquet (1990, pp. 262-263), donde defiende la “arqueología” de Jean-Claude Pressac contra la duda generalizada de Arno Mayer sobre las “fuentes” de la Shoah.

El lenguaje de la prueba es aquel del que somete los materiales de la investigación a una verificación incesante: “probando e rioprovando”, como decía el famoso lema de la *Accademia del Cimento*. [...] Se anda a tientas, como el fabricante de violines que procede golpeando delicadamente los nudillos sobre la madera del instrumento: una imagen que Marc Bloch contrapone a la perfección mecánica del torno para subrayar el componente artesanal imposible de eliminar del trabajo del historiador (Ginzburg, 2000, p. 9).

Sería ridículo, entonces, pretender remontar la “lógica de la prueba” al “pensamiento negacionista”, como se puede oír con frecuencia en los círculos cercanos a Claude Lanzmann (Wajcman, 2001, p. 53). Este último procede mediante la falsificación, la primera lo hace a través de la verificación. El negacionista Udo Walendy afirmó una vez poder aportar “pruebas” acerca de que una famosa fotografía de la orquesta de Mauthausen sería una falsificación. La respuesta consistió no en dejarle sus “pruebas” y guardar para sí mismo su “certeza absoluta”, sino, por una parte, en demostrar que falsificaba los elementos de su argumentación, y por la otra en volver a comprobar el documento mismo –profundizar en su “lectura”– mediante la investigación y cotejo de los testimonios de los supervivientes (Wellers, 1981).

*

Este simple ejemplo nos permite comprender la inanidad de un razonamiento que quiere oponer a toda fuerza el *archivo* y el *testimonio*, la imagen pobre de imaginación y la palabra de lo inimaginable, la prueba y la verdad, el documento histórico y el monumento inmemorial. No hay duda de que el filme de Lanzmann conduce la noción de testimonio hacia una verdadera incandescencia, una intensidad –y una perturbadora precisión– de la palabra viva que el historiador

no puede ya, de ahora en adelante, consignar a un segundo plano del archivo escrito del Holocausto (v. Felman, 1990; Wiewiorka, 1998). Pero ello no es una razón para absolutizar el testimonio invocando una “palabra absoluta” (Pagnoux, 2001, p. 95; Wajcman, 2000, p. 22) o una “palabra verdadera [...], la verdad universal dirigida, en el presente de lo inmemorial, a los Sujetos universales” (Wajcman, 1998, p. 240).

Menos aún para encontrar en ello un fundamento para descalificar el archivo y deducir del propio testimonio que “la idea del documento visual sobre la Shoah se considera fuera de juego” (Levi, 1947, p. 9). Lo candente de la historia y lo candente de la palabra no necesitan para nada mayúsculas ontológicas para “verdades absolutas” o “universales”: con el “absoluto” –ese fetiche discursivo– no se hace justicia a los extremos de la historia. Es significativo que uno de los testimonios más notables jamás hechos sobre Auschwitz –pienso en el libro de Primo Levi *Si esto es un hombre*– comience modestamente, lejos de toda monumentalidad atemporal, con una explicación documental y psicológica –y por lo tanto relativa–: “No lo he escrito con intención de formular nuevos cargos; sino más bien de proporcionar documentación para un estudio sereno de algunos aspectos del alma humana” (Levi, 2002, p. 7).

*

Hay situaciones en las que el testimonio ni siquiera equivale a un enunciado lingüístico. Situaciones en las que, *pese a todo*, debe archivarse para el futuro una palabra que hace *de facto* imposibles los acontecimientos. ¿Qué otra cosa debería hacerse ante un genocidio, que no sea la construcción de un archivo, que escondido, enterrado, desperdigado, pueda sobrevivir a la aniquilación de los mismos testigos?

Todo el mundo escribía –escribe, en medio de las ruinas del Ghetto de Varsovia, Emanuel Ringelblum–, periodistas y escritores, pero también maestros, trabajadores sociales, jóvenes, e incluso niños. Para la gran mayoría, se trataba de diarios donde se recogía, a través de los prismas de la experiencia personal vivida, los acontecimientos trágicos de esa época. Se produjeron innumerables escritos, pero la mayor parte fueron destruidos durante el exterminio de los judíos de Varsovia (Emmanuel Ringelblum, citado en Wieviorka, 1998, p. 17).

En Auschwitz ocurrió lo mismo que en el gueto de Varsovia, excepto que los miembros del *Sonderkommando* fueron prácticamente los únicos –debido a los “privilegios” acordados por su trabajo– que tuvieron la posibilidad de construir un archivo de este tipo. Muchos de ellos consignaron los hechos, elaboraron listas, trazaron planos, describieron el proceso de exterminio. Pero muy pocos de entre estos testimonios fueron encontrados, entre otras cosas porque después de la guerra los campesinos polacos, convencidos de que en el campo de la muerte se encontraban los “tesoros” de los judíos, arrasaron el campo y destruyeron todo lo que no les pareció valioso (así, los pergaminos caligrafiados mencionados por Miklos Nyiszili no fueron hallados). Fragilidad del archivo en la arqueología. Al menos fueron encontrados, bajo la tierra de Birkenau, los manuscritos de los cinco miembros del *Sonderkommando*: Chaim Hermann (manuscrito redactado en francés, descubierto en febrero de 1945), Zalmen Gradowski (manuscrito redactado en yiddish, descubierto en marzo de 1945), Leib Langfus (dos manuscritos redactados en yiddish, descubiertos uno en abril de 1945, el otro en abril de 1952), Zalmen Lewental (dos manuscritos en yiddish, descubiertos uno en julio de 1961, el otro en octubre de 1962) y Marcel Nadsari (manuscrito redactado en griego, descubierto en octubre de 1980). Todos ellos forman lo que se llama –en referencia a los *magilot* de la Biblia hebrea,

en particular los rollos de la “Lamentación de Jeremías”– los *Rollos de Auschwitz* (Bensoussan, 2001).⁷

Una escritura del desastre, una escritura del epicentro; los *Rollos de Auschwitz* forman un archivo extremo: los testimonios de los hundidos que todavía no han sido reducidos completamente al silencio, sino que son todavía capaces de observar y describir. Sus autores “vivieron más cerca del epicentro de la catástrofe que cualquier otro deportado. Asistieron día tras día a la destrucción de su propio pueblo, y conocieron la totalidad del proceso al cual eran destinadas las víctimas” (Saletti, 2001, pp. 304 y 307).⁸ Todo su intento consistió en transmitir con la mayor exhaustividad posible el saber de ese proceso. Un saber que debe buscarse en la tierra ahogada en sangre, en la ceniza y en los montones de cadáveres, allí donde los miembros del *Sonderkommando* desperdigaron –para darles precisamente una oportunidad de supervivencia– sus testimonios:

Los cuadernos de notas y otras anotaciones quedaron en las fosas llenas de sangre, aunque también de cadáveres y de carne completamente quemada. Se pueden reconocer por el olor. Querido descubridor, buscá en todas partes, en cada pulgada de suelo. Debajo yacen docenas de documentos, los míos y otros, que arrojan luz sobre lo que ha sucedido aquí. Hemos enterrado allí numerosos dientes. Nosotros, los trabajadores del *Kommando* los hemos desperdigado intencionalmente sobre el terreno tanto como fuera posible, de modo tal que el mundo pudiera encontrar la evidencia concreta del asesinato de millones de personas. Nosotros, por el

⁷ Se trata de la nota editorial de Bensoussan en la edición especial de la *Revue d'histoire de la Shoah. Le monde juif*, 171, *Des voix de la cendre. Manuscrits des Sonderkommandos d'Auschwitz*. Esta edición especial contiene la mejor edición hecha hasta ahora de los rollos, a cargo de P. Mesnard y C. Saletti.

⁸ Véase también Mesnard (2001), Cohen (1990).

contrario, hemos perdido toda esperanza de vivir la liberación (Zalmen Gradowski [6 de septiembre de 1944], 2001, p. 67).

Vamos a seguir haciendo esto, que es nuestra tarea. Vamos a [intentarlo] todo y esconder [¿para?] el mundo, pero simplemente esconder en el suelo y en el [laguna]. Pero quien quiera seguir encontrando [laguna], él aún [laguna] del patio, detrás del crematorio, no hacia la calle [laguna] hacia el otro lado, allí encontrarán mucho [laguna], ya que debemos, como hasta hoy, hasta el [laguna] acontecimiento [laguna] hacer saber todo al mundo de manera incesante, en la forma de una crónica histórica. A partir de ahora, vamos a enterrar todo en el suelo (Zalmen Lewental [10 de octubre de 1944], 2001, p. 124).

Todas mis diversas descripciones y apuntaciones, que fueran entonces enterradas, deberán ser reunidas y firmadas con las iniciales Y.A.R.A. Se encuentran en distintas ollas y cajas, en el patio del crematorio II. Hay también dos descripciones más largas: una lleva el título *La deportación* y se encuentra en una fosa de huesos del crematorio I, la otra se llama *Auschwitz* y se encuentra bajo un montón de cadáveres al sudoeste del mismo patio. Deberán ser ordenadas y publicadas todas juntas bajo el título *En el terror del espanto [Im Schrecken des Grauens]*. Nosotros, los 170 que quedan, somos enviados ahora al sauna. Estamos convencidos de que se nos lleva a la muerte. Han elegido a treinta hombres para permanecer junto al crematorio IV (Leib Langfus [26 de noviembre de 1944], 2001, p. 77).

Cuando se leen los *Rollos de Auschwitz*,⁹ se reconoce que representan un pobre resto arqueológico de una intensiva actividad tes-

⁹ N. del T.: Citados aquí con los nombres de sus redactores. En la bibliografía consignados bajo el nombre de su editor (Bernard, 2001).

timonial. Estos textos están dominados por la idea de la multiplicación. Como si se tratara de obtener una imagen de un fenómeno –la aniquilación planificada de millones de personas– irrepresentable en su dimensión, como advierte en su segundo manuscrito Zalmen Gradowski (que un joven polaco vendió a Chaim Wollnerman en 1945) a su lector: “sólo te informo de un fragmento, el mínimo de aquello que ha sucedido en este infierno de Auschwitz-Birkenau” (Gradowski, 2001). Esa multiplicación del testimonio sería la respuesta extrema –desesperada– a la multiplicación de los asesinatos: “He escrito muchas otras cosas. Pienso que encontrarán seguramente rastros, y que gracias a ello podrán darse una idea de cómo fueron asesinados los niños de nuestro pueblo” (Gradowski, 2001, p. 53).

La multiplicación de los testimonios, la construcción del archivo debe imaginarse en principio cuantitativamente. Se trataba de la posibilidad de la reproductibilidad, en la medida en la cual, por ejemplo, los hechos, las listas, los nombres, los mapas fueron puestos incesantemente por escrito y estas copias diseminadas por todas partes bajo la ceniza del campo. Pero también cualitativamente: debían reunirse todas las formas de rastros posibles, para dar testimonio de la gran masacre. Textos, por supuesto –con un espectro formal ya bastante amplio, sea fragmentario, sistemático, literario o fáctico– pero también restos materiales, dientes por ejemplo, que fueron desperdigados por todas partes, para que la tierra misma pudiera algún día dar testimonio arqueológicamente de aquello que allí había sucedido.

Parecía lógico de todas maneras –y útil, y valioso– incluir la imagen en este amplio espectro de rastros, signos o señales del “corazón del infierno”. En 1945, Alter Fainsilber, otro sobreviviente del Sonderkommando, afirmó durante una vista oral en el proceso de Cracovia que había enterrado una cámara de fotos –que contenía, según toda probabilidad, algunas imágenes sin revelar– junto a otros tipos de vestigios del exterminio:

Enterré cerca de los crematorios, en el terreno del campo de Birkenau, una cámara de fotos, restos de gas en una caja de metal y unas notas en yiddish sobre el número de personas llegadas en los convoyes y destinadas al gaseamiento. Recuerdo el emplazamiento exacto de estos objetos y puedo mostrarlo en cualquier momento (Fainsilber [1945], 2001, p. 318).

El rollo fotográfico de agosto de 1944 es parte de este intento de ampliar las vías [*voies*] –o las voces [*voix*]– del testimonio. ¿No es aberrante, entonces, oponer crudamente la imagen y el testimonio? ¿No es evidente que las fotografías de Birkenau son también “fragmentos” –como Gradowski llama a sus propios escritos– de lo sucedido; que ellas –aunque sea siempre de manera lacunar– pueden posibilitar a través del montaje y la reunión de los recortes una idea de “cómo fueron asesinados los niños de nuestro pueblo”? ¿No deberíamos, por caso, suponer que la fotografía, por su misma reproductibilidad, haya podido satisfacer la expectativa de los testigos, de que las copias multiplicaran su testimonio tanto como fuera posible? ¿No hay una perturbadora complementariedad entre la fotografía de las mujeres caminando hacia la cámara de gas, las fotografías y los informes de Gradowski, pero también, de una manera perturbadora, los de Leib Langfus –en esa etapa especialmente innoble del proceso de aniquilación?¹⁰ ¿No debemos acaso convenir que estos relatos permiten entonces, aunque no nos den jamás una clave íntegra, una mirada mejor, una mejor lectura en el sentido de Benjamin, de estas cuatro fotos de archivo, del mismo modo en que las fotos arrojan algo que los informes intentan –y nunca logran– hacer imaginable?

*

¹⁰ Gradowski, 1944, pp. 81-102 (los capítulos llevan los títulos de “En la cámara de desvestirse”, “Están allí”, “La marcha de la muerte”, “La canción de la tumba”). Langfus, 1944, pp. 79-83 (“Tres mil mujeres desnudas”).

La cámara fotográfica y el rollo de negativos aparentemente contenido en ella, enterrados por Alter Fojnzylberg en 1944 delante de los crematorios de Auschwitz, jamás fueron hallados. O bien estas imágenes se mezclaron con la ceniza, o bien fueron desenterradas y luego descartadas por los ladrones de tumbas que rastrillaron el campo a la busca de “tesoros judíos”. Hoy sólo conocemos las cuatro fotografías que tomaron los miembros del *Sonderkommando* en agosto de 1944 desde el crematorio V. Es de todas formas entendible que estas imágenes, que en su mayoría se perdieron en la ceniza, o que emergen de la ceniza, surgieron en un momento, porque se acercaron al fuego de la historia y de la destrucción del mismo modo que las mariposas se aproximan peligrosamente a la llama de una vela. Casi todas perecen en ese afán. Quien escapa a eso, carga consigo un valioso saber.

*

La imagen nunca es sólo una incisión en el mundo de la visibilidad. Es, aún más, una huella, una estela visual del tiempo, que intentó tocar la imagen, pero también de los otros tiempos –forzosamente anacrónicos, heterogéneos entre sí– que la imagen, como arte de la memoria, necesariamente agrega. Es ceniza mezclada, más o menos caliente, de distintos hornos. Por eso *arde la imagen*. Arde de realidad, pues se acercó a ella por un momento (arde, quema, como en las adivinanzas se dice “¡caliente, caliente!”). Arde del deseo que la mueve, de la direccionalidad que la estructura, por el enunciado con el que carga. La imagen arde en la destrucción, en el fuego que casi la carboniza, del cual sin embargo emergió y al cual ahora puede hacer imaginable. Arde en el fulgor, es decir, en la posibilidad visual que se abrió a partir de su misma extinción. Finalmente, la imagen arde de memoria, es decir, flamea aún incluso cuando ya es ceniza: una forma de dar expresión a su vocación de vida póstuma [*Nachleben*].

No obstante, para saber y experimentar esto, hay que exponerse a la osadía de acercarse a su superficie. Y soplar cuidadosamente en la ceniza, de modo tal que la brasa debajo irradie nuevamente su calor, su fulgor, su peligro.

Referencias Bibliográficas

- Altounian, J. (2000). *La Survivance. Traduire le trauma collectif*. París: Dunod.
- Benjamin, W. (1983). *Das Passagenwerk. Gesammelte Schriften V*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Bensoussan, G. (2001). Éditorial. *Revue d'histoire de la Shoah. Le monde juif* 171, 4-11.
- Bernard, M. (2001). Megilot Auschwitz (Les Rouleaux d'Auschwitz). *Revue d'histoire de la Shoah. Le monde juif* 171, 18-126.
- Cohen, N. (2001). Manuscrits des *Sonderkommandos* d'Auschwitz : tenir face au destin et contre la réalité. *Revue d'histoire de la Shoah. Le monde juif* 171, 317-354.
- De Certeau, M. (1985). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Didi-Huberman, G. (1994). Ressemblance mythifiée et ressemblance oubliée chez Vasari. La légende du portrait "sur le vif". En *Mélanges de l'École française de Rome – Italie et Méditerranée* CVI (2), 383-432.
- Didi-Huberman, G. (1995). *La Ressemblance informe ou le gai savoir visual selon Georges Bataille*. París: Macula.
- Didi-Huberman, G. (1998). The Portrait, the Individual and the Singular. Remarks on the Legacy of Aby Warburg. En N. Mann y L. Syson (Eds.), *The Image of the Individual. Portraits in the Renaissance* (pp. 165-188 y 231-235). Londres: British Museum Press.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

- Fédida, P. (2000). Préface. En Altounian, J. (2000). *La Survivance. Traduire le trauma collectif*. Paris: Dunod.
- Felman, S. (1990). À l'âge du témoignage: *Shoah* de Claude Lanzmann. En *Au sujet su Shoah, le film de Claude Lanzmann*. Paris: Belin.
- Francastel, P. (1965 [1952]). Un mystère parisien illustré par Uccello. Le miracle de l'hostie à Urbin. En *Œuvres II. La Réalité figurative. Éléments structurels de sociologie de l'art* (pp. 140-187). Paris: Denoël-Gonthier.
- Ginzburg, C. (2000). Nota all'edizione italiana. En *Rapporte di forza: storia, retorica, prova*. Milán: Feltrinelli.
- Ginzburg, C. (2001). *Die Wahrheit der Geschichte. Rhetorik und Beweis*. Berlín: Wagenbach.
- Ginzburg, C. (2007). Sólo un testigo. En S. Friedlander (Comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final* (pp. 133-156). Bernal: UNQ.
- Goody, J. (1997). *Representations and Contradictions. Ambivalences towards Images, Theatre, Fiction, Relics and Sexuality*. Oxford: Oxford University Press.
- Kant, I. (1977 [1787]). Was heißt es sich im Denken zu orientieren? En *Werke in zwölf Bänden V, 3*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Latour, B. Y Weibel, P. (eds.) (2002). *Iconoclash. Beyond the Image Wars in Science, Religion and Art*. Karlsruhe y Cambridge: The MIT Press.
- Lazzarini, A. (1952). *Il miracolo di Bolsena*. Roma: Storia e Letteratura.
- Levi, P. (1998). *Entrevistas y conversaciones*. Barcelona: Península.
- Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik.
- Mesnard, P. (2001). Écrire au dehors de la mort. *Revue d'histoire de la Shoah. Le monde juif*, 171, 149-161.
- Pagnoux, É. (2001). Reporter photographe à Auschwitz. *Les Temps Modernes*, 56 (613), 84-108.
- Polastron, Lucien X. (2004). *Livres en feu. Histoire de la destruction sans fin des bibliothèques*. Paris: Gallimard.

- Rouart, M.-F. (1997). *Le Crime rituel ou la sang de l'autre*. París: Berg.
- Saletti, C. (2001). À l'épicentre de la catastrophe. *Revue d'histoire de la Shoah. Le monde juif*, 171, *Des voix de la cendre. Manuscrits des Sonderkommandos d'Auschwitz*, 304-316.
- Schoell-Glass, C. (1998). *Aby Warburg und der Antisemitismus. Kulturwissenschaft als Geistespolitik*. Frankfurt: Fischer.
- Schneider, M. (1988). *Le Trauma et la filiation paradoxale. De Freud à Ferenczi*. París: Ramsay.
- Semprún, J. (1997). *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets
- Vidal-Naquet, P. (1987). Lettre. En L. Giard (Comp.), *Michel de Certeau* (pp. 71-74). París: Centre Georges Pompidou.
- Vidal-Naquet, P. (1990). Sur une interprétation du grand massacre: Arno Mayer et la "solution finale". En A. Mayer (Ed.), *La "solution finale" dans l'histoire*. París: La Découverte.
- Wajcman, G. (1998). *L'Objet du siècle*. París: Verdier.
- Wajcman, G. (2000). Oh *Les derniers jours! Les Temps Modernes*, 608, 2-29.
- Wajcman, G. (2001). De la croyance photographique. En *Les Temps modernes* LVI, 613.
- Warburg, A. (1932 [1902]). Bildniskunst und florentinisches Bürgertum. Domenico Ghirlandaio in Santa Trinità. Die Bildnisse des Lorenzo de' Medici und seiner Angehörigen. En *Gesammelte Schriften I*, 1-2: *Die Erneuerung der heidnischen Antike. Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Geschichte der Europäischen Renaissance* (pp. 89-126). Berlín y Leipzig: Teubner.
- Warburg, A. (2000). Der Bilderatlas Mnemosyne. En *Gesammelte Schriften II*, 1. Berlín: De Gruyter.
- Weigel, S. (1992). Lesbarkeit. Zum Bild- und Körpergedächtnis in der Theorie. En *Manuskripte. Zeitschrift für Literatur*, XXXII, 115.
- Wellers, G. (comp.) (1981). *La négation des crimes nazis. Le cas des documents photographiques accablants. Le monde juif*, XXXVII (103), 96-107.
- Wieviorka, A. (1998). *L'Ére du témoin*. París: Plon.

El archivo aturdicto

Raúl Antelo

Los cuadernos como forma del estudio y el estudio como esencialmente incompleto. La “forma de la investigación” y la “forma de la exposición”, los apuntes y la escritura no son opuestos: en cierto sentido la obra realizada es ella también fragmento y búsqueda. Como en la música, cada *busca* termina en *fuga*, pero la fuga es literalmente sin fin.

Autoritratto nello studio

Giorgio Agamben

Quisiera, fiel a la premisa agambeniana, presentarles un *ejercicio*, palabra que, como saben, deriva del verbo *arceo-arcere* y, más específicamente, de *exerceo*, que significa no sólo cazar sino, fundamentalmente, no dejar nada en su lugar, de allí nuestro sentido de trabajo o ejercicio, donde extraemos, no sin esfuerzo (*ex*) los fundamentos del poder (*arché*). Todo ejercicio es pues una forma de lidiar con el principio y el mando, cuestionarlo y reformularlo. Buscar y fugar, sin fin.

Yo escribo, nada más. Muy a menudo voy a verlo a Torres. Me quedo después de la conferencia y de la fuga de los epígonos, y entonces charlamos. Hay mucho de Don Quijote en Torres; no en un sentido mayúsculo, heroico (aunque también lo tenga), sino

humanamente, como forma simpática y tan honrosa de estar loco. La confusión entre castillos y ventas y – sobre todo – entre castellanos y venteros. Ahora está muy cambiado, por todo lo de Europa y España y por tener la hija acorralada allí. En el *hall* o atrio del Templo Abstracto ha puesto una combinación de fotos que muestra las viejas obras de arte arquitectónico de España, principalmente de Cataluña. Encima de ellas, grande, planea un estupendo trimotor que debe ser Caproni según sospechas. Ya ve usted cómo la abstracción no lo es tanto. Y en cuanto a él mismo: ya no cree en las democracias, ni en la mismísima señora con mayúscula. Sus esperanzas están en Rusia, su admiración en el grande y fuerte y sabio camarada Stalin. Sobre todo por el fusilamiento de [Mikhail] Tukachevsky y otros mariscales. “Si hubiera hecho lo mismo la República Española con Sanjurjo y los otros...!” (Onetti, 2009, pp. 59-60).¹

En esa carta al crítico de arte Julio E. Payró, Juan Carlos Onetti nos da algunas pistas relevantes en cuanto al método arquifilológico, que a todas luces podemos asociar con la experiencia constructiva de Torres García, antiguo maestro de pintura de Payró en Bélgica. El perfil parece un eco de la teoría del disparate que, ya divulgada en Buenos Aires, José Bergamín expondría, poco más tarde, en Montevideo:

Don Quijote [...] sale a escena, sale al mundo, al gran teatro del mundo, enmascarado de su nombre. Y es o se hace a sí mismo, eso solamente: un nombre, Don Quijote, una persona, una máscara. Don Quijote está vacío: no tiene nada dentro o tiene solamente el sitio para el aire que le mueve como a sus gigantes moli- nos. Don Quijote es solamente voz. Y voz en grito. Máscara. Puro disparate racional. Disparo del dramático ser humano cuando ex-

¹ Carta fechada 21 de abril de 1938.

trema su vanidad, su vacío divino, hasta expresarlo en pura personalidad, en sólo máscara; en nombre sin hombre. Don Quijote, fuera de sí, vive de ese modo, en el mundo, enfurecido y entusiasmado o endiosado de su propia locura que no es otra cosa que el disparate de su razón de ser en el mundo, de su nombre fingido, de la máscara personal de su ser, que es, como si dijéramos, más bien un no ser, una mera, engañosa, apariencia viva. Por eso no se desenmascara hasta llegar al desengaño definitivo del mundo (Bergamín, 2004, p. 28).²

Torres García (un nombre, una voz, un vacío) surge así como un atolondrado, un perturbado mental que, como Aby Warburg, dispone imágenes en forma de atlas para mejor narrar la historia del arte, en este caso, catalán. Prueba de ello es su volumen *Structures* (1932), versión doméstica de cualquier número de *Documents*. Su objeto no es tanto percibir el origen sino postular el comienzo, el despliegue, el salto, en fin. De allí el avión, una fuerza republicana para evitar Guernicas. Este, sin embargo, que era un Caproni, avión que siguiendo los avatares de la política italiana no sobreviviría a la guerra, tampoco era un Letatlin, el avión soviético que nunca despegó y que por eso mismo demostró que la estetización de la política, enraizada en el arte moderno, luego se convertiría en politización de lo estético, a través del diseño político. Una parsimoniosa actitud de sospecha ante la técnica se comunica entonces al joven escritor, a tal punto que Onetti mismo admite que su escritura está, pese a todo, cambiando.

² Ramón Gómez de la Serna había publicado una teoría del disparate en su libro homónimo (1921). En el invierno de 1936 Bergamín publica “El disparate en la literatura española” en cuatro entregas de *La Nación*, ensayo hoy disponible en *El disparate en la literatura española*, edición de Nigel Dennis, Sevilla, Renacimiento, 2005. “El disparate considerado como una forma poética del pensamiento”, la primera de ellas, salió el 28 de junio de 1936; las restantes, el 19 de julio, el 9 y el 30 de agosto. En esa línea se leen ensayos posteriores como Salinas (1961), o, más tarde, Didi-Huberman (2010). Véase Dennis (1974).

No sé si es americanismo; pero me está dando náuseas el “escribir bien”. Pienso en alguna manera, otra, más despreocupada, más directa, semi lunfarda, si me apuran. Y usted, hijo del Sol y el gran Patagón, quemará su archivo y sus libracos, toda la polilla ya inútil de la vieja Europa que fuera un día. Luego, con taparrabo de plumas y manta listada se situará no lejos del ombú que la Pampa tiene, o en algún picacho de los Andes, o pastoreando llamas en el altiplano. Y allí esperará que el gran silencio le borre las costras de la difunta cultura y el Padre Sol le traiga alguna mañana el mensaje de América para su alma y una ingenua y eterna geometría para sus pinceles (Onetti, 2009, p. 60).

Por esos mismos años, después de *Tierra de nadie*, Onetti concluye una novela (inédita) a la que bautiza, sintomáticamente, *Disparates* (2009, p. 87), enfatizando una lógica *dispars* que confronta todo principio identitario y metafórico. La cuestión genera en cambio un principio narratológico de la mayor relevancia (“el gran silencio”³), y que podemos ilustrar con una novela de William Faulkner, *Santuario*, leída entonces por Onetti en versión francesa prefaciada por Malraux, autor empeñado en su propio santuario, el museo imaginario.⁴ Recordemos que el suceso central de la novela *Santuario*, la violación de la adolescente, se excluye deliberadamente del relato y, como se lo mantiene oculto, su lectura da a entender que hay allí algo más que no se dice. Y no sólo eso, sino que la novela misma está narrada por un testigo que desconoce lo que cuenta, alguien que no toma partido en lo que

³ Bergamín decía que “esos asombrosos silencios españoles insondables los desenmascaró de nuevo españolamente Picasso (libertándolos de su propia arlequinada fogosa y sangrienta, desnudándolos, descarnándolos en su ardiente y ceniciento *Guernica*); esos temerosos, temblorosos silencios, parecen sosegarse, amortiguarse, en el remanso que serena su turbulencia por la palabra pictórica de Torres García, palabra españolísima de la pintura” (“La triple llama”, en Bergamín, 2004, p. 85).

⁴ Para su rescate, Didi-Huberman (2013); para su crítica, Duthuit (1956).

narra, aun cuando, eventualmente, quede implicado en la acción. Ese procedimiento, usual en Faulkner, lo será también en Ricardo Piglia, quien muchas veces defiende la idea de que el narrador es alguien que no sabe lo que pasa en su propio relato. Faulkner inaugura pues un dispositivo atolondrado por el cual el narrador trata de narrar una historia justamente para conocer qué historia es esa. Como son los otros los que le brindan fragmentos de la historia que el narrador mismo trata de disciplinar y entender (Verani, 2009), este se siente extasiado frente a lo que ocurre, como si estuviera ante objetos dispuestos en un *santuario* de voces disparatadas. “Rodeado de objetos artísticos primitivos, de reproducciones de piezas egipcias y asirias o de originales imágenes precolombianas, africanas o polinésicas –nos acota Julio E. Payró– Torres García meditaba, pintaba, enseñaba a un reducido número de neófitos uruguayos. Su taller era como el *santuario* de un culto estético misterioso que proyectaba sus raíces hacia los orígenes del mundo” (Payró, 1946, p. 298).

Vamos a tratar de entender la lógica de ese santuario, que funciona justamente en la medida en que la lectura recupera el objeto disparatado y perdido. Digamos entonces, para comenzar, que, al final de su vida, en 1948, y casi simultáneamente a la edición de *Mimesis*, el clásico de Erich Auerbach empeñado en descubrir los mecanismos de representación de la realidad en la literatura occidental, Joaquín Torres García desarrolla un curso en Montevideo sobre la recuperación del *objeto*. Sabido es que, en su viaje a Nueva York (1920), Torres discrimina con mirada eurocéntrica entre la civilización material de espíritu anglosajón y la cultura, que es lo opuesto al realismo reinante. Pues bien, casi treinta años más tarde, en su curso montevideano, aún especula que si, en otro tiempo, el artista anónimo no pensó tanto en su yo y, si además, atento a ciertas normas y reglas, descuidaba esa voluntad consciente que quería llevarlo a un objeto determinado, era posible entonces deducir que ahora lo inconsciente, sin el obs-

táculo de esa parte voluntaria y racional del autor, debería entonces fluir libremente, abandonando el valor de *personalidad* del artista, que hasta ese punto había guiado la historia del arte. Recuperar el objeto, en una palabra, era recuperar lo arcaico e inconsciente.

Mientras en esas épocas constructivas el arte se mantuvo dentro de un canon, y el artista estuvo sólo atento a esto, se produjo el arte mayor; pero que cuando se destacan personalidades (y que, por un lamentable error, es en las épocas que llaman de apogeo de un arte y yo llamo de decadencia) el arte pasa de lo concreto a lo representativo o aparente; va dejando el plano *estético* de lo puro para entrar en una expresión real (Torres García, 1965, p. 45-46).

Para ilustrar ese proceso, que es justamente el proceso canonizado por Auerbach en *Mímesis*, Torres García sugiere comparar la escultura de la antigua Grecia, de los siglos VI y VII a.C., con la posterior, ya imitativa, a partir del siglo V. De ese análisis, Torres García concluye que todos los objetos, *con las más variadas formas particulares*, ni por azar podrían armonizar entre sí. No hay continuidad de realismo. Para lograr esa hipotética armonía, los artistas han venido empleando diversas técnicas: colocar esos objetos dentro de un orden de medida armónica u otro; deformarlos, como en el expresionismo, para que entren en un ritmo; o bien esquematizarlos geoméricamente, a la manera cubista (1965, p. 88). Al buscar entonces la recuperación del objeto, Torres perseguía la *forma estética*, inmaterial, que no lo confrontaba con un objeto concreto específico, sino con la *idea* de un objeto, algo para lo cual no puede prescindir de la *sensación*.⁵ Señalaba

⁵ “Al intentar, pues, la recuperación del objeto (es decir, su *representación objetiva normal*) he visto tal dificultad, si es que no se le deformaba o se ponía en un orden geométrico. Debía reducirse a *forma estética*, inmaterial (despojarlo de sus cualidades intrínsecas a fin de que, por su homogeneidad con los demás, pudiese armonizar en un

que tal propósito, como se comprende, es muy distinto del cubista, que desarticulaba el objeto para juntar sus fragmentos a otros objetos o creaba formas monstruosas, algunas de ellas penosas a la vista, tradición que, en las ciencias sociales, sería capitalizada por el estructuralismo. El constructivismo de Torres García, en cambio, quiere que el objeto no sólo perdure a través de la deformación, sino que, de cualquier modo, conserve su esencia. Es decir que el objeto, íntegro y verdadero, no deje ni por un momento de preocuparle al artista, quien debe *sentirlo*. Se trata, por lo tanto, de una refutación, en verdad, de los postulados de la mimesis en favor de un constructivismo universal concreto-abstraccionista de base estética. Dejando *la representación como cosa secundaria*, subraya Torres, el artista entró así de lleno en *los valores estéticos*; pero, entonces, lo hizo de una manera tan absoluta que, yendo por esa vía, descubrió también posibilidades nunca antes soñadas. Esta pintura, retomando el hilo de aquel *sentido estético antiguo*, le permitía realizar las obras más extraordinarias, adentrándose en terrenos inexplorados hasta entonces y, lo que fue aún mejor, siendo más ortodoxo que en ningún otro tiempo y, por esto, insertándose más cumplidamente dentro del arte. El problema entonces se desplazó: ya no le interesó al artista la representación de cosas humanas anecdóticas, ya que se veía entrando en un terreno mucho más profundo. Quitado el estorbo, diríamos, de la *persona*, el nuevo arte dio rienda suelta al sentido creativo dentro del espíritu y, entonces, fue viendo el artista ante sus ojos la perspectiva más extraordinaria de un arte completamente inédito (1965, p. 106). No nos olvidemos del relieve concedido en tales experiencias al juguete, lo cual postula una

conjunto); y por esto, más que un objeto material (real), debía de contemplarse *la idea de un objeto*. Como se comprenderá, esto no podía lograrse intelectualmente; es decir, sin *sentir* el objeto, sin entrar en su alma: trabajo, por esto, de creación del artista. Quiere decir, recogido todo sentido de naturaleza y toda la forma íntegra del mismo; en una palabra: *humanizado*” (Torres García, 1965, p. 89).

sintonía de Torres García con parejas preocupaciones de Paul Klee o Walter Benjamin. En pocas palabras, Torres entiende que su blanco constructivista, hecho de enumeración y enciclopedia, debería prioritariamente alcanzar el plan universal de la *aisthesis*.

Existir, vivir en él; es decir, vivir constantemente en esa *relación* que existe entre lo abstracto y lo real. Y más que eso: sentir eso universal; o dicho de otro modo: *el Cosmos*. Por encima de la ciudad y sus trajines, hay la gran curva del cielo; la curva del sol, en su aparente curso; y, en medio de los ruidos, de las quimeras y disputas de los hombres, la rítmica pulsación de la vida, indiferente a todo eso. Hay que estar en eso. Ponerse al unísono de eso. Y que es lo que faltó a todo el arte moderno, y de ahí que no se remontase. No pudo llegar jamás a lo universal. Y justamente eso fue lo que hizo posible el arte griego: puso al hombre y a la naturaleza en un plano *ideal* (su mitología) y siempre lo humano se refirió a eso superior; y al arte, *en lo estético*, desligado de lo real imitativo. Pero ahora sabemos que no hemos de realizar el arte como ellos: dar idea de todo eso que hemos dicho: *pero dentro del ritmo de la estructura moderna y el simbolismo de la forma, a que nos lleva*. Es decir, intentar de hacer lo que debía hacer el arte moderno y no hizo (1965, p. 113).

Torres García comprende pues que, por la vía del arte moderno y funcionalista, el hombre se ha transformado en una mera máquina antropológica y, frente a ella, sólo le cabe una respuesta negativa, incluso nihilista, que el surrealismo busca en vano, ya que fracasa en su persecución de mitos contemporáneos libertarios y que sólo el pop art encontraría en el mundo de los objetos, evaluado como sociedad del espectáculo. Ese monstruo creado por lo moderno no es otro que la máquina, y todo ante ella parece, tal como la

industria manual espontánea y su misma poesía. Ilustrando la tesis disparatada de “Moneda monada” (“Divertimento”, 1944), Torres se pregunta:

Bien, ¿obra de quién es *ese monstruo*? Trae, tal respuesta, la consideración de dos órdenes de cosas: el porqué de tal diabólica invención, y el quiénes fueron sus inventores. La primera parte de la pregunta, queda respondida con sólo decir esto: que tal máquina, es simple y llanamente, *una máquina de hacer dinero: ORO*. No hay más, en el fondo; y que, como el oro es *poder*, la musa inspiradora ha sido *la ambición humana*. Bien, ¿y la segunda parte? Aquí diría, lo que un personaje de una muy buena novela, *Bartleby*, que a todo respondía sin dar la cara de frente: “*preferiría no hacerlo*” o “*preferiría no decirlo*”. Y que es lo que yo diría ahora.⁶

La autonomía del arte moderno, vinculada a la expansión del capital, despersonaliza, dice Torres Garcia en 1948, cuando ya se hacían oír los primeros ecos de la carta de Heidegger sobre el humanismo. Su alternativa es claramente posmarxista, semejante a la que oiremos, más adelante, en Maurice Blanchot, en *La escritura del desastre* (1980), cuando nos diga que Bartleby sacrifica el yo empírico en nombre del transcendental.⁷ Jacques Derrida abordará tanto en *Dar (la) muerte*

⁶ Añade además algo que ya había dicho antes, al hablar de *las razas del norte* y de las razas *mediterráneas*. “Con todo no vale a ser demasiado unilateral. Y pese a la supervivencia racial, a través de las generaciones, por el incesante cruce de los pueblos, ésta se temple y pierde su vigor nativo” (1944, pp. 136-137). Ese mismo año, Leo Spitzer publicaba un sintomático ensayo, “Ratio Race” (Spitzer, 1948).

⁷ “En *Bartleby*, el enigma procede de la ‘pura’ escritura que no puede ser más que copia (re-escritura), de la pasividad en la que desaparece dicha actividad y que *pasa* insensible y súbitamente de la pasividad ordinaria (la re-producción) al más allá de todo pasivo: vida tan pasiva, con la decencia oculta del morir, que no tiene la muerte como salida, que no hace de la muerte una salida. Bartleby está copiando; escribe

(1992), como en *Passions* (1993), el mismo problema de la conciencia y la responsabilidad, gran tópico sartreano, para transformar a Bartleby en detentor del archi-secreto (*I would prefer not to*), una pasión sacrificial que conduciría al sujeto a su propia disolución, algo además ya previsto por la propia ley.⁸ En *Crítica y clínica* (1993), Gilles Deleuze leyó a Bartleby como un dispositivo para liberar al hombre de la función paterna y esa caída de la ley, del Nombre-del-padre, generaría incluso el hombre contemporáneo, sin contenidos.⁹ Coin-

incesantemente y no puede detenerse para someterse a algo que se parezca a una inspección. *Preferiría no* (hacerlo). Esta frase habla en la intimidad de nuestras noches: la preferencia negativa, la negación que borra la preferencia y se borra en ella, lo neutro de aquello que no cabe hacer, la retención, la mansedumbre que puede llamarse obstinada y que desbarata la obstinación con aquellas pocas palabras; el lenguaje calla perpetuándose” (Blanchot, 1990, pp. 123-124).

⁸ “In democrazia, se ti si chiede il nome, devi rispondere; lo spazio pubblico è uno spazio in cui il soggetto è interpellato e deve rispondere. Chi, chiamato a testimoniare, a votare, a esibire la sua identità, dicesse ‘non rispondo’, potrebbe finire in galera. Benché la democrazia dovrebbe garantire, insieme, il diritto di rispondere e di non rispondere, non garantisce né l’uno né l’altro. Uno dei miei paradigmi letterari preferiti è in *Bartheleby the Scrivener*, che né risponde né non risponde quando dice ‘I would prefer not to’. Non dice no, non dice sì, dice ‘preferirei di no’. Ci sarebbe molto da dire su questo bellissimo testo di Melville, e anche in Dickens c’è, in parte, qualcosa di analogo. Si tratta di un rapporto con l’altro in cui io non dico né sì né no, dico che ‘voglio avere la libertà non già di reibellarmi, di rivoltarmi o di rifiutare, ma di non rispondere, firmando enunciati che non dicono né sì né no, un né sì né no che non è semplicemente una doppia negazione o una dialettica. ‘I would prefer not to’. Ci sarebbe tanto da dire sul legame di questa figura con la morte. È un’indicazione sul problema della non-risposta come questione politica fondamentale” (Derrida, 1997: 24).

⁹ “Bartleby aussi est une nature angélique, adamique, mais son cas semble différent, parce qu’il ne dispose pas d’un Procédé général, fût-ce le bégaiement, pour traiter la langue. Il se contente d’une brève formule, correcte en apparence, tout au plus un tic localisé qui surgit dans certaines occurrences. Et pourtant le résultat, l’effet sont les mêmes : creuser dans la langue une sorte de langue étrangère, et confronter tout le langage au silence, le faire basculer dans le silence. *Bartleby* annonce le long silence dans lequel entrera Melville, seulement rompu par la musique des poèmes, et d’où il ne sortira plus que pour *Billy Budd*. Bartleby lui-même n’avait d’autre issue que se taire, et

cidentemente, Giorgio Agamben vería en *Bartleby* la figura extrema de la nada, de la que toda creación procede, y esta implacable reivindicación del vacío coincidiría, a su juicio, con la potencia pura y absoluta (Agamben, 2005). Pero Jean-Luc Nancy, sin embargo, captaría en esa negatividad el indicio de un mundo que ya no está hecho de oposiciones dialécticas preocupadas por el ser, sino de una incierta inquietud respecto de sí mismo, sin saber por cierto si la literatura todavía tiene algún sentido en el mundo actual, aunque más no sea el sentido de la sospecha, o siquiera el de imaginar que el sentido pase hoy por otro lado, siempre y cuando se admita que el sentido pase aún, es decir, que haya un *au-sentido* atolondrado (Nancy, 2001, pp. 27-28).

Allí donde Deleuze congelaba la fórmula entre afirmación y negación, Agamben e incluso Nancy subrayaban la negatividad, de tal suerte que la potencia buscada es una potencia negativa, la de sustraerse al consenso (Didi-Huberman, 2017, p. 17). Todas estas derivas nos iluminan por qué, en su curso de posguerra, Torres García ya era consciente de que al arte constructivo, no sólo ya no podía considerársele pintura, sino que ni siquiera se lo podía llamar arte. Torres preferiría no hacerlo. El arte contemporáneo ya no es realización de una obra sino desactivación de ella, acción de los artistas sin obra, como los llama Jean-Yves Jouannais, algo que, según Torres García, es el simulacro de algo invisible que supondríamos detrás de la imagen. Una escritura en que reconocemos, como un astrólogo en su vidrio traslúcido, las esquemáticas imágenes del plan cósmico. Su lectura, que desborda entonces el mismo arte, es un acto humano, una per-

se retirer derrière son paravent, chaque fois qu'il avait prononcé la formule, jusqu'à son silence final dans la prison. Après la formule il n'y a plus rien à dire : elle vaut pour un procédé, elle surmonte son apparence de particularité. L'avoué fait lui-même la théorie des raisons pour lesquelles la formule de *Bartleby* ravage le langage. Tout langage, suggère-t-il, a des références ou des pré-supposés (*assumptions*). Ce n'est pas exactement ce que le langage désigne, mais ce qui lui permet de désigner" (Deleuze, 1993, p. 94).

formance con cierta trascendencia religiosa y que no pasa, en pocas palabras, de un grafismo.¹⁰

El grafologismo crece al revés, dice Torres en el poema *dispars* que, bajo la inequívoca sombra de Huidobro, escribe para *Arturo* (1944). Esa definición del arte como *escritura* o *grafismo* anticipa aquello que, veinte, casi treinta años más tarde, leeríamos en Roland Barthes (1973), el arte como *hyphologie* (*hyphos* es un tejido, un velo, una tela de araña, como pioneramente detecta Quintiliano, una dispersión espacial), lo cual retoma la actitud arquifilológica del dúo Mallarmé-Benjamin. Torres se inscribe así en esa línea hifológica:

Quando contemplamos el cielo, sea de noche o de día, lo que nos asombra, no es tanto la luna y las infinitas estrellas, o el sol, sino el *orden total de todo eso*, las órbitas, las enormes distancias, y el misterio que envuelve a todo ello. No lo que vemos *concretamente*, sino más bien lo que *imaginamos*. Pues bien; algo así tiene que pasarnos, ante una bien compuesta obra de arte constructivo. No,

¹⁰ “Pero, si lo practica un pintor, ¿podrá dejar de ser pintura? Hemos visto todos que es así; pero me convenía deslindar *su esencia*, que debe quedar como algo fuera del arte; es decir *de una realización cualquiera*. Y digo, también, que una obra de Arte Constructiva, *sin las calidades que le presta el arte*, sería menos que una obra inferior cualquiera. Y parecería que hay contradicción, pero no es así; y sólo quiere decir esto: que entrando por el arte, tiene que llegarse a algo que ya no lo es, y que, por ser eso *universal* (lo absoluto, lo puro) ni al arte mismo puede referirse. Y por esto, lo que viéramos en aquel momento, ante la obra ya no sería solamente *una realización*, sino más bien *un simulacro de algo invisible* que le supondríamos *detrás de la imagen*. Pero, por otra parte, algo bien concreto: *una escritura*. Podríamos ver, así *como un astrólogo en su vidrio traslúcido*, las esquemáticas imágenes del plan cósmico; es decir, lo que es él mismo: *un microcosmos*. Y esto es lo que es en esencia, el Arte Constructivo. Desborda pues, el arte. Por esto yo lo llamaría *acto humano*. No es, pues, un arte, para que un artista lo realice, así como la Pintura, a cada momento; ni es para que se prodigue en tal o cual pared u objeto. Tiene, por el contrario, una trascendencia religiosa, que debe respetarse. Dado su carácter, nada más adecuado al Arte Constructivo, que *el grafismo*” (Torres García, 1965, p. 148).

en cuanto a llevarnos a un espectáculo sublime (y sería ridículo pretender tal cosa) sino en cuanto a una cierta expresión o música que vendría de *una relación* que se establece entre unos elementos visibles, bien concretos (los esquemas geométricos) y un mundo espiritual invisible que intuimos. Sabemos, entonces, que tal mundo espiritual *existe*, infinito; y, tal visión, es la que nos eleva a un plano superior.

No es mi propósito, pretender llevar al arte camino del *animismo*, ni aún a una contemplación *mística*. Todo lo contrario; estoy en *el plano de lo estético* y de ahí no quiero moverme. Que quiere decir en lo *puro de la forma*; en lo absolutamente *objetivo*; en la *eternidad* de una luz que no copia ni de lo interno ni de lo externo; en la *idea*, y al mismo tiempo en *lo concreto* de la materia. Y así debe de ser hecha la obra constructiva: bien establecida la medida, los esquemas geométricos bien resueltos, y el ritmo ortogonal bien establecido, la armonía en las líneas, los espacios bien equilibrados, y el equilibrio de todo, *funcional*, pero perfectamente contrabalanceado. La materia empleada que muestre su verdad intrínseca, que exista por ella misma. Pero, a pesar de querer ser tan ortodoxos en cuanto a esos valores plásticos, algo en nosotros trasciende ese plano (y es lógico que así sea) ya que el punto de partida fue *el universo* (lo que cada uno lleva en sí mismo: el microcosmos) y que, al buscar las relaciones plásticas, por una suerte de cópula misteriosa, tomó la forma simbólica y esquemática de *una cosa*. Y es así como se gesta la forma en el arte constructivo. Y esa multitud de cosas, en esas representaciones simbólicas y esquemáticas, vienen a ser allí como puntos de partida, *de lo más heterogéneo*, y *en importancia igual*, dentro de la totalidad del orden, y entonces, no podemos dejar de *sentir su relación dentro del simultaneísmo del mundo*. Tenemos que *sentir* entonces, también, y por eso, que a la base de todo, existe una unidad fundamental. Por esto, si el punto

de partida del arte constructivo fue *la unidad*, lo es también el de retorno (Torres García, 1965, p. 150).¹¹

En otras palabras, la sociedad está organizada materialmente por el lenguaje, condición primera del vínculo simbólico; pero el lenguaje está construido de tal modo que, aunque configure la realidad, no puede nombrarla en su totalidad. Como no la agota en su proceso de mimesis, a aquello a lo que el lenguaje no puede nombrar lo llamará lo “real”: es un agujero de la realidad que sólo puede ser contorneado por un límite. ¿Qué nombre le daremos a ese límite? Un nombre incompleto e inconsistente, no ley (universal) sino hegemonía (contingente), que lejos de ser una anomalía de la política, una falta de armonía, es una perpetua estructura de antagonismos que nos muestran que la estructura del lenguaje no puede cerrarse en una totalidad. Así como la técnica tampoco es un conjunto de instrumentos que deshumanizan al hombre, como pensaba Ortega y Gasset y, con él, buena parte de la filología humanista, la arquifilología (esa Arcadia moderna, diría Pérez-Oramas) entiende que su reflexión sobre el lenguaje es una genealogía del ser que comenzó con los griegos. Por eso mismo, la cuestión planteada por el artista constructivista, leer lo que nunca fue escrito, ilustra entonces una idea de Werner Hamacher, postulada como su tesis 38 sobre los nuevos rumbos de la filología:

El hecho de que la filología dirija su atención a la constelación de fenómenos, a la configuración de figuras, a la composición de proposiciones significa que el oscuro fundamento del cual se elevan los fenómenos, figuras y palabras no le preocupa menos que estos mismos. Pues aquel fundamento es su único “co” o “con” o “cum”.

¹¹ Sobre Torres García, véase Peluffo Linardi (2000), Real de Azúa (1964), Sureda Pons (1998), Corral, M., et al. (1991), Pérez-Oramas (2016).

La figura (lo que, pese a todo, Auerbach intuye como salida: el *realismo figurado*) es el *límite* que nos persuade de que, como tantas otras veces deja claro Jean-Luc Nancy, lo que se busca en la archifilología no es la ontología, el ser del lenguaje, sino su ser-con, su borde, de allí que Hamacher nos diga a continuación, en la tesis 39,

El lenguaje no se agota para la filología en la esfera de los medios. No es mediación sin ser al mismo tiempo un salto, no es transmisión sin ser al mismo tiempo su desviación o interrupción. Del mismo modo la filología misma: cópula capante, *cappula* (Hamacher, 2011, p. 18).¹²

El filólogo quiere pureza¹³ y busca patriarcas,¹⁴ aunque a veces

¹² *Cappula* deriva de *caput*. Lo que capa la cópula, el velo, el preservativo.

¹³ Dice Henríquez Ureña: “La agonía antillana es principalmente la invasión negra, que amenaza ahogar a la población blanca y a la mestiza y a la negra cultivada: es la invasión del negro ineducado de Haití —analfabeto que ni siquiera habla una lengua europea: su lengua es el patois francés que se ha formado entre ellos— y del negro muy poco educado de las colonias inglesas, el *cocolo*. Estos analfabetos acuden a Cuba y a Santo Domingo para trabajar en las fincas de caña; y los de Haití vienen a Santo Domingo aún sin ese pretexto, porque tienen la frontera libre. Haití tiene dos millones y medio de habitantes (últimos cálculos 2 650 000) y Santo Domingo, en doble territorio, 1 200 000: la invasión es natural. Al llegar a la capital, después de 20 años de ausencia, vi con asombro que se había ennegrecido. Hablé del asunto con el presidente (Trujillo) y me dijo que ya le preocupaba: efectivamente, se están dictando leyes para contener la invasión* (*Dato que no debe publicarse)” (Mena, 2017, p. 44).

¹⁴ “Veré si de ahí (La Plata) salen filólogos, aunque, como en el caso de Montolío, temo que resulten filólogas” (Mena, 2017, p. 79). En realidad debe referirse a Manuel de Montolieu (1877-1961), hijo de una familia aristocrática de Tarragona y cuyo hermano, Francesc, introduce el teosofismo en España, quien fue, entre 1925 y 1927, antecesor de Amado Alonso al frente del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Casado con la violinista Julia Vidal, Montolieu colaboró, en los años 30, con el órgano de prensa italiana, aparato ideológico del fascismo. La referencia maliciosa a ser más filóloga que filólogo revela el desdén con que el linaje de Amado Alonso evaluaba su producción crítica.

pueda admitir a algún hifólogo singular.¹⁵ Pero para el archifilólogo, hay que cambiar la mirada. En secreta sintonía con la plataforma constructivista de Torres García, casi veinte años después, en 1966, Jacques Lacan, desarrollando justamente su seminario sobre la relación del objeto, estudiaría, especialmente, la pulsión escópica y su objeto inmanente: la mirada. Es por esa misma época, en septiembre de 1967, que Ricardo Piglia es presentado a Gabriel García Márquez. Charlan sobre un premio de novela, del cual García Márquez fue jurado. El autor de *Cien años de soledad* dice haber preterido a Antonio Di Benedetto porque este presentó una *nouvelle*, probablemente *Los suicidas*, y prefirió darle el premio a Daniel Moyano. Ricardo Piglia refuta la tesis de García Márquez con el argumento de que, razonando de esa manera, *Pedro Páramo* habría sido descalificado. Por esos años, Piglia está leyendo al crítico sueco Bertil Romberg, en particular, sus *Studies in the Narrative Technique of the First-Person Novel* (1962), donde se define “the first-person novel as a huge machine to create the impression that the narrator, the ‘I’, is a real person and his story an authentic one”. Todo eso lleva agua a una iniciativa arriesgada de Ricardo Piglia, redactar a la sazón el prefacio a *Yo*, una antología de textos históricos argentinos y latinoamericanos, extremadamente heterogéneos, que pasan por Sarmiento, Eva Perón, Borges o Che Guevara, reunidos todos por ese vacío que es precisamente el pronombre yo. Y por un señalamiento vacío, el *locus nascendi*. En su libro de memorias *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación* (2015), el texto reaparece como “Quien dice yo”. Retorna en él la lógica del santuario de grafismos extremos que postulan un *objeu* para la filología porque, mezcla de exorcismo y narcisismo, nos dice Piglia, en una autobiografía,

¹⁵ Dice Henríquez Ureña en 1932: “echo de menos a Borges (*Inquisiciones*, por ejemplo): realmente es un investigador de estilística (si ocultando o no conociendo su sistema) y sin previa y ordenada preparación filológica; pero tiene cosas de mucho valor” (Mena, 2017, p. 74).

el Yo es todo el espectáculo. La autobiografía (*otobiografía*, según la escucha nietzscheana de Derrida) necesitaría así del lector para poder cerrar el círculo del sentido y romper el monólogo neurótico, otorgándole al texto otros tantos sentidos que no estaban antes visibles. El filólogo puede llegar a intuir ese límite,¹⁶ pero el archifilólogo comprende que tales fragmentos deben de hecho leerse como capítulos de una autobiografía comunitaria en marcha.¹⁷ No es casual que Piglia

¹⁶ Discutiendo el ensayo de Amado Alonso “Estilística de las fuentes literarias. Rubén y Miguel Ángel”, publicado en *La Nación* en septiembre de 1932 y luego incorporado a *Materia y forma en poesía* (Madrid, Gredos, 1955, p. 381-397), Henríquez Ureña dice tener la impresión de que “*Lo fatal* puede escribirse –conociendo la cuarteta de Miguel Ángel o no conociéndola: es decir, la cuarteta pudo ser el punto de partida de *Lo fatal*, pero pudo la poesía escribirse sin conocer la cuarteta. Por eso me parece que, convendría saber si Rubén Darío la conoció. [...] Hay que tomar en cuenta que Darío leyó mucho en Nicaragua, en Chile, y aún en la Argentina; de ahí en adelante bebe y no lee” (Mena, 2017, p. 76). Puede ser; puede no ser. Pero no podemos sostener la *mimesis* cuando el autor se entregó a la *aisthesis*.

¹⁷ “Como nos ha enseñado la lingüística, el Yo es, de todos los signos del lenguaje, el más difícil de manejar, es el último que adquiere el niño y el primero que pierde el afásico. A medio camino entre los dos, el escritor ha adquirido la costumbre de hablar a sí mismo como si se tratara de otro. Pese a todo, en ciertos libros intenta olvidar esa máscara, en ellos una subjetividad concreta muestra la cara, es asumida.

Exorcismo, narcisismo, en una autobiografía el Yo es todo el espectáculo. Nada alcanza a interrumpir esa zona sagrada de la subjetividad, alguien se cuenta su propia vida, objeto y sujeto de la narración, único narrador y único protagonista, el Yo parece ser también el único testigo.

Sin embargo, por el solo hecho de escribir, el autor prueba que no se habla solamente a sí mismo, si lo hiciera, le bastaría una especie de nomenclatura espontánea de sus sentimientos, puesto que el lenguaje es inmediatamente su propio nombre. Obligado a traducir su vida en lenguaje, a elegir las palabras, ya no se trata de la experiencia vivida, sino de la comunicación de esa experiencia, y la lógica que estructura los hechos no es la de la sinceridad, sino la del lenguaje.

Aceptada esa ambigüedad, es posible intentar la tarea de descifrar un texto autobiográfico, se trata, en definitiva, de rescatar las significaciones que una subjetividad ha dejado caer, ha iluminado en el acto de contarse; espejo y máscara, ese hombre habla de sí al hablar del mundo y a la vez nos muestra el mundo al hablar de sí mismo. Es preciso acorrallar esas presencias tan esquivas en todos los rincones,

use esa expresión unionista y whitmaniana, *en marcha*. Retornaremos a ello. Digamos por el momento que entender la ficción como un juego poliédrico del yo es recuperar entonces el objeto en su constante basculación, algo que el francés precisamente detecta: *je=jeu*. Bien lo sabían Paul Valéry o Roger Caillois. Más aún, Francis Ponge, con oído *aturdicto*, supo escuchar incluso un *objeu* en toda esa empresa que Werner Hamacher potencia en su tesis 49:

El lenguaje es el *objeu* de la filología.

(Con el oído del filólogo, Francis Ponge escuchó en la palabra *object* la obra *objeu* y la utilizó en sus textos. Así escribió con estilo superior y como el delirante Joyce en *Finnegans Wake* otra filología. *Objeu* es el objeto que mantiene en el juego su libertad, no para paralizarse en un objeto del sujeto. Es la contrapartida frente a la objetivación de una cosa a través de su denominación. Un *ob-*

saber que ciertos escamoteos, ciertos énfasis, ciertas traiciones del lenguaje son tan relevantes con la “confesión” más explícita.

Como ningún otro texto, la autobiografía necesita del lector para completar el círculo de su expresividad, cerrada en sí misma esa subjetividad se ciega, es el lector quien rompe el monólogo, quien le otorga sentidos que no estaban visibles.

Basta revisar algunas de las páginas incluidas en esta antología (la forma en que Borges o Macedonio Fernández tematizan el problema; el intento de Mansilla de instaurar un diálogo natural con su lector, etc.) para comprender que, detrás del tono y el ritmo de una voz, detrás de una referencia circunstancial al dinero o a la literatura, detrás de la narración de un acontecimiento político, es posible entrever no sólo el espesor, el clima, las ilusiones de una época sino también el nivel de conciencia (de sí mismo y del mundo) que tiene el que habla, el modo en que la realidad ha sido vivida, interiorizada y recordada por los hombres concretos, en una circunstancia concreta.

Lejos de querer agotar una especie literaria que tiene en Argentina una tradición tan fértil, este volumen intenta plantear la posibilidad de una lectura significativa, de allí que se incluyan textos que, si bien no han sido escritos intencionalmente como autobiografía, conservan esa apertura, esa respiración cargada de gestos y sobrentendidos, esa complicidad que termina por acortar las distancias, por comprometer la sangre fría de las ideas en la cálida densidad de lo vivido. En ese sentido, pueden ser leídos como capítulos de una autobiografía en marcha” (Piglia, 2015).

jeu de esta índole puede ser cada palabra y puede ser el lenguaje en general. En el *objeu* el lenguaje refleja el lenguaje).

La filología, que como todo lenguaje es lenguaje del lenguaje y por eso el juego de su movimiento no programable, es lenguaje en el *trajeu* (Hamacher, 2011, p. 21).

Hamacher escribió sus *95 tesis sobre la filología* remedando el gesto protestante de Lutero y el apocalíptico de Gerschom Scholem (1995); del mismo modo, el *objeu* propuesto por Ponge en *Le Soleil placé en abîme* caracteriza un texto prismático que encabalga y superpone diversas posiciones (diversos tiempos) sobre el mismo *objet* al que entrelaza en el juego (*jeu*) de la crítica. La lógica del *objeu* es expansiva y diseminante, contraria a la lógica unitaria y homogeneizadora de la razón. Pero, ¿quienes serían entonces los precursores de esta arquifilología atolondrada contrapuesta a la mimesis de Auerbach? Leo Spitzer, a no dudarlo, merecería constar entre ellos, como fundador del *trajeu*. En efecto, Spitzer fija las bases de lo que sería el *objeu*, el concepto *aturdicto* de Francis Ponge, al verificar, en varios escritos de la posguerra (Spitzer, 1946, 1980), tal como su denso estudio sobre el origen de la frase *soy quien soy* (Spitzer, 1947), su prehistoria judía y contrastarla con el sentido con que aparece en la tradición hebrea y el que puede desprenderse de la versión de la Vulgata: *ego sum qui sum*. Frente a la concepción judía de Dios, expresada en el nombre de Jehová o Jahvé, un Kyros que es Dominus y rara vez un Adonai, de modo general las Escrituras implican una definición de Jehová en cuanto a su duración en el tiempo, o mejor, en cuanto a su estar más allá del tiempo. El problema, por lo tanto, reside en el hecho de que, con la frase en cuestión, se proyecta la fórmula definitoria de Dios al hombre y así es como aparece en los textos del Siglo de Oro español. Pero esto equivaldría, según Spitzer, a una glorificación de sí mismo concebida en términos divinos. Reducida a mera fórmula, la frase con-

tendrá la ética de una aristocracia conscientemente conservadora de su patrimonio hereditario, que le exige a todo joven retoño de noble familia hispánica adaptarse sin más trámite a su tradición.¹⁸ Ética aristocrática, por lo demás, que viene de Homero y en la que se infiltra el concepto estoico de identidad del Supremo Bien con la naturaleza humana que, guiada por la razón, puede ser comparable con el mismo Dios. Aquello mismo que Auerbach construía en la fusión original de Homero y la Biblia como marcos inaugurales de la mimesis occidental. Pero para Spitzer, escindiendo kantianamente su lectura en materia y forma, la frase *soy quien soy*, que en su estructura verbal puede evocar la autodefinición divina, se sujeta más bien en su espíritu a la concepción pindárica del ser, que realiza su propia naturaleza noble. Ese es, precisamente, a su juicio, el sentido con que *soy quien soy* aparece en pasajes del *Quijote*, sin ir más lejos. Spitzer recuerda así en fin cómo Werner Krauss define *grosso modo* las aspiraciones más radicales de las tres grandes literaturas románicas: aspiración de Francia por servir a la razón, de Italia a sujetarse a la belleza y de España en subordinarse a la voluntad. La frase *soy quien soy* –añade Spitzer conclusivamente– parece ser una típica manifestación de un rasgo nacional muy español, derivado del estoicismo cristiano: la preocupación constante por el Ser en el Yo.¹⁹

Pero, entonces, ¿de qué modo la cuestión del yo (*je*), central como se ve a la novela moderna, se entronca con la recuperación del objeto, el *objeu* filológico, que señala un (no) más allá del arte? Sabido es,

¹⁸ A título ilustrativo, recordar Salinas (1947), Malkiel (1952, 1964).

¹⁹ La idea aparece también desarrollada en torno del concepto de *Stimmung* en Spitzer (1944, 1945). El lugar de esa armonía, como sabemos, no está propiamente ni en la interioridad del hombre, ni en la exterioridad del mundo, sino en su límite. Esa armonía, forzosamente heterogénea, es el lugar de la apertura del mundo, o sea, el lugar mismo del ser; y como la historia no puede convertirse en naturaleza del hombre, siempre conservando su artificialidad, fruto de ser construcción del lenguaje, sólo conduce al hombre y a la cultura al silencio, “el gran silencio”, es decir, los sitúa, pura e inmediatamente, frente al lenguaje.

como lo señala el mismo Spitzer, en su estudio clásico de *Lingüística e historia literaria* sobre la “enumeración caótica” (Spitzer, 1961), que Walt Whitman fue el primer poeta en introducir el caos moderno en la inmemorial técnica enumerativa, ya encontrada en los Vedas hindúes, en los griegos, en la Biblia o los barrocos españoles. Como demuestra el crítico, el vigoroso asíndeton de Whitman aproxima con violencia las cosas más dispares, como un niño que estuviese hojeando el catálogo de una gran tienda y anotase en desorden los artículos que el azar depositase bajo su vista. No se trata en absoluto de una analogía sugerida por una imaginación pintoresca y, más aún, en una nota agregada al texto, Spitzer llega a proponer incluso una explicación cultural para el procedimiento: no existe ningún anacronismo en referirse a las enumeraciones de Whitman, “poeta de catálogo” (*Katalogdichter*), según la expresión de Eulenberg, como algo semejante a los grandes almacenes. Por 1855, o sea, la fecha de publicación de las *Leaves of Grass*, empieza el gran desarrollo de los eclécticos emporios comerciales, esos santuarios contemporáneos. Pero Whitman no era el primero en verlo; tenía, sin embargo, como exceptúa Spitzer, un precursor europeo entre los novelistas, el mismísimo Balzac, y esa precedencia de la prosa sobre las estrategias del poema no es nada casual, ya que el mundo de la mercadería coincide con la prosa del mundo. Cualquier bazar es un grandioso descomunal palacio, observa Torres García en Nueva York (2008, p. 77). Si la narración procede siempre en atención a una secuencia [*Folge*], el método constructivo de la arquifilología, nos explica Hamacher, descansa, como en la poesía o la filosofía, en la inferencia o interferencia [*Folgerung*], que es corolario o conclusión.

Una artista italiana contemporánea, Daniela Comani, tiene en ese sentido una experiencia interesante: *Sono stata io. Diario 1900-1999*. Es un diario de 366 días, del 1 de enero (de 1919, fundación del Partido Comunista alemán) al 31 de diciembre (de 1958, fuga de Batista de Cuba), en que todo, víctima y victimario, le ocurre a un único e impo-

sible yo.²⁰ Es una radicalización de la antología de Piglia pero también una ilustración de ciertas tesis de Hamacher, como la 32:

El narrar procede secuencialmente. Vincula el discurso de acontecimientos, acciones y sucesos mediante un “y entonces” explícito o implícito. Adquiera o no la secuencia la forma de una adición, se convierta o no el “y” en un “plus”, la serie virtualmente infinita en una sucesión finita y esta al mismo tiempo en un agregado o en una totalidad ordenada, siempre el “y entonces” sigue siendo la fórmula mínima de la combinación de enunciaciones, la cópula temporal para la producción de un desarrollo histórico. Es asunto de la filología mostrar esta construcción. Por eso, también es su asunto presentar en este “y entonces” un “después”, en el “después” un “ya no” y en este último un “no”. Los conectivos no son tanto espaciadores, sino que más bien abren un espacio para un ‘no’. Recién este ‘no’ abre la posibilidad, sea como “ya no” o como “aún no” de una historia en tanto libera a la sucesión de atrofiarse en una continuación. *Antes* de cada y *en* cada “y por eso” que afirma la causalidad de acciones y la motivación de decisiones, se encuentra un “y entonces” y un “no” que no indica ni una *causa* ni una razón de movimiento y a través de eso sugiere que historia sólo es aquello que tiene su punto de partida en un “no” (Hamacher, 2011, p. 16-17).

²⁰ Cito la primera semana: “**January 1st.** I founded the Communist Party of Germany in Berlin. **January 2nd.** Berlin. I was able to look into my Stasi files. **January 3rd.** Today I announced the foundation of the dictatorship in Rome. **January 4th.** I bought the first issue of the magazine *Der Spiegel* for 1 Reichsmark. **January 5th.** Today I am in the Théâtre de Babylone in Paris to see the première of Samuel Beckett’s piece ‘Waiting for Godot’, directed by Roger Blin. **January 6th.** In Rome today I opened ‘The casa dei bambini’ founded by Maria Montessori in the district of San Lorenzo. **January 7th.** At the end of a 50-day expedition I have reached the South Pole” (Comani, 2005).

El rechazo de la secuencia y la elección negativa, digamos, el factor Bartleby apuntado por Torres García, sustentan un principio de contingencia radical, es decir, el de que todo en el arte es contingente, salvo la misma contingencia, absolutamente necesaria. Lo dice la tesis 33:

Contingente es lo que roza un no. Por eso, la historia puede llamarse contingente. Ella sucede donde algo cesa (Hamacher, 2011, p. 17).

O de forma aún más lacónica, la tesis 37:

La filología es amor al *non sequitur* (Hamacher, 2011, p. 17).

Al tomar la palabra como objeto y detener el flujo consecutivo, la arquifilología puede ser definida como emergencia, no tanto en el sentido de peligro o riesgo, sino en el de todo aquello que huye de nuestro control consciente e intencional. La emergencia, nota Maurizio Ferraris (2016), es un evento que ocurre revelando la posibilidad de lo imposible y al que puede estudiárselo según el punto de vista de la ontología (lo que existe y se constituye en la interacción entre individuos); de la epistemología (lo que sabemos y emerge de la ontología); e incluso de la política (lo que hacen agentes presuntamente libres). En último análisis, la idea de que la archifilología lidia con la emergencia contingente retoma la tesis de Bergson, de que el pasado es recordado por la memoria y repetido por la materia.

Como Torres García, Mallarmé ya definía el ceremonial artístico como una escena que sólo ilustraría una idea, pero nunca una acción efectiva, situado en un himen (de donde proviene el Sueño), que aunque vicioso, era, sin embargo, sagrado, a medio camino entre el deseo y la realización, equidistante así de la perpetración y su recuerdo. Un santuario. Allí situaba Mallarmé al yo, ante una señal del entre-lugar:

aquí adelantándose, allí rememorando, en el futuro, en el pasado, *bajo una falsa apariencia de presente* (1945, p. 368). La arquifilología arremeda pues la operación del mímico, cuyo juego es pura alusión, sin nunca romper el espejo, instalándose así, por medio del ceremonial, en un medio puro de ficción. Onetti lo comprendió perfectamente y, prefigurando a Cortázar (cap. 28 de *Rayuela*: “El alacrán clavándose el aguijón, harto de ser un alacrán pero necesitado de alacranidad para acabar con el alacrán”).²¹ Torres García nos dice que “el lacre/ y lacra/ de alacrán son. / Son de sonos” (1944, p. 46).²²

En cuanto a ese santuario como medio puro de ficción, Lacan, en *L'Étourdit* (1973), lo llama de *fixión* (el punto en el cual el significante, desconectado del sentido, necesita anclarse en lo “real” para que exista un límite a la articulación entre el significante y la identidad, o sea, entre el deseo y el goce, ese punto fuerza al sujeto a otra escucha y es así un punto de *fixión* en lo “real”). Algunos lo leen como una técnica biológica de supervivencia, a través del camuflaje y de la pasiva simulación, en un medio cultural hostil; pero, en la cultura, ese mimetismo ceremonial puede, sin embargo, querer vaciar y desmoralizar la hueca pompa del yo, hasta alcanzar una deflación patológica o una simple esquizofrénica voracidad espacial, de carácter apotropaico.

Walter Benjamin veía en Baudelaire al prototipo del escritor moderno capaz de realizar ese ideal, cuya fisionomía coincidía puntualmente con la del mímico; pero los dadaístas, particularmente, Hugo Ball (2005), preferían considerar a Nietzsche como el gran precursor de la performance mimética, una suerte de agónica encarnación de las teorías románticas, adandinadas y demoníacas del siglo XIX, de tal manera que cabría decir, con Hal Foster (2003, p. 175), que el dadaísta ni siquiera es ‘un hombre sin cualidades’: es un hombre sin hombre, lo

²¹ Véase Santiago (2016).

²² Es esa lógica *dispars* la que Torres contagia a Onetti.

opuesto al Súper-Hombre, un mero A-Hombre. De allí que Lacan tome justamente de Tzara la idea de un objeto (a).

En efecto, a partir de *L'Étourdi ou les Contretemps* (1653), primera comedia de Molière, Jacques Lacan, nada indiferente a la convocatoria de Leiris y Derrida de timpanizar la filosofía, oye *étourdit* donde el comediante dijera atolondrado y así postula, en *El atolondradicho*, que lo que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha (Lacan, 2012, p. 477). Son de sonos. Se confrontan en ese *trajeu* dos estrategias bien distintas relativas al lenguaje y al ser. La ontología presupuesta por la filología historicista se mantiene en la convicción de que el ser es y el no-ser no es. Ella es *dia-lógica*; mientras la anacrónica logología lacaniana se basa, al contrario, en la noción de que el ser es un efecto de discurso y que, para determinar el sentido de un enunciado, es necesario invertir la operación corriente: no recorriendo más el camino del ser al decir, sino que, *contrario sensu*, orientándose por el pasaje del decir al ser (Antelo, 1994). Ella es, por tanto, *dia-lógica*.

El general Couto de Magalhães, a quien d. Pedro II le encomienda preparar el pabellón brasileño en la Exposición de Filadelfia, observa que, en tupi, “M, P, B frequentemente se substituem n’esta língua. Aconselhamos a quem quizer estudar, que leia sempre alto, e habitue-se a julgar do sentido das palavras PELO SOM QUE OUV E NÃO PELA LETRA QUE VÊ” (Magalhães, 1876, p. 13). El consejo rápidamente se volvería lección metodológica en manos antropófagas. En efecto, Oswald de Andrade, en “Objeto e fim da presente obra”, prefacio inédito (1926) a *Serafim Ponte Grande*, uno de los grandes no-libros experimentales del modernismo brasileño, le hace eco prospectivo a Lacan: “A gente escreve o que *ouve*, nunca o que *houve*” (Nosotros escribimos lo que se *oye*, nunca lo que *ocurre*). Torres García lo secunda: “Vizco viene de Vizcaya”. Como Lacan, Oswald o Torres también creen que hay verdad, pero nunca absoluta, sino desplazada, y esa verdad, para colmo, nunca es un juicio racional sino un acto (Badiou, 1997).

Pero, siendo así, diríamos que el sentido logológico no es solamente una performance (un *espectáculo*, según Auerbach): ese sentido actúa, efectivamente, construyendo una escena, como un performativo. Ni verdadero, ni falso, el performativo es un acto que interrumpe la denotación, pero crea otro vínculo entre la palabra y las cosas.²³ De la misma manera que el creacionismo de Huidobro, que no quería describir la lluvia sino hacer llover en el poema, o la teoría de los *speech acts* de Austin, la logología se pregunta *how to do things with words* y, al conseguirlo, esa estrategia archifilológica se convierte claramente en demiúrgica, como el acto creativo de Duchamp. No obedece a un destino porque, como Freud lo esclarece, Edipo siempre mata al padre, matándolo o no. Leer, por lo tanto, es una cuestión de *fixión*, un amarre del sentido con aquello que no para de no representarse. De ahí que uno de los puntos más relevantes de la intervención laciana sea unir, en la escansión de la interpretación, la enunciación y el significante. El enredo singular del *aturdicto*, que transforma el texto ilegible para un filólogo aristotélico-hegeliano, coloca, sin embargo, a la homonimia no sólo como lo que se dice, sino también como lo que se escribe y, en ese sentido, la archifilología tomaría, casi alucinadamente, todo nombre como un homónimo motivado, como un *paradigma* que nos enseña cómo leer más allá de la evolución histórica tan apreciada por la filología clásica.²⁴ En un ensayo de filología

²³ “L’enunciato performativo non è un segno, ma una segnatura, che segna il *dictum* per sospenderne il valore e dislocarlo in una nuova sfera non denotativa, che vale in luogo della prima. È in questo modo che dobbiamo intendere i gesti e i segni del potere di cui qui ci occupiamo. Essi sono segnature, che ineriscono ad altri segni o a oggetti per conferire a essi un’efficacia particolare. Non è un caso, pertanto, se la sfera del diritto e quella del performativo siano da sempre strettamente congiunte e che gli atti del sovrano siano quelli in cui il gesto e la parola sono immediatamente efficaci” (Agamben, 2007, p. 202).

²⁴ “Credo che a questo punto sia chiaro che cosa significhi, nel mio caso come in quello di Foucault, lavorare attraverso paradigmi. *L’homo sacer* e il campo

aturdicha, esa que por un pelo le acierta a la verdad, Torres García sostiene que “Barba viene de barbero / barbero de barbecho / de bárbaro y de hecho / hecho de derecho” (1944, p. 50). Si la ley no tiene fundamento universal, el paradigma social sólo puede ser entonces una *stasis* diseminada.

No nos olvidemos, a propósito, que en el seminario IV, sobre la relación de objeto, el mismo Lacan esclarece el carácter positivo y fecundo de un equívoco filológico de Freud: *Bohrer*, el berbequí, y *geboren*, nacer, no tienen relación etimológica alguna, así como, en latín, *ferio*, golpear, y *fero*, llevar. Pero la proximidad entre ambos significantes, no siendo genética, prueba ser de estructura, irruptora, o sea, de simple *arché*.

Esto le da razón a Barbara Cassin, cuando argumenta que, en la lógica atolondradicha, es necesario cambiar equivalencias. Donde Aristóteles pensaba la ontología como regulación del lenguaje, Lacan sitúa la escucha (y nosotros, la lectura) como atolondramiento. Uno

di concentrazione, il *Muselmanne* lo stato di eccezione –come, più di recente, l'*oikonomiatrinitaria* o le acclamazioni– non sono ipotesi attraverso le quali intendessi spiegare la modernità, riconducendola a qualcosa come una causa o un'origine storica. Al contrario, come la loro stessa molteplicità avrebbe potuto lasciar intendere, si trattava ogni volta di paradigmi, il cui scopo era di rendere intellegibile una serie di fenomeni, la cui parentela era sfuggita o poteva sfuggire allo sguardo dello storico. Certo le mie ricerche, come quelle di Foucault, hanno carattere archeologico e i fenomeni con cui esse hanno a che fare si svolgono nel tempo e implicano quindi un'attenzione ai documenti e alla diacronia che non può non seguire le leggi della filologia storica; ma l' *arché* che esse raggiungono –e questo vale, forse, per ogni ricerca storica– non è un'origine presupposta nel tempo, ma, situandosi all'incrocio di diacronia e sincronia, rende intellegibile non meno il presente del ricercatore che il passato del suo oggetto. L'archeologia è, in questo senso, sempre una paradigmologia e la capacità di riconoscere e articolare paradigmi definisce il rango del ricercatore non meno della sua abilità nell'esaminare i documenti di un archivio. Dal paradigma dipende, infatti, in ultima analisi, la possibilità di produrre all'interno dell'archivio cronologico, in sé inerte, quei *plans de clivage* (come li chiamano gli epistemologi francesi) che soli permettono di renderlo leggibile” (Agamben, 2008, p. 33-34).

rechaza la contradicción; el otro, la existencia de relación sexual. Uno privilegia la univocidad, en que el sentido equivale a la esencia; el otro trabaja con la homonimia y el equívoco, que muestran la ausencia de sentido o au-sentido, un pasaje que deriva “coso de cosa / casa de saca / saca de vaca / conejo de nejo y de cojo / y cojo de enojo” (Torres García, 1944, p. 51). De ello Cassin concluye que Lacan es un sofista, pero un sofista muy peculiar, que afirma no haber universal sin una excepción que lo funde, ya que la excepción hace lo universal. Hablar es decir algo, pero sólo en la medida en que existe al menos un hombre para el que no lo es. El sentido no puede ser sino equívoco, y esto se llama *au-sentido*, escape fuera de la norma aristotélica del sentido (Badiou y Cassin, 2011). En el campo del marxismo, el viejo Galvano della Volpe, gramsciano al fin, insistía mucho en la polisemia como batalla cultural contra el realismo lukacsiano.

De este modo, en un diccionario de los intraducibles, que tome cada lengua como una *lalengua*, se habrá encontrado la manera en que lo “real”, a saber, el hecho de que no hay relación sexual, se ha depositado. “Cojo de enojo”. El ser es un efecto de discurso entre otros, y la ontología es una vergüenza [*honte*, de allí *hontologie*], lo que nos retrotrae a la cuestión de la *aisthesis*, palabra digna de figurar con destaque en un diccionario de los intraducibles. Como derivado de *aisthanomai* [αισθάνομαι], la *aisthesis* es un concepto altamente equívoco. Depende de sus relaciones. El verbo *aisthanomai* proviene de *αἴω*, y éste del sánscrito *avih*, como el latín *audio*, o sea, significa oír, escuchar y, menos frecuentemente, obedecer. Usado con genitivo apunta a actos sensoriales (excepto la visión) y se lo podría traducir como percibir. Con objeto en acusativo, significa comprender. Y con genitivo de origen, quiere decir enterarse por mediación de alguien, venir a saber. La traducción más corriente de *aisthanomai*, *sentir*, tiene, por otro lado, inicialmente, el significado de percibir por el olor,

o incluso exhalarlo, lo cual muestra que, en la *aisthesis*, hay fusión de sujeto y objeto, algo que se comprueba además en el desplazamiento de *aisthesis* a *nous*, cuando traducimos el concepto como *sensus*. El término griego *nous* (inteligencia, espíritu, mente, sagacidad, sabiduría, alma, intención, deseo) nos conduce al paradigma de la visión, ya que el verbo latino *intueri* (ver) recupera la matriz visual de teoría o *species* (véase Cassin, 2004). *Aisthesis*, en cambio, muestra una sensibilidad de *downcast eyes*, para retomar el concepto de Martin Jay, de lo que concluimos que, substituir la *mímesis* por la *aisthesis*, nos abre un campo muy complejo de relaciones.

No sólo “El atolondradicho”, sino *De un discurso que no fuera del semblante* y después *Aun* explicitan, en Lacan, el vínculo de la archifilología con la letra. Escribir lo que se *ouve* o el hecho de no existir relación sexual son premisas que no es necesario recibir en actitud de *hontólogo*. Todo lo que está escrito parte del hecho de que siempre será imposible escribir como tal la relación sexual y a ello se debe que haya cierto efecto del discurso que se llama *escritura*. “¡Pobre poeta...!/ Poeta ringo / poeta tango / ringo rango./ Rengo de renguear y de renquífero / regenerar. / Regenerar la poesía / y el poeta” (Torres García, 1944). En ese sentido, lo que caracteriza al significante es solamente el hecho de ser lo que todos los otros no son y, por lo tanto, manifiesta la presencia de la diferencia como tal, y nada más. Por lo tanto, la archifilología opera en un campo común a la poesía y a la filosofía: el de la *ausencia del sentido*, con mantenimiento de la diferencia entre *au-sentido* y *sin-sentido*. Se dirige siempre, nos dice Hamacher (tesis 78), a su no [*Nicht*] y a su después [*Nach*]. En ese sentido (tesis 14), como “Poesía es *prima philologia*”, nuestro recorrido nos permite concluir con la tesis subsecuente, la 15:

El hecho de que la filología esté fundada en la poesía quiere decir, por un lado, que debe encontrar la razón objetiva de sus gestos y

operaciones en la estructura de la poesía, y ya sólo por eso puede aspirar a la pretensión de su conocimiento adecuado. Por otro lado, quiere decir, que en la estructura de la poesía no puede encontrar una razón asegurada, coherente y permanente, y por eso, aunque sea como intercesora, tiene que hablar con otra voz que la de la poesía: como adivinación, conjetura, interpretación. Su *fundamentum in re* es un abismo. Donde no hay una forma de la enunciación, no hay una razón del saber (Hamacher, 2011, pp. 12-13).

La archifilología no nos educa sobre el pasado sino que profetiza un futuro que ya ha pasado, como detectaba un temprano Michel Butor (1968, p. 22):

Ce que nous cherchons dans l'archéologie, ce n'est pas tant notre passé que notre avenir, car ce qui fait naître une telle vocation c'est le fait que des oeuvres anciennes nous apparaissent comme des modèles précieux, riches d'un enseignement actuel ; et il ne s'agit naturellement pas d'oeuvres isolées, la plupart du temps, mais de façons de vivre qui, par rapport à notre façon de vivre présente, ouvrent de nouvelles possibilités. L'émerveillement que nous ressentons dans les ruines de Rome ou de la Crète vient de ce qu'elles nous inspirent des changements pour nos maisons, nos villes et nos moeurs.

La archifilología es una posibilidad.

Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2005). Bartleby o de la contingencia. *Preferiría no hacerlo*. Valencia: Pre-textos.

Agamben, G. (2008). *Signatura rerum. Sul metodo*. Turín: Bollati Boringhieri.

- Agamben, G. (2007). *Il regno e la gloria. Per una genealogia teologica dell'economia e del governo*. Vicenza: Neri Pozza.
- Agamben, G. (2017). *Autoritratto nello studio*. Roma: nottetempo.
- Antelo, R. (1994). Ser, dever ser e dizer. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 36, 109-119.
- Badiou, A. (1997). Lacan y Platón: ¿es el matema una idea? AA.VV. *Lacan con los filósofos* (pp. 125-145). México: Siglo XXI.
- Badiou, A. y B.Cassin (2011). *No hay relación sexual. Dos lecciones sobre "L'Étourdit" de Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ball, H. (2005). *La huida del tiempo (un diario)*. Barcelona: Acantilado.
- Barthes, R. (1973). *Le plaisir du texte*. París: Seuil.
- Bergamín, J. (2004). (Vol. 1). *Crónicas del exilio*. Rogelio Martínez (ed). Montevideo: Ed. Bergamín.
- Blanchot, M. (1990). *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Ávila.
- Butor, M. (1968). *Répertoire III*. París: Minuit.
- Cassin, B. (ed.) (2004). *Vocabulaire européen des philosophies: dictionnaire des intraduisibles*. París: Le Seuil/Le Robert.
- Comani, D. (2005). *Ich war´s. Tagebuch 1900-1999*. Frankfurt: Archive Books.
- Corral, M., et al. (1991). *La Escuela del Sur. El taller Torres García y su legado*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Deleuze, G. (1993). *Critique et clinique*. París: Minuit.
- Derrida, J. y M. Ferraris. (1997). *Il gusto del segreto*. Roma: Laterza.
- Dennis, N. (1974). José Bergamín y la exaltación del disparate. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 288, 539-556.
- Didi-Huberman, G. (2010). Disparates. Leer lo nunca escrito. *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo acuestas?* (pp. 14-58). Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Didi-Huberman, G. (2013). *L'album de l'art à l'époque du "Musée imaginaire"*. París: Hazan.
- Didi-Huberman, G. (2017). "Puissance de ne pas", ou la politique du désœuvrement. *Critique*, 836-837.

- Duthuit, G. (1956). *Le musée inimaginable*. París: Corti.
- Ferraris, M. (2016). *Emergenza*. Turín: Einaudi.
- Foster, H. (2003). Dada's mime. *October*, 105.
- Hamacher, W. (2011). *95 tesis sobre la filología*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lacan, J. (2012). El atolondradicho. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Luther, M. (1971). Ninety-Five Theses. *Luther's Works*, vol. 31. Philadelphia: Fortress.
- Magalhães, Couto de (1876). *O selvagem*. Río de Janeiro: Typographia da Reforma.
- Malkiel, M. R. Lida de (1952). *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malkiel, M. R. Lida de (1964). *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires: Losada.
- Mallarmé, S. (1945). Crise de vers. *Oeuvres Complètes*. Jean Mondor y G. Jean-Aubry (eds). París: Gallimard.
- Mena, M. D. (ed.) (2017). *Epistolario de Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso*. Santo Domingo: Cielo Naranja.
- Nancy, J.-L. (2001). Compañía de Blanchot. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 49, 27-28.
- Onetti, Juan C. (2009). *Cartas de un joven escritor. Correspondencia con Julio E. Payró*. Hugo J. Verani (ed). Montevideo: Trilce.
- Payró, Julio E. (1946). *Arte y artistas de Europa y América*. Buenos Aires: Futuro.
- Peluffo Linardi, G. (2000). *Historia de la Pintura Uruguaya*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, tomo II.
- Pérez-Oramas, L. (ed.) (2016). *Joaquín Torres García. Un moderno en la Arcadía*. Madrid: El Viso.
- Piglia, R. (2015). *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. Buenos Aires: Anagrama.

- Real de Azúa, C. (1964). *Antología del Ensayo Uruguayo Contemporáneo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Romberg, B. (1962). *Studies in the Narrative Technique of the First-Person Novel*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell.
- Salinas, P. (1947). *Jorge Manrique o tradición y originalidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Salinas, P. (1961). El polvo y los nombres. *Ensayos de literatura hispánica. (Del Cantar de Mio Cid a García Lorca* (pp. 127-142). Madrid: Aguilar, 2ª ed.
- Santiago, S. (2016). *Machado*. São Paulo: Companhia das letras.
- Scholem, G. (1995). 95 Thesen über Judentum und Zionismus. *Gershom Scholem: zwischen den Disziplinen*, P. Schäfer y G. Smith eds. (pp. 287-295). Frankfurt: Suhrkamp.
- Spitzer, L. (1948). Ratio Race. *Essays in Historical Semantics*. Nueva York: Russell.
- Spitzer, L. (1946). Note on the Poetic and the Empirical “I” in Medieval Authors. *Traditio. Studies in Ancient and Medieval History, Thought, and Religion*, 4, 414-422
- Spitzer, L. (1947). Soy quien soy. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1(2), 113-127.
- Spitzer, L. (1944, 1945). Classical and Christian Ideas of World Harmony. *Traditio. Studies in Ancient and Medieval History, Thought, and Religion*, 2, 1944, 409-464, y 3, 1945, 307-364.
- Spitzer, L. (1961). *Lingüística e historia literaria*. Madrid: Gredos.
- Spitzer, L. (1980). Sobre el Libro de Buen Amor: Nota sobre el “yo” poético y el “yo” empírico en los autores medievales. *Estilo y estructura en la literatura española* (pp. 103-118). Barcelona: Crítica.
- Sureda Pons, J. (1998). *Torres-García. Pasión clásica*. Madrid: Akal.
- Torres García, J. (1944). *Divertimento. Arturo* 1.
- Torres García, J. (1965). *La recuperación del objeto*. Montevideo: Biblioteca Artigas.

Torres García, J. (2008). *New York*. Juan Fló (ed). Montevideo: Museo Torres García, 2ª ed.

Verani, H. (2009). *Onetti: el ritual de la impostura*. Montevideo: Trilce, 2ª ed.

Editar y leer archivos latinoamericanos

Fernando Colla

Me hubiera gustado hablarles del futuro de la *Colección Archivos*, pero pensé que referirse a ese futuro comporta un acto de fe, tan improbable y arriesgado como cualquier acto de fe religioso. En efecto, la conjunción de la falta de interés de las instituciones culturales por un proyecto editorial de aparente clasicismo (a primera vista, una colección impresa de ediciones críticas); el esfuerzo que cada volumen de la *Colección Archivos* exige de su editor científico y de su equipo para extraer del papelerío legado por un autor un marco coherente de explicación de la génesis de una obra, con la única perspectiva de retribución de un eventual rincconcito de gloria en el panteón de los filólogos, y un público lector que se reduce y especializa día a día, hace que sea difícil hoy alimentar la creencia en una sobrevivencia prolongada, serena y próspera de la *Colección Archivos*, como la de cualquier otro proyecto literario medianamente costoso en el marco de este proceloso mar del neoliberalismo reinante.

No obstante lo cual...

El azar en los archivos

Cuando empecé a trabajar para la *Colección Archivos* en 1989 jamás imaginé que casi treinta años después podría presumir de haber participado directamente en la salvaguarda (sin duda, parcial, defec-

tuosa, a menudo limitada a una lista de variantes o a la transcripción parcial de un documento de génesis) de más de cincuenta archivos relativos a una obra o a un conjunto de obras, y de estar en plena preparación de los tomos n° 67 y 68 de la colección.

Y no es casual que comience hablando de salvaguarda y preservación de los documentos, antes que de su procesamiento, interpretación y presentación filológico-genética. Los que me conocen saben que más allá de las cuestiones teóricas acerca de las tipologías editoriales, de la adecuación de los enfoques y los discursos a las corrientes críticas *à la page*, siendo un practicante de la actividad paraliteraria más que un teórico, mis urgencias están siempre más cerca de la economía neolítica que de la filosofía de la literatura. Estas son: acopiar y conservar materia prima previendo los tiempos de carestía que su casi segura extinción provocará. Me refiero claro, a los archivos de escritores, utilizados a veces para encender el fuego de la chimenea hogareña, como en el caso de Armonía Somers, o atesorados por herederos indecorosos a la espera del mejor postor, como en tantos otros casos.

Aún en esta esfera de la “preservación archivística” la puesta en teoría resulta dificultosa. En América Latina hay un factor que pone en cuestión los armados conceptuales (aún los más convocantes, como los postulados por Derrida hace veintidós años en su famoso libro) y ese factor es el carácter imprevisible, inesperado, heterodoxo, extravagante, que adquieren los caminos que conducen a la constitución de un archivo literario latinoamericano, donde tan a menudo entra en juego ese elemento no sistematizable que es *la suerte, el azar*.

En América Latina, casi siempre es el azaroso encuentro de un investigador, un estudioso y un fondo de escritor abierto, disponible, el que va a signar el nacimiento de un archivo literario. Porque aquí, los verdaderos arcontes suelen ser los derechohabientes –a menudo, arcontes ciegos– que ejercen una autoridad sobre los documentos del escritor ausente que, desde el punto de vista ético-social, nada justifica.

El azar se manifiesta también en otros encuentros que realizamos nosotros mismos, los editores, como, por ejemplo, en una reciente visita que hicimos a Cuba para dictar un curso, la presencia en el aula de una joven doctoranda a quien el responsable del Centro José Martí le había encargado la edición de la poesía inédita de este prolífico autor y que, de común acuerdo, terminaron cediendo a *Archivos* para un próximo volumen de la colección, o el contacto con un empleado de la Fundación Carpentier que desembocó en la cesión del archivo manuscrito producido por Alejo Carpentier y de la edición crítica preparada en el marco de las *Obras completas* que se publican en Cuba, de la interesantísima novela *Ecue-Yamba-O!* (que editaremos en 2018). Podría citar otros casos similares –para evitar además la sensación de que la Colección pesca archivos exclusivamente en las aguas del canon literario– casos inesperados como los de Juan Emar o de César Moro, cuyas obras eran parcialmente conocidas y apreciadas hasta ahora en círculos bastante confidenciales, y que enriquecen ese mapa literario que *Archivos* ambiciona diseñar.

La edición de un Archivos

En esta confluencia no premeditada que reúne un archivo, un editor científico y un representante de la *Colección Archivos* no hay *a priori* metodológicos, teóricos o ideológicos. Casi podría decir que, cuando uno actúa en la pobreza, hace lo que puede con lo que consigue. Pero tampoco quiero crear la ilusión de una apertura indiscriminada...

La masa de documentos autógrafos o mecánicos engendrados por un autor suelen atravesar tres fases existenciales. La primera es su producción y utilización como instrumentos de creación y de reflexión ligados a la actividad del autor en un momento determinado. La segunda proviene de la intención de ese mismo autor de conservar esos documentos como testimonio, como huella del trabajo realizado. En esta fase, los documentos se constituyen como *fondo de archivo*, cuyo

volumen y organización quedan definitivamente establecidos con la desaparición física del autor. Una tercera vida comienza cuando una entidad exterior los extrae del recinto de producción, los desliga de la red de actividades que los generó. Y esta es la entrada en su verdadera existencia en tanto que archivo.

Pero lo que impone su caracterización como archivo, no es tanto la decontextualización de los documentos, como la necesaria evaluación a la que son sometidos. No hay verdadero archivo sin una lectura evaluativa del archivista. Y esta lectura no se limita a establecer una red de vinculaciones, un ordenamiento, una catalogación, sino que aplica criterios de valor, jerarquizando y, en última instancia, decidiendo cuáles son los testimonios que merecen la pena de sobrevivir en el archivo.

Cuando esa sobrevivencia tiene lugar en un marco institucional, el gesto de archivar se desenvuelve –en palabras de Eric Mechoulan– “entre las modalidades de la memoria colectiva, las formas de institución del pasado, las prácticas de conservación y las técnicas de transmisión, pero es también el resultado de decisiones políticas, de relaciones de poder y de estrategias sociales” (2011, s/p, mi traducción).

En el caso de nuestra colección, la mayor parte de los archivos editados no han transpuesto los umbrales institucionales, por lo que es el filólogo, el editor científico, el que asume la responsabilidad de una primera lectura evaluativa.

¿Cómo limitar el poder discrecional, discriminatorio, de esta mirada selectiva?

Desde sus comienzos, la *Colección Archivos* estableció la obligación, tanto para el filólogo responsable del dossier genético, como para el coordinador general de la edición, de explicitar en introducciones consecuentes, las características y la composición del dossier, así como los criterios, objetivos y metodología de su procesamiento, a fin de que el lector sepa de entrada a qué atenerse en términos de eventuales arbitrariedades.

También nuestra propia experiencia como editores nos obliga a veces a rechazar propuestas de ediciones críticas porque detectamos que éstas no responden a los criterios metodológicos más elementales. Un caso emblemático para la *Colección Archivos* fue el de la gigantesca edición crítica de la novela de José Eustasio Rivera, *La vorágine*, en cuya propuesta no tardamos en darnos cuenta de que el filólogo se había librado a una reconstrucción del dossier genético para adecuarlo a la imagen idealizada que él tenía del autor, lo que nos obligó a renunciar a ese proyecto que en su momento nos había entusiasmado mucho.

Pero el recurso de contención y de esclarecimiento más eficaz resultó de la decisión que se tomó a raíz de una propuesta editorial elaborada en el marco de esta Universidad Nacional de La Plata: la edición crítico-genética de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig. La monumentalidad de esa edición –imposible de publicar en un libro impreso– nos llevó a tomar una decisión: cada vez que la posibilidad existiera, los tomos de la colección se acompañarían de una edición digital que presentaría la reproducción integral del dossier genético que había servido de base a la edición.

La idea es, por supuesto, ofrecer la posibilidad, a cada lector interesado en estas temáticas, de evaluar el rigor metodológico y los alcances del procesamiento de este dossier, confrontándolo directamente con los documentos que lo componen. El ideal es que el libro impreso permita a un lector atento y no necesariamente especializado una lectura confortable de la obra editada y de todas las informaciones contextuales que la enriquecen, y que la edición digital represente más bien un laboratorio en el que se pueden completar, cuestionar, reemplazar las hipótesis y los resultados expuestos en el libro.

Pero no puedo aquí dejar de mencionar, una vez más, la problemática que genera el recurso digital, ligada a las incompatibilidades y a la obsolescencia de las versiones de los programas informáticos y de los

soportes físicos. Hasta el año pasado, la edición digital venía integrada a los volúmenes de la *Colección Archivos* en forma de CD, inserto en el libro. La desaparición casi total del lector de CD en los modelos de computadoras que utilizan los estudiantes y profesores actualmente nos llevó a diseñar un espacio en el sitio internet de la colección para albergar esta edición digital. Si este espacio presenta las ventajas de su dinamismo (los contenidos podrán ser completados y actualizados en todo momento) y de su amplitud, ya que admite un volumen casi ilimitado de documentos, nos subordina definitivamente a la institución universitaria que nos mantiene, buscando el resguardo de una quizás ilusoria perennización de los contenidos. Instalar nuestros sitios en un servidor institucional limita nuestra propia autonomía, obligándonos a adoptar los estándares y las modalidades de las plataformas de edición y a adaptarnos a los cambios tecnológicos que el servicio informático de la Universidad decide (entre otras sujeciones).

Otra senda de esclarecimiento que estamos intentando desbrozar se basa en la serie complementaria de la *Colección Archivos* que hemos empezado a publicar en 2013, “Los Cuadernos de la *Colección Archivos*”, dedicados al desglose y estudio de un documento de génesis (o de un aspecto de un dossier), y que, idealmente, puede abrir una reflexión paralela y profundizadora sobre un archivo editado en la colección. Hasta el momento se han publicado dos títulos: *Dagas* (2013), sobre la génesis de los “cuadernos de la cárcel” de Alicia Kozameh, y *Los desvalidos* (2016), sobre la relación entre la obra fotográfica, las crónicas y la ficción de Daniel Moyano.¹

Los mensajes del archivo

Como se ve, la segunda intención prioritaria de la *Colección Archivos* –paralelamente a la preservación de los testimonios documen-

¹ Este trabajo fue realizado por el investigador argentino Diego Vigna. Un tercer título de la serie, dedicado a los manuscritos de *Trento* de Leónidas Lamborghini, se encuentra actualmente en preparación.

tales– es brindar toda la información posible sobre la génesis de una obra. Decía que para ello tratamos de no tomar un partido metodológico excluyente, de no centrar nuestra evaluación de los proyectos editoriales que los investigadores nos proponen en ningún prejuicio doctrinario, sino en el criterio elemental de la eficacia que, en general, se resuelve en la adopción de enfoques complementarios y en la justa adaptación de los procedimientos técnicos a los requerimientos del archivo que se quiere editar.

No nos avergüenza adherir –cuando esta adhesión se revela necesaria– a la perspectiva historicista de una filología tradicional, que aun con todas las inflexiones y aditamentos que la teoría literaria le ha impuesto durante casi un siglo, sigue reivindicando como necesaria para una cabal comprensión de la obra, la reconstitución del contexto original de producción y de recepción de la misma (así como los contextos sucesivos que han condicionado la historia de esa recepción hasta nuestros días), y de considerar que el material de base para esa reconstrucción de una arquitectura original se encuentra en los componentes del dossier genético de la obra. Pero los documentos de creación, al informarnos sobre ese engorroso tema que es el de la *intención* del autor, también puede ayudarnos a desentrañar los elementos que configuran el impacto de la obra en nuestros lectores contemporáneos, es decir, a situar en su propio contexto histórico las preguntas que le planteamos hoy a cada texto.

En la convulsionada historia política, literaria y editorial de América Latina, estos enfoques siguen siendo, en definitiva, tan necesarios para la comprensión y el reordenamiento de nuestro patrimonio escrito, como lo son –en otros contextos– el desentrañamiento y la evaluación de las fases creativas que han dado lugar a la constitución del archivo.

George Steiner decía que, en la experiencia humana, no hay fenomenología más compleja que aquella que define los encuentros en-

tre texto y percepción. En esa red de iluminaciones e impotencias, un procesamiento adecuado de un archivo puede contribuir a fecundar positivamente esos encuentros.

Pero tampoco hay que pecar por un optimismo indiscriminado y exaltar exageradamente las posibilidades reconstructivas de las huellas y vestigios que ha sembrado el acto creativo en su itinerario de producción. Por el contrario, hay que trabajar en el campo de los archivos con la conciencia alerta de las limitaciones que conllevan nuestros enfoques epistemológicos, basados en ese paradigma de las ciencias humanas surgido a finales del siglo XIX que Carlo Ginzburg conceptualizó como “paradigma del indicio”, en su brillantísimo texto *Signos, huellas, pistas* (1980).

Como ustedes saben, Ginzburg partió del trabajo –publicado bajo seudónimo– de un personaje bastante misterioso, cuyo apellido tiene para nosotros resonancias muy evocadoras, Morelli, que había propuesto un método para la atribución de obras pictóricas expuestas en los museos europeos (atribución a menudo titubeante entre el gran maestro, los discípulos que frecuentan su taller, los imitadores y los epígonos) que se basaba, contrariamente a lo que se hacía hasta ese entonces, no en los rasgos característicos del estilo del autor (según Morelli, los más fáciles de imitar), sino en los detalles más desdeñables y desapercibidos para los miembros de la escuela del maestro: el lóbulo de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de los pies de los personajes representados.

Este método, emparentado con la obra contemporánea de Arthur Conan Doyle, sirvió de desencadenante a la constitución de la teoría sicoanalítica de Sigmund Freud y es, para Ginzburg, el emblema de ese nuevo paradigma que busca, para cada realidad opaca, esas minúsculas áreas privilegiadas –los indicios– que permitirán descifrarla.

En nuestra esfera de trabajo con los archivos, todos los enfoques –desde la filología o la crítica textual hasta la genética– adhieren a

las prácticas de ese paradigma indicial, acechado siempre por la incertidumbre. Reconstituir las fases de la creación de una obra y detectar la intencionalidad que las sustenta a partir de los vestigios, de las huellas que han quedado inscritas en el archivo, es una tarea no sólo sin certezas ni validaciones objetivas, sino con resultados a menudo limitados, modestos, a veces más intrigantes que esclarecedores.

En la práctica, los alcances de la aplicación sistemática de los principios teóricos y metodológicos de la genética textual –aún los más innovadores– a un conjunto manuscrito determinado, se ven casi siempre recortados por dos limitaciones, más o menos insuperables: el de la exhaustividad del material documental recolectado (permanentemente incierta y a menudo inalcanzable) y la distancia que separa, por un lado, el “soliloquio” del autor en el momento de crear, la confrontación con su itinerario biográfico y sus fantasmas, el rumbo sinuoso de su reflexión y de sus determinaciones y, por el otro, los modestos indicios de esa actividad espiritual e intelectual que han quedado registrados en los manuscritos de trabajo.

Georges Steiner –para citar una vez más a este autor– afirmaba que “no tenemos, por decirlo así, ningún acceso a la posible neuroquímica del acto de imaginación y de sus procedimientos. Aún el borrador más informe de un poema constituye ya una etapa muy tardía en el viaje que conduce a la expresión y al género performativo. El crepúsculo, el *antes del alba* y las presiones que se ejercen en el subconsciente nos resultan casi imperceptibles” (2007, p.62).

Estas limitaciones han cantonado la crítica genética en una observación casi técnica de los procesos escriturarios, aligerándola de todas sus ambiciones englobantes, finalistas, extirpándola –en palabras de su fundador, Louis Hay– del “surco metafísico de la crítica francesa”, para restablecer, de manera no declarada, algunos de los vínculos negados con la crítica textual y la humildad de sus finalidades. Dice Louis Hay: “Después de haber renunciado a *leer en las almas*, a revivir

la experiencia interior del escritor, la genética ha podido adoptar una posición crítica autónoma. [...] Somos así espectadores de un cambio de rumbo inducido por la genética. Su objetivo ya no es más el interrogante *qué es la literatura*, sino tratar de comprender *cómo funciona* –interrogante, a la vez, más preciso y, sin duda, más modesto” (1994, p.19, mi traducción).

En todo caso, hay una virtud común a todos estos enfoques, y es la de centrar su atención en las formulaciones del texto –del texto en todos sus estados–, de crear una intimidad entre el investigador y el texto que –como digo siempre– sólo otra actividad afín, la traducción literaria, es capaz de realizar. En esa intimidad, surgen a veces pequeñas iluminaciones, pequeños hallazgos que esclarecen significados, que desentrañan símbolos y nos dan la ilusión de acortar las distancias –para terminar citando a Steiner que en este caso cita a Dante– entre las formas del lenguaje que superan nuestro entendimiento y las órdenes de comprensión con respecto a las cuales nuestro lenguaje es insuficiente.

Así, deseando hablar del futuro de la *Colección Archivos* tuve que hablar de su pasado y de su presente, porque en el fondo la aspiración más delirante es la más conservadora: que podamos seguir igual. Lo que no comporta ni rutina ni estancamiento. Porque seguir igual es seguir buscando archivos a la deriva, con la permanente excitación del descubrimiento extraordinario inminente que nos dé respuestas inesperadas; es plasmar los procedimientos de comprensión y de exposición que permitan dar a leer esos archivos de la manera más clara y fecunda, y es buscar permanentemente, en la proliferante maraña tecnológica, los medios y los canales de transmisión y de preservación más adecuados.

En los treinta años que llevo en estas lides, he tenido momentos de amargura por las consecuencias de la frecuente desidia de las instituciones culturales de nuestros países, momentos de angustia ante

la posible desaparición de algún archivo literario de valor, momentos de desaliento por la falta de apoyo financiero, o la falta de entusiasmo y empeño de algún colega, o la falta de generosidad de algún derechohabiente, pero no recuerdo haber tenido ni un momento de aburrimiento o fastidio.

Referencias bibliográficas

Derrida, J. (1995). *Mal d'archive*. París: Galilée.

Ginzburg, C. (1980). Signes, traces, pistes. Racines d'un paradigme de l'indice. *Le Débat* 6, 3-44.

Hay, L. (1994). Critiques de la critique génétique. *Genesis. Revue internationale de critique génétique* 6, 11-23.

Méchoulan, É. (2011). Introduction. Des archives à l'archive. *Intermédiatités* 18, 9-15. Doi: <https://doi.org/10.7202/1009071ar>

Steiner, G. (2007). *Los logócratas*. Madrid-México: Siruela-Fondo de Cultura Económica.

La letra y el archivo: textos literarios en sus “archivos de escritor”

Susana Gómez (Suny)

Previsiones

Sostener con simplicidad el espacio crítico del archivo, o al archivo también como un espacio crítico, es algo que apenas comienza. Nos hemos dedicado a conformarlos, a desandar los procesos –y proyectos– guiados por un conocimiento que damos por “cierto”: la obra entera, establecida e institucional de un escritor. Los “archivos de escritor”, tanto son los que se van creando a medida que la obra y la cronología se desarrollan y que motiva a un autor a guardar sus propios documentos –con lo cual la propiedad y la temporalidad de los mismos coincide con la vida vivida, le acompaña– como aquellos que, sin afán alguno de organización en previsión futura, se generan por la simple acumulación de papeles sin pensar en testimoniar los acontecimientos de la vida literaria. En este trabajo pretendo observar –y leer– los textos que dan cuenta de la conformación de Archivos de Escritor –en base a la lectura de los archivos de Puig, Moyano, Saer, Cortázar, Martínez– en la amplia bibliografía dispersa en revistas y en las ediciones de textos manuscritos, en las páginas web que alojan ese conjunto de explicitaciones, aclaraciones, descripciones y declaración de expectativas de lectura, donde además surgen algunas preguntas que atienden al hecho literario presente en ellos.

En el primero de los casos mencionados, de un archivo creado por el mismo escritor, la idea de resguardo de lo vivido en la literatura –a través de las respuestas de la crítica, de la difusión en la prensa, también los manuscritos y borradores que atesoran un proceso creativo, las pruebas de imprenta, otros textos– se sostiene en una voluntad de recordar, de atestiguar para otros y de la configuración de sí en su nombre propio en relación a la obra literaria, su proceso creativo. Podríamos aventurar la figura de un escritor coleccionista.¹ En cambio, el segundo caso –un extremo con respecto al primero– ya no se trata de pensar en el sujeto que lo crea, sino en que el documento se integra a una simple reunión de documentos generada bajo ese nombre propio, incluso despojado de la vida vivida. Entre ambos hay una diversidad de situaciones y culturas de la memoria documental. El fechado, el manuscrito guardado con cuidado con sus tachaduras, se percibe como puerta de acceso al proceso creativo. Un archivo de escritor tanto le pertenece en su propiedad como le es asignado en su nombre propio. Nos interrogamos por esa preposición *de* que marca una propiedad, un sujeto actuante y un nombre.

¹ Julio Cortázar, por ejemplo, apenas si guardaba sus papeles. Se acumulaban en cajas, se iban agregando en las mudanzas, aunque se tiraban muchos de ellos a la basura. Fue al mudarse definitivamente –a un departamento comprado– que debió dárselos a Gladis Anchieri para que se los “ordenase”, a fin de donarlos a la Universidad de Poitiers. En esta última vivienda quedaron manuscritos y otros documentos que Aurora Bernárdez preservó y luego donó a la Fundación Latinitatis Patria, de la editorial Alfaguara, en momentos en que Carmen Balcells la constituye a comienzos de este siglo. El “archivo Cortázar” se divide entonces en tres zonas de una virtual totalidad entre los documentos que forman el Fondo Cortázar en el CRLA-Archivos en Poitiers, con las cajas de supermercado conteniendo prensa y estudios publicados en vida y marcados por él mismo en sus lecturas, de aquellos papeles sueltos que Aurora resguardó en el departamento parisino cuyo inventario no conocemos aún pero entre los que se cuentan pruebas de imprenta, cartas y, finalmente, los manuscritos vendidos a universidades norteamericanas en vida del escritor. Virtualidad de incompleta e imposible reunión general que motiva estas reflexiones. Se verá cómo cuesta separar entre lo que la vida lleva a reunir y preservar desde la mano misma del escritor de cualquier otra forma de acumulación de papeles bajo el nombre propio de un autor.

Allí habita una interpelación en nuestra tarea de conformar archivos de escritor, en preguntarnos si en la continuidad de la vida de un escritor está presente su ofrecimiento como legible a posteriori y de qué modo la incompletud constitutiva del conjunto de papeles *de* un escritor se vuelve un problema para un crítico. Nos interrogamos cómo el crítico opera en ese conjunto, ya sea si trabaja en una colección creada en vida por el propio escritor o si aborda una acumulación de documentos que sigue el nombre propio de alguien que quizás nunca los hubiese reunido. Los signos de interrogación se abren en nociones muy diversas cada vez, en cada archivo. ¿Tiene el crítico una función a cumplir por el resguardo de todo testimonio de un hacer literario? ¿Qué autoridad se confiere el crítico –a sí mismo– para conformar este conjunto de papeles en tanto *archivo*?

Leyendo un par de trabajos de Julio Premat (2011, 2012), a propósito de Saer el uno y de Borges y Saer el otro, confirmo con más razón la posibilidad de considerar al menos estas dos formas de crearse de un *archivo de escritor* aseverando que la letra literaria también está integrada por sus adyacencias: diagramas, frases, ideas, capítulos probables, borradores, primeras versiones –y otras–. ¿Qué archiva un escritor? ¿Su obra, sus procesos creativos y de edición, todo aquello que le acompaña y que incluye la recepción literaria?

Me interesa trasladar la pregunta sobre el *trazo crítico*² hacia la

² Los *trazos críticos* hablan de una referencia en segundo grado de procesos de “escritura/lectura” que devienen ejercicio crítico, productividad textual (Kristeva, 1970) y huella que materializa ese fantasma de sí que se deja ver a través de la letra manuscrita. Este ejercicio puede ser comprendido por su doble faz de un acto de habla (se escribe haciendo y con ello se dice algo) y de ser *huella*, tal como indica Jacques Derrida (1971, pp. 32-34) no necesaria pero inexorable de lo escrito: tal, es un signo que por sí mismo no posee sentido, sino que lo tiene por ser *huella* reconocible al menos en una existencia de un proceso ya cumplido. No necesariamente tampoco tiene el sentido de “alguna cosa” cuya huella sería un resto en la escritura; sino que significa en sí al escribir. Es la vida que ha estado involucrada en tanto logos, razón instrumental, mano que toma una pluma y marca. Se escribe y se dejan huellas de ese hacer, que no

consideración del archivo como objeto de la mirada de un crítico. Es decir, describir el archivo de escritor como un espacio dotado a su vez de un relato (de su conformación) y por ello de una cronotopía (Bajtin, 1989; Arán, 2010) en que la tarea del crítico literario también actúa, usa nociones, crea hipótesis y trama –a la luz de nociones– un saber sobre lo literario. Con ello, una mirada de segundo grado levanta la cámara con que se enfoca el archivo –en su conformación, en su estudio– para hallar el objeto sobre el cual ejercer una tarea crítica. En principio, quizás sea necesario describir el panorama del archivo de escritor.

Mirada descriptiva

Adoptemos esta diferencia por lo pronto: en un primer caso, los escritores atraviesan su temporalidad vital creando un conjunto de documentos que se va incrementando y que exponencialmente, es resultado de podas y olvidos. Con ello o sobre todo con la tarea de los críticos, este conjunto puede observarse a partir del reconocimiento de centros a los cuales la mirada busca (centros que imantan textos) dados por las “obras” establecidas, esto es, editadas o listas para su publicación.⁵

Cuando adoptamos o elegimos un archivo para estudiarlo o para generar su institucionalidad, consideramos varias nociones que ope-

se ven en el contenido del texto escrito pero sí en la operación de escribir que pueda descifrarse leyendo. “Trazos críticos. Cortázar en su propio Archivo”, Junio de 2015, Jornadas “Orbis Tertius”, FaHCE, Universidad Nacional de La Plata. Inédito.

⁵ Una obra que de alguna manera podríamos nombrar como pública (por haber sido publicada, sacada a la luz en derechos de autor y resguardo de autoría, con título y nombre propio en la portada, reservas de ley y lugar institucional editorial). Sin embargo, quienes trabajamos en archivos de escritor sabemos que en ella confluyen o de ella parten para separarse de ese cuerpo editado, otros documentos, marcas, borradores, correcciones. Eso, si se los guarda, establecen esa diferenciación entre los dos modos extremos de hallarse un archivo de escritor: la colección bajo la propia mirada del autor y la acumulación de documentos con la cual debe reconstruirse el derrotero autoral. ¿Todo es *obra*? Lo interrogaremos luego.

ran como conceptos articuladores y descriptivos: clasificación, catalogación, descriptores, sistemas, formatos y otros, que provienen del campo archivístico y bibliotecológico. Sin embargo, en la organización de un archivo literario las nociones migran de campo disciplinar para ampliar una red que articula conceptualmente esa totalidad implícita del pensar crítico que funciona como sostén del trabajo sobre el material –el documento, el papel, el archivo digital o informático– para constituirlo como un corpus. Es decir, dan a cada documento su carácter de texto, lo cual permite hallar vinculaciones que organizan (de allí el *cuerpo*) a partir de una legibilidad presente pero a descubrir. De alguna manera ese corpus que se eleva en la lectura del crítico es resultado de la responsabilidad que otorga la utilización –o el uso como tabla de salvataje– de nociones propias de la teoría literaria o de la teoría crítica utilizada.⁴ La mirada especializada permite relevar, a la manera de los repertorios, ese cuerpo textual que se escruña para ser descripto, catalogado y, en algunos casos, analizado genéticamente.

Es decir, esas nociones teóricas actúan en lo literario y también en lo que no lo es –pero que acompaña en sus prácticas como la prensa y la crítica–, se ven en una integridad dada por la *obra, el género, el estilo*, y otros que terminan funcionando como habilitadores de la organización en sí y del reconocimiento de sus componentes. Por ejemplo, para pensar el Fondo Cortázar depositado en el CRLA y en el Archivo vertical en Casa de las Américas –que no tienen manuscritos ni pre-textos–, fueron necesarias estas nociones de la teoría literaria: las bajtinianas *ideograma, cronotopía*, llevadas a una reflexión me-

⁴ Si bien prefiero no discutir sobre esta diferencia, sí puedo señalar que la opción por el trabajo crítico –del sujeto que lo ejerce en tanto tal– pasa de un conjunto de nociones a otro. “Teoría” en tanto discurso teórico, conceptualizador e interrogante de lo que se piensa o lee como literario. Dicen Cuesta Abad y Jiménez Hefferman que la legibilidad de un discurso teórico es condicionante “de la posibilidad misma del objeto de comprensión” (2005, p. 21).

todológica sobre el Archivo en tanto involucra espacio/temporalidad; también aportes de la semiótica textual como *isotopías* de A. J. Greimas, y del discurso: *estrategias discursivas* del recordado Iber Verdugo; para pensar en términos de *narrativas*, de la *función autor* que pregonara Foucault. Además, sostuvimos hermosas discusiones sobre las nociones de género (Derrida, pero también tipologías textuales), que estuvieron presentes de manera intensa. Durante el trabajo de organización del acervo, que derivó en una disímil forma de actuación crítica –mía como crítica literaria– sobre el conjunto de la obra cortazariana y en una reflexión epistemológica, se produjeron nuevas configuraciones de uso de las nociones teóricas.⁵ Por ello, en respuesta a estas prácticas, es que intento construir –y reconstruir recorridos– una lectura teórica sobre el hacer crítico-literario en un trabajo en Archivos o Fondos de escritor, tal como describiera Miguel Dalmaroni:

Éste incluye las investigaciones culturales en que la literatura es el foco principal, sea que combine o no con el estudio de otras prácticas. Al mismo tiempo, el campo clásico puede visualizarse recurriendo al deslinde conocido entre problemas de poética y problemas de historia literaria. Finalmente, siempre se trama en algún dispositivo teórico-crítico que pone en juego tesis, categorías o perspectivas de procedencia disciplinaria muy diversa y las reorganiza en torno al problema literario de que se trate (la

⁵ Son los aportes que cada teórico realiza en su desarrollo: *Del Sentido II*, de Greimas, las publicaciones de su ya agotado y olvidado *Estrategias del discurso*, edición de cátedra de Iber Verdugo en Córdoba en los años 80 postdictatoriales, *El orden del discurso*, *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault, los textos de *Teoría y estética de la novela*, *Estética de la creación verbal*, de Mijail Bajitn y tantos otros autores. Lo importante de remarcar es que cada crítico literario tiene su propio acervo de formación y que éste se ve interpelado en el trabajo de constitución de un Archivo de escritor.

etapa en que se quiso que esto no fuese así –digamos, la era de la literaturidad– duró muy poco). (Dalmaroni, 2009, pp. 64-65)

La propuesta crítica sobre este “campo clásico” realizada por Dalmaroni atiende a aspectos de institucionalización del sistema literario y académico e incide sobre la elección de factores a considerar en vistas a diversas circunstancias que él describe como ejemplos. El problema de fondo es la dificultad absorbida por los cambios culturales y la inquietante interpelación epistemológica ya no sobre “literatura” sino sobre la propia pregunta acerca de ella. Y aquí, en el trabajo de constituir y describir el archivo vuelve a surgir. ¿Qué hacemos con la pregunta sobre la noción de *literatura*? Es decir, ¿cómo volvemos actuación a esa pregunta, cómo la instrumentamos y de qué manera se transfieren sus interrogantes inherentes a la conformación de un archivo de escritor como espacio crítico? Esto, dicho en considerandos acerca de las dificultades que desde los años 60 tiene la teoría literaria para dar cuenta de una tensión entre prácticas definitorias y escapes de la taxativa intención de dar cuenta de *aquello que denominamos literatura pero no lo podemos demostrar*, marcando un enunciado que abarca a Todorov, Roland Barthes, Terry Eagleton, Régine Robin, Linda Hutcheon y Derrida, entre otros.⁶

⁶ Es imposible enumerar en una nota al pie el centro de los debates, en el cual incluiríamos a R. Steiner, a Paul de Man, a Michel Foucault. En Argentina, a Nicolás Rosa, Pampa Arán, Miguel Dalmaroni, José Amícola, Zulma Palermo, Leonor Arfuch y Josefina Ludmer entre tantos otros y otras que dinamizaron esos debates en los años 80. No interesa tanto poner en entredicho la noción de literatura –si es que la hay– sino considerar cómo este debate retorna al trabajo en que “archivo” se vuelve un concepto inasible, reconociendo que éstos son algo más que “imágenes mentales” de objetos existentes en tanto pueden ser pensados, siguiendo a Fodor en *Conceptos, cuando la ciencia cognitiva se equivocó* (1999) también en la propuesta de Carolina Scotto (2015) en la idea de reconocer que todo concepto creado por un ejercicio del conocer implica crear también su representación. Por ende, el temario de la “noción de literatura” abarca una poiesis de la idea que de ella nos hacemos los críticos y enseñamos en cualquier

En el archivo *de* un escritor, son estas “obras literarias” las que dan “cuerpo” a un desarrollo de apariciones y resguardos, a procesos de emergencias y ocultamientos de textos o enunciados a los cuales leemos en tanto literarios, a su vez considerados para su visibilidad y su lectura públicas al haber transitado el proceso de su legitimación en la edición. Exhibir el archivo como un corpus sería, sin embargo, un error; antes bien, es *en* él que vemos un corpus, considerando el repertorio de obras terminadas, como se aprende a mirar un plano medio en una fotografía.

Hablo de *corpus* entendiéndolo como un conjunto orgánico, dinamizado por un sistema –obras, épocas, temas– en el cual cada incorporación cumple una función y completa un potencial *cuerpo documental*. Es aquello que está *entre* el manuscrito y la lectura: Cuando un escritor muere, este conjunto documental queda cerrado. Con ello, hace las veces de guía o de orientación para organizar los documentos, habilitando un nuevo modo de leer basado en que ya no habría más textos que formen una nueva red de lecturas. En el caso del Fondo Julio Cortázar o de Tomás Eloy Martínez en la Fundación que lleva su nombre, son las obras las que vertebran –ya que sus dueños no los crearon como tales– el resto de los materiales. Se cuenta, en cambio, que Saer organizó relativamente en cuadernos lo que iba con el “título” de cada obra pero el resto de los documentos quedó en el desorden original. Puig, cuenta G. Goldchluk en los prefacios a su constitución, sistematizaba sus documentos en carpetas, en una aparente visión de continuidad consigo mismo. Dice Julio Premat algo que nos servirá para comprender este intento de discernimiento: “El Fondo circula en una esfera peculiar de cara a la obra edita, pero forma parte de ella, o de una definición revisitada de la obra; la perspectiva es la de la obra,

nivel educativo, hasta en una charla de café o actividad cultural entre personas que no participan de la vida académica. También, obedecer a definiciones nos obliga a ser reproductores de lo que el objeto en sí no es.

en tanto que espacio de trabajo y no como objeto terminado” (Premat, 2011, p. 196).

Entonces, definamos el Fondo como el conjunto material total – papeles, documentos, fotografías, otras formas de la materialidad portadora de lo escrito o pensado por un escritor– y al Archivo como el espacio escriturario reunido y dinamizado por la obra de un escritor.⁷

¿Qué preocupaciones trae esta distinción, aparentemente una sutileza discutible por su relatividad? Pensemos en la cronología de los textos, en el transcurso de ese cuerpo que crece y evoluciona –para seguir la metáfora– a partir de acontecimientos quizás nunca conocidos, en la biografía literaria que deja huellas marcadas en una vida biológica transida de un acontecer explicitado por escrito y que sólo podemos conocer en el contraste con las operaciones posteriores, entendidas como finales. En ese considerando, el conjunto material es una resultante definitiva, pero el *archivo* es algo a constituir desde la mirada del crítico, donde lo *archivado* es algo que se pretende conocer, escruñiar y quizás, establecer para que otros lo lean. Como críticos conformamos problemas y temas: la letra manuscrita abre interrogantes, habilita el rigor de la mirada que intenta acceder ya no a una verdad textual sino a una manufactura de una expresión o idea, situada –cronotópicamente– en el tiempo/lugar de la escritura. El resto, lo que queda, es material: es el documento, en el sentido estricto y que quizás ni siquiera entre en la más lejana frontera de lo literario.

Podríamos especular con que una lectura retrospectiva en el tiempo reconstituye la génesis escritural, aunque sería improbable situarnos en una horizontalidad de las acciones en paralelo entre borradores, las decisiones expresivas y la creación continuada de una palabra

⁷ Por ejemplo, en el CRLA-Archivos, se hallan las fotografías que tomara Daniel Moyano, organizadas en relación a la obra edita, viendo cómo se vinculan escritura e imagen, por Diego Vigna.

literaria. En este nuevo punto de vista aparece algo que veremos luego: la dispersión del gesto de escritura puede verse de otro modo, además de la cronología de la cual, por lo visto, no podemos dar nada por sentado: ¿cómo saber si hubo vueltas atrás, si se recupera lo descartado o si simplemente se trata de textos que no aparecieron en libros luego? Quienes trabajamos desde las nociones de Discurso Social (Angenot, 2010) y miradas sobre la discursividad entendida como acontecimiento, sabemos que la cronología no es más que una referencia que vuelve lineal la comprensión de procesos simultáneos en que las series discursivas se intersectan, se injertan en mapas espaciales (por ende salimos del orden temporal para volverlo topografía) que dan cuenta de procesos situados en planos superpuestos, con etapas y quiebres que semejan un corte en estratos terrestres.

Por eso, la idea de “estratos del tiempo” de Koselleck en su conocido *Futuro pasado* (1993) y en *Los estratos del tiempo* (2001) acercan este problema desde la filosofía: la temporalidad es una serie de capas nunca equivalentes sino por el contrario, definidas por sus quiebres y sus superposiciones. Leer la temporalidad, entonces, implica ver el pasado no como algo ya terminado, sino en tanto se reconoce sólo por el corte transversal que el historiador (arqueólogo, también archivista del dato del documento y de su sentido) puede aprender a descubrir. Ergo, la labor del crítico descriptor del archivo en tanto potencia escrituraria factible para ser leída en el trabajo de conformarse, lejos de ser un recolector de datos del pasado, vuelve presente ese pretérito y le da un *ahora* que requiere necesariamente de un presente de lectura. Con ello, reconocemos el trabajo del crítico que compone el archivo de escritor como una recepción presente –transida de lo que el ahora supone en términos de significación, imaginarios y conceptos– de aquello que pudo preservarse en un manuscrito o en un conjunto de papeles: una escritura literaria, una lectura crítica o analítica, unas

teorías, unos ideologemas, unas representaciones, unas ficciones verosímiles. Se observa este elemento que traza la línea transversal “/” entre el documento y aquello que se produce en la conformación del archivo de escritor y se institucionaliza al darle un lugar legitimado en la crítica literaria: la obra.⁸

Sin embargo, *obra* es una noción incómoda: ¿Por qué atendemos a las obras editas como puntos de referencia para considerar un archivo de escritor, colocando alrededor o en un antes/después, el resto de borradores, pruebas de imprenta, pequeños papelitos, diagramas y listados?

La centralidad de la obra, observamos, resulta de la tradición moderna de incluir como “literarios” sólo a los textos editos o, al menos, acabados –como lo demuestra la aparición de textos póstumos, cuya escritura en vida no mereció su publicación–. Evitamos pensar en un fetichismo de la obra para considerar cuál sería el punto de partida en un intento de reflexión que se realizó infructuosamente sobre la literatura. Especialmente en lo que ella es en tanto pública, visible, proliferante en lecturas. Con ello, el interrogante sobre el *corpus* de autor que ordena y organiza esta proliferación de textos –y sus prácticas múltiples de lectura– se traslada al trabajo crítico en el Archivo. Por ejemplo, una boleta de pago no ingresa en la imantación de una obra, pero se considera necesario guardarla. En el Fondo Cortázar tenemos

⁸ En el caso del Fondo Cortázar, se organizó respetando el primer inventario realizado por Gladys Ancieri, quien los había recibido junto a su esposo Saúl Yurkievich en su departamento parisino, dejándose en el CRLA en 1981. El “Archivo” que Gladys Ancieri preparase se basa en la cronología de la obra edita, a medida que se va abriendo cada carpeta, empero, esa cronología es rota por la seguidilla –año tras año, mes o día tras día– de la crítica sobre cada uno de los libros. El mayor problema surge cuando se trata de textos singulares leídos por la prensa o crítica fuera de la obra en sí, en recortes incrustados en artículos, fragmentos, o incluso obras –unidades enunciativas literarias: un cuento– publicados “suelos” o en artículos o revistas. Entonces debieron revisarse categorías tales como *édito* / *inédito*; acudimos a este tema de la temporalidad para dar una ilusión de orden, sólo eso.

los papeles de las negociaciones por la venta de los manuscritos de sus obras.⁹

Nos situaríamos, así, en una frontera entre las prácticas del campo creador con su plusvalía, que el capital le da como objeto de un deseo y de disputa. José Amícola, hablando de Puig, indica cómo los papeles manuscritos facilitan observar la genealogía en que una novela se inscribe en un movimiento de la mano para ubicarse en relación a las filiaciones narrativas al momento de su escritura (Amícola, 1996, p. 16) en *La traición de Rita Hayworth*. Allí, indica, la necesidad del cine como marco de referencia es, paradójicamente, tema y escape en la búsqueda de originalidad, ya que se le impone en su proyecto creador aprender a escribir sin el cine, dando lugar al *gender*, en esta novela bisagra de Puig. Arlt y Cortázar aparecen, según Amícola, en una lectura de los manuscritos, pero también en la condición de posibilidad de leerse para escribir: cómo lee Puig a estos autores y se lee a sí mismo en el folletín y en la imagen de una Mujer (¿la Maga?), la cursilería (Amícola, 1996) en ambos autores. Trabajando la crítica sobre el Archivo, vemos qué operaciones de reunión y observación hace el crítico para justificar la presencia –y el valor– de un documento.

Sin embargo, la centralidad dada al libro publicado motiva a pensar cuáles nociones estarían sosteniendo un estatuto –dinámico e inestable afortunadamente– de “literario” en tanto los procesos creativos en la escritura –artistizando el mundo diría Bajtin– se materializan en los textos que componen un Archivo.

Por ende, un Archivo de escritor que se constituye como un *cuervo* artístico o estético daría lugar a resolver qué hacer con los restantes

⁹ Hoy esta pregunta se abre a la contemporaneidad digital: si constituir un Archivo es casi obligadamente darle un lugar en la cultura de las redes informáticas, sociales y “nubes”, cómo pensar la centralidad de la obra éditada –en libros, además– cuya lectura ya no obedece a las prácticas modernas cercanas a la meditación, a la interioridad del yo que se sentía leído por el texto literario, sino que corresponde a un viaje en ramales cada vez más rizomáticos.

documentos “anteriores” o “fuera” de la obra al considerarlos como tales también. Claro que no confundiremos un listado de personajes o un diagrama de acciones posibles, unas frases sueltas que vaya a saber si quedaron o no en el texto édito, por literarios.¹⁰ Pero sí ingresan en el acto creativo por la palabra que le da unidad enunciativa (Bajtin, 1952-53 [1994]) y define una simbología imaginariamente ligada a formas de representación y de fundación del sentido en un disímil arte verbal. La anotación viene al caso porque estamos asentando a la *literatura* en su valor más que en su descripción, habida cuenta su indefinición originaria. ¿Cuándo empieza y cuándo acaba el acto de crear?, sería la pregunta que no haríamos y que Julio Premat deja anotada para Saer (Premat, 2012).¹¹

Interpretar la noción de creación literaria nos interpela en la segunda situación que describíamos arriba: aquella en que la aglomeración, o amontonamiento de papeles de un escritor obliga a darle –un don, pero también una violencia– un orden racional, lógico desde ciertos parámetros. Allí, el reconocimiento de un conjunto –un cuerpo a reconstruir del montón de papeles– literario, aparece como una imposición o genera una taxonomía post-scriptum o posterior. En el caso del Fondo Cortázar, los textos literarios publicados –no hay manuscritos, se vendieron como tales obra por obra, incluso separados de su conjunto en libro– fueron reunidos por la amanuense Gladys Ancieri de entremedio de los papeles guardados en cajas de super-

¹⁰ Veo los trabajos de Graciela Goldchuk, de Mariana Di Cío, de la versión CRLA-Archivos de las novelas de Saer y veo las anotaciones de ese libro-no libro que es el *Cuaderno de bitácora de Rayuela*, casi una fotocopia lúcida de los apuntes de Julio Cortázar.

¹¹ Premat dice, en la Introducción a la edición Archivos de *Glosa* y *El entenado*: “Saer tomó una decisión que no revela secretos de fabricación ni expone mecanismos de trastienda, sino que, voluntaria o involuntariamente, prolonga y vuelve más compleja la obra ya escrita. La presente edición intenta, a cada paso, tomar a cargo y respetar esta constatación”. (2010)

mercado. Allí, una carpeta contiene “Texto de JC” y otra los textos en otras lenguas, sin contar que en muchos artículos periodísticos hay fragmentos, traducciones, citas.

Lo que aviene a esta segunda posibilidad es menos problemático, ya que estos textos no forman un corpus, sino que simplemente están reunidos por el azar o los movimientos en el campo creador en que el escritor se mueve. Sí es interesante recuperar cómo Cortázar marca algunos de esos textos con sus propias anotaciones, subrayados. Aquí, como decíamos, el *trazo crítico* se hace presente: Julio Cortázar ejerce la crítica sobre sí mismo. Sin embargo, una cuestión es interesante de tener en cuenta: la temporalidad evidente de las apariciones de estos textos, no siempre vinculadas al momento en que la obra-eje se edita o traduce, marca la presencia en el Fondo como un recorrido de lecturas, vigencias y recuperaciones.

Mirada pensando en el tiempo

Cuando acudimos a usar la noción de *archivo*, que equilibramos con la de *fondo*, esta última en términos de la materialidad y la primera en el reconocimiento de un *arché*, en tanto memoria custodiada por una autoridad, legitimada en su lugar, como definiera Derrida en su tan nombrado *Mal de Archivo* (1994) el tiempo surge como un factor que atraviesa y vectoriza el conjunto, el corpus, el ordenamiento documental. Archivos y fondos de escritor como conceptos y como objetos, se sostienen implicando una vida vivida –y escrita– pero también hacen explícita la evidencia de la doble dimensión que se percibe en tanto trabajamos con una “escritura literaria” cualquiera sea su soporte: la cronología (el hilo tenso y anudado de las edades, de las “líneas del tiempo”) y la inscripción en el texto de una temporalidad que de alguna manera queda fijada, anotada en estilos, léxicos, gestos de escritura. Cada época queda marcada desde la referencia a un mundo temporal como huella sémica, a la vez que los documentos en sí son testimonio de momentos –irremediabilmente irrecupera-

bles en su detalle– a reconstruir sólo desde un imaginario temporal. Este, por otra parte, desliza su carácter ideológico. Cada instancia temporal resume –señala o significa– una valoración, un ideograma representativo o al menos descriptible como tal en lo que fue la crítica de la época. Por ejemplo, en un artículo muy citado de 1974, Beatriz Sarlo dice que *Libro de Manuel* es “la novela más década del 50” de las novelas de JC, ¡y la obra es de 1973! Entonces, cuando trabajamos críticamente en la formación o estudio de Archivos de escritor (vean la diferencia entre las denominaciones) esta categoría del tiempo actúa en nosotros generando la necesidad de discutirla.¹²

En la lectura de textos relacionados con el Archivo Saer –Premat, Di Ció, Amícola– otros describen cómo el escritor redactaba textos que no se constituyeron como borradores, sino que son los tanteos e ideas que en muchos casos quedaban décadas en estado de “proyectos”, guardados para su revisión y salvataje final. Pasó, cuenta Premat, con *La ocasión*, escrita definitivamente en 1988 pero cuyos materiales iniciales son de 1961 y, al no haber “inéditos consecuentes” (Premat, 2011, p. 12), es posible pensar en un trabajo lento de “emergencia progresiva e incierta” (p.12). Este detalle, observable en la propia edición, indica al final “Paraná, 1961, Guadalquivir, 1973, Sena, 1984”, a la manera de un fechado en el cuaderno que perime la pertinencia de adivinar o descubrir en cuál de esos momentos fue escrito cada enunciado o texto. Alguien dirá que es factible verlo en cómo cambia la letra, en el color de la tinta, que “se nota” algo en el formato... pero eso no viene al caso en la pregunta sobre la integración de los textos –suponiendo que no son la integración *total, unificada* de la obra– en un enunciado literario cuya unidad está dada por la palabra, la significación verosímil, la coherencia del entramado narrativo, etc. Escri-

¹² Es en la revista *Los Libros*, contemporánea de la polémica que crean otros suplementos culturales como la *Opinión Cultural* y el primer número de la revista *Crisis*, donde Beatriz Sarlo publica este comentario el 1º de Julio de 1974.

bir un texto que lleva décadas asevera una dimensión procesual, cuyo “completamiento” –por racionalidad moderna– esperamos construir o damos por supuesto. Ese contraste moderno entre lo lleno y lo vacío, que la racionalidad posmoderna traslapa con lo fragmentario y el ensamblaje, es anulado aquí por impertinente dado que no hay un todo, ni nos preocupa. Cada fragmento, lista, pre-texto, prueba de galera, es una unidad en sí misma, aunque el Fondo esté cerrado por las razones que fueren, el Archivo queda inconcluso por definición.

En esa indeterminación, cada enunciado –miren lo difícil que es usar el concepto de “texto” –integraría por sí un espacio de creación literaria inacabada aunque sus textos ya queden fijos en un papel o en un clúster. El tiempo interviene en el lenguaje como material que porta el enunciado literario, la obra. Con Blanchot –sin ser hermeneutas, aclaro– podríamos intuir si esos imposibles inicio y final de una escritura –esa indeterminación– rodean la expectativa futura de una unidad textual/significativa y legible, que llamamos “opera”, obra. Cito brevemente *El espacio literario*: “El escritor escribe un libro, pero el libro todavía no es la obra; la obra solo es obra cuando, gracias a ella, la palabra *ser* se pronuncia en la violencia de un comienzo que le es propio; acontecimiento que se realiza cuando la obra es la intimidad de alguien que la escribe y alguien que la lee.” (Blanchot, 2002 [1955], p. 18). Así, el presente textual es anulado por el futuro que se impone momento a momento en la escritura, a la vez que queda marcada su prospectiva, haciendo del archivo un espacio legible de posibles (enunciados, textos, lecturas).¹³

Tal expectativa entendida en términos de una temporalidad no lineal, cronológica, tampoco es la epocal, inscripta en el enunciado édito; se trata de un tiempo actuante cada vez que se abre la lectura. Una temporalidad activada a partir de la presencia del sujeto lector

¹³ También volveríamos a leer y a discutir a Barthes en su conocido artículo “De la Obra al Texto”, de 1971, en *El susurro del lenguaje*.

quien, por su parte, es creado por su propia temporalidad vital y de lecturas.

Citaría a todos los trabajos que observé recientemente sobre archivos de escritores, con Saer, Moyano, Puig, Martínez, en cuyas presentaciones o escritos de sostén o presentación ponen en evidencia que la temporalidad es una categoría a echar a andar por el campo de la crítica (el campo clásico y los otros nuevos campos) y del trabajo de archivo (filogenético, crítico, documental literario) como espacio de actuación crítica.

Premat lo deja en claro cuando describe el Fondo Saer (otra vez, ¿ven la pertinencia de la denominación?) en función de dos nociones, que considera mitemas: la intencionalidad y el testamento (Premat, 2011). Con ello, la inquietud sobre cómo actuar, qué guardar, o preservar, mostrar de “lo íntimo e inacabado”, tarea del crítico genético, se ve afectado por la suma de contemporaneidades y no sólo afecta a la existencia del documento (o papelito) en el momento de ser redactado, sino que lo llena de adyacencias temporales a observar, a reconocer a pesar de estar habituados a ubicar el Archivo en un pasado sempiterno. Ni hablar de documentos digitales, cuya marca temporal queda “anotada” en el propio clúster que le da lugar. Activar la temporalidad es parte, entonces de la reflexión que el crítico trabaja en su Archivo.¹⁴

¹⁴ Derrida nos ayuda, al hablar de Barthes en “Las muertes de Roland Barthes” (1981), cuando dice: “¿Cómo creer en lo contemporáneo? Sería fácil demostrar que sus tiempos que parecen pertenecer a la misma época, delimitada en términos de un registro histórico, fechado, o de un mismo horizonte social, etc., siguen siendo infinitamente heterogéneos y carecen, en realidad, de relación. Se puede ser muy sensible a ello, pero también atenerse, simultáneamente, en otra vertiente, a un ser-conjuntamente [être-ensemble] que ninguna diferencia, ningún diferendo puede amenazar. Este ser-conjuntamente no se reparte de manera homogénea en nuestra experiencia”. Aparecido en *Poétique* n° 47, 1981. Traducción de Raymundo Mier, en DERRIDA, J., *Las muertes de Roland Barthes*, Taurus, México, D. F., agosto de 1999.

Escritural: el gesto literario

Llegados al último punto, enumero temas que surgen de estas reflexiones explicitadas sucintamente en las que la teoría literaria (o un enfoque que considera el acto de escritura como creación artística por la palabra) hace lugar ante el Archivo. El acontecimiento literario en tanto *gesto*: gesto de escribir, de anotar, de dar existencia literaria a una enunciación nunca completa, siempre en reescritura. Roland Barthes habla del *gesto* de escribir. Intencional o no. Atiendo a los “cuadernos” de Saer, a las anotaciones del *Cuaderno de bitácora* de *Rayuela*: el dibujo infantil se vuelve programático (pasar del mandala, sin dibujo, a la rayuela varias veces esbozada con sus parangones en la arquitectura de la novela). Quizá por la contemporaneidad de ambos en ciertas discusiones de la teoría estructural francesa de los 70, Julia Kristeva se interroga coincidentemente, a propósito de Raymond Rousell, lo siguiente: “¿Cómo no descifrar en estas líneas la metáfora del trabajo de elaboración del texto que atraviesa la palabra (el dibujo a pincel), la absorbe y la aniquila en una gesticulación febril para fijarse a su vez en una impresión nueva, similar, aunque distinta?” (Kristeva, 1970, p. 20).

Pienso en los “esquemas narrativos” de Puig, descriptos por Graciela Goldchluk en *Materiales iniciales para La traición de Rita Hayworth* (Amícola 1996, p. 373), que aparecen como listas de personajes por ejemplo. Ese gesto de crear el dato, ordenar información, una mnemotécnica quizás, antes de la que canónicamente llamamos “escritura del texto literario”, dejando esa huella visible de un recorrido. Igualmente con las carpetas de Saer, o el Cuaderno de Bitácora de Cortázar, casi una guía de navegación por su obra, entonces futura.

También pensemos en una productividad abierta por cada enunciado (un sintagma), tal como Kristeva daba a conocer en “*Esa productividad llamada texto*” (1970) al referirse a los textos de Raymond Rousell, pensando en el verosímil. Esta capacidad textual, hecho de

lenguaje, se vuelve observable no bien se reconocen los textos literarios en los Fondos de un escritor, ya que se pone en evidencia una potencia productora de significación –y de verosímiles– que se establece nuevamente al contextualizarse en relación con otras escrituras literarias pero que no necesariamente queremos o aceptamos llamar *textos literarios*. Dice Kristeva, en su salida del estructuralismo: “Dicha productividad depende de una lógica dialéctica que concibe la pertinencia de toda práctica (de la que la práctica de la escritura no es más que un modelo) como siendo esencialmente un proceso que no es idéntico a sí mismo (y por ende al concepto de proceso y de práctica) sino en tanto negatividad absoluta (dialéctica).” (Kristeva, 1970, p. 21).

Finalmente, dejo instalada la otra cuestión que abre un Archivo y se separa del Fondo: nunca el texto édito es total, final, clausurado. Sí podemos pensar en la escritura como un relevo de la producción de significación en que el lector a la vez abre (ese pensamiento del Afuera, de Blanchot) ese texto para crearlo como otra-cosa, que sólo su proceso, incluso emocional, en la conformación de sí como actuante en el texto que deviene obra a su paso, dará lugar. Un Archivo, en los restos literarios de obras, consistentes tanto en sus pre-textos como en sus post-scriptum o en sus azarosos retazos de manuscritos, anotaciones, diagramas, e incluyendo los textos éditos que aparecen tal como quedaron publicados y diseminados en un *corpus* literario archivístico (la carpeta del FJC de “textos de JC”) encuentra su nueva legibilidad a medida que un crítico actúa en él, lo codifica, lo sitúa en su filiación (cada enunciado es hijo de una pregunta, diríamos con Bajtin, dialógica y dialécticamente). Por ende, el carácter de “literario” también está dado por la imposible caducidad de estos textos, independientemente de que puedan perder lo que suele llamarse como “vigencia”, es decir, un acuerdo discursivo y epistémico que le otorga factibilidad en la destinación a un lector, incluso no previsto o inexistente en el momento del gesto escritural. Este asunto me preocupa.

Por ejemplo: el *Cuaderno de Bitácora de Rayuela* es inhallable, pero al leerlo, se ve que habla de cibernética, concepto hoy identificado con lo informático, y lo curioso es que leer en esta huella archivada del proceso creador, hallamos una posible clave de lectura: aquella que nos da a entender por qué sería posible hoy leer *Rayuela*.

Conclusiones

Hallar las literaturas dispersas en el Fondo en textos establecidos (Como el Fondo Julio Cortázar) a veces con anotaciones o textos que no estaban destinados por el autor a su publicación en libros no es el objetivo de mi propuesta, sino echar luz sobre los conceptos que las teorías nos ofrecieron en la labor crítica sobre el objeto-no objeto, “inestable, indecible, sólo observable por sus efectos”, en palabras de Nicolás Rosa en *El arte del olvido*, sobre el Archivo –no tanto el Fondo de papeles o clústeres, que cada escritor deja en sus mesas de trabajo y placares o placares de los amigos como les pasó a los Yurkievich con las cajas de JC–. ¿Cómo es posible crear una crítica del archivo de escritor, acudiendo a la necesidad de pelearle al tiempo sus olvidos, ocupando el lugar legitimado contra su “Mal de archivo”?

Nos queda preguntarnos si acaso se le da al conjunto un carácter literario y su tratamiento en el libro editado genéticamente le devuelve el valor o estatuto literario a la tachadura, al cambio, a la fragmentación. Ese trabajo que nos resta continuar, y Derrida nos ayudaría, cerraría un ciclo de observación de los textos que fundan, describen, exponen, inauguran los archivos de escritor. Una discursividad densamente conceptual pero que no ha sido estudiada aún. Quisiera dejar instalada la curiosidad para buscar en estas notas una explicación que vaya hacia atrás y en sus rulos buscando revisar cómo hicimos para crearlos.

Referencias bibliográficas

Amícola, J. (Coord.). (1996). *Manuel Puig. Materiales para La Traición de Rita Hayworth*. La Plata: Centro de Estudios de

- Teoría y Crítica Literaria. Ediciones especiales de la revista *Orbis Tertius*, 1.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arán, P. (2010). Cronotopías del mandato familiar en la novela argentina de la posdictadura. *De Signis*, 15, 51-62. Recuperado de <http://www.designisfels.net/publicaciones/revistas/15.pdf>
- Bajtín, M. (1994). El Problema de los géneros discursivos. *Estética de la creación verbal* (pp. 248-292). Buenos Aires: Siglo XXI (1ª ed. 1952-53).
- Bajtín, M. (1989 [1936-1937]). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica. *Teoría y estética de la novela*, pp. 237-410. Madrid: Taurus.
- Barrenechea, A. M. (1983). *Textos preliminares al Cuaderno de bitácora de Rayuela*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barthes, R. (1994 [1971]). De la obra al texto. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (pp. 73-82). Barcelona: Paidós. (1ª ed. *Revue d'Esthétique* 3)
- Blanchot, M. (2002 [1955]). *El espacio literario*. Barcelona: Paidós.
- Cuesta Abad, J.M. y Jiménez Hefferman, J. (eds.) (2005). *Teorías literarias en la actualidad*. Madrid: Akal.
- Derrida, J. (1997 [1995]). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. (Trad. de P. Vidarte). Madrid: Trotta.
- Fodor, J. (1999). *Conceptos. Donde la ciencia cognitiva se equivocó* (Trad. de Lidia Skidelski). Buenos Aires: Gedisa.
- Foucault, M. (1977 [1966]). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013 [1970]). *El orden del discurso*. México: Tusquets.
- Greimas, A.J. (1990). *Del Sentido II: Ensayos semióticos*. Madrid: Gredos.
- Goldchluk, G. (1996). Esquemas narrativos. En J. Amícola (Comp.), *Materiales iniciales para La traición de Rita Hayworth* (pp. 373-404). La Plata: Centro de Teoría y Crítica Literaria.

- Koselleck, R. (1993). *El futuro pasado*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Buenos Aires: Paidós.
- Kristeva, J. (1970). Esa productividad llamada texto. En *Lo verosímil* (pp. 63-93). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Premat, J. (2011). Anexo I. El fondo Saer: preservación, organización, edición. Informe y reflexiones. *Cuadernos LIRICO* 6. Recuperado de <https://journals.openedition.org/lirico/230>
- Premat, J. (2012). Leer los comienzos. Orientaciones teóricas, Borges, Saer. *Cuadernos LIRICO* 7. Recuperado de <https://journals.openedition.org/lirico/594>
- Rosa, N. (1990). *El arte del olvido*. Buenos Aires: Puntosur.
- Sarlo, B. (julio- agosto de 1974). Cortázar, Sábato, Puig: ¿parodia o reportaje? *Los libros* 36, 32-33.
- Saer, J. J. (2012). *Papeles de trabajo. Borradores inéditos*. (Introducción de J. Premat). Buenos Aires: Seix Barral.
- Scotto, C., Aguilera, M. y Danon, L. (eds.) (2015). *Conceptos, lenguaje y cognición*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Verdugo, I. (1980). *Estrategias del discurso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Cuando el desorden de la colección agita el deseo del archivo

Adriana A. Bocchino

Importa poco no saber orientarse en una ciudad. Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en un bosque, requiere aprendizaje. [...] Este arte lo aprendí tarde, cumpliéndose así el sueño del que los laberintos sobre el papel secante de mis cuadernos fueron los primeros rastros. Walter Benjamin. *Infancia en Berlín hacia 1900*. [1932-1938]

Anotación dispersa/papeles errantes/laberintos de tinta

¿Cuándo comienza una investigación? Muchas veces nos aferramos a ciertas fechas en el calendario, nos adaptamos a un cronograma académico, nos situamos en esquemas anuales pero, en verdad, una no sabe muy bien cuándo fue que se iniciaba una investigación. Y ello porque, al menos en mi caso, investigar estuvo y está tramado sobre una curiosidad empeñada y algunas obsesiones personales. Los gestos se van ordenando despacio y los puedo ver solo cuando en mitad del camino miro hacia atrás. Un día se guarda la página de un diario, otro se elige leer un libro y no el que ayer se había creído que se leería, el que a su vez se cruza con otra lectura al azar o no tanto, se visita a un colega, se escucha una frase, se asiste a un congreso, se prepara una ponencia... piensa, relaciona, escribe... Una reúne materiales

que por alguna inescrutable razón la han conmovido sin saber que pueden transformarse, a lo mejor, en corpus de trabajo. Un tiempo después una tiene una colección de materiales textuales -científicos o anecdóticos- auditivos, musicales, artísticos, y busca explicarse cómo ha sucedido, por qué, para qué, qué hacer con ellos. Y es allí cuando un orden (de aparición, de lectura, de interpretación) toma cuerpo y se realiza como problema de investigación. En el criterio de ordenamiento parece radicarse verdaderamente el problema. Mis primeras experiencias acerca del nacimiento, arborescencias, desórdenes e intentos de ordenación de una colección de materiales fueron confusas, sin guía y hasta podría decir dolorosas. Los materiales que fui acumulando, sin darme cuenta, con vistas a investigar alguna vez la década del 70 en Argentina -quizás un explicar(me) los hechos que trataba y a su vez explicar(me) la experiencia del coleccionar, se fueron reuniendo a fin de ser archivo y encontrarles un lugar que los proteja, al tiempo que los abra y los comparta. Los intentos de armado y rearmado, ordenamiento y reordenamiento resultaron tortuosos: por los temas que abordaban pero también porque no encontraron su lugar, su domicilio, y no pudieron entonces constituirse en tanto archivo. Pero pese a todo la pulsión por la colección -¿o deberé decir recolección?- sigue vigente. Esta experiencia merece alguna reflexión que permita observar el vínculo que establecemos a lo largo del tiempo entre las preguntas que nos hacemos, los objetos materiales sobre los que elegimos trabajar o nos llegan por azar y las trayectorias que logramos delinear.¹

¹ Con posterioridad a esas primeras experiencias, sobre las que empecé a hablar recién públicamente en el VI Congreso de Antropología Social celebrado en 2000, George Didi-Huberman publicó su trabajo "El archivo arde" (en este mismo volumen), que leí mucho más tarde todavía, en el que da cuenta de los problemas implicados en el deseo de la construcción del archivo. Allí trae a colación los textos de Carlo Ginzburg (2000), Jacques Derrida (1997 [1994-1995]), Arlette Farge (1991 [1989]), Michel de Certeau (1985 [1975]) o Michel Foucault (1985a [1969]), entre otros, puestos en situaciones parecidas.

En mi caso, se trata de una colección peculiar, poco reconocible como tal por el común de las personas, pero habitual, indispensable, para un investigador en humanidades y/o ciencias sociales, objetospreciados seguramente solo para mí que fui reuniendo en casa: libros, diarios, fichas, artículos, fotos, notas, borradores, *cassettes*, *CD*, guardados en estantes, cajas y cajones, a lo largo de mi vida académica. De hecho esto le sucede a casi cualquier investigador en Argentina dado que las instituciones que nos cobijan no pueden hacer lugar a esa diversa acumulación material que hacemos. En este sentido, sospecho, hacemos investigación de forma puesto que zozobra el fondo, o los fondos, a resguardo particular de cada investigador. La responsabilidad es mucha y pesa. Sobre todo cuando el objeto de investigación, mis preguntas, resultaron y siguen resultando dolorosas.

En esta línea escribí un artículo hacia el 2010, “Lo que apenas puede escribirse. Exilio y literatura durante la última dictadura argentina. La ¿elección? de objeto” que, creí, sería un cierre para mis obsesivas intervenciones sobre libros, autores y sucesos que remiten siempre a la década del 70. El trabajo rememoraba la experiencia del hallazgo del objeto de trabajo, las preguntas que me hacía alrededor de 1986, apenas recibida en la carrera de Letras, y también sobre la experiencia de acumulación y la búsqueda de materiales y al mismo tiempo de una metodología de ordenación e interpretación que, dada su contemporaneidad, los objetos requerían. En simultáneo, observaba la elección de objeto de investigación como construcción epistemológica pero además como elección en términos sociales y psicológicos, dado que quien investiga –lo sigo pensando- se ve inmerso en su investigación cuando ésta, en un punto irreversible, se toca con la vida, la suya. El análisis de la colección de materiales, el armado de diversos corpus, las maneras según las cuales se realizaba la recopilación, intentaban

Mucho me habría servido haberlos leído entonces pero, debo decirlo, no haberlos leído al momento de sus publicaciones me permitió hacer experiencia de primera mano.

explicar causas y razones de la elección del objeto de trabajo e investigación al tiempo que planteaba ciertas imposibilidades de ejecución por la distancia que como investigadora podía, o no, establecer con mi objeto. Como sabemos, las preguntas preexisten en una zona preobjetual y van apareciendo como resultado de una paciente arquitectura que lleva a cabo quien investiga y que va de los acontecimientos a los objetos, de las personas a las ideas, los olores, las texturas y las imágenes, de las lecturas a la escritura.

Allí rememoraba cómo había dejado de juntar papeles, ganada por las nuevas tecnologías y la invención de nuevas maneras de archivar en la pc, luego una *notebook*, una *tablet*, más tarde otra, *cassettes*, discos duros, *Cd*, tarjetas de memoria, *pen drives* y así siguiendo con otras y mejores *notebooks*, *tablets*, etc., que en un punto parecían la simplificación del trabajo de recolección y el término de la acumulación material para pasar a la intangible virtualidad. Por otro lado, sin embargo, pronto significaron la diversificación de la colección para empezar a pensar, sobre la marcha de la acumulación, un nuevo ordenamiento para estos diferentes materiales tan ricos y a la vez tan fluidos, lábiles, volátiles. Creí que podría “deshacerme” del papelerío, al menos de aquellos papeles puramente informativos, pero la práctica mostró nuevas dificultades. La arborescencia no solo corre por mi casa, los estantes de mi biblioteca o mis muebles, sino también corre en línea ahora y muchas veces me desborda. Me tildo. Lo que sí cambió de manera casi definitiva con las nuevas tecnologías fue la lectura de los periódicos. Ya no los leo en papel. En aquel trabajo daba cuenta de mi historia como lectora de periódicos en papel, una práctica que había adquirido en la escuela secundaria, un poco antes del inicio de la dictadura y que, me daba cuenta, hacia 2010, iba perdiendo. Como contaba allí, casi sin darme cuenta, había dejado de comprar diarios cuando antes, con regularidad y según el día que salieran los suplementos literarios, culturales o las noticias al respecto, compraba hasta dos o tres diarios diferentes. Eran especiales los

periódicos de los domingos, día en que traían condensadas o expandidas, según lo requiriese el caso, las nuevas pruebas o las refutaciones sobre lo que había discurrido durante la semana. Y en ellos trataba de leer de manera intensiva: “hasta la última línea, renglón a renglón, diseño, publicidad, enfoques ideológicos, polémicas desembozadas o encubiertas” (Bocchino, 2012a, p. 62).

Asimismo deberá ser dicho que las más de las veces quedaban los periódicos *in medias res* porque no me daba el tiempo y debía volver sobre lo que llamo mi trabajo. Cuando podía volver a mis periódicos los retomaba por los títulos y copetes pero muchas veces volvían a quedar interrumpidos amontonándose en altas pilas en medio de mesas, escritorios, rincones y revisteros. Por otro lado, aunque suponía que aquella lectura, la que me gustaba, minuciosa e intensiva, era parte fundamental de un trabajo por venir que necesitaba hacer para mí y en paralelo al trabajo académico, solo podría ser iniciado cuando tuviera todos los materiales revisados y a la vista. Hablo de la escritura crítica que deseaba producir apropiándome de alguna manera de esos materiales cuando todo lo que podía era volcarme una y otra vez sobre ellos para conseguir no más que sombras. Sistemáticamente seleccionaba, recortaba y guardaba lo que me interesaba. Este trabajo que necesitaba hacer para mí estaba en íntima relación con lo que llamábamos entonces “el pasado reciente” que, sentía, pasaba por los periódicos a la vista de todos... y se me escapaba. ¿La verdad? No lo sé. Porque había vivido ese pasado reciente sabía, por lo menos desde mi perspectiva, lo que había sentido en ese pasado reciente. Y me sonaba bien raro cuando, para esas fechas, alguno exigía que aceptáramos que había sido como decían que había sido y algunos pedíamos, a veces con vehemencia, se admitiera en principio, se aceptara, que había sido o al menos que podía haber sido de otra manera. Sobre todo entre aquellos que sentíamos un dolor inmenso sin tener a mano demasiada explicación o pruebas salvo la constancia de que había fa-

miliares o amigos o vecinos a los que, de un día para otro, habíamos dejado de ver, se los había llevado “una fuerza represiva” como en una abducción. Entre medio, sobre ellos, por debajo, una ancha, profunda e incorregible multitud azorada, muda, asustada, que trataba de reconstruir algo de lo que recientemente “nos” había sucedido... La mayoría sin embargo deseaba una memoria ejemplificadora que dejara en claro que la sociedad civil en su conjunto poco y nada había tenido que ver con lo que llamaba el “Proceso de Reorganización Nacional” y del que se empezaban a conocer las verdaderas dimensiones a las que había llegado la perpetración de su horror. Aquello había sido la catástrofe pero para esa mayoría la habían llevado adelante “otros”. Muy pocos de entre los que representaban –y en varios puntos siguen representando, dado que a la fecha siguen siendo los mismos personajes- la clase política de entonces -lo veo ahora-, se comprometieron con el hallazgo de la verdad, y entonces, la justicia. Por mi parte, creía en ese momento que la reconstrucción de lo que “nos” había sucedido sería posible y pensaba, también, que si leía atenta lo que se escribía, si escuchaba lo que se decía, si hablábamos sobre la cuestión, encontraríamos la clave y podríamos entender qué nos había sucedido y, entonces, recién entonces, mediante el acuerdo entre las palabras y las acciones, podríamos volver a confiar. Lo que habíamos perdido entonces junto a familiares, amigos, vecinos, era la confianza en las palabras y en las acciones.²

² “En 1979 se sancionó el decreto-ley n° 22.068 de ‘Régimen para la declaración del fallecimiento presunto de una persona cuya desaparición hubiese sido fehacientemente denunciada entre el 6/XI/74 y el 6/IX/79’, que asimilaba con la muerte a todas las desapariciones ocurridas desde la declaración del estado de sitio dictado por Isabel Martínez de Perón hasta la promulgación de la norma. En abril de 1983 las Fuerzas Armadas difundieron el ‘Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo’. Este informe decretaba la muerte de los desaparecidos y servía de encuadre argumentativo para el decreto-ley llamado de ‘Pacificación Nacional’ (n° 22.924). Esta auto amnistía encubierta fue declarada nula durante el gobierno de Raúl Alfonsín. El reconocimiento de la figura de ‘ausencia por desaparición

En este sentido, fue importante volver sobre los análisis de situación que realizó Hugo Vezzetti, entre otras publicaciones, en *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (2002), quien me exime de repasar punto por punto y me permite, a la vez, pensar un marco de contención. O sobre los libros álbum que Liliana Caraballo, Noemí Charlier y Liliana Garulli prepararon para la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la UBA primero y Eudeba después (1996 y 1998 respectivamente), donde los acontecimientos se desarrollan en mínimos comentarios, fotografías y fotogramas, recortes de prensa y publicitarios, discursos y transcripciones, en un montaje de consecuencias iluminadoras sobre la historia. O, incluso, los tres tomos de *La Voluntad* que se publicaron entre 1997 y 1998, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, donde el sucedido crece y desborda el lenguaje denotativo hasta convertirse casi en una larga y triste novela que remite a miles de documentos, personajes, sucesos, la historia. Volví sobre la colección y pude pensar, entonces, que frente a los materiales, los cuestionamientos, las dudas, la falta de confianza, no estaba del todo sola. Se trataba, en verdad, de una “estructura de sentimiento” (Williams, 1961, 1977), de estado de ánimo podría decirse, que nos ocupa a varios -¿una o varias generaciones?- y que se resume en la palabra *incertidumbre*, uno de los efectos mejor logrados por la dictadura sobre la subjetividad de las personas a las que no mató. En su contra, con obsesión por cierto, y para contrarrestarla, yo trataba con algún sistema de seleccionar, recortar, guardar. Quería saber. A través de la escucha. Quería entender. A través de la conversación. Sobre la dictadura, sobre la violencia, sobre la violencia de la sociedad que había permitido, engendrado, aquella dictadura. El delito. Quería volver a confiar. Y suponía que un día tendría el mapa completo y podría, sin angustia, pronunciarme, escribir sobre ello.

forzada’ debió esperar hasta el año 1994, en que se sancionó la ley n° 24.321”. Véase Carnovale et al. (2006, p. 11).

La colección se me volvió incontable. Cambiante. Incompleta siempre. El espacio de mi casa no soportó la obsesión. Idas y venidas, mudanzas varias, hicieron que, en cada oportunidad, fuera desmalezando el cúmulo de papeles. Así y todo, la colección alcanzó una dimensión considerable aun cuando, de igual manera, yo seguía sin escribir sobre aquello que buscaba escribir... Traté de conciliar la obsesión con el trabajo disponiéndome a investigar, estudiar y escribir, *so pretexto* –nunca tan literal– sobre aquellos escritores de literatura argentina que en aquel “pasado reciente” habían sido refugio para algunos y, acallados, borrados, interdictos por otros, casi no habíamos podido leer en aquel “pasado reciente”. De cualquier manera, y aún queriéndolo pensar como un trabajo tampoco pude reconstruir ese mapa tal y como necesitaba. Requerimientos de la teoría y de la crítica, las instituciones y la pretensión de una investigación objetiva y científica exigieron una forma que no era adecuada para lo que quería escribir.

La colección puntualmente seguía creciendo. Y de la misma forma era recortada, desbrozada, limpiada. Con tristeza me deshice de varias carpetas con pequeños artículos, curiosidades, suplementos y revistas. Y si bien recurrí a instituciones cuya función supone el resguardo de este tipo de materiales, supe en seguida que no volvería a verlos. Las bibliotecas públicas no tienen lugar para ese tipo de recortes aunque se invoque su importancia en tanto recorte encarpetado como lectura de una investigadora. Me aclararon que, en algún lugar, están las colecciones completas de tal o cual diario y que si yo necesitara... etc... etc... Difícil hacer entender, cuando ni yo entendía muy bien las implicancias de lo recortado, lo elegido o lo guardado, lo que personalmente necesitaba resguardar: los recuerdos. El punto es que la colección, con cada movimiento, se expandía o, de manera drástica o subrepticia, era podada. Con cada movimiento yo releía, desechaba, apartaba páginas y recortes, componía corpus de trabajo, imaginaba

proyectos, desviaba la mirada, quedaba pendiente de un hilo y volvía a preguntarme cuándo escribiría el libro diseñado incluso antes de que existieran los materiales de sus referencias. Hoy hablo de colección aunque entonces decía archivo. Hoy sé que no es archivo y ni siquiera una colección fetiche como puede decirse de alguna colección privada. En mi colección cada objeto tiene un valor de uso agregado, la historia de su hallazgo. Fue y es tabla de salvación, acopio de supervivencia: libros, papeles y lo que va pasando de computadora en computadora a través de los años. Una bella cita de Walter Benjamin explica la relación entre el coleccionar y hacernos un lugar de reconocimiento:

La vertiente fisiológica del coleccionismo es importante. Al analizar esta conducta, no hay que olvidar que cumple una clara función biológica en la construcción de nidos que llevan a cabo los pájaros. (2005, p. 228)

Para precisar en la página siguiente:

Quizá se pueda delimitar así el motivo más oculto del coleccionismo: emprende la lucha contra la dispersión. Al gran coleccionista le conmueven de un modo enteramente originario la confusión y la dispersión en que se encuentran las cosas en el mundo. [...] El coleccionista [...] junta lo que encaja entre sí; puede de este modo llegar a una enseñanza sobre las cosas mediante sus afinidades o mediante su sucesión en el tiempo. [...] su colección jamás está completa; y aunque solo le faltase una pieza, todo lo coleccionado seguiría siendo por eso fragmentos, como desde el principio lo son las cosas para la alegoría. (2005, p. 229)

Mi colección en papel prensa sobre el pasado reciente tiene fecha de cierre y se abre a una nueva era con la masificación de la conexión

a internet, la digitalización cada vez más acelerada de todos los materiales y los eficientes buscadores. Era que, intuyo, también llegará a su fin, dado que la novedad y su aparente fuera de control estatal permitía a los investigadores moverse con audacia y suspicacia y encontrar y salvar verdaderos tesoros. Hoy, cada día más, los Estados inventan y ejecutan nuevas y sofisticadas reglamentaciones que, al amparo de la protección del ciudadano, recortan nuestras posibilidades de navegación. Desobedientes, seguimos subiendo y acumulando materiales y curiosidades, preciosas para nosotros.

En forma simultánea, al dejar de hacerme de los diarios en papel prensa, observé que finalmente no escribiría sobre aquello que quería escribir. No por falta de bibliografía, porque desde que inicié aquello –cuando nadie quería hablar sobre el tema y mucho menos oír hablar– se ha escrito ya bastante, de más podría decir. No por falta de rigor dado que tengo cierta carrera en investigación que me permitiría amoldarme con corrección a lo que se espera en el ámbito académico al respecto. No por falta de método que también habría de haberlo aprendido con el correr del tiempo. No. La cuestión es que no podría escribirlo. No pude antes. Tampoco ahora. Porque sobre lo que quiero escribir apenas puedo. Y menos en un marco institucional.

La cuestión reside en eso que muchos siguen llamando, y está claro que ya no lo es, “pasado reciente” y coincide –esto es decisivo– con la vida de tres o cuatro generaciones entre las que se cuenta la mía. Y esas varias generaciones, la mía entre ellas, dada la cuestión, quedaron varadas, encalladas allí... aunque la vida siguió su curso como suele decirse, y nosotros, cuerpos y sucesos, en él. El pasado no tan reciente se convirtió para mí en una cala de barcos averiados. Posiblemente con la belleza de la ruina... aunque lo que digo se deslice en el orden de los tropos, la metáfora, o no tanto. La incertidumbre sigue, nos persigue y la cuestión es que duele, sigue doliendo.

De casualidad y por otro movimiento al interior de la casa, reparación de techos y pintura, la colección volvió a moverse y se me impuso una decisión urgente. Volvió a recortarse, volví a mirarla, volví a quedarme sin aire –por el polvo y la tinta sin duda pero también por los títulos y las fotos, las noticias entrevistas que volví a leer. Los papeles amarillos hacen estragos en varios sentidos. Me doy cuenta que borré nombres, imágenes, recorridos. La obsesión controlada a fuerza de cierto orden consigue solo hacerse más sutil. Se olvida un poco para seguir viviendo. Creyéndome distanciada, la colección volvía sobre esa distancia y las escrituras de exilio que durante largos años persiguieron mi escritorio por ver si podía arraigarlas a alguna patria me traían de regreso, de mi propio exilio, para decirme que no podía volverse, que jamás podría volver sobre el tiempo robado. Esa parece ser, entonces, la cuestión que se expresa, como puede, a través de esa literatura... y sobre la que yo quería escribir desde el principio. Esfuerzo proustiano, vano y fracasado de antemano como sabemos a no ser que consideremos lo que queda o pueda aparecer y decirse. Pero además digo, a diferencia del intento proustiano, tiempo robado, no perdido. No el aviso de incendio que miraba el niño Benjamin en su infancia asustada ante lo que estaba por suceder en la Berlín imperial (1982 [1932-1938], p. 121) sino, en verdad, naufragio, sentimiento de haber atravesado un naufragio, llevarlo en sí, que vuelve y ahoga cada vez que es necesario revisar, para deshacerse de alguno de los materiales recopilados año a año pacientemente. Como si en medio del agua el papel se fuera deshaciendo ante los ojos, empastándose, disolviéndose, y en ellos los hechos, los personajes, los culpables, la verdad y sobre todos aquellos que, desaparecidos, seguimos buscando y de quienes nos queda alguna que otra foto, un recordatorio por el día de su muerte o de su desaparición, un hijo nacido en cautiverio y apropiado que seguiremos reclamando... Siento que a pocos siquiera les importa recordarlos a través de la noticia, el recorte o la recons-

trucción de los hechos. Es verdad, se ha avanzado mucho, se han recuperado 126 nietos hasta el momento en el que escribo, se ha juzgado a varios de los genocidas y los juicios por la verdad, sobre la que todavía insistimos, nos depararon más de una sorpresa y nos permitieron saber y actuar y demandar y volver a esperar a tener la suerte de dar con los jueces indicados y los tribunales justos. Hoy la suerte dio vuelta la taba y otra vez presenciamos indultos encubiertos bajo la figura de prisión domiciliaria para asesinos feroces. Raro hablar de suerte, redundante pedir justicia a la Justicia. Sin embargo otra vez, en Argentina 2017/2018, no lo es aunque parezca un absurdo. Más absurdo todavía es que se entienda lo que quiero decir.

No podía ni puedo escribir porque comprendí que una parte importante de mí había quedado allá, varada, de manera irremisible, herida, y que no sería a través del trabajo minucioso y obsesivo de coleccionar artículos, aun si pudiera tenerlos todos, que recuperaría aquellos años o, lo que es todavía terrible, volver a ver a los familiares, los amigos o los vecinos. No hay donde volver, dije en otro trabajo (2008 [2006]), como marca de identidad que sintetiza el texto cifrado de las escrituras producidas en situación de exilio. Situación que se transforma en condición y razón de ser de esas escrituras. El punto será ahora convencerse pero ello amerita otro recorrido, otra “estructura de sentimiento” que posiblemente tenga que ver con el vacío y el escepticismo. No es este el momento.

En el trayecto encontré desarrollos de impecable coherencia. El del mencionado Hugo Vezzetti, quien enfocó e investigó la cuestión en *Sobre la violencia revolucionaria* (2009) para dejarlo abierto y mostrarlo como un verdadero problema. Sucede que desde hace treinta años, quince, ayer, la situación de desamparo en cuanto al restablecimiento de la capacidad subjetiva del lazo social solidario se encuentra congelada. Y entre tanto, entonces, apenas se puede escribir sobre el pasado reciente porque en realidad todavía no es pasado. Para mí

por lo menos y ni siquiera diciéndome que ya no voy a escribir sobre ello. No encuentro la combinatoria exacta que me permita contar lo que, sostengo, aún “nos” sucede. Menos, recuperar a los familiares, los amigos o los vecinos. Tampoco el tiempo robado de nuestra vida aun cuando hayamos seguido viviendo.

Releo mis trabajos, notas iniciales, rememoro cómo empezó a manifestarse el intento por la reconstrucción, algo mínimo, un lugar donde apoyar el pie respecto a ese pasado que en ese momento era en verdad reciente, y me veo peleando con la institución universitaria y la disciplina. No había bibliografía me decían y, al fin y al cabo, nada que decir en sentido estricto con respecto a la literatura. La disciplina y la institución universitaria no podían hacerse cargo del tema a no ser que pudiéramos encontrarle la vuelta y meterlo en caja académica, proyecto de investigación, a su debido tiempo, y permitirnos hablar o no de ciertas cosas. La disciplina y la institución estaban y están hechos, poblados, por personas, claro.

Desde entonces no hago más que pensar(me) proyectos de investigación que me proporcionen uno o dos años de aliento aun cuando ya sé que, de alguna forma, el pasado reciente insistirá y el punto será ver entonces de qué manera insiste. Sobre todo cuando seguimos diciéndole reciente y no pueda encontrarse el espacio para el proceso de elaboración y duelo, la reparación que requiere la capacidad de restablecimiento del lazo social solidario por una reflexión compartida en el espacio colectivo. La pregunta que me hago ahora no es tanto “qué importa quién habla”, como le habría preocupado al Foucault beckettiano del 69 (1985b [1969]) sino ¿a quién le importa que alguien hable?

Vuelvo a leer la “Entrevista a sí mismo” de Primo Levi, el apéndice a su *Si esto es un hombre*, y no dejo de pensar que ese hombre, con todo –Treblinka, Dachau y Auschwitz– se sobrepuso y enfrentó el nazismo mediante lo que llamó la victoria de lo humano que permite la

esperanza; ese hombre, con todo, no soportó la indiferencia –el negacionismo, la ahistoricidad y la superficialidad–, suicidándose en 1987. Casi sin excepción, salvo los que nos hemos dedicado a estos “temas”, nadie sabe nada... nadie recuerda nada... nadie quiere saber ni oír hablar sobre la cuestión. ¿A quiénes me refiero? Posiblemente a la inmensa mayoría que con legitimidad decide los gobiernos de turno que, a su vez, representan, expresan y consolidan lo que la mayoría vota.

“Cada extranjero es un enemigo” dice Levi que dicen. Un extranjero, uno que piensa diferente. Y también, “mientras la concepción subsiste, las consecuencias amenazan”. Y además, “cuando el dogma inexpresado de un amplísimo sistema de pensamiento deviene premisa mayor de un silogismo, al término de la cadena, está el Lager” (2005, p. 4). Con respecto al pasado reciente, nuestra historia, estamos más o menos en los mismos términos en cuanto a la concepción que subsiste, y entonces, las consecuencias que amenazan. Lo dije en 2012. Lo mantengo en 2018. Contra la idea de que se trata de algo que ya pasó –aunque se hable todavía de pasado reciente– o que mejor ni hablar, mi colección/archivo, más o menos completa al fin de cuentas, alcanza para decir lo que necesitaba decir: lo que nos (me) pasa, digo. Habrá que retomarlos y sacarlos del lugar de lo que el sentido común indica.

Se pregunta Primo Levi: “¿Por qué el dolor de cada día se traduce en nuestros sueños en la escena repetida de la narración que nadie escucha?” (2005, p. 33) y creo que ésta es la tragedia que enmudece. Benjamin contaba en “El Narrador” sobre cómo volvían los hombres del campo de batalla, cómo habían sido enmudecidos por el horror (1967 [1936]). No se refiere, me parece, como muchas veces se ha interpretado, a una falta, a lo insondable irreproducible del horror sino, más bien, a una experiencia por demás. “Esto ha sucedido/ encomiendo estas palabras/ grábatelas en el corazón /grábenselas en los corazones/ al estar en casa, ir por la calle/ acostarse, al levantarse/

repítanselas a sus hijos” dice Levi (2005, p. 5). Me ahorro la maldición final aunque la hago mía. La tragedia, por paradójico que parezca, será haber sobrevivido y el sentimiento de cierta culpabilidad que ese hecho supone y que a Primo Levi lo hostigó durante el resto de su vida. Ser testigo de cargo antes que juez y repetirse y repetirlo: “Esto ha sucedido”. Porque no hay otra forma de sobrellevar los recuerdos.

Dedicarme al trabajo sobre las escrituras de exilio habría sido una forma de pagar. “Nunca sabré por qué a mí los militares no me mataron” dice Alicia Partnoy en el prólogo a *La escuelita* (2006) y, de alguna manera, lo dicen aquellas generaciones de las que hablé, las que la dictadura tomó por el medio, y sobrevivieron, sobrevivimos haciéndonos esa absurda pregunta. Inevitable. Quienes no se la hacen están claramente del otro lado. “No querría, sin embargo que esta abstención mía de un juicio explícito fuese confundida con un perdón indiscriminado. No, no he perdonado a ninguno de los culpables” (Levi, 2005, p. 21). Y por esto, formas de hacer crítica “deliberadamente con un lenguaje pacato y sobrio”. Dado que “los harapientos no se rebelan” (p. 30) en el sentido de que solo aquellos que están en las “mejores condiciones físicas y espirituales” pueden llevar adelante la revuelta, aun cuando no sean las condiciones ideales, espero en el reducto de la docencia y la investigación hacer mi parte: resguardar la colección a fin de que un día pueda convertirse en archivo.

Al principio trataba de comprender, a medida que iba probando lo que ya sabía, hasta que entendí que no debía comprender. Ello era en algún lugar buscar una justificación y, por eso, porque en algún momento entendí que no debía, hoy se me hace imposible justificar el más mínimo detalle. “Comprender una proposición o comportamiento –otra vez Primo Levi– significa (incluso etimológicamente) contenerlo, contener a su autor, ponerse en su lugar, identificarse con él” (2005, p. 53). Y aquello –la dictadura, las dictaduras, los regímenes autoritarios, el control permanente de cada uno de nuestros actos, su

sanción arbitraria–, nada tiene que ver con lo que puede ser comprendido. No hay por qué. Ahora bien, “si comprender es imposible, conocer es necesario” y por ello no dejo, no puedo dejar de cercar, hablar, leer, estudiar, escribir sobre lo que ya sé, incluso no podré, no debo comprender. En definitiva, alguno podría decir que sin la dictadura y lo que se considera la posdictadura, en lo que a literatura, arte o cultura se refiere, no tendría de qué hablar; que de alguna manera estoy obsesionada y habría en mí una fijación. El punto es que mi vida coincide. ¿Cómo no obsesionarme? Sobre todo cuando se tiene la firme sospecha de que algo allí, del orden de la vida, que nos correspondía de pleno derecho, nos fue escamoteado cuando no quitado de entre las manos.

Dice Beatriz Sarlo, retomando a Hannah Arendt:

Para conocer, la imaginación necesita ese recorrido que la lleva fuera de sí misma, y la vuelve reflexiva; en su viaje aprende que la historia nunca podrá contarse del todo y nunca tendrá un cierre, porque todas las posiciones no pueden ser recorridas y tampoco su acumulación resulta en una totalidad. (2005, p. 54)

Y, más adelante:

la narración así pensada [...] permite ver precisamente lo excluido de las narraciones identitarias reivindicadas por un grupo, una minoría, un sector dominante o una nación. La óptica de esa historia no es lejana sino desplazada de lo familiar: como lo sugiere Benjamin, es la óptica de quien soporta el desplazamiento del viajero, que abandona el país de origen. (2005, p. 55)

En algún sentido, en algún momento, homologué lo que llamo “escrituras de exilio” a formas sutiles y elaboradas del testimonio, como

lugar en el que aquellos, tal el caso de Primo Levi, no son los testigos absolutos sino los que sobreviven para contar o, habiendo sobrevivido sin llegar a comprender por qué, les resulta imposible no hablar. Las escrituras de exilio hablan porque otros han muerto y hablan en su lugar (Sarlo, 2005, p. 43). Los que se salvaron “no pueden sino recordar” dice Agamben en sus comentarios a los escritos de Primo Levi (2000 [1998], p. 44), y sin embargo no pueden recordar lo decisivo en la medida en que no han sido víctimas hasta el final. Le sucede a Alicia Partnoy, a María Negroni, a Tununa Mercado, al personaje de Silvia Molloy en *El Común olvido*, a los de Daniel Moyano en *Libro de navíos y borrascas* y en *Tres golpes de timbal*, a los de David Viñas en *Cuerpo a cuerpo*, a los de Antonio Marimón en *El antiguo alimento de los héroes*, a los de Antonio Di Benedetto, a los de Marta Traba, a los de Juan José Saer, a los de Ricardo Piglia, a los de Andrés Rivera, solo por nombrar a algunos de entre los autores que hube intensamente trabajado. Sus personajes no pueden recordar lo decisivo. Tampoco los personajes de las autoras que estoy trabajando ahora: Laura Alcoba, Tabita Peralta Lugones, Fernanda García Lao, Albertina Carri, Paula Markovitch.

Más allá de las posibilidades curativas de la memoria y, en especial, su puesta discursiva, el escepticismo campea estas escrituras e impide pensar la restauración de los recuerdos como principio de cicatrización de la herida. Resulta inevitable. Y en esa línea se pone también la escritura crítica que ha intentado retomar ese camino preocupada por hacer ver, hacer leer, hacer creer. Desanudar el trauma, exponer la herida. Radicalmente escépticas frente a instancias judiciales, estas escrituras ostentan legítima pretensión de credibilidad y sostienen su unicidad en la unicidad del sujeto que firma el libro o el artículo como garantía de lo que dice. Y lo que dice no es más que lo que no puede dejar de decirse: literatura o crítica (Sarlo, 2005, p. 48). Lo que importa no es la verdad de la experiencia sino la verdad del sufrimiento, la exposición de una vida dañada. De algún modo es

eso lo que toca y hace a una subjetividad dañada, la de todos los que, por alguna razón, no llegamos a comprender, y ya no queremos comprender, por qué no hemos sido muertos por la dictadura. Considero incluso que las escrituras de exilio y su crítica resultan más escépticas todavía que las escrituras que se dicen testimoniales o autobiográficas, tanto frente al referente cuanto a las posibilidades de hacer justicia frente al referente. Más que escépticas, desahuciadas. De cualquier manera, no pueden dejar de escribirse. Y lo hacen desde un corte por extrañamiento frente al referente irrepresentable. Por ello el recurso a la literatura o a la crítica, los recuerdos antes que a la memoria, para seguir coleccionando aleatoria y desordenadamente, deseando el archivo.

Hablo de la necesidad de trabajar sobre el “recuerdo” antes que sobre la memoria y el olvido (sobre esta diferencia también escribí un artículo, publicado en 2012(b), que fue para mí definitivo en el sentido de ordenar algunas cosas, quedándome del lado de los recuerdos en literatura y su crítica como aquello que pasa por el corazón y se resiste al orden cronológico. Es ese ámbito frágil de la subjetividad, la de los que atravesamos y fuimos atravesados por la dictadura, aquello que no podemos renunciar a recordar, todos los días, queriéndolo o no, inconscientes o *ex profeso*, aun prometiéndonos porfiadamente olvidar. La dictadura está entre nosotros habiéndonos marcado en el lugar menos visible, menos tangible: la constitución de una subjetividad dañada de manera irreparable. Y ello porque, como explica Vezzetti, “el examen de la dictadura desde una exploración más ajustadamente histórica y en un ciclo más extenso, que incluya la dimensión social y política de las crisis argentinas en el siglo XX, es algo que queda hasta ahora como una tarea pendiente” (2002, p. 144). Más allá de la escena fundacional en términos de reconstrucción democrática y puesta en curso de la juricidad montada por el Juicio a las Juntas, no hemos podido repensar(nos) y entonces reinventar(nos) en términos sociales.

La colección, lo que quede de ella, será testimonio algún día de una subjetividad dañada que no puede explicarse y se ve decirse en lo que llamo escrituras de exilio y que no se refiere tan solo a quienes han escrito ficciones al respecto y en el exterior. La rememoración en ellas, que Benjamin proponía como la única perspectiva de una historia que no reifica su objeto, no es en definitiva una elección sino una condición para este discurso crítico que, a su vez, no escapa a la memoria, pero tampoco puede ordenarse y librarse de las premisas que el presente le impone. Más que una liberación de aquellos “hechos”, una atadura inevitable de la subjetividad que rememora, mejor decir “recuerda”, vuelve a pasar por el corazón y por eso duele, sigue doliendo.

En este sentido el discurso de la literatura no se apropia de la verdad ni pretende decir una única y establecerla autoritariamente. Sabe de antemano que ello es imposible. Se dedica, no más, a consolarlos ante ese descubrimiento último, único, de la imposibilidad de la verdad. Y en la misma línea, la crítica opta por los recuerdos de la literatura antes que por la memoria de los hechos, y se ordena, valga la paradoja, a su orden aleatorio. Renuncia a la ficción de completud que evoca el archivo y vuelve a desplazar la colección. Renuncia a la comprensión de la verdad como pasión despótica y acepta, con melancolía, el resplandor de una pieza de la colección en el entramado opaco de la indiferencia. Así, es posible que esta mirada hacia el pasado pueda decir más sobre el presente que sobre el pasado dado que hablar de nuestra relación con ese pasado, al que todavía llamamos reciente, nos permite seguir hablando, no callar, hacerlo presente.

La víctima absoluta, dice Levi, es la que murió. ¿También “el musulmán”? (Agamben, 2000, pp. 41-89).³ Pienso que además podríamos

³ Agamben dice “El musulmán, que Auschwitz produce, es la catástrofe del sujeto, su anulación como lugar de la contingencia y su mantenimiento como existencia de lo imposible.” Y más adelante: “Sea la paradoja de Levi: ‘El musulmán es el testigo integral’. Implica dos proposiciones contradictorias: 1) ‘el musulmán es el no-hombre,

sumar a la que enmudeció, la que no puede hablar, la que balbucea y dice incoherencias, la que solo puede hacer literatura, la que pocos escuchan, la que pocos leen.

Dijo Benjamin en otra parte:

La lengua determinó en forma inequívoca que la memoria no es un instrumento para la exploración del pasado, sino solamente el medio. Así como la tierra es el medio en el que yacen enterradas las viejas ciudades, la memoria es el medio de lo vivido. Quien intenta acercarse a su propio pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava. Ante todo no debe temer volver siempre a la misma situación, esparcirla como se esparce la tierra, revolverla como se revuelve la tierra. Porque las “situaciones” son nada más que capas que sólo después de una investigación minuciosa dan a luz lo que hace que la excavación valga la pena, es decir, las imágenes que, arrancadas de todos sus contextos anteriores, aparecen como objetos de valor en los aposentos sobrios de nuestra comprensión tardía, como torsos en la galería del coleccionista. Sin lugar a dudas es útil usar planos en las excavaciones. Pero también es indispensable la palada cautelosa, a tientas, en la tierra oscura. Quien solo haga el inventario de sus hallazgos sin poder señalar en qué lugar del suelo actual conserva sus recuerdos, se perderá lo mejor. Por eso los auténticos recuerdos no deberán exponerse en forma de relato sino señalando con exactitud el lugar en que el investigador se apoderó de ellos. Épico y rapsódico en sentido estricto, el recuerdo verdadero deberá, por lo tanto, proporcionar simultáneamente una imagen de quien recuerda, así como un buen informe arqueológico debe indicar ante todo qué capas

aquel que en ningún caso puede testimoniar’; 2) ‘El que no puede testimoniar es el verdadero testigo, el testigo absoluto.’ (2000, pp. 155 y 157 respectivamente).

hubo de atravesar para llegar a aquella de la que provienen los hallazgos. (1992, p. 118)

Mi colección, creo, y mis trabajos de crítica, intentan ser esa palada cautelosa en la tierra oscura. Y por esto propongo reinstalar la reflexión sobre la colección en tanto dispositivo configurador de lectura. La colección como práctica selectiva y política, como manera de leer, sustentada en la recolección, el ordenamiento y la clasificación, que implica la búsqueda, el reconocimiento, la puesta en valor, la disposición estética de los materiales, pedagógica si se quiere, y que se lleva adelante en función de su consiguiente exhibición. Pero también volverla al desorden y al caos como desobediencia: rodear un elemento del mundo en un círculo mágico, aislarlo del flujo de imágenes y textos, atraerlo hacia el desorden productivo de la colección donde leer un destino; hacer el montaje de los elementos para darle ritmo al caos inenarrable y reemplazar la trama del trauma; inventar un principio de orden, una taxonomía, que sofoque la multiplicidad luctuosa de nombres, fechas, profesiones.... No se trata simplemente de acumular. Clasificar no aplaca el horror de la historia ni desentraña su lógica ni evita la recurrencia de la serie. No hay orden que aplaque el vértigo. La colección siempre busca enseñar el sentido de exhibir, compartir, resguardar, transmitir y a su vez construir a través de esa propuesta modos de leer. La noción de riesgo está implicada porque insiste en la marca de la ausencia, la señala, la dice y contiene; allí el carácter aleatorio de la colección, lo no sistematizable y resistente a la selección, la guarda, el orden y la clasificación. De suerte que la productividad estaría en el desorden y la desobediencia, o en todo caso en la tensión que se provoca entre el orden y el desorden, entre el archivo y la colección. Podría decirse que coleccionar, tal mi colección, explica un protocolo de lectura cuyo agitado corazón desea anidar en el archivo para sentirse a salvo.

Mirar el presente y seguir el rastro

Las preguntas de mis proyectos de investigación entre 2010 y 2014 rondaron las “figuraciones de autor”, diseñadas durante la segunda mitad del siglo XX en literatura argentina y latinoamericana. Entre los nombres revisitados estuvieron Arlt, Borges, Cortázar, Puig, Di Benedetto, Libertella, O. Lamborghini, Temperley, Cozarinsky, Urondo, Bignozzi, Mercado, Partnoy, Gamerro, Kohan, Guebel, Alcoba, Urondo Robles, Bruzzone, Semán, etc. varios en lo que hace a literatura argentina, ensanchadas las fronteras hasta alcanzar casos como los de Lispector, Cardenal, Arenas o Cisneros. Confirmadas las hipótesis de una figuración de autor contra la idea de autor “nacional” primero, “comprometido” después, la investigación arribó a la conclusión de que esta figuración se veía reformulada, a la luz de los casos estudiados, aportando las nociones de autor “excéntrico”, “errante”, “fuera de campo”, “exiliado”, “de frontera”, “marginal” o “periférico” entre otras. Es más, observé que estos autores/as habrían construido su figura de autor/a desde estas perspectivas, convirtiendo su situación en valor consagratorio y representando así una trayectoria desde este lugar. La cuestión de la definición identitaria resultó una exigencia en la producción de escritura abierta por los escritores en situación de exilio, viaje, migración o transterramiento. De suerte que la situación personal se reconvirtió en condición de identidad de las producciones artísticas constituyéndose como tal en tanto lugar de figuración de autor y, entonces, en un estilo y una manera de “ser escritor de otra manera” (Premat, 2008). Esa nueva forma de identidad, entonces figuración de autor, –situación personal reconvertida en condición de las producciones–, se ve caracterizada en lo fundamental por lo que llamo “un cruce de fronteras” en todos los sentidos (geográficos, políticos, estéticos, genéricos y también disciplinarios y artísticos). Volví entonces a interrogarme sobre estas figuraciones, armadas en los momentos de la errancia y sostenidas en nuevas formas de hacer

literatura (en tanto producción, circulación y recepción) redefiniendo a cada paso la idea de literatura, como tenía previsto, pero también la de cultura y la de las artes en general. La constante redefinición se inscribió en lo que Denilson Lopes (2012) denomina “un paisaje transcultural”, el que, por otra parte, se convirtió en paisaje, telón de fondo, de los autores/as trashumantes.

Con un nuevo proyecto me propuse observar la emergencia de ciertos fenómenos culturales entrevistados en ese trabajo de seguimiento de aquellas trayectorias, y entonces las nuevas figuraciones de autor/a que atendían en particular la conformación de ese “paisaje” para empezar a pensar si, dada esa emergencia, marcada por el cruce de fronteras, no se estaba definiendo allí una nueva “estructura de sentimiento” al iniciarse el siglo XXI, superadora del marco de la posmodernidad y rastreada en experiencias artísticas contemporáneas que revisitan, sintomáticamente, viejas experiencias. De hecho, a partir de 2001 empezó a hablarse de un cambio social, político, económico. Podría decirse, el inicio de un nuevo momento histórico que todavía no se identifica con un nombre preciso, aunque arrastra el impreciso de “posmodernidad” utilizado para pensar la segunda mitad del siglo XX. En nuestro caso, como latinoamericanos, sin haber(nos) podido pensar del todo en ese marco, habríamos entrado violentamente en uno nuevo del que podemos, sin embargo, empezar a identificar ciertos rasgos específicos. En este sentido, sigo revisando algunas tendencias artísticas en el transcurso de la primera década del nuevo siglo en el campo de la cultura para permitirme hablar de constantes que hagan a una cierta caracterización.

Lo que quiero destacar, en esta línea, es que el primer gesto, aleatorio, desobediente, intuitivo, se vincula otra vez con el coleccionar. No hay un corpus definido puesto que voy al ritmo de las ocurrencias en relación directa con aquellos materiales, hipótesis y conclusiones, que traigo de investigaciones anteriores. Por un lado, observo un es-

tado de incertidumbre y de crisis en el que las estéticas del nuevo siglo parecen esperar el acontecimiento que les permita desmarcarse del siglo XX, ensayando diversas propuestas sobre modelos venidos de sus décadas del 60 y 70. Aquí importa decir que esos modelos revisitados no son los canónicos de aquel período sino, por el contrario, aquellos que habían quedado en los márgenes y/o, en el caso de volver sobre algún modelo canónico, estableciendo lecturas contrapuestas a las que se habrían producido entonces. Como toda recuperación, el fenómeno se produce con modificaciones importantes: se hace sobre los márgenes de aquella “estructura de sentir”, lo que habría quedado sumergido, aquello radicalmente diferente de lo que había hegemonizado el panorama. Pareciera producirse una especie de nostalgia crítica sobre lo que podría haber sucedido si el devenir de la historia, con los mismos personajes y los mismos elementos, hubiera sido otro (Régine Robin, 2012, pp. 14-15). En términos inversamente proporcionales a las estéticas de vanguardia de principios del siglo XX, “lo nuevo” habría dejado de ser una posibilidad de renovación por la saturación que provoca su constancia normalizadora. Por el contrario, el cruce con las nuevas tecnologías y, entonces, la posibilidad o capacidad memorialista de hacer el archivo virtual de toda la historia, hace que se suponga una recuperación total de la crisis en la recuperación virtual de la memoria. Es por ello que la vuelta atrás y la reevaluación parecen resultar marca identificatoria de este momento. Y por la misma razón, paradójicamente, la desaparición de lo nuevo como un valor en sí mismo.

Ciertas experiencias artísticas contemporáneas, frente al milenio, parecieran preguntarse al ritmo de Robin ¿qué hicimos mal? ¿en qué nos equivocamos tanto? Y este podría ser un sentido para la reevaluación que se muestra, en el ámbito editorial en las reediciones así como en el cine en las *remake*, las nuevas versiones, las continuidades o precuelas y/o la adaptación y readaptación de modelos revisitados

una y otra vez. Una especie de efecto retro o *vintage* que recorrería las estéticas de este principio de siglo con una funcionalidad distinta de lo que se habría observado en lo mejor de la posmodernidad. No es ya la exposición gozosa, si se quiere frívola, del objeto de culto, sino la puesta a prueba, la puesta crítica a fin de hacer el balance, elaborar las conclusiones, dictaminar un diagnóstico.

Por otro lado, frente a los hechos –estéticos, políticos o ideológicos–, la velocidad vertiginosa de su paso consigue una atontada indiferencia por más que procure construir experiencia crítica: la noticia, los hechos, el arte (literatura, cine, música, performance, instalaciones, etc.) quedan fuera del campo de la experiencia. En efecto, decía Benjamin:

la experiencia es un hecho de tradición, tanto en la vida privada como en la colectiva. La experiencia no consiste principalmente en acontecimientos fijados con exactitud en el recuerdo, sino más bien en datos acumulados, a menudo en forma inconsciente, que afluyen a la memoria (1967, p. 8) .

O, un poco más adelante, “La rígida exclusión de la información respecto al campo de la experiencia depende asimismo del hecho de que la información no entra en la “tradición”” (10). Como sabemos, por el mismo Benjamin, no son los hechos los que se rememoran y forman parte de nuestra experiencia sino aquello que en el pasado ha quedado pendiente, inadvertido, y cobra vida –presente– en los recuerdos; aquello que retorna pero circunstancial o accidentalmente para mostrar la otra cara de los acontecimientos. El envés del bordado decía Benjamin en otra parte (1990, pp. 116-117). Así, lo que se reevalúa es lo que se ha ido escribiendo entre líneas y se mira mejor en el revés que en el derecho. Así, por un lado elijo observar la constancia de la figura retórica como unidad mínima de análisis, por otro la co-

lección como el envés desordenado, los recuerdos en bruto. Entre un punto y otro se instala la dialéctica infinita. Y posiblemente sea esa la experiencia que el nuevo siglo trata de procesar, como si fuera necesario hacer consciente lo que la historia fue tejiendo subrepticamente: las huellas que no aparecen en los diarios ni en otros medios sino, de manera privilegiada, en las diversas manifestaciones artísticas que trato de registrar, acopiar, coleccionar.

Si el siglo XX descubrió que todo sucedía en el lenguaje, hasta ver su sin fondo (lo que de alguna manera provocó, entre otras cosas, el paso a la posmodernidad en la cultura y al postestructuralismo en términos teórico-filosóficos), el siglo XXI se inicia en una única certeza: la del todo incierto y, entonces, la búsqueda –desesperada a veces, indiferente otras–, de alguna zona de estabilidad. Una de estas zonas la proporcionaría la colección de materiales vía las nuevas tecnologías. Estas últimas poseen la capacidad de archivar la memoria, los documentos, las imágenes, los discursos y, al mismo tiempo, dada su aparente inmaterialidad (eso quiere decir lo “virtual” al fin y al cabo), la saturación de información y la verdad indiferenciada frente a la no verdad; pero paradójicamente también conllevan la “sensación” de estar al borde de perderlo todo. La posibilidad de saber (¿la verdad?) al alcance de la mano se ofrece como disponibilidad, en potencia, pero no es explotada ni utilizada salvo por muy pocos. Conocer la verdad queda en *stand by, pause*, entre paréntesis. *Google* puede devolvérsola en cuanto preguntemos por ella, no importa cuál sea. Su buscador es la colección al pie de la *notebook*, el archivo a la vista salvo que el sistema se encuentre caído y quedemos excluidos sin camino alternativo de regreso. La cuestión, no está de más decirlo, es cómo *nos* hacemos de una colección propia, cómo puntuamos, cómo damos sentido a lo que coleccionamos porque allí, solo allí, hacemos experiencia. En la pura acumulación informativa se borra el sentido de “experiencia”, tal como lo describía Benjamin en “El Narrador” (1936) y se vuelve

“sensación” antes que “experiencia”: dos palabras que resuenan en ámbitos bien diferenciados con respecto a los hechos, la “sensación” se desliza sobre nosotros, la “experiencia” afinca. Los “hechos”, por su parte, se suceden a su ritmo, aquí, allá, en todas partes a la vez, como siempre, aun cuando su actualización *on line*, a elección del espectador, es nueva en el horizonte de la cultura. Por lo tanto el problema está en lo vertiginoso del ritmo que imprimen las nuevas tecnologías a los hechos y no tanto, es posible, a los hechos en sí. Tampoco en quienes los vemos pasar. Por ello también, como parte de una hipótesis, el constante volver al pasado en términos estéticos, así como políticos y sociales, buscaría encontrar un punto de arraigo que permitiese organizar el presente: hacer archivo de nuestras colecciones. Como dije, resulta sintomático que todavía hablemos de pasado reciente y es evidente que, producido allí el trauma, no podamos desenvolver las fintas de la cura, tan siquiera tampoco del consuelo. Lo había previsto Benjamin en relación a Proust: “depende del azar la circunstancia de que el individuo conquiste una imagen de sí mismo o se adueñe de su propia experiencia”. Para observar –en su doble acepción– los medios de comunicación:

El periódico es uno de los tantos signos de esta disminución [de la experiencia]. Si la prensa se propusiese proceder de tal forma que el lector pudiera apropiarse de sus informaciones como partes de su experiencia, no alcanzaría de ninguna forma su objetivo. [...] Su propósito consiste en excluir rigurosamente los acontecimientos del ámbito en el cual podrían obrar sobre la experiencia del lector. Los principios de la información periodística (novedad, brevedad, inteligibilidad y, sobre todo, la falta de conexión entre las noticias aisladas) contribuyen a dicho efecto tanto como la compaginación y el estilo lingüístico (1967, pp. 9-10).

Si la “sensación” frente al vértigo de la noticia en papel prensa es tal, las consecuencias de la noticia en red, al pie de lo que ocurre, deberían dejarse ver en lo inmediato: es el arte el que permite esta visualización, en sentido siempre oblicuo. El arte como un tajo sobre aquello que parece fluir sin sentido. El gesto no tiene pretensiones utópicas, ni siquiera rebeldes. Intervención, performance, grito o instalación son un momento de detención en el vértigo, el tajo. Una carga de violencia inusitada, no obstante, se despliega en la apatía con la que se lo realiza. Y entre tanto, reapropiación y reevaluación sobre los márgenes, los restos de cada disciplina, poética o escuela artística, cruzados con este nuevo “sentir” que traen aparejadas las nuevas tecnologías: revisar el archivo, releer, rehacer la colección propia.

Otra característica de este principio de siglo, en busca de una zona de estabilidad posiblemente sea la vuelta a la narración en tanto aparece en el horizonte de las artes y de las disciplinas. No se trata de realismo decimonónico sino de la narración que pretende encarnar los hechos en una vida para ofrecer lo acaecido como experiencia. De este modo, las figuraciones de autor que observé funcionan ahora como huella, vestigio, rastro que permite articular las estéticas del siglo XX con las que están naciendo en el siglo XXI. Y dado que no hay experiencia fuera de la lengua, doy preeminencia a lo discursivo sin olvidar lo visual y lo auditivo y también el lugar de la pura información. El cruce de fronteras hace a las personas, las disciplinas, las artes y los géneros y a partir de allí trato de ver cómo se intenta hacer experiencia en el presente como cita de un pasado pendiente que a la vez construye su “paisaje”, a priori “transcultural”. El fenómeno de la vuelta a la narrativa, en los escritores y cineastas, historiadores y filósofos, científicos sociales y periodistas, artistas e intelectuales, resulta una exigencia entre los productores pero también de los lectores o espectadores en tanto consumidores. El archivo, las diversas colecciones requieren ser contadas y explicadas.

De tal suerte, este principio de siglo estaría tratando de armar una tradición referida a una cierta continuidad pero también a la consecución de una interrupción: una búsqueda de continuidad que vuelva patente el instante disruptor. Lo que precisa visibilizarse es lo que la continuidad ha ido tejiendo por abajo, en el envés, y no nos dejaría apreciar lo nuevo si lo hubiera. La experiencia es un hecho de tradición, pero esta tradición reevaluada se entiende como aquello que se escribe entre líneas y aparece en un instante de reconocimiento en tanto relevante. Por tal motivo, la vuelta a la narración permitiría abrir una ventana en aquello que se reevalúa para construir experiencia: contar el archivo es una de las formas de esta narración haciéndose siempre de nuevo, según nuevas reglas. No es extraño que la noción de archivo y sus maneras, sus estrategias, la archivística, estén en alza entre casi todas las otras disciplinas, sean su centro incandescente. El archivo ya no es lo que se entendía por archivo. Las colecciones tampoco son lo que se creía. Cuando puede tenerse casi todo al alcance de la mano habrían cambiado las reglas del juego en el arte de coleccionar. Ahora me dejo llevar por órdenes aleatorios, circunstanciales, conectando sucesos y estéticas en confrontación, hago vinculaciones azarosas llevando el dispositivo del imaginario posestructuralista a la teoría y a la crítica en la conformación de corpus o en la elaboración de hipótesis. Posiblemente así esté más cerca de escapar a la rigidez de los protocolos academicistas pero la cuestión es que sostengo hoy, epistemológicamente hablando, una investigación en proceso, inacabada, interminable, una puesta en escena de la colección, desordenada si se quiere, más parecida a la vida.

Aquellos proyectos que se iniciaron bajo esa especie de cita/consigna de Benjamin (“Importa poco no saber orientarse en una ciudad...”) llegaron a una nueva cita/consigna de sus *Tesis de la filosofía de la historia* (1940), la VII, reescrita en más de una oportunidad por la teoría y la crítica literaria a lo largo de los siglos XX y lo que va del XXI, siempre actualizable.

Los respectivos dominadores son los herederos de todos los que han vencido una vez. La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los dominadores de cada momento. Con lo cual decimos lo suficiente al materialista histórico. Quien hasta el día actual se haya llevado la victoria, marcha en el cortejo triunfal en el que los dominadores de hoy pasan sobre los que también hoy yacen en tierra. Como suele ser costumbre, en el cortejo triunfal llevan consigo el botín. Se le designa como bienes de cultura. En el materialista histórico tienen que contar con un espectador distanciado. Ya que los bienes culturales que abarca con la mirada, tienen todos y cada uno un origen que no podrá considerar sin horror. Deben su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro. Por eso el materialista histórico se distancia de él en la media de lo posible. Considera cometido suyo pasarle a la historia el cepillo a contrapelo [1940 (1989, pp. 181-182)].

Además, cabe ser dicho, los nuevos modelos revisitados son aquellos que pusieron fuertemente en crisis un modelo de representación haciendo mella, hasta su desfondamiento, de toda confianza en el lenguaje y, entonces, fortaleciendo el estado de incertidumbre enraizado (valga la paradoja) en lo inmediato. Si los años 60/70 implican la certeza histórica sobre la posibilidad de la revolución a través de una producción estética confiada, fuerte y poderosa, de afirmación constante (aun en lo terrible y atroz de la dictadura), las nuevas producciones indagan, curiosas y sorprendidas, sobre aquella certeza que miran con incredulidad y admiración al mismo tiempo y no sin cierta ironía y a veces sarcasmo. Hijos y nietos de aquellas estéticas responden con

la recuperación de los tíos, hermanos menores y amigos olvidados, poniendo aquella producción bajo escrutinio para, rigurosamente, ser archivado a fin de entender, alguna vez, qué fue lo que pasó.

En esta línea, las nociones de archivo como las de colección necesariamente deben volver a mirarse para redefinirse porque, parece, nunca decimos lo mismo cada vez que volvemos a hablar de ellas. El referente cambia como cambia la referencia a la que aluden. Se trata, como dije, de una especie de nostalgia crítica sobre lo que podría haber sucedido si la historia hubiera puesto sus acentos de manera diferente: un perpetuo ajuste de cuentas marcado por la vuelta, la reevaluación abisal que no permite, hasta ahora, el discernimiento de lo nuevo o, al menos, lo distinto. La revisión pretendería ser una reconvención, una advertencia que dice “volvamos a mirar, punto por punto” pero lo que mejor fue mirado en su momento, lo canonizado, dejémoslo de lado ahora para observar lo que había quedado en los bordes entonces (en la literatura, la música, el cine, la plástica, la danza...) y ver si allí, quizás, puede revisarse la dificultad para entender la dificultad, si no la imposibilidad, de prevenir y corregir. Sobrevivientes del arbitrario azar, se revisa, se archiva, se recolecta, se clasifica, tratando de ordenar aquellos años, las personas, los desaparecidos y los desaparecedores. Pero seguimos varados sin poder recuperar los unos sin el fantasma atroz de los otros. Estamos como el afásico frente a la mesa y el desafío de clasificar los elementos expuestos sobre ella según algún orden, algún criterio que, por supuesto no tiene, no puede tenerlo (Foucault, 1968 [1966], p. 4).

Parece ser que algunos afásicos no logran clasificar de manera coherente las madejas de lana multicolores que se les presentan sobre la superficie de una mesa [...] Forman, en este espacio uniforme en el que por lo común las cosas se distribuyen y se nombran, una multiplicidad de pequeños dominios grumosos y frag-

mentarios en la que innumerables semejanzas aglutinan las cosas en islotes discontinuos [...]. Sin embargo, apenas esbozados, todos estos agolpamientos se deshacen [...]; y al infinito el enfermo junta y separa sin cesar, amontona las diversas semejanzas, arruina las más evidentes, dispersa las identidades, superpone criterios diferentes, se agita, empieza de nuevo, se inquieta y llega, por último, al borde de la angustia.

La estandarización proyectada por la globalización capitalista de lo que se llama tercera etapa o fase tardía, minada de dudas sobre la esperanza de la convivencia multicultural pacífica en un mundo colonizado por el orden universal de mercado, invierte la carga de la prueba y genera los mil y un ardides, vía las nuevas tecnologías, para desafiar aquellas viejas reglas: hacker, *copy/paste*, reciclaje, artesanado, reedición, plagio, impresión casera, libro objeto, no son sino las trampas que los comunes tendemos a los que apuestan por la propiedad privada. En este sentido, si hasta ahora fue el mercado el que legitimó obras y autores, habrá que esperar y ver cómo funciona este nuevo orden de la distribución y la circulación de las nuevas producciones artísticas y qué consecuencias portan en relación a las nociones que teníamos incorporadas respecto a su legitimación. Entre tanto iremos con nuestras colecciones a cuestas, intentando armar el archivo. Y dado que un momento y otro producen y se producen al mismo tiempo, podríamos decir con Jameson (2004, p. 31) que:

una dialéctica de la ruptura y el período, que es en sí misma un momento de una dialéctica más amplia de la continuidad y el corte (o, en otras palabras, de la identidad y la diferencia) [...] es dialéctico en cuanto no puede ser detenido ni 'resuelto' en y para sí, y siempre genera en cambio, nuevas formas y categorías.

Elegir la continuidad y/o el corte no puede justificarse tan solo por los materiales puestos como ejemplo: la eclosión, el despliegue de las colecciones, organizar esos materiales y las evidencias, es lo que produciría archivo. Y en todo caso habrá que hacer la prehistoria y la arqueología de esas elecciones y explicarnos como parte de la construcción de las evidencias. Quizá un nuevo relato, un nuevo punto de partida para un nuevo proyecto de investigación que tendrá a las colecciones acumuladas y los archivos resguardados como base de sus problematizaciones.

La puesta en primer plano del pasado insiste en marcar la dialéctica entre los períodos, sus cortes, continuidades, la concentración en el paso del pasado al presente, que se convierte lentamente en la conciencia de una ruptura radical. Al mismo tiempo, la puesta en foco sobre la ruptura convierte la misma ruptura en un período por derecho propio. Y allí estamos. El esfuerzo por hacer una lectura del pasado, aun de manera aleatoria, es el intento para precisar el acto que en definitiva pueda enfrentarlo. Y ello sucede, aunque no pueda explicarlo taxativamente en la acumulación obsesiva de mi colección movida por el deseo amoroso del archivo.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2000 [1998]). *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pretextos.
- Anguita, E. y M. Caparros (1997-1998). *La Voluntad*, 3 Tomos. Buenos Aires: Norma.
- Arendt, H. (2003 [1958]). *La Condición Humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, W. (1967 [1934-1940]) *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Sur.
- Benjamin, W. (1990 [1932-1938]) *Infancia en Berlín hacia 1900*. (Trad. de Klaus Wagner). Buenos Aires: Alfaguara.
- Benjamin, W. (1992). *Cuadros de un Pensamiento*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Benjamin, W. (2005 [1982]). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.

- Bocchino, A. (2000a). *Hacia la colección como concepto teórico-crítico en el trabajo con la literatura*. Ponencia presentada en VI Congreso Argentino de Antropología Social. MdP: UNMDP. CD.
- Bocchino, A. (2000b). Década del '70: replanteo de una metodología de trabajo. De la serie a la colección, *Revista CeLeHis*, 12, 215-232.
- Bocchino, A. (2001). Sobre los '70: el género de una investigación (colección, corte y montaje). L. Bradford et al. *La cultura de los Géneros* (pp. 49-78). Rosario: Beatriz Viterbo.
- Bocchino, A. (2008 [2006]). Cuando no hay donde volver: las constancias del exilio. G. Pais (comp.). *Actas I Congreso Arte y cultura en la globalización*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura, CABA-DG del libro y promoción de la lectura-La Bohemia.
- Bocchino, A. (2012a) Lo que apenas puede escribirse. Exilio y literatura durante la última dictadura argentina. La ¿elección? de objeto. *Malas Artes. Revista de Teoría y Crítica de la Cultura*, 01, 61-76.
- Bocchino, A. (2012b). La diferencia en las maneras: recuerdo y memoria como operación de deslinde. *V Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Arte y Memoria: miradas sobre el pasado reciente*. Buenos Aires: Centro Cultural Haroldo Conti.
- Bocchino, A. (agosto, 2013). *Colección, corpus, archivo... maneras de hacer memoria*. Trabajo presentado en VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística Las Lenguas del Archivo. FaHCE-UNLP, La Plata. Resumen recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3842/ev.3842.pdf
- Carballo, L., N. Charlier, L. Garulli (1996). *La dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones CBC.
- Carballo, L., Charlier N., Garulli L. (1998). *Documentos de historia argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carnovale, V., F. Lorenz y R. Pittaluga (comps.) (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: CEDINCI.
- De Certeau, M. (1985 [1975]). *La escritura de la historia*. México:

Universidad Iberoamericana.

- Derrida, J. (1997 [1994-1995]). *Mal de archivo: Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Farge, A. (1991 [1989]). *La atracción del archivo*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Foucault, M. (1968 [1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1985a [1969]). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 11ª ed.
- Foucault, M. (1985b [1969]). *¿Qué es un autor?* México: Univ. Autónoma de Tlaxcala.
- Ginzburg, C. (2000 [1992]) “Las fronteras de la representación”. S. Friedlander (comp.). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final* (pp. 133-156). Bernal: UNQui.
- Goldchluk, G. y M. Pené (comp.) (2013). *Palabras de archivo*. Santa Fe: UNL y CRLA-Archivos.
- Jameson, F. (2004 [2002]). *Una modernidad singular. Ensayos sobre la ontología del presente*. Barcelona: Gedisa.
- Levi, P. (2005). *Entrevista a sí mismo*. Buenos Aires: Edicol-Leviatán.
- Lopes, D. (2012). *No coração do mundo. Paisagens transculturais*. Río de Janeiro: Rocco.
- Partnoy, A. (2006). *La escuelita*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Robin, R. (2012 [2003]). *La memoria saturada*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezezzetti, H. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezezzetti, H. (2009). *Sobre la memoria revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Williams, R. (1980 [1977]). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (2003 [1961]). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Caja de resonancia: hacia un archivo de la voz y la escucha

Irina Garbatzky

Ignacio Iriarte

Matías Moscardi

Ana Porrúa

Decidme si en la boca
tenéis un rumoroso colmenero

Alfonsina Storni, “Carta lírica a otra mujer”, *Languidez* (1920)

Cuando se piensa, se oye

Samuel Beckett, *Esperando a Godot* (1952)

Caja de resonancia (<http://www.cajaderesonancia.com/index.php>) es un sitio pensado y en ejecución a partir de un proyecto PIP de CONICET titulado *Figuras de la voz en la poesía latinoamericana contemporánea. Archivo y Observatorio de poesía y performance*. Es, entre otras cosas, el lugar de residencia del archivo, de la recolección de aquellos objetos artísticos y críticos sobre los que investigamos y, simultáneamente, es lo que nuestras perspectivas de investigación habilitan. El logo del sitio, diseñado por Daniela Podlubne, envía a la figura del anfiteatro pero también a la de una oreja. Un espacio de escucha y también el dispositivo que lo hace posible.

Pascal Quignard reflexiona sobre la diferente cualidad de lo visible y lo audible, aquella que va de la compacidad a la heterogeneidad, de la materialidad a la inmaterialidad, de la delimitación a lo indelimitable. Algunas de estas cuestiones se retoman, desde distintas líneas teóricas, en este texto: la inmaterialidad y la heterogeneidad de la voz, su carácter siempre resistente a la asignación de una identidad fija, su evanescencia, su irrepetibilidad. No habría una voz de la poesía, por supuesto, y pensar en una voz de la poesía nos lleva a recordar ese carácter siempre externo e interno en relación con el sujeto de la voz, el signo de la desapropiación.

Caja de resonancia, sin embargo, y sobre todo el armado del archivo de puestas en voz y performance poéticas latinoamericanas suponen ciertas delimitaciones y modulaciones de la materialidad de una práctica; el anfiteatro es nuestro *punto de escucha*, ese que según Quignard, siempre tensando el sonido con el paradigma de lo visible, es imposible: “No hay un punto de vista sonoro. No hay terraza, ventana, torreón, ciudadela, mirador panorámico para el sonido” (Quignard, 1996, p. 60). Montar el sitio y el archivo significa construir no uno sino diversos puntos de escucha, que podrían trazar una topología móvil. Hay escuchas panorámicas, la crítica da cuenta de ellas, y hay escuchas situadas; escuchas en salones, teatros, plazas, estudios de grabación; las escuchas siempre se producen en determinados momentos históricos, más allá de la apertura temporal del anacronismo. Hay puntos de escucha atravesados por el ejercicio de escritura crítica pero también por las lecturas que emergen en el momento de la escucha. Así como el logo es un anfiteatro, un espacio público, puede verse, dijimos, como una oreja y esta también es el indicador de un punto de escucha, pero además, la figura de una mediación sobre la que siempre reflexionamos.

Archivo: soporte y territorio

Boris Groys se pregunta cómo puede un artista contemporáneo sobrevivir al éxito del arte contemporáneo, en un mundo en el que

todos pueden, potencialmente, ser artistas, en donde el arte se encuentra en pleno proceso de *volverse público* (Groys, 2014, p. 97). El interrogante planteado por Groys desemboca en el problema de la posibilidad del archivo frente a esta condición diaspórica, proliferante –y a la vez disolvente– de las redes sociales en tanto soporte principal de las prácticas artísticas del presente. Esa puesta en crisis del medio que produce el desplazamiento de la especificidad del arte hacia prácticas inespecíficas, o de la “no-pertenencia”, como las llama Florencia Garramuño, caracterizadas por la constante “transgresión de fronteras y límites disciplinarios” (Garramuño, 2015, p. 22), vuelve evidentes las transformaciones en el territorio de la estética contemporánea y, por lo tanto, en los modos de distinción, selección, reunión y recorte como gestos que presupone el armado del archivo. Estos modos de reorganización de lo sensible implican ciertas reformulaciones respectivas en cuanto a las maneras de dar cuenta del presente: indistinción, heteronomía, desdiferenciación, son algunos de los términos que menciona Garramuño para pensar problemas inéditos en la reunión de textos contemporáneos.

¿Cómo construir, en definitiva, un archivo en un contexto en donde el archivo no sólo es rizomático sino indiferente? Quizás esta sea la dificultad que nos planteamos como grupo de trabajo a la hora de armar el proyecto denominado *Figuras de la voz en la poesía latinoamericana contemporánea. Archivo y Observatorio de poesía y performance*. La idea de gestionar un sitio como *Caja de resonancia* –producto de uno de los objetivos particulares del proyecto– aparece como respuesta a estos interrogantes teóricos. La figura del *archivo* había quedado asociada, desde el comienzo, a la figura del *observatorio*, que a su vez remite a la astronomía y a la meteorología. Esto nos interesa porque permite convocar cartografías de intensidades y movimientos, características, posiciones y articulaciones de cuerpos, cualidades atmosféricas, comportamientos, en fin: las variaciones climáticas de

la estética contemporánea. La trasposición de archivo y observatorio conduce, además, a un abordaje de la poesía –incluso en su dimensión textual– desde la flexibilidad de las voces que operan como soportes, lo textual desde lo tonal, la caligrafía que se inscribe en la modulación de las voces que aparecen como registro de lecturas y performance poéticas diseminadas en las redes sociales.

“En primer lugar a uno le gusta Internet porque no es selectiva o al menos es mucho menos selectiva que el museo y las editoriales tradicionales” escribe Boris Groys (2008, p. 133) al respecto. Internet interpela la posibilidad del archivo porque se presenta como un soporte recursivo, *soporte de soportes* –textos, imágenes, videos–, un metasoporte que, como la figura del Aleph borgeano, construye una ficción de omnipotencia: la del *archivo total*. Derrida y Didi-Huberman coinciden en señalar, no obstante, la imposibilidad de inventariar el Todo, la condición siempre inacabada del archivo. “Osar una arqueología de la cultura después de Warburg, Benjamin, Freud y algunos otros constituye una experiencia paradójica, que oscila entre el vértigo del exceso y su contraparte, la falta”, señala Didi-Huberman (en este volumen). “Ningún archivo sin afuera”, dictamina, por su parte, Derrida (1996, p. 34). Luego, si Internet arroja un efecto de totalidad, es justamente en tanto simulacro de un universo *en expansión*: su algoritmo es la ampliación incesante, mientras lo inacabado, en cambio, marcaba el límite del archivo, su fisura, su punto de interrupción, su exterioridad. En Internet “no hay censura estética”, afirma Groys (2008, p. 134), al punto tal que el surgimiento de esta tecnología borró las diferencias entre producción y exhibición de arte, entre artista y curador, entre poeta y editor. Para Groys, la pregunta por la ontología del arte contemporáneo implica no sólo la pregunta por lo contemporáneo en sí, sino la pregunta por el archivo de lo contemporáneo: ¿cómo puede un archivo dar cuenta de un presente que es, por definición, huidizo, disperso, un presente que se encuentra en proceso, marcado siempre por

el pasado y el futuro? Lo contemporáneo se define entonces, según Groys, por “la duda, la vacilación, la falta de certeza y la indecisión” (Groys, 2008, p. 87). El tiempo se acumula en lugar de perderse: las heterotopías que propuso Foucault son retomadas por Groys para pensar lo que sucede con la heterogeneidad de tiempos y materias en el arte contemporáneo. Porque si la acumulación de tiempo desemboca en el estancamiento de un presente que se reproduce a sí mismo, ser contemporáneo será “colaborar con el tiempo” (p. 93), descomprimir el presente es entonces repensar las prácticas de archivo en tanto “la documentación estética deja bien claro que el arte mismo ya no está inmediatamente presente” (p. 94).

Estamos ante una “ecología rizomática”, de acuerdo con los planteos de Kenneth Goldsmith (2015, p. 63), coincidente con Groys en varios aspectos: un momento de confrontación con una cantidad de textos disponibles cuya vastedad se impone como problema de administración, de análisis y organización, de distribución y diferenciación en la empresa de *gestionar el lenguaje en la Era Digital*. “Lenguaje transitorio, tipos móviles, lenguaje fluido, lenguaje que se rehúsa a tomar una sola forma” (Goldsmith, 2015, p. 90). Bajo esta condición *informe* de la lengua, escribir es literalmente, para Goldsmith, *mover lenguaje de un lado a otro*: “el contexto es el nuevo contenido” (p. 24). La afirmación tiene resonancias significativas en términos de archivo, dado que permite pensar que el archivo no sólo se articula como una forma de la conservación y del recorte: la misma selección y recorte inventa ya un contenido que de otro modo no existiría como tal. En este sentido, es coherente la pulsión que señala Claudia Kozak en el prólogo a *Tecnopoéticas argentinas*: “Son tiempos de archivo” (Kozak, 2015, p. 9). Pero si el arcón del archivo tenía su respectivo arconte, Kozak propone pensar como alternativa un archivo blando, un arcón sin arconte, donde “los sesgos, las miradas, las versiones son producto de un modo de ver, macerado en el tiempo, colectivamente” (p. 12).

Por otro lado, Boris Groys se refiere al *nuevo ágora* (2014, p. 14) del arte contemporáneo donde el cuerpo del artista se ha transformado en un enclave fundamental (p. 127). El cuerpo de la voz es, en todo caso, lo que nos interesa pensar como soporte de estas prácticas poéticas, la intersección entre la voz como soporte, los cuerpos y su forma de circular y hacer rizoma en videos y audios de Internet, la red de escuchas y el sistema visual que se constituye en las tramas de la red. Si la figura del observatorio remite al carácter visual de los fenómenos, las voces permiten que el gesto crítico del archivo sea el de la escucha, como la entiende Jean-Luc Nancy: puesta en resonancia del sentido en el espacio, porque la escucha se dirige donde el sonido y el sentido se mezclan y resuenan uno en el otro. Estar a la escucha, escribe Nancy, es “estar a orillas del sentido” (Nancy, 2002, p. 20), en sus márgenes. Y esto nos interesa porque implica un tratamiento del archivo como *cuerpo sonoro*: imaginamos *Caja de resonancia* como un espacio acústico donde rebotan y se interceptan las voces. El gesto sería, entonces, el de *poner a resonar el archivo*, acercar el oído a su espacio vibrante para escuchar críticamente no sólo los elementos aislados que lo constituyen sino la constelación y el tipo de acústica que construyen juntos dichos elementos. Si el archivo arde, en el sentido de la temporalidad fulgurante de la imagen, como lo entiende Didi-Huberman (en este volumen),¹ también *arde* porque revela un momento intenso de esa experiencia de la documentación: el de la *aisthesis*, el sentir en la doble dimensión de la vista y la escucha, lo visible y lo audible, los cuerpos y las voces que emanan de los cuerpos.

Hemos hablado hasta el momento del doblez propuesto en el proyecto, el de archivo y observatorio; también de la experiencia que reú-

¹ Véase, en este volumen, el artículo “El archivo arde” de: Georges Didi-Huberman. Traducción del alemán de Juan Antonio Ennis. Original: “Das Archiv brennt”, en: Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.). *Das Archiv brennt*, 7-32. Berlin: Kadmos. Traducción del francés al alemán de Emanuel Alloa.

ne, en el ejercicio de documentación de las performances y las puestas en voz, la visibilidad, la escucha y los cuerpos. Pero el título del proyecto tiene otro acento: no se trata sólo de un archivo de las formas de la voz en la poesía contemporánea, sino de la poesía latinoamericana. Este último acento, el más contextual si se quiere, nos llevó a pensar otras figuras teórico-críticas, atentos al ejercicio situado de la voz. Por ejemplo, al focalizar América Latina se pega, de alguna manera, la noción de archivo a la de mapa. ¿Trazar un mapa de las voces poéticas articuladas como puesta en voz o performance en América Latina es posible? Porque se supone que un mapa arma regiones pero sobre todo, delimita. Y el mapa de *Caja de resonancia* se iría dibujando, pensamos, a partir de ciertos rasgos, gestos, acontecimientos concretos de la voz, situados geográficamente pero a la vez proponiendo ese límite como móvil, como permeable: no se tratará ciertamente de un límite temporal porque aparecerán superposiciones temporales; tampoco de una frontera nacional porque más allá del lugar geográfico de donde proviene esa voz aparecerán modulaciones comunes que parecen advertir ciertas migraciones. Si dibujásemos un mapa podríamos imaginar, entonces, ciertos íconos: altavoces de distintas épocas, desde los megáfonos más antiguos (simples conos de papel o madera) hasta los más modernos, pasando por esos aparatos de amplificación o captación de sonido de la primera guerra mundial; torres o púlpitos, plazas o cubos cerrados; olas para los sonidos acuáticos (la tradición de la voz nerudiana llevaría este ícono), viento para los sonidos susurrados o arrasadores; aves, colmenas o aviones para los sonidos aéreos; y más. Los íconos no estarían concentrados en una zona, al menos no siempre, sino que se dispersarían. Los íconos podrían representar distintas instancias históricas de la voz y también el más puro anacronismo de las voces del presente.² De hecho, existe

² Nuestra idea no es trazar un mapa, dibujarlo. La enumeración de estos íconos, en realidad, tendría más que ver con las inclusiones de documentos en el archivo, con

la noción de mapa sonoro y también la de paisaje acústico.³ Pero el mapa, en realidad, se irá armando a medida que se arme el archivo, que como ya hemos dicho se encuentra en gran parte, a la vista o más escondido, en Internet. Además, así como el archivo no representa una totalidad, sino un recorte, el mapa, como dijo Alfred Korzybski, no es el territorio.

Podríamos repensar esta relación porque tal vez el archivo sea el lugar y la práctica en que el mapa y el territorio pueden encontrar puntos de unión. Por supuesto deberíamos deshacernos de la concepción meramente geográfica del territorio así como también de la idea de mapa como representación o calco de una totalidad. El territorio es el de la voz y la escucha, ese que Barthes define como lugar de resguardo, de alerta; como espacio doméstico (1986, p. 243-256). La escucha arma un territorio y es la posición desde la cual montamos un archivo; el mapa, en este sentido, podría entenderse, al menos primariamente, a partir de Deleuze y Guattari como lo opuesto al calco, ya que “es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social” (Deleuze y Guattari, 1994,

líneas posibles de agrupamiento de las voces poéticas. Se mencionan como figuras que podrían articular documentos asociados al neobarroco latinoamericano, propenso a las formas espiraladas, curvas en la sintaxis o a los imaginarios de lo líquido. Estas a su vez podrían contraponerse a las sintaxis objetivistas, más lineales y a los imaginarios despojados de, por ejemplo, José Watanabe o Joaquín Giannuzzi.

³ “Mediante el término paisaje sonoro nos referimos a cualquier campo de estudio acústico. Un paisaje sonoro puede ser, ya una composición musical, ya un programa de radio, ya un entorno acústico. De la misma manera que podemos estudiar las características de un determinado paisaje, podemos aislar un entorno acústico como un campo de estudio. Sin embargo, resulta menos fácil formular una impresión exacta de un paisaje sonoro que de un paisaje visual. No existe en la sonografía nada que se corresponda con la impresión instantánea que puede crear la fotografía.” (Murray Schafer, 2013, p. 24)

p. 18); el mapa se entiende como zona de territorializaciones y desterritorializaciones. La cuestión es que el archivo (a diferencia del libro, el archivo en la red) se produce a partir de los territorios ya consolidados y a la vez produce, en el ejercicio del montaje, desterritorializaciones, líneas de fuga, movimientos moleculares y también molares. El archivo, en este sentido, es pura heterogeneidad pero construye tanto genealogías a partir de ciertos contactos como rupturas, salidas de la homogeneidad, o más bien multiplicidades. Allí, en el archivo, emerge la tradición melódica de la poesía (una voz tramada por la oda y el tono salmodiado) así como también, la disonancia más inaudible. No nos referimos a la contraposición evidente entre la melodía nerudiana y la oratoria de púlpito de Nicanor Parra leyendo o diciendo sus poemas. Tal vez tampoco a la línea de fuga neobarrosa que aparece en el modo de recitar “Cadáveres” de Perlongher y la voz neobarroca de Lezama Lima. Podría pensarse, sin embargo, en lo que hace performativamente Mariano Blatt con cierto modo de la voz femenina suavemente monocorde, la de Fernanda Laguna, Marina Yuskzuk y Marina Mariasch y también, luego, en los movimientos molares que arma la voz de Blatt en la poesía argentina reciente. Nos referimos entonces a esa noción de mapa y la de la escucha que arma un territorio como puntos que se encuentran en el archivo, como figuras teóricas que surgieron a partir del acento puesto en la poesía latinoamericana contemporánea.

Además, quisiéramos situar en primer plano la cuestión del montaje del archivo, partiendo de dos certezas: la negativa de Arlette Farge (1991), un archivo no es un stock disponible, y la de Didi-Huberman (en este volumen), que concibe el archivo como una superficie siempre agujereada, perforada. Y queremos referirnos en este sentido a una de las ideas benjaminianas sobre la memoria como gesto arqueológico, porque indica un modo de trabajo y envía a la noción de territorio o terreno; Walter Benjamin, en “Desenterrar y recordar”,

dice que quien investiga, cual excavador, no debe conformarse “con el inventario de los hallazgos”, ni con sólo recolectar e informar sobre la procedencia de aquellos materiales recuperados, sino sobre todo “indicar en el suelo actual el lugar y la colocación precisos en que se encuentra lo antiguo” (1992, p. 118). Efectivamente, en *Caja de resonancia* eludimos el inventario, la acumulación, y trabajamos con documentos de puestas en voz y performances del presente pero también recuperando de esa inmensa superficie que simula un presente continuo, internet, documentos del pasado. La inscripción de lo antiguo, su pervivencia en lo actual, aparece en el ejercicio del montaje y va tejiendo los tiempos heterogéneos, ese sonido paudadísimo, convertido en gesto que puede situarse en relación a una práctica histórica como la recitación en las grabaciones de Néstor Perlongher o, de manera diversa, en las puestas de Gabriela Bejer-man como simetría desplazada; o bien la asimetría de algunas puestas vanguardistas experimentales y una voz, como la de Gironde en el disco que recupera su lectura de *En la masmédula*, que rodea el universo del salmo. Simetrías y asimetrías que surgen, en parte, del mero contacto de materiales integrados al archivo, del ejercicio de escucha como salto temporal impuro.

El archivo “es construcción”, dice Didi-Huberman, “una escritura con sintaxis e ideología” (2004, p. 7) y en este sentido, el montaje que produce el archivo puede entenderse desde la mera yuxtaposición celebrada por Walter Benjamin, aquella que hablaría por sí misma en tanto hace aparecer, juntos, los fragmentos;⁴ hasta las formas de intervención y lectura incluidas en el archivo mismo. En todo caso, hay

⁴ Dice Benjamin en *El libro de los pasajes*: “Método de trabajo: montaje literario. No tengo nada que decir. Sólo que mostrar. No hurtaré nada valioso, ni me apropiaré de ninguna formulación profunda. Pero los harapos, los desechos, esos no los quiero inventariar, sino dejarles alcanzar su derecho de la única manera posible: empleándolos” (2011, p. 462).

“un pensamiento de las relaciones”, e incluso “un conocimiento por medio de montajes” (Didi-Huberman, 2010, p. 16, p. 119).

En este arco imaginamos el archivo de *Caja de resonancia*: en principio habría un gesto suficiente en subir al sitio el material de puestas en voz y performances poéticas latinoamericanas –aquel que está disperso en internet, el que proviene de grabaciones privadas o públicas que no están en la red, o el material que nosotros mismos procesamos para el proyecto–. Suficiente porque la reunión no está hecha y porque, efectivamente, los contactos arrojan relaciones visibles pero también dialécticas (esas que según Benjamin reúnen el Antes y el Ahora), o en términos de Aby Warburg leído por Didi-Huberman, supervivencias temporales.⁵ Otra vez, en la yuxtaposición de las grabaciones de Berta Singerman y las de Néstor Perlongher, la recitación aparecería como latencia, como algo que sobrevive del pasado, un tono, una práctica que sobreviene en la voz de un poeta neobarroco décadas después. Algo similar, tal vez, podría decirse del acercamiento de las puestas en voz de Nicanor Parra y las de Yanko González Cangas, unidas por modulaciones de la oralidad.

Sin embargo, hemos elegido tanto reponer un contexto de procedencia (las fechas, los lugares de la voz suelen estar borrados en la red) como lecturas posibles. Estas se hacen efectivas, mediante anotaciones breves, en la entrada de cada material y se amplifican en otra sección de archivo que lo tensa hacia la figura del observatorio, “Ar-

⁵ Al respecto leemos en *Ante el tiempo*, de Didi-Huberman: “la supervivencia (*Nachleben*), que procura hacer justicia a la compleja temporalidad de las imágenes: largas duraciones y “grietas en el tiempo”, latencias y síntomas, memorias enterradas y memorias surgidas, anacronismos y umbrales críticos.” (2005, p. 53). Más adelante, hablando del método benjaminiano escribe: “El montaje aparece como operación del conocimiento histórico en la medida en que caracteriza también el objeto de esta conocimiento: el historiador remonta los “desechos” porque éstos tienen en sí mismos la doble capacidad de *desmontar* la historia y de montar el conjunto de tiempos heterogéneos, Tiempo Pasado con Ahora, supervivencia con síntoma, latencia con crisis.” (pp. 157-158).

chivo / crítica”. Consideramos, entonces, que es necesario también armar un corpus de textos teórico-críticos que piensan cuestiones asociadas a la voz o a la voz en poesía. La construcción de esta otra zona del archivo, que tiene una continuidad en la sección “Intervenciones”, no es necesariamente anterior o posterior a la reunión / selección de los materiales sino, la mayor parte de las veces, simultánea. Porque el armado del corpus de performances y puestas en voz, los videos y los audios, las fotografías que se consignan en “Archivo / materiales” son una parte indisociable del pensamiento crítico y a la vez generan nuevas lecturas. De hecho, por más que el envío no esté pautado, la idea de “descarga acústica” de Julio Ramos, o la de genealogía de la voz de Jorge Monteleone resuenan en nuestra selección de corpus.⁶

Archivo: registro y producción

En *Caja de resonancia* intentamos pensar críticamente la noción de archivo, deslindarla de la idea de registro. Para ello recuperamos, también de Boris Groys, una idea que se vincula con la sospecha. Para Groys (2008), es la condición de la sospecha la que articula al archivo como tal, porque siempre se encuentra bajo amenaza de disolución y no existen certezas respecto de su perdurabilidad. El archivo, por otra parte, se constituye a partir de aquellos elementos valiosos para la cultura que se separan de la vida profana. Muestra una distancia entre sus signos, deja entrever, para el espectador un espacio dubitativo, que no se confunde con el objeto que sustenta el archivo cultural. Para Groys, la sospecha configura el modo de relacionarse con el archivo, deja al descubierto, siempre parcialmente, el medio por el cual se viabiliza.

Por otra parte, ya sabemos, desde Michel Foucault (1969), que el archivo *produce* y que no sólo registra, acumula o documenta, sino

⁶ Nos referimos a “Descarga acústica” (2010) de Julio Ramos y a “Voz en sombras. Poesía y oralidad” (1999) de Jorge Monteleone, ambos incluidos en nuestra sección “Archivo / crítica”. Véase <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=archivo-critica>

que interviene operativamente sobre los materiales, sistematizando, encontrando la ley que provoca su emergencia documental. Producir archivo es formular una teoría de la lectura y una teoría de la producción. Así lo entendían, ya desde los años sesenta, los artistas que involucraban e introducían en sus performances y acciones en vivo, distintos modos de registro.⁷ En los casos que tendieron a pensar la desmaterialización artística, por ejemplo, las prácticas archivísticas siempre regresaban como modo de señalar, de contra-informar, en los medios de comunicación de masas: tal fue el caso del falso archivo del falso *Happening para un jabalí difunto*, en 1966, y, más adelante, en 1968, la falsa conferencia de prensa con materiales fraguados de *Tucumán Arde*.

Documentar, usar el archivo, por un lado, y por otro, afirmar con esa producción la discontinuidad entre el archivo y la performance, entre el archivo y la obra. Pensar las complejidades de estas dos categorías en su ingreso al museo y la institución.

De este modo, esta categoría de discontinuidad, que por entonces usara Oscar Masotta para pensar las modulaciones del arte en la época de los medios de comunicación de masas, sigue presente para nosotros cuando pensamos en el archivo y sus producciones. Nos lleva a entender que la imposibilidad de registro de la performance o incluso la volatilidad de la voz complica su interpretación como presencia *en vivo*. ¿Se escucha de una vez, para siempre? ¿Lo que nos interpela de una performance queda grabado en nosotros de manera impoluta? ¿O la experiencia ante la escucha, ante la performance, supone un proceso de diferencias, repeticiones, revisiones, en las que ese “en vivo” original se borronea?

La obra como “forma de vida”, no consigue nunca tomar “forma” si no es a partir de una discontinuidad, un pasar del arte al “acto de

⁷ Distintos ejemplos relativos al archivo y el arte conceptual pueden leerse en Freire (2009).

habla”, como quería Marcel Duchamp; y por lo tanto no abandona la sombra del archivo como su contracara imaginaria. Se trata, al decir de Rosalind Krauss (1996), de un elemento indicial; huella tangible de una obra invisible, elemento verbal que contiene y separa, que resguarda y traslada al archivo cultural su inscripción sobre la porción de vida ordinaria.

Por otro lado, y para retomar el hilo de las críticas hacia las prácticas de archivo y conservación, sería oportuno recordar las reflexiones de Andreas Huyssen (2001), cuando se preguntaba por las necesidades a las que venía a responder el giro a la memoria en la Alemania de los años 90. Ese giro, proponía, venía a analizar qué lugar ocupan los relatos de las vanguardias en los museos actuales y si acaso los museos y los archivos eran hoy únicamente lugares de recogimiento y resguardo de un pasado y de una tradición intocados. Si bien el tiempo futuro de la vanguardia no contemplaba el futuro del archivo, una productividad inusitada de sus restos podía leerse en concomitancia con ella. Se trataba, según el autor, de una “victoria pírrica”, que deconstruía tanto la visión compensatoria del museo (el resguardo de la cultura), como las miradas apocalípticas que recibía (la espectacularización de la memoria). Huyssen proponía desarticular una mirada sobre los éxitos o los fracasos de la vanguardia que se sustentara solamente en base a sus propios presupuestos museísticos. Una lectura que escapara a estos protocolos, decía, dejaría en evidencia que algunas de sus absorciones hacia dentro de los museos (aquí podríamos decir: archivos) ocasionaban un efecto inesperado, que pasaban por la transformación democratizadora de la institución.

La pregunta que podríamos recapitular sería entonces qué sentido nos devolvería un archivo de la voz y un archivo de la performance, qué potencialidades nos permitiría su introducción como objeto de trabajo con la poesía. Por un lado, como veíamos más arriba, poder pensar a la poesía en relación con las experimentaciones artís-

ticas en torno a la archivación y la discontinuidad de la experiencia que se vinieron explorando desde las vanguardias en adelante (los años sesenta vislumbran un verdadero giro en los modos de pensar la obra y los objetos, pero sus rastros podrían remontarse hasta los comienzos del siglo XX). Y por otro, pensar que el ingreso de esos cuerpos y esas voces a los sistemas y políticas de archivación son en algún sentido una suerte de “victoria” ganada al museo o la academia (entendiéndolos en su sentido tradicional de instituciones conservadoras y de resguardo): creemos que escuchar y ver desestabiliza las formas que la historia define o concluye, proyecta de manera interpretativa y singular los modos que tienen tanto los poetas como los críticos de entender, historizar, segmentar y definir sus universos vocálicos.

Todo archivo produce un nuevo acontecimiento, lo reduplica. Las investigaciones que en los últimos años se vienen dedicando a sistematizar la documentación de experiencias artísticas refractarias al registro, señalan un desplazamiento de la acción hacia las posibilidades abiertas por los archivos, dispuestos como usinas productivas para los maestros, los investigadores, los artistas, el público.⁸ En nuestro caso, esto es, el de críticos literarios de poesía, este desplazamiento incorpora, hacia dentro de la teoría, la posibilidad de lectura de otras materialidades, sonoras, visuales. Y también nos permite preguntarnos qué lugar tienen o podrán tener los archivos de la performance y la voz en las producciones poéticas actuales. Cómo escuchan los poetas más jóvenes y qué elementos sonoros o performáticos retoman de manera anacrónica, cuáles de manera más explícita que otros. En definitiva, qué usos del archivo hacen.

⁸ Los ejemplos son varios, pero podemos mencionar ciertos proyectos como el de www.archivosenuso.org, el archivo de la Red de Conceptualismos del Sur, el www.archivosurrealista.com, la Ubu web, www.ubu.com, y muchos otros.

De este modo, para nuestro proyecto, y de aquí proviene también la idea de observatorio, pensar un archivo impulsa a pensar las formas de producción contemporáneas de la poesía latinoamericana.

Decimos allí que:

Asistimos a una serie de cambios profundos en los campos poéticos latinoamericanos, en donde no sólo se han modificado sustancialmente los principales modos de producción –atravesados, en adelante, por la aparición de la computadora en el marco de la tecnología hogareña y el espacio virtual que abren las redes sociales– sino también las formas específicas en que circula la poesía. Como consecuencia de estos nuevos modos de producción, se da, casi como rasgo de época, la proliferación de distintos recitales de poesía –encuentros aislados o bien organizados en forma de festivales– que funcionan no sólo como instancias de socialización de la literatura sino, precisamente, como puesta en escena del texto poético a tal punto que la voz se instala casi como soporte privilegiado de estas escrituras. Este rasgo que aparece como marca característica de contemporaneidad nos permite identificar un problema ineludible, que a la vez funciona como figura de análisis, cuyas coordenadas históricas nos proponemos reconstruir y revisar como recorrido crítico en función de las distintas líneas de continuidad y ruptura que se establecen desde el presente.⁹

Toda expresión de propósitos como esta implica no sólo una voluntad de trabajo a futuro sino también una posición sobre el presente, tanto en el campo estético como más allá. Ahora que se ha puesto en marcha el archivo, podemos subrayar, en primer lugar, que *Caja de resonancia* responde a la necesidad de establecer conexiones en el

⁹ El proyecto completo puede leerse en <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=quienes-somos>

campo de la poesía y la performance latinoamericana. Como destaca hoy en día Gustavo Guerrero (2018), desde que se destruyera gran parte de la industria editorial latinoamericana que había florecido en los años 60 y 70 se produjo un proceso doble de concentración empresarial y balcanización: grandes empresas, en general transnacionales, escinden la región en mercados nacionales, de modo que publican sólo autores de ese país, y tienden a no exportar ni importar a los escritores, a menos que sean lo suficientemente conocidos como para asegurar de antemano el éxito comercial. Esta situación se agrava en la poesía, ya que rara vez las grandes editoriales publican libros de poesía. Sin embargo, esto impulsó un fenómeno contrario y por todos conocido, que es el de la proliferación de editoriales independientes y editoriales medianas, junto con el fortalecimiento de los recitales de poesía. En este campo interviene *Caja de resonancia*: aspira a participar de una estrategia de fortalecimiento de un espacio en el que confluyan diferentes textos, puestas en voz y performances de países que difícilmente entrarían en contacto entre sí.

Este propósito de conexión y circulación está íntimamente vinculado con internet. Aunque ya abordamos el tema algunas páginas atrás, vale la pena subrayarlo, porque se trata de una cuestión nodal para *Caja de resonancia*, pero también porque tal vez tenga alguna utilidad para pensar otros archivos que funcionan en internet. Al menos desde mediados del siglo XX, antes de que existiera la red, comenzó a plantearse una relación estrecha entre conceptos como lenguaje, informática y memoria, es decir, tres de las piezas clave que conforman un archivo como el nuestro. Podemos mencionar la importancia que Noam Chomsky, desde *Estructuras sintácticas* (1957), le concedió a la informática. También recordemos que, en los mismos años 50, Jacques Lacan pensaba el vínculo del lenguaje con la memoria, eje de su teoría, comparando el cerebro humano con una computadora. En *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) usa esta comparación

para demostrar que la memoria, en una de esas máquinas lo mismo que en el cerebro humano, consiste en que algo, un impulso eléctrico o un significante, se mantiene en circulación de un lado a otro. En otros tramos de su enseñanza, por ejemplo en “El seminario sobre *La carta robada*” (elaborado en 1956), la memoria forma parte de la inscripción: es la carta, que se impone a los sujetos que se apropian de ella, transformándolos a su voluntad. Así, la memoria sería tanto la circulación como la inscripción, el vínculo interpersonal y el surco en el disco rígido de una computadora.

Las dos ideas resultan interesantes para pensar *Caja de resonancia*. Si le prestamos la atención que le prestamos a la computación en el proyecto, esto se debe, por lo tanto, a que pensamos la producción y puesta en circulación de la poesía por medios que no son ya los tradicionales del libro, pero al mismo tiempo a que esto muestra las condiciones de la producción literaria, la memoria y la archivación. Cuando nos conectamos a internet, conectamos nuestro archivo personal, e incluso piezas insospechadas de ese archivo, como los registros que nuestra máquina tiene de ciertas preferencias en cuanto a los sitios por los que navegamos. Por eso mismo, por medio de la computadora o el teléfono celular, conectamos también nuestro cerebro a la red. Si retomamos las dos variantes de la memoria a las que nos referimos antes, podemos decir que tenemos un archivo congelado, pero también que estamos en condiciones de poner en circulación los materiales de ese archivo, estableciendo una memoria activa, y para más datos, colectiva, o, tomando un concepto de Reinaldo Laddaga, colaborativa. Para un texto, por ejemplo un poema publicado en Facebook, habría de este modo dos vidas. Al convertirlo en un post, es inmediatamente archivado, ya que queda grabado, a priori para siempre, en las memorias gigantes que sostienen esa red social; pero ese poema tiene otra vida posible, que es la lectura de los otros usuarios y la capacidad de ser compartido o

comentado. La única posibilidad de producción real es la puesta en circulación, lo que significa establecer conexiones, porque de otro modo el archivo se convierte en una memoria estanca, a la espera de que alguien la conecte o la ponga en circulación. *Caja de resonancia* aspira a participar de la memoria colectiva que se logra por medio de las conexiones. Hablamos de memoria colectiva como si las computadoras fueran los nodos de una inmensa red neuronal de producción, archivación y circulación.

Esto nos lleva a las razones de *Caja de resonancia*, y tal vez de cualquier archivo de su tipo, en la actualidad. Se puede decir que Internet lleva al extremo el proceso de democratización que se abrió en nuestras sociedades desde los comienzos de la modernidad. Por ese motivo, la circulación de informaciones en el ciberespacio puede compararse con el despegue de la Ilustración, a mediados del siglo XVII, cuando los textos empezaron a circular, cruzando las fronteras de un lado a otro a lo largo y a lo ancho de Europa, lo que erosionó los poderes de las iglesias y las monarquías absolutas. Esta es la razón por la cual internet resulta peligrosa para países con sistemas políticos tradicionales. En la actualidad, este proceso de democratización cumple con el rol de poner en discusión o en estado deliberativo o asambleario los códigos bajo los cuales hablamos y nos comportamos en lo cotidiano. En este sentido, las posibilidades de existencia de Internet se basan tanto en las invenciones tecnológicas como en las impugnaciones a las sociedades disciplinarias y el cuestionamiento a referencias otra trascendentales como la religión, el hombre universal o la nación como comunidad en la que se resuelven los antagonismos sociales. Para decirlo con Lacan, internet, ese laberinto sin centro, muestra que la sociedad como un todo *no cesa de no escribirse*: internet pone de relieve que nos encontramos en un mundo sin un eje estable, o bien en un mundo en el que cualquier eje se juzga perecedero, lo que lo lleva a ser objeto de cuestionamientos de todo tipo.

Pero esta situación no deja de tener grandes peligros, que podrían anotarse alrededor de aquellas precauciones de Boris Groys ya mencionadas frente al archivo, las que respaldan el gesto permanente de sospecha. El principal problema es que una cosa es la eliminación de todo centro trascendentalizado y otra la eliminación de configuraciones de poder y hegemonía. Podemos pensar la cuestión comparándola con el machismo. En términos teóricos, el machismo quedó condenado desde el momento mismo en que se aceptó que el dominio del hombre es una consecuencia histórica. Cuando se planteó algo como eso, las posibilidades teóricas del machismo fueron nulas. Pero como podemos comprobar todavía hoy, esto no significa que el machismo haya desaparecido, porque incluso aunque ya no tiene un sustento universal, el hombre ha acumulado tantas posiciones en la cultura, el mundo empresarial y el poder político que se encuentra de todos modos en la cúspide y domina desde ahí. La democratización de internet funciona de un modo similar: por una parte muestra que la sociedad, como ente trascendental, *no cesa de no escribirse*, pero al mismo tiempo se encuentran en ella acumulaciones hasta ahora nunca vistas de poder económico, político e intelectual (se ha comprobado hace poco que Google, Apple, Facebook y Amazon juntas equivalen al PBI de Francia). En este sentido, la democratización de los saberes y la eliminación de referentes trascendentalizados se compensa con lo que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) denominan articulaciones hegemónicas, es decir, intervenciones de grupos políticos o empresariales en el mundo discursivo de las subjetividades a fin de construir grupos de mercado o grupos que apoyan determinado tipo de políticas o intereses estéticos y culturales. Pensemos, nuevamente, en el interés de las editoriales por definir un determinado tipo de literatura: a una empresa transnacional le puede importar poco una nación como Argentina, lo que no significa que no le interese establecer un canon nacional, porque eso le asegura el éxito comercial.

Al mismo tiempo, segundo peligro que se encuentra en la democratización de internet, podemos decir que la lengua que difunde el poder, y más concretamente el poder del neoliberalismo, es una lengua vacía y psicotizada. Mark Fisher (2016) lo destaca en *Realismo capitalista*, retomando “El posmodernismo y la sociedad de consumo”, de Fredric Jameson. En ese texto, Jameson sostiene que el esquizofrénico de Lacan es un buen modelo para pensar la subjetividad fragmentada de la actualidad (el ensayo fue publicado en los años 80). Esto se debe a que, como el esquizofrénico lacaniano, en la actualidad los sujetos se vinculan con una cadena significante rota y se ocupan de consumir significantes flotantes sin ningún sentido y en una serie de presentes desconectados entre sí. No debemos tomar esta comparación de una manera drástica, por supuesto. Por eso, la misma permite revelar que, en la actualidad, el poder económico y político, sobre todo el neoliberal, se dedica por un lado a concentrar información, lenguajes y estadísticas, y por el otro a vaciar y fragmentar la información por medio de consignas y productos felices y consumibles.

Caja de resonancia interviene en esta zona a la vez fructífera y peligrosa. Con esto no queremos decir que enfrente semejantes redes de poder, ni tampoco que todo lo que hacemos con el archivo tenga una fundamentación política. Creemos, en cambio, que participa de un momento histórico: el momento de los pequeños archivos y las pequeñas lenguas, toda vez que esos archivos y esas lenguas se pueden conectar para densificar el tejido semiológico-social. Por ese motivo nos interesan los archivos de la voz y la performance. Por una parte, trabajamos poesía, lo cual permite una cierta especificidad, pero, por la otra, la poesía, como la literatura o la plástica, se han vuelto categorías abiertas, que se diseminan, transmutan y multiplican, lo que permite conectar un fenómeno poético con una instalación, un recorrido urbano o un acto político puntual, sin restricciones temporales o espaciales. *Caja de resonancia* significa eso: un espacio en el que

resuenen las voces, los gestos y las palabras, en la medida en que se trata de voces, gestos y palabras que entran, rebotan y salen de nuevo amplificadas.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1986). “El acto de escuchar”. En *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces* (pp. 243-256). Barcelona: Paidós Comunicación.
- Benjamin, W. (1992). *Cuadros de un pensamiento*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Benjamin, W. (2011). *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal. Edición de Rolf Tiedeman.
- Chomsky, N. (2004) [1957]. *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, Jacques (1996). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Didi-Huberman (2005). *Ante el tiempo. Historia de las imágenes y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Didi-Huberman (2010). *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Madrid: MNCERS.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (1979) [1969]. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, C. y A. Longoni (2009). “Artistas/curadores/archivistas: políticas de archivo y la construcción de las memorias del arte contemporáneo”. *Conceptualismos del sur /sul*. San Pablo: Annablume.
- Garramuño, Florencia (2015). *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Goldsmith, Kenneth (2015). *Escritura No-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Groys, Boris (2008). *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*. Valencia: Pre-Textos.
- Groys, Boris (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporáneo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Guerrero, G. (2018). *Paisajes en movimiento*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Huyssen, A. (2001). “Escapar de la amnesia. Los museos como medio de masas”. En *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (pp. 41-73). Buenos Aires: FCE.
- Jameson, F. (2002). El posmodernismo y la sociedad de consumo. *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998* (pp. 14-38). Buenos Aires: Manantial.
- Kozak, Claudia (ed.) (2015). *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Krauss, R. (1996). *La originalidad de la vanguardia y otros mitos modernos*. Madrid: Alianza.
- Lacan, J. (2001) [1957-1958]. *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1991) [1956]. El seminario sobre *La carta robada*. En *Escritos/1* (pp. 5-58). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Laddaga, R. (2006). *Estéticas de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Murray Schafer, R. (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona: Intermedio.
- Nancy, J. L. (2002). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Quignard, P. (1996). “Segundo tratado. Ocurre que las orejas no tienen párpados”. En *El odio a la música. Diez pequeños tratados* (pp. 59-75). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

El archivo José Hernández y las *Obras Completas*

María Celina Ortale

La obra de José Hernández pervive, desde su muerte en 1886, refugiada en olvidados estantes de bibliotecas estatales a la espera de la piedad institucional de un país que supo convertirlo, en el siglo XIX, en su primer *best seller*. Cuando sus ventas alcanzaban cifras astronómicas para la época (en su “Advertencia Editorial” habla de 58000 ejemplares¹), nadie hubiera imaginado que se necesitarían más de 130

¹ Hernández irá dando cuenta de este fenómeno editorial, en los sucesivos prólogos, a medida en que se dan a luz las publicaciones de *El Gaucho*. En la carta a los editores de la 8va. ed. (1874) explica con qué rapidez se sucedieron las ediciones: “Antes de dos meses estaba agotada la edición, tras de la que han venido otra y otra, hasta la 8va. y 9na. que Uds. preparan ahora”. En la carta a los editores de la décima edición (1876) explica: “No hace todavía un año que se efectuaba un tiraje de 4000 ejemplares y era esa la octava edición de *Martín Fierro*. Posteriormente se hizo la novena reimpresión en la ciudad de Rosario, estando ya agotadas todas, a punto de faltar ejemplares para los numerosos pedidos que sin cesar llegan de las Provincias, Banda Oriental y Campaña de Buenos Aires” y aclara que se hace una tirada de 5000 ejemplares. En la carta a los editores de la onceava edición (1878) retoma este hecho y explica: “Cuando hace dos años se anunció un tiraje de 5000 ejemplares del *Martín Fierro*, los que no saben apreciar la boga y popularidad de este poema, vaticinaron que con este número habría para medio siglo. Empero, semejante cálculo ha resultado tan erróneo que es ya necesario precipitar una reimpresión porque no se encuentra un solo ejemplar en las librerías”. En “Cuatro palabras de conversación con los lectores”, el prólogo que abre *La Vuelta* (1879), dice que “el primer tiraje del presente libro consta de 20 mil ejemplares”. Y finalmente, en la “Advertencia Editorial” de la doceava edición

años para que pudiera reunirse y ordenarse la totalidad de su archivo en unas *Obras Completas* que alcanzan actualmente los 7 tomos, de entre 450 y 700 páginas cada uno.

Hernández se conoce aún hoy, casi exclusivamente, como autor del *Martín Fierro*. El público que lo admiró y que lo convirtió en parte del imaginario cultural de los argentinos, no supo que se había desempeñado durante mucho tiempo como periodista, que sería legislador por ocho años y que compondría un manual con recomendaciones sobre el manejo de puestos agrícola-ganaderos.

Su labor completa y variada, por lo tanto, es prácticamente ignorada. La legislatura de la provincia de Buenos Aires fue quien tuvo el primer gesto de rescate, en 1947, al publicar sus discursos parlamentarios, pero hubo que esperar a la década del 60 para que únicamente dos investigadores se encargaran de recuperar de los originales una mínima parte de sus escritos periodísticos; me refiero a la tarea de Beatriz Bosch (1963) con los artículos de *El Nacional Argentino*, y a la del uruguayo Walter Rela (1967) con los de *La Patria* de Montevideo.

La tarea de recopilación de sus escritos periodísticos y de organización de todo su archivo era por lo tanto una deuda cultural que había que saldar. En varios años de paciente trabajo, guiados por una de las filólogas y especialista en manuscritos y archivos del siglo XIX más destacadas de nuestro país, la Prof. Élide Lois, se puso en marcha el programa de edición de las *Obras Completas* con investigadores, estudiantes y graduados de la Facultad de Humanidades de la Universidad

del poema (1883), última en vida de Hernández, se destaca lo siguiente: “Al ofrecer al público, esta vez, la duodécima edición de la “*Ida y Vuelta de Martín Fierro*”, creemos de estricta justicia consagrar algunas palabras al más extraordinario triunfo de publicidad que registran nuestros anales bibliográficos. La presente edición de *diez mil* ejemplares viene a integrar la asombrosa cifra de CINCUENTA Y OCHO MIL: hecho sin precedente en estos países americanos, y muy raro también en los Estados Europeos de origen latino” (Los resaltados son de Hernández).

Nacional de La Plata nucleados en el IdIHCS,² y con el apoyo de EDU-VIM, la editorial universitaria de Villa María, Córdoba.

Esta iniciativa había tenido otros precursores. El más destacado, quizás, fue Alejandro Losada Guido, quien copió muchos de los escritos periodísticos de Hernández, aunque no todos. El material de Alejandro Losada Guido, consultado por Tulio Halperín Donghi para escribir la biografía de Hernández según explica en su prólogo,³ se conserva hoy en el Instituto Iberoamericano de Berlín. En nuestros años de estudio hemos observado en los originales de la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, donde se resguardan casi todos los periódicos originales (muchos de los cuales no se conservan en ningún otro repositorio), algunas delicadas marcas en lápiz que van indicando la copia de los editoriales de Hernández, con un SÍ o un NO. Estas marcas, que revelan criterios personales de selección, fueron hechas indudablemente por Alejan-

² Los investigadores que participaron de esta tarea fueron: Facundo Arata, Diego Aristi, Yamila Benítez, Lorena Dugaro, Laura Giaccio, Mercedes Mariani, Valeria Tetti y Emmanuel Urbina. En la actualidad son graduados de la carrera de Letras de la FAHCE-UNLP.

³ “Las carpetas de sus papeles hernandianos lo habían acompañado en sus peregrinaciones por América y Europa, y reposaban ahora en su casa de Berlín; me prometió entonces, que apenas la ocasión se presentase, me las comunicaría. En 1983 la ocasión se presentó, y en el Instituto que Alejandro dirigía, en medio de esos melancólicos paisajes urbanos en que Nabokov ubicó los relatos de su etapa berlinesa, pude copiar durante todo un día, con el auxilio de una Xerox que era preciso realimentar periódicamente los materiales que él había acumulado en años de tenacidad y paciencia; a su retorno al caer la tarde, ante esa montaña de papeles aún tibios, botín del saqueo de sus tesoros al que me había invitado, me temo que debió recurrir a todas sus reservas de heredada cortesía para ofrecer una pálida sonrisa. A cada paso se encontrará declarado lo que este estudio debe a esa extravagante generosidad: en particular el de la etapa correntina de Hernández se apoya por entero en materiales por él coleccionados. En esos días de Berlín vi por última vez a Alejandro, muerto en el avión que el 19 de enero de 1985 se perdió en vuelo entre La Habana y Managua (...)” (Halperín Donghi, 1985, p. 18).

dro Losada Guido, según hemos podido constatar con el cotejo de las fotocopias de su propia recopilación.⁴

El Prof. Ángel Núñez también inició una tarea de compilación en la que colaboramos, junto con otros investigadores, en el 2002, con la intención de editar las obras completas con la ayuda de Eugenio Gómez de Mier, decano de la Fundación Hernandarias, pero este proyecto no se finalizó.

Búsqueda y recopilación del material

El descubrimiento, rastreo, compulsa y transcripción de los textos hernandianos se inició en 1998.⁵ Para ese entonces, con la dirección académica de la doctora Élide Lois, iniciamos un recorrido por los principales centros públicos de archivación: bibliotecas provinciales, municipales, nacionales y extranjeras, museos y archivos, además de algunas colecciones privadas, como el caso de María Laura Pérez Colman, de la ciudad de Paraná.

El interés principal radicaba en reconstruir el contexto de producción de la biografía del Chacho Peñaloza, el caudillo riojano muerto por las partidas mitristas en 1863. La noticia del asesinato impulsó a Hernández a publicar una serie de artículos de enconado tenor partidario, a favor del patriarca riojano. Esos artículos escritos al calor de los acontecimientos en noviembre de 1863 fueron publicados en el periódico que Hernández tenía para ese momento en la ciudad de Paraná, y que se titulaba *El Argentino*. Como la colección del periódico se encuentra incompleta en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la UNLP, iniciamos una búsqueda exhaustiva para terminar por

⁴ Obtuvimos este material gracias a la amabilidad de Ángel Nuñez.

⁵ El primer fruto de esta investigación fue la tesina de Licenciatura presentada en abril de 2002 y publicada en parte en 2005. Consiste en la publicación de la segunda versión de la biografía de Peñaloza (*Rasgos biográficos de D. Ángel V. Peñaloza, 1863*) y en el cotejo con las reescrituras de la tercera versión de 1875 (Buenos Aires, Ediciones del Dock, 2005, ISBN 987-559-032-0).

comprobar, lamentablemente, que este original es el único existente en la actualidad.⁶

Para el análisis del contexto de producción de esta pieza continuamos con la búsqueda de todas las participaciones periodísticas de Hernández, estableciendo una línea a veces interrumpida brevemente, desde 1860 hasta 1876, de participaciones periodísticas en órganos afines a la línea de Hernández, y en sus dos órganos propios, *El Argentino* (1863) y *El Río de la Plata* (1869-1870). De esta tarea surge la constatación de que la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata es la más completa en cuanto a material hernandiano, como ya hemos dicho en otra oportunidad.⁷ De los nueve periódicos en los que escribe, ocho están resguardados en esta institución, muy probablemente, por intercesión de su hermano Rafael, fundador de la Universidad Provincial (antecedente de nuestra UNLP), y amigo íntimo de Joaquín V. González, quien nacionalizó la Universidad en 1905.

La ingente tarea de configurar el archivo de José Hernández abre el campo a la investigación de un mundo de sentidos que se reconfigura en la mirada de conjunto; el poema nacional, el recorrido ideológico-político de Hernández e incluso el campo cultural de la época adquieren nuevas significaciones. La participación de Hernández en el periódico *El Litoral* de Evaristo Carriego, apenas mencionada solo por Fermín Chávez entre todos los estudiosos, invita a profundizar en reflexiones que nos conducen, como mínimo, hasta Borges,⁸ pero

⁶ En la Biblioteca Nacional figura el periódico en el catálogo de publicaciones antiguas, según hemos constatado personalmente y sabemos que Fermín Chávez consultó los originales cuando la Biblioteca funcionaba en la calle México. Sin embargo, a pesar de los varios intentos de encontrarlo, en la actualidad se halla extraviado.

⁷ Hablamos de esto en la presentación de las *Obras Completas* que realizamos en el Congreso Internacional Celehis, en Mar del Plata, en noviembre de 2017.

⁸ Presentamos este material en una ponencia titulada “Colaboración desconocida de José Hernández en *El Litoral* de Evaristo Carriego” para el “VII Congreso Internacional

también pequeños detalles como la aparición de diferentes versiones del poema culto “Cantares”, o grandes novedades como el descubrimiento de un extrañísimo “Cuadro de las Facultades del Alma” que se incorpora en el último tomo de la colección, además del mundo de relaciones que se entretejerán gracias al acceso a toda su producción periodística, permitirán repensar a un autor y una obra genial. Con esta mirada totalizadora se resignifica el temprano y sostenido vínculo de Hernández con la línea opositora a Mitre y Sarmiento que se trazó desde la chupandina de Nicolás Antonio Calvo, también sus vínculos con los emigrados a Paraná que colaboraron junto con él en el periódico de la capital de la Confederación, como Lucio V. Mansilla y Francisco Bilbao, y obtenemos nueva luz sobre su amistad con Manuel Bilbao, Olegario V. Andrade, Carlos Guido y Spano y Mariano Pelliza, entre otros.

Descripción breve del contenido de las *Obras Completas* por volumen

El **Tomo I** incluye las primeras colaboraciones periodísticas de Hernández de 1860 a 1869, mayormente de órganos del interior del país, y los artículos de su propio periódico *El Argentino* de Paraná en donde publicó inicialmente el alegato sobre Peñaloza. Se trata de: 22 artículos en *La Reforma Pacífica* (Buenos Aires, 1860-61), 20 artículos en *El Nacional Argentino* (Paraná, 1860), 20 en *El Litoral* (Paraná, 1862), 98 editoriales de su propio periódico *El Argentino* (Paraná, 1863), 8 artículos en *El Eco* (Corrientes, 1868) y 14 artículos en *La Capital* (Rosario, 1868-69). El volumen contiene además cuatro prólogos como introducción a las *OC* (Horacio González, Gloria Chicote, Noé Jitrik y mío), un estudio preliminar, un índice analítico y un índice general.

Orbis Tertius del Centro de Teoría y Crítica Literaria. Estados de la Cuestión”, realizado en la FAHCE-UNLP, del 18 al 20 de mayo de 2009 (Ortale, 2009).

El **Tomo II** reúne los editoriales de su segundo diario propio, *El Río de la Plata* –Buenos Aires, 1869– (desde su inauguración en agosto hasta diciembre) en los que se vislumbra la sustancia temática de su futuro gran poema *Martín Fierro*. Hablamos de 225 artículos que anticipan los reclamos de *El Gaucho Martín Fierro* (1872): fronteras, levas, jueces de paz. También se encuentran críticas a las políticas de exterminio de los pueblos originarios, varios escritos contra la guerra del Paraguay, la inmigración, la situación del puerto de Buenos Aires y la defensa de la soberanía de las Islas Malvinas. Al igual que el resto de los tomos, se incluye un índice analítico y un índice general por volumen.

El **Tomo III** contiene los editoriales de *El Río de la Plata* pero de 1870, desde enero hasta su cierre definitivo en abril en razón del asesinato de Urquiza, y sus últimas colaboraciones en otros periódicos de Montevideo y de Buenos Aires. Son 113 artículos en *El Río de la Plata*, que continúan desarrollando las problemáticas de *El Gaucho*, junto con temas internacionales como la emancipación de Cuba, el comercio con los Estados Unidos, la muerte del Mariscal López, entre otros; los últimos escritos versan sobre el asesinato del general Urquiza y la necesidad de impedir la intervención provincial a Entre Ríos. Se transcriben también sus 22 artículos de colaboración en *La Patria* (Montevideo, 1874), las 3 cartas que le dirige a Sarmiento desde *La Libertad* de Manuel Bilbao (Buenos Aires, 1875), y la breve colaboración atribuida en los semanarios satíricos: *El Bicho Colorado* (Buenos Aires, 1876) y *Martín Fierro* (Buenos Aires, 1876).

El **Tomo IV** ofrece el folleto *Rasgos Biográficos de Peñaloza* en su tercera versión (1863-1875), el *Martín Fierro* (1872-1883) –la *Ida* y la *Vuelta* en edición de Élide Lois con los prólogos correspondientes a las primeras ediciones–, una miscelánea que incluye “El camino Trasadino” (1872), el “Manifiesto del Jefe de la Revolución Entrerriana” (1874) firmado por Ricardo López Jordán pero atribuido a Hernández, y el peritexto completo de la 12va. edición de la *Ida* (1883). Además

se incluyen 14 poemas, entre los que se encuentran algunos cultos (1855-1878), dos estudios críticos sobre el poema (un excursus de Élide Lois y un artículo de Julio Schwartzman) y un estudio filológico preliminar sobre *Rasgos biográficos*.

El **Tomo V** comprende los discursos parlamentarios de Hernández como diputado de la provincia de Buenos Aires desde 1879 hasta 1881 y como senador durante 1881, en base al trabajo pionero de la Comisión Homenaje de la Cámara de Diputados de 1947. Hernández participó activamente en 28 sesiones durante 1879, 24 sesiones durante 1880 y 7 sesiones en los primeros meses de 1881 en la Cámara de Diputados. En el Senado asistió y participó de 24 sesiones durante lo que restó del año 1881. Se observa en estos discursos una nueva perspectiva de la obra hernandiana tendiente a resolver a través de la promulgación de leyes más justas, la desigualdad entre el campo y la ciudad, los problemas del puerto, el estudio orgánico de la ganadería y la agricultura, la creación de pueblos y la puesta en marcha de un banco de empeños. Asimismo se transcribe aquí el histórico debate que sostuvo con Leandro N. Alem a propósito de la capitalización de la ciudad de Buenos Aires y que determinó la solución de un grave conflicto para la época. Se agrega también un breve estudio preliminar.

El **Tomo VI** incluye los últimos discursos parlamentarios como senador de la provincia de Buenos Aires desde 1882 hasta su muerte en 1886. Hernández asiste y debate en 25 sesiones de 1882, 12 sesiones durante 1883, 16 sesiones en 1884, 14 sesiones en 1885 y en 6 sesiones durante 1886, lo que lo muestra como un senador con un alto índice de asistencia y participación activa. En estas actuaciones trata sobre la necesidad de crear pueblos para resolver el problema del desierto, sobre la extensión de líneas férreas y la promulgación de leyes que las protejan, sobre la riqueza paleontológica de la Provincia, la creación de escuelas públicas y el desarrollo de la industria agrícola, entre otros.

El **Tomo VII** contiene la *Instrucción del Estanciero* (1881) en versión facsimilar, un breve epistolario que consta de 17 cartas (3 al ge-

neral Urquiza, 2 a su hijo Justo Urquiza, 6 a Ricardo López Jordán, más las cartas íntimas dedicadas a su esposa, su hija Isabel y su yerno). Reeditamos también aquí la *Bibliografía hernandiana* de Becco (1872-1972), la extensión que hicieron Romanos de Tiratel et al.: *José Hernández y Martín Fierro. Bibliografía* (1872-2000) gracias a la generosidad de la Colección Archivos, e incorporamos el aporte de Marina Borrell y María Virginia Fuente: *José Hernández. Bibliografía ampliada* (2000-2014), que se realizó exclusivamente para las *Obras Completas*. Se incluye también un breve estudio preliminar.

Descripción breve del material de las *Obras Completas*

La Reforma Pacífica de Buenos Aires (1860-1861)

José Hernández se inició en el diarismo valiéndose del seudónimo “Vincha” cuando, ya emigrado a Paraná, colabora en el último período en que pudo seguir publicándose en Buenos Aires *La Reforma Pacífica*. Ese lapso fue breve pero suficiente como para instalar su lugar de enunciación en la escena política y en el ámbito periodístico.

Esta constatación permite conocer mejor el mundo de relaciones que Hernández fue tejiendo desde esta temprana participación en la redacción reformista, en donde conoció a hombres como Nicolás Antonio Calvo, Juan F. Mur, Juan José Soto, el Barón de Viel Castel, Ovidio Lagos y Federico de la Barra, entre otros. Y sin duda, como entrevistó Gálvez, es desde estos comienzos que Hernández se manifestó como contrincante acérrimo de Sarmiento.

El Nacional Argentino de Paraná (1860)

El periódico se había inaugurado el 3 de octubre de 1852 (menos de un mes después de la escisión de Buenos Aires) con el objetivo de difundir los actos y la política del Director Provisorio de la Confederación, el Dr. Santiago Derqui. En su redacción actúan personalidades

como Eusebio Ocampo, Alfredo M. du Graty, Emilio de Alvear, Benjamín Victorica, Lucio V. Mansilla, Francisco Bilbao, Juan Francisco Seguí y, por último, José Hernández, quien tendrá a su cargo la breve dirección desde el 4 de octubre hasta el 25 de octubre de 1860.

Hernández toma la redacción, a los ocho años de la inauguración del periódico, cuando el país se está preparando para una nueva guerra civil; la Confederación se aproxima a su fin y este órgano va en camino de su cierre. No obstante, Auza (1978, p. 121) observa que esta participación de Hernández, a los veintiséis años, “acrecienta su experiencia política, múltiple y variada” pues aquí se pone en contacto con figuras importantes de la política nacional.

El Litoral de Paraná (1862)

Aunque en el índice del Archivo de Alejandro Losada Guido se incluyen “dos artículos publicados en *El Litoral*” que demuestran su afinidad con Carriego, Losada no alcanzó a transcribirlos y casi ningún crítico los menciona. Fermín Chávez fue entonces el primero que señaló esta participación periodística: “En 1862, su amigo el doctor Evaristo Carriego le ofrece las columnas de *El Litoral*, diario antimilitarista y por momentos antiurquicista, federal disidente. Hernández ha visto cómo pelearon en Pavón sus amigos Juan Saá y Ricardo López Jordán, acepta y colabora” (Chávez, 1973a, p. 50).

La lectura atenta del órgano de Evaristo Carriego ratifica esta opinión; se encuentran varios artículos con la firma de José Hernández, además de una sección titulada “Laberinto” a cargo de su hermano Rafael. Aunque esta documentación no es muy extensa confirma la coincidencia político-ideológica entre los hermanos Hernández y Carriego.

El Argentino de Paraná (1863)

Hernández no tarda en fundar en Paraná su primer periódico, desde donde sigue los acontecimientos nacionales, proyectando en

su discurso una profunda desilusión que solo cede el paso a denuncias virulentas.

En este marco, la figura del caudillo riojano Chacho Peñaloza adquiere ribetes de símbolo. Es uno de los caudillos que se mantienen rebeldes al poder central y que espera órdenes de Urquiza que nunca llegarán, para intentar evitar la decadencia definitiva del federalismo. El levantamiento del Chacho pronto se transforma en un tema predominante en el periódico de Hernández, que seguirá sus pasos hasta que en noviembre llega la noticia de su asesinato a manos de generales mitristas y cuando Peñaloza ya se había entregado. En esta ocasión, compondrá una serie de artículos biográficos que luego compilará en un folleto que publica en diciembre de este mismo 1863, y que republicará en 1875.

La serie de artículos publicados en este periódico constituye una primera edición de la biografía del Chacho; pero hoy estos meses del diario –sin embargo mencionados por varios estudiosos de la obra del autor–, son inhallables. Solo en la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata se conservan los números que transcribimos y en los cuales se puede rastrear un material equivalente a la documentación pre-textual de un *dossier* genético.

El folleto que reunió esas entregas (que, desde el punto de vista genético, puede ser considerada como una segunda edición de esta obra) se tituló *Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza. Colección de artículos publicados en "El Argentino"*. Se presume, por el título, que consistió simplemente en la recopilación de esas entregas organizadas en partes y capítulos para la publicación del folleto.

El Eco de Corrientes (1868)

Se supone que a partir de la dimisión de Julio Achával (23 de abril de 1867) Hernández se desempeña como redactor de *El Eco* pero su nombre se encuentra a partir del mes de junio únicamente en la sec-

ción oficial y en calidad de secretario de la cámara de diputados en donde se ocupa de la transcripción de las sesiones legislativas.

El 10 de enero de 1868 se encuentra también la firma de Rafael Hernández en una necrológica y el 21 de enero aparece un decreto firmado por López en que se le permite a este ejercer como agrimensor. Recién el 10 de marzo de 1868 se descubre el nombre de José en la sección editorial, donde opinará acerca de la cuestión electoral que mantiene en vilo al país y que tiene como antagonistas –por última vez– a Urquiza y a Sarmiento.

Tulio Halperín Donghi analiza los pormenores sobre la redacción anónima de Hernández en *El Eco*, que respondería a los cuestionamientos que debió enfrentar en relación con su múltiple labor como secretario legislativo, como fiscal y como redactor del periódico (tampoco serían ajenos a esos cuestionamientos los rencores que habría despertado en la elite correntina el protagonismo del clan González del Solar-Hernández); pero en esta nueva etapa destaca también que, para Hernández, su combate con Sarmiento responde, evidentemente, a una fuerza superior (Halperín Donghi, 1985, pp. 36-40).

La Capital de Rosario (1868-69)

Hernández sale intempestivamente de Corrientes y se radica en Rosario, donde tenía algunos familiares, y “su amigo Ovidio Lagos lo invita a colaborar en su diario *La Capital*, que todavía no tiene un año de existencia” (Chávez, 1973a, p. 63).

Ovidio Lagos pertenecía a la chupandina de Calvo y también era, como Hernández, un porteño exiliado que daba lugar en sus columnas a periodistas de la misma corriente ideológica.

Una vez establecido en Rosario, Hernández escribe colaboraciones para *La Capital* durante junio y julio de 1868. Aquí se aboca, sobre todo y como modo de combatir la preeminencia porteña sobre el resto

del país, a defender a Corrientes de la revolución liberal y a la tarea de promover a Rosario como potencial capital de la Nación. Pero también se servirá de estas columnas para continuar analizando la candidatura de Sarmiento a presidente de la República.

El Río de la Plata de Buenos Aires (1869-1870)

José Hernández regresa a su provincia natal en el año en que comienza la presidencia de Sarmiento. Según Horacio Zorraquín Becú, llega a Buenos Aires con el antecedente que significan las notas de junio y julio publicadas en *La Capital*, en las que ataca a Sarmiento: “Con ese pasaporte desembarca Hernández en la ciudad del puerto en noviembre de 1868” (Zorraquín Becú, 1972, p. 135).

En agosto de 1869 inicia una nueva etapa en su desempeño como publicista y editor y, sin abandonar su actitud crítica pero con voluntad de conciliación, funda *El Río de la Plata*, un periódico de tirada diaria en el que colaboran numerosos periodistas y políticos de reconocida jerarquía. Entre ellos aparece la firma de Vicente G. Quesada, Carlos Guido y Spano, Carlos Pellegrini, José A. Ferry y Eusebio Ocampo, quienes junto con los restantes colaboradores se unirán con la intención de conformar una nueva fuerza política en la provincia.

Muchos de los editoriales de este periódico ofrecen la sustancia ideológica para el inminente *Martín Fierro*: Hernández se dedica a analizar el tema de las levas, de las fronteras, de la situación del gaucho de campaña, de los jueces de paz, pero también abrirá su mirada al horizonte de las letras, notándose una cierta dedicación hacia aspectos culturales. Desde los primeros números se incluye la publicación, en folletín, de *Los hijos del Capitán Grant* de Julio Verne, y se irán incorporando artículos sobre literatura, traducciones de obras literarias, reproducción de poesías, y una sección titulada “Laberinto” –semejante a la que su hermano Rafael publicaba en *El Litoral* de Evaristo Carriego (1862)–, en la que se alternan notas de crítica

artística con comentarios sociales y referencias al mundo femenino de Buenos Aires.

La Patria de Montevideo (1874)

Los biógrafos de Hernández sostienen que en octubre de 1870 este se exilia junto a López Jordán en Santa Ana do Livramento y, luego de algunas incursiones espaciadas a Buenos Aires en 1872 en las que publica *El gaucho Martín Fierro*, a mediados de 1873 se traslada a Montevideo.

Lo cierto es que Hernández vuelve a dedicarse al periodismo en abril de 1874, casi al cierre de la presidencia de Sarmiento, y es probable que esta larga interrupción coronada con el formidable éxito editorial de su obra poética haya desviado un poco su antiguo cono político. Entre estas mudanzas y la plena satisfacción de disfrutar del triunfo que su poema significa, hacia el final de la administración sarmientina Hernández desplaza el eje de sus críticas periodísticas a Mitre, aunque no puede evitar que algunas notas de desprecio alcancen al sanjuanino.

A partir de agosto Hernández figura como co-redactor de *La Patria*, pero sus biógrafos sostienen que vuelve a Buenos Aires en plena revolución mitrista, para regresar luego a Montevideo a hacerse cargo de la redacción en ausencia de Soto, para combatir contra la revolución. En este período, que se extiende desde finales de octubre a los primeros días de noviembre, escribirá numerosos artículos en los que se da rienda suelta a un desmedido furor antimitrista.

La Libertad de Buenos Aires (1875)

En 1875 Hernández retorna del exilio para radicarse definitivamente en su provincia natal bajo la protección del gobierno de Nicolás Avellaneda, pero no tardará en verse involucrado en nuevas confrontaciones. Entre agosto y septiembre decide publicar una vez más su folleto sobre el Chacho Peñaloza con la intención de ofrecer su versión de

los hechos, pero se moderan los desbordes pasionales, se mitigan las adhesiones facciosas y se atenúa la visión épica del caudillismo.

Esta republicación merece el ataque de *La Tribuna*, en razón de lo cual Hernández escribe tres cartas en *La Libertad*, periódico de Manuel Bilbao, en las que responde directamente a Sarmiento.

El Bicho Colorado y Martín Fierro de Buenos Aires (1876)

Estas son las últimas dos participaciones periodísticas atribuidas a Hernández, aunque su firma no aparece. Se trata de publicaciones polémico-satíricas ilustradas, de pequeño formato.

El Bicho Colorado no lleva redactor responsable, razón por la cual se ha discutido la participación de Hernández en él. El único número que hemos podido consultar, del 1° de febrero de 1876, polemiza con *Antón Perulero*, periódico del español Juan Martínez Villergas, autor del “Sarmienticidio”.

En el *Martín Fierro* aparecen “una carta a los redactores del semanario”, y dos poemas: “Improvisación” y “Cantares”, todos firmados con el seudónimo *El payador José Pepe*, adjudicado a Hernández por los investigadores especializados y los diccionarios de seudónimos (Cutolo, 1962, 1972).

Rasgos biográficos del General D. Ángel V. Peñaloza (1863-1875)

José Hernández publicó tres veces la biografía del caudillo riojano conocido popularmente como el Chacho. En el momento en que corría fresca la noticia de su asesinato, durante el mes de noviembre de 1863, y siendo solo un desconocido periodista porteño, sacó una serie de artículos en su diario *El Argentino* de Paraná, que intentaba detallar la muerte del caudillo y describir su larga vida de patriota.

La segunda publicación de estos textos ya tuvo forma de folleto. Hernández compiló estos artículos, casi inmediatamente después que

vieron la luz y en la misma ciudad, el 1º de diciembre del mismo año del asesinato del Chacho.

La tercera edición quedó más espaciada. Luego de doce años, Hernández repuso el texto sobre la vida del caudillo riojano, una vez que se encontraba definitivamente en Buenos Aires al amparo de la política de Avellaneda, en 1875, y cuando ya era el conocido autor de *El gaucho Martín Fierro*. En las *Obras Completas* ofrecemos esta versión.

La edición (3ª) fue titulada *Vida del Chacho; Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza* (Hernández, 1875). Muchos años pasaron y el pensamiento de Hernández había tomado nuevos rumbos. Así, en razón de la maduración política y literaria del autor, se introdujeron numerosas modificaciones que daban una versión un tanto diferente sobre el caudillo riojano: el nuevo texto salía con notorias supresiones, varias sustituciones y algunos agregados significativos. Particularmente, hay que señalar que Hernández cambió el tono general de su prosa, ya no tan polémica ni panfletaria. Una nueva actitud lo impulsaba a retocar imputaciones violentas y a disimular antiguos partidismos.

El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro (1872-1883)

Para las *Obras Completas* y gracias a la amabilidad de la colección Archivos, se tomó como base el texto establecido en la edición crítico-genética de Élide Lois (*Martín Fierro*, Élide Lois y Ángel Núñez –coordinadores–, París-Madrid, Colección Archivos, UNESCO-CNRS, 2001) que partió de la 12ª edición –última revisada por el autor– para *El gaucho Martín Fierro* (San Martín, Provincia de Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios, 1883), y de la 1ª ed. para *La vuelta de Martín Fierro* (Buenos Aires, Depósito Central; Librería del Plata, Imprenta de Pablo E. Coni, 1879) porque en las reediciones que supervisó Hernández no se registran variantes (v. Lois, 2001).

Labor parlamentaria, Hernández Diputado y Senador (1879-1886)

José Hernández se incorpora a la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires el 30 de abril de 1879, en la que actúa durante dos años como leal y esforzado autonomista. Su desempeño en este recinto demostró que Hernández no solo tenía visión política (ejercitada profusamente en su carrera como publicista), sino además una sólida capacidad técnica para aportar soluciones a la inmensidad de cuestiones que requería la provincia de Buenos Aires en esos momentos de acelerado desarrollo, y que Hernández sentía de modo tan vital.

Así las cosas, terminado su ciclo de labor periodística, que se extendió desde 1860 a 1875 (período casi todo de exilio en las provincias del Litoral, Montevideo y Brasil), y consagrado ya como autor del poema más leído, *El gaucho Martín Fierro* (1872), Hernández se dedicará ahora con entusiasmo a las sesiones legislativas de su querida provincia natal, en las que debate por la creación de nuevos pueblos, la extensión de líneas férreas, la legislación igualitaria para la ciudad y la campaña, la función del Banco Hipotecario, la construcción de obras para el Riachuelo, la organización de cabeceras judiciales y la elección de los jueces de paz, el análisis del presupuesto anual y la creación de un puerto moderno. Finalmente como diputado fue protagonista en los debates que definieron la capitalización de Buenos Aires y que le dieron el triunfo sobre su contrincante, Leandro N. Alem.

A su vez, Hernández ejerció su mandato como senador autonomista desde el 29 de abril de 1881 y fue reelecto en 1885, casi al final de su vida, pues muere el 21 de octubre de 1886. Según Zorraquín Becú, “después del 17 de mayo deja Hernández de concurrir al Senado” (Zorraquín Becú, 1972, p. 322). Sin embargo, según se observa en los registros de la Legislatura, se hace presente en el recinto, aunque de manera intermitente, hasta la sesión del 3 de septiembre. El 24 de agosto de 1886 se escucha su última intervención, cuando se insta a

Diputados a que despachen el presupuesto. Hernández apoya la moción siempre que sea “en términos corteses”.

Como senador, amplió su horizonte al tratamiento de temas más diversos, que no desestiman sus preocupaciones anteriores. Continuó sosteniendo la creación de pueblos y caminos, la extensión del ferrocarril, la organización definitiva de los tribunales para que tuvieran sus oficinas propias en lugares accesibles para la población, y por el cuidado de los que menos tienen: “El medio de enriquecerse es cuidar de los pobres”.

Otros poemas (1855-1878)

La sección está integrada por varias composiciones que Hernández fue publicando de manera alternada, en diferentes periódicos y calendarios de su época, y algunos circularon por la vía privada de su epistolario. La compilación de estos textos incluye un primer poema de cierto clasicismo escrito por un joven y desconocido José Hernández (“A mi amigo D.R.L.B.”), los poemas gauchescos atribuidos por Fermín Chávez (cielitos firmados por *Juan Barriales*), los gauchescos firmados con su seudónimo *José Pepe* (“Improvisación” y “Cantares”), la poesía culta (“A Carolina”, “A Ana”, “Los dos besos”, “Después del teatro”, “El Carpintero”, “Cantares” [II], “El viejo y la niña” y “Cantares” [III]), y por último el poema dedicado a Blanes, firmado ya como *Martín Fierro*.

Se incluye aquí una imagen digital de un curioso “Cuadro sobre las Facultades del Alma” atribuido a Hernández.

Instrucción del Estanciero (1881)

Esta obra de pedagogía rural fue pedida por encargo oficial a José Hernández, que para el momento de su publicación, 1881, se desempeñaba como senador. Ya había escrito *El Gaucho Martín Fierro* y *La Vuelta*, tenía en su haber una importante experiencia periodística en

órganos porteños y del litoral, y conocía íntimamente los avatares socio-políticos de la Nación que empezaba a consolidarse. La obra conjuga con mucha sutileza todos estos aspectos: bocetos de legislación provincial, propaganda de exaltación progresista, ensueños poéticos emanados de ese suelo pampeano que conoce tan bien, y sabias sentencias del acervo popular: “Este libro no tiene pretensiones de ningún género; dice lo que muchos saben; habla solamente del país, como que, lo menos que un hombre puede conocer en este mundo, es la tierra en que ha nacido” (Hernández, 1967, p. 18).

El texto, promocionado por P. Subieta en el periódico *Las Provincias* como un libro “importante”,⁹ muestra una nueva faceta del conocimiento rural de Hernández, quien vuelve a incursionar por la senda en la que convergen la practicidad y la moral.

En la *Instrucción* se plasma entonces de un modo productivo lo que ya se ha ficcionalizado en el *Martín Fierro*: la elaboración del espacio de la pampa como un inmenso mar de pasto, el campo antiguo, casi sin alambrado, en el que con un estilo sencillo volvemos a encontrarnos con los gauchos y su quehacer diario (el rodeo, el aqueñamiento de las vacas, la recogida de ganado, la yerra), con sus costumbres y su entorno, en una prosa que evoca los relatos de Robert Cunninghame Graham y William Henry Hudson.

La versión incluida en nuestra edición de las *Obras completas* es una digitalización de la primera edición, realizada por Laura Rosato, especialista de la Sala Tesoro de la Biblioteca Nacional, donde se preserva el original.

Prólogos, artículos críticos y estudios preliminares

Las *Obras Completas* incluyen prólogos de Horacio González, Gloria Chicote, Noé Jitrik y José Luis de Diego, y dos estudios críti-

⁹ *Las Provincias*, 17 de diciembre de 1881. En Chávez (1973b, pp. 209-211) se transcribe el artículo de Subieta.

cos de Élica Lois y Julio Schwartzman, así como estudios filológicos que dan cuenta de la edición y publicación del material. Intelectuales e investigadores de reconocidísima trayectoria se han dado cita para celebrar este acontecimiento de trascendencia histórica y cultural, y acompañan las *Obras Completas* con miradas nuevas, concienzudas y minuciosas que destacan la vigencia de José Hernández creador.

En las palabras de apertura, Horacio González rescata la dimensión sociocultural del *Martín Fierro* y se refiere a las *Obras Completas* como un “planisferio de las dimensiones hernandianas”; Gloria Chicote, directora de IdIHCS, instala las OC en su dimensión Institucional en “Cara o Cruz” y destaca la importancia de “la visibilización de un rico acervo documental” de gran carga simbólica; Noé Jitrik, en “Ni la muerte los pudo separar” hace un recorrido por la crítica y por los vaivenes ideológicos de Hernández para terminar de sentenciar que junto con Sarmiento, son los “pilares de la literatura posible y real de la Argentina”; y José Luis de Diego celebra el acontecimiento editorial recorriendo las apropiaciones populares de las figuras míticas de *Martín Fierro* y José Hernández.

Por otra parte, el poema *Martín Fierro* no podía eludir su singularidad, razón por la cual hemos incorporado dos reveladores estudios de los últimos especialistas en gauchesca y en Hernández: Élica Lois ofrece un excursus titulado “Releer el *Martín Fierro* desde las *Obras Completas* de José Hernández”, donde analiza la dinámica escritural de los poemas, las recontextualizaciones y la clave lingüística; y Julio Schwartzman, en “El moreno de la payada. Una épica de la derrota” habla de los consejos, las intervenciones, la improvisación, la elocuencia, la ignorancia y la letra.

Además, cada unidad temática de las *Obras Completas* (Periodismo, Literatura, Obra Parlamentaria y Pedagogía Rural) lleva un estudio filológico preliminar que detalla el material contenido por tomo y aporta datos del contexto de producción de cada etapa. Finalmente, se

identifican una por una las fuentes de donde se transcribió el material y el modo en que se realizaron las transcripciones y reproducciones.

Referencias Bibliográficas

- Auza, N. T. (1978). *El periodismo de la Confederación 1852-1861*. Buenos Aires: Eudeba.
- Chávez, F. (1973a). *La vuelta de José Hernández. Del federalismo a la República liberal*. Buenos Aires: Ediciones Theoría.
- Chávez, F. (1973b). *José Hernández*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Cutolo, V. O. (1962). *Diccionario de alfónimos y seudónimos de la Argentina (1800-1930)*. Buenos Aires: Editorial Elche.
- Cutolo, V. O. (1972). *Apodos y denominativos en la historia argentina*. Buenos Aires: Editorial Elche.
- Halperín Donghi, T. (1985). *José Hernández y sus mundos*. Buenos Aires: Sudamericana, Instituto Torcuato Di Tella.
- Hernández, J. (1875). *Vida del Chacho; Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza*. Buenos Aires: Ángel da Ponte Editor.
- Hernández, R. (1967). *Pehuajó. Nomenclatura de las calles*. Pehuajó: Talleres de Nueva Gráfica.
- Lois, É. (2001). "Estudio filológico preliminar". En Hernández, J., Martín Fierro, É. Lois y Á. Núñez, coords. (pp. XXXIII-CVI). París-Madrid: Colección Archivos, UNESCO-CNRS.
- Ortale, M. C. (2009). Colaboración desconocida de José Hernández en *El Litoral* de Evaristo Carriego. En Amícola, J. (Dir.), *Estados de la Cuestión. Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata*. La Plata: UNLP-FAHCE, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3584/ev.3584.pdf
- Zorraquín Becú, H. (1972). *Tiempo y vida de José Hernández*. Buenos Aires: Emecé.

Los pre-textos del *Tabaré*: reescrituras, manuscritos y excusas de Juan Zorrilla de San Martín

Eugenia Ortiz Gambetta

Nombre: Tabaré. Nacionalidad: oriental

Entre 1948 y 1965, ingresaron como migrantes al puerto de Río de Janeiro 76 hombres nacidos en la República Oriental del Uruguay cuyo nombre de pila era Tabaré; en los mismos años, unos 88 migrantes llevaban el nombre de Yamandú y 14, el de Abayubá. Todos ellos, según la misma base de datos, habían nacido en distintas ciudades uruguayas entre 1900 y 1940, primer año del que se conservan inscripciones civiles (Ancestry Library Edition, 2018). Sólo en la ciudad de Montevideo, entre 1940 y 2012, nacieron 51.200 varones: más del 1,3% de ellos fue registrado con nombres indígenas: 463, Tabaré; 472, Yamandú y 48, Abayubá, mientras que también fueron anotados varones y mujeres con los nombres de Caracé, Zapicán, Gualconda, Urambía y Magaluna (Uruguay, IM 2018). Ninguno de ellos fue identificado racialmente como descendiente de indígenas. A la par que creció durante estos años la popularidad del nombre de Yamandú, la estadística del registro de Tabaré fue disminuyendo: los picos se dieron en 1977, en plena dictadura,¹ y en 1990, cuando inició su mandato

¹ El año 1975 fue declarado por el gobierno de facto como “Año de la Orientalidad”.

el primer intendente de izquierda de la capital, Tabaré Vázquez, pero su uso fue mermando al ritmo que el poema de Zorrilla dejaba de ser lectura obligatoria en el sistema de instrucción pública.

Todos estos son considerados popularmente antropónimos de origen charrúa. Con excepción de Tabaré, los otros nombres autóctonos aparecen por primera vez mencionados en el poema épico *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602), de Martín del Barco Centenera. En cuanto al nombre de Tabaré, surge, según el propio Zorrilla de San Martín, del texto de Ulrich Schmidl, *Viaje al Río de la Plata*. Allí el navegante alemán menciona a un cacique indio llamado “Deberé”, en una de sus transcripciones fonéticas tan particulares de las que el texto sobrea abunda, pero Pedro de Ángelis en su edición de 1836, basado en los *Comentarios* de Cabeza de Vaca y en la *Argentina manuscrita* de Díaz de Guzmán, lo denomina “Teberé”, lo que deviene en “Tabaré” en la edición del texto de Schmidl que hacen Mitre y Lafone Quevedo (Schmidl, 1903).² Seguramente estos personajes y sus nombres indígenas sean resultado de la interfaz cultural (Nakata, 2010) indígena-colonial, aquel espacio de intercambio entre conquistadores y habitantes originarios donde se produjeron dinámicas diversas: reelaboración de informaciones, supresiones, apropiaciones y traducciones simultáneas, permeando en traslaciones y peregrinas etimologías.³

Sobre las operaciones culturales sobre este fenómeno ver Cosse y Markian (1996).

² Promediando la segunda década del siglo XXI, el nombre de pila del héroe mestizo es el del saliente presidente uruguayo (Tabaré Vázquez), el de una banda de rock (La Tabaré), y el de un popular murguero (Tabaré Cardozo). En el ámbito de la escuela ya no se estudian de memoria sus versos (Achugar, 1985, p. 28) como parte de la liturgia vareliana, sino que forma parte de otra tradición: “Tabaré” es hoy la marca de repuestos de hojas y cuadernos más utilizada en el ámbito escolar. Su nombre y figura se diluyen en la primera memoria de algunas generaciones, pero forman parte de los insumos (“repuestos escolares” y conceptos) del imaginario charrúa aún vigente.

³ Yamandú es el nombre de un personaje del poema de Barco Centenera y es el

Como señala Teresa Porzecanski (2000), el discurso sobre la identidad indígena en Uruguay tuvo varias instancias: de ser un tema marginado en el discurso nacional hasta el último tercio del siglo XX, pasó a reconsiderarse a partir de los primeros estudios antropológicos y arqueológicos, iniciados en 1976, hasta llegar a la instancia de mayor visibilización con la creación de las organizaciones de descendientes de pueblos originarios surgidas alrededor de 1992 (Porzecanski, 2000, p. 86).⁴ Este último movimiento suscitó también en el arte y el discurso popular una verdadera “mitología de la ausencia” (p. 86)⁵ que, a su vez, fue generando progresivamente la implementación popular del término “charrúa” como sinónimo del gentilicio oriental o uruguayo, y el sintagma “garra charrúa” fue incorporado al discurso épico del fútbol, como definición de valor e intrepidez (pp. 85-100).

El proyecto de nación blanca, la escasa población de las ciudades coloniales y las masivas inmigraciones europeas propiciaron una invisibilización del colectivo indígena en el Uruguay más que en ninguna otra nación latinoamericana. En el caso charrúa, además, fue un hito constitutivo de este proceso el exterminio dirigido por Fructuoso Rivera inmortalizado en la traición de Salsipuedes, en 1833, y en los sucesivos lugares de la memoria (Nora, 2001, pp. 23-43) en los parques montevideanos, como por ejemplo el monumento a los últimos charrúas en el Prado que recuerda a los cinco indígenas llevados a París por un funcionario francés para su estudio y exposición, en 1832. El poema nacional, publicado por primera vez en 1888,

enemigo de Tabaré en el de Zorrilla, pero como también registran varios historiadores, es el nombre genérico para referirse a todo jefe de tribu charrúa.

⁴ Para un desarrollo sobre la cultura de los charrúa-minuanes, ver los trabajos de Pi Hugarte (2007) y Padrón Favre (2011).

⁵ Una serie de obras de teatro dieron cuenta de una revisión sobre el lugar del indígena en la conciencia colectiva. A mi entender, esta mitología de la ausencia se había inaugurado con la publicación de *¡Bernabé, Bernabé!* de Tomás de Mattos, en 1988.

fue de alguna manera otro lugar de memoria como suelen serlo las ficciones fundacionales (Sommer, 2001). Enmarcado en la tradición literaria latinoamericana, asociado al movimiento indianista de corte post-romántico, en el que el indígena fue un objeto-sujeto idealizado como parte de un pasado mítico, *Tabaré* continúa también la propuesta de la novela *Atala* (1801) de Chateaubriand, y la de sus predecesores latinoamericanos *Cumandá* (1877) de Juan de Mera, *Enriquillo* (1879-1882) de Manuel Galván, *Iracema* (1865) de José de Alencar, entre otros (Meléndez, 1961; Henríquez Ureña, 1980; Bente, 1991). La construcción del héroe mestizo de ojos azules, hijo de una cautiva entre los charrúas, que se reconoce distinto de sus congéneres por su origen español y cristiano, y muere, por supuesto, después de haber devuelto intacta a su amada cautiva al campamento español, es claramente un gesto reivindicativo de la hispanidad y una apuesta fuerte por el humanismo católico más que una construcción positiva de la identidad charrúa. Como en todos los casos del indianismo, lo indígena debía desaparecer y facilitar una *tabula rasa* del progreso o la nueva evangelización.

En 1879, el mismo año en que Juan Manuel Blanes dona al Estado su cuadro “El juramento de los 33 orientales”, Zorrilla de San Martín lee el poema “La leyenda patria” durante la inauguración del monumento a los 33 en Piedra Alta, Florida. A partir de ese hito, por el cual se construye literariamente la imagen de Artigas como prócer para la nación, Zorrilla se consagra como poeta oficial (Sommer, 2001, p. 243; Achugar, 1985, p. 28). La notable calidad literaria –para el contexto–, el aparato de validación oficial y la reafirmación de su lugar de autor nacional por parte de las generaciones del 900 y del 45 (Lema y Pena, 2011, p. 57), le otorgaron el estatus que, aunque vacilante, mantiene en el sistema literario y educativo. Esta permanencia es curiosa por demás: el programa ideológico de Zorrilla se insertaba a contramarcha del proyecto laico y progresista del país moderno (que, por otro

lado, representaba José Pedro Varela,⁶ el que canonizaría al autor) pero, con todo, pervivió a las coyunturas políticas erigiendo su propuesta de nacionalidad oriental, aquella que debió construirse a partir de la creación del Estado en 1828 (Caetano, 1992). El proyecto cultural y lingüístico uruguayo de Zorrilla no estaba tan ocupado, como el de Varela, de diferenciarse de Brasil tanto como de Argentina (Oroño, 2015, pp. 39-42), pero tenía como eje una identidad filo-hispanista anclada en los conceptos de raza blanca, lengua española, catolicismo y cultura occidental.⁷

La constitución de lo charrúa como parte del capital simbólico nacional tuvo, es cierto, el derrotero que señala Porzecanski, pero en la línea de los usos de la voz y la figura del gaucho en el sistema literario rioplatense (Ludmer, 1988; Schwartzman, 2013), y replicando la paradoja sarmientina de denostar al gaucho exaltándolo, el indio charrúa tuvo varias representaciones en el siglo XIX. *Tabaré* no fue sólo un fenómeno curioso de valor literario y el resultado de un gran aparato de propaganda oficial, sino que forma parte de una constelación de textos y gestos literarios en torno a la figura de los charrúas. En ellos –una silenciosa pero firme presencia en el XIX

⁶ José Pedro Varela (1845-1879) fue uno de los impulsores y responsables del actual sistema de instrucción pública del Uruguay. Si bien las escuelas públicas existían desde 1847, en 1876 Varela y otros miembros de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular inicia lo que se conoce como “Reforma Vareliana”, durante el gobierno de Luis de Latorre, cuyo eje principal fue asegurar una educación laica, gratuita y obligatoria. Aunque en una primera instancia la religión católica se impartía en casi todas las escuelas, en contra de lo que pensaba Varela, después de la promulgación del Decreto-Ley de Educación Común, se iniciaron otros debates y finalmente la enseñanza de la religión se redujo a unas horas no obligatorias, las que se suprimieron durante el siglo XX.

⁷ Zorrilla fue, además, académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua y presidente, en la época de su fundación, de la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Para un estudio sobre las políticas de la lengua en Zorrilla, ver Oroño (2015).

oriental–, se intentó representarla no como una nación violenta sino, más bien, aguerrida y valiente, como aparece explícitamente en las obras de Alejandro Magariños Cervantes, Pedro Bermúdez y Florencio Escardó, y de manera paradójica, al sarmientino modo, construyendo su tumba y monumento en “El ángel de los charrúas” y en el *Tabaré* de Zorrilla.

En el principio estaba el archivo: intertexto cultural y reescrituras

Por lo general, en los estudios del poema de Zorrilla de San Martín no se establece una relación temática entre el *Tabaré* y otros textos literarios uruguayos del siglo XIX, y menos aún con la construcción del archivo colonial en la Banda Oriental que se produjo antes y después de la Guerra Grande (1839-1851). Existieron varios ejercicios de recuperación y reescritura de textos históricos sobre la conquista y la colonia en Montevideo, como en el resto de América Latina, cuyos hilos conductores han quedado poco visibilizados. Las reescrituras literarias, por ejemplo, a la par que los ensayos históricos, y antes que los estudios antropológicos modernos, fueron nutriendo el discurso cultural uruguayo en relación a su identidad charrúa, a la par que se celebraba el genocidio de aquel pueblo como un proceso necesario para el blanqueamiento y la “pacificación” del territorio.

Tabaré es un relato de la muerte de una raza con una descendencia imposible, es la justificación del exterminio, el final de un proceso necesario y lírico de la historia de la conquista del Río de la Plata, y como tal, forma parte de esas reescrituras del archivo colonial. Sin embargo, la emergencia del poema tiene un rasgo muy particular: desde la primera edición⁸ (aunque no desde el origen, como señalaremos) hubo una voluntad explícita del autor por no declarar sus

⁸ *Tabaré* fue editada y publicada en París, pero el sello editorial fue el de Barreiro y Ramos, en Montevideo. Sobre los avatares de la primera edición, ver Speroni (1961).

fuentes históricas, ni antecedentes ni trabajo de documentación en relación a la factura del poema (Brotherson, 2000, p. 61).

Dos años antes de la lectura de “La leyenda patria”, el autor había publicado en Chile *Notas de un himno*, donde aparece el poema “El ángel de los charrúas” (1877). Esa pieza, que sería de inspiración para el cuadro homónimo de Blanes, suscitaría unos comentarios de Zorrilla, unos años más tarde, en su periódico de orientación católica *El bien público*. Ahí responde los halagos del pintor, hace un análisis crítico de la obra y también comenta su propio proyecto: el de hacer una serie de poemas de temática indígena. Al referirse a la luna del cuadro de Blanes (objeto central de su poema también), menciona con total franqueza: “Es tradición, no sé si fidedigna, que los charrúas adoraban a la luna. No citaré las fuentes de donde he sacado esa idea; ni quiero acordarme de las fuentes ni tengo interés en hacer prevalecer la idea” (Zorrilla de San Martín, 1880, p. 1): ni recuerdo ni interés, sostiene, lo que también se ampliaría en su poema mayor. Con todo, los nombres de Zapicán, Liropeya y Gualconda, que aparecen en el texto, dan cuenta de sus referencias, aunque ya en “El ángel de los charrúas” y en este comentario construirá una imagen que sostendrá en relación al pueblo originario: los llama “indomables salvajes” (p. 1) y hace el andamiaje de la paradójica necesidad de la muerte de aquella raza y del fatal sino de la conquista: “venía una civilización que no supo entrar en América sino por la herida mortal abierta en el corazón de una raza inocente y libre” (p. 1).

En el comentario a la obra de Blanes, por otro lado, Zorrilla habla de sus propios hipotextos, es decir, los documentos coloniales que ya eran parte del intertexto cultural montevideano. Aunque su intención no era validarse por medio de las fuentes, en un claro gesto de desmarcar su poética del historicismo y afiliarse a autores como G. A. Bécquer (Zorrilla de San Martín, 1880, p. 1), *Tabaré* comulga en fondo y forma con un corpus de obras de temática histórica editadas en la segunda mitad del siglo XIX.

En ambas orillas del Plata los documentos sobre el pasado colonial permearon en la imaginación de su ciudad letrada, al igual que sucedió en otros países de Hispanoamérica, donde el discurso histórico y sus formas de representación fueron esenciales para la construcción de las nuevas naciones. La premisa historicista, el proyecto liberal y la idea del progreso continuo abrieron los archivos para la reescritura del presente (González Stephan, 1995, p. 103; González Echavarría, 2006, p. 10) y, desde luego, del futuro, en el que el pasado de dominación hispánica quedaría como una etapa superada en el camino de la evolución de los pueblos. La historia, así, utilizaba modelos literarios (Unzueta, 1996, p. 13) y la historiografía y la literatura debían formar aquella incipiente comunidad imaginada y fortalecerla en los programas de educación popular. El lugar preeminente de la historia en la creación literaria fue parte de un proceso en el que la reelaboración de la conquista, la vida virreinal y prehispánica debía lograrse mediante un discurso estetizado que incluyera topografías, costumbres y especialmente rasgos lexicales que distinguieran la nación americana de la metrópoli y de otros Estados-nación. La lírica, la épica y la novela fueron, así, factores de legitimación histórica (Ianes, 1999, p. 24), según la correspondencia entre nivel de evolución de un pueblo y los géneros literarios que daban cuenta de su grado de sofisticación cultural.⁹

Lo que acompañó la emergencia de la imaginación histórica en ese contexto fue seguramente el impacto de las suscripciones de la

⁹ Con menos desarrollo colonial en comparación con otras partes de Hispanoamérica, el Río de la Plata tampoco cultivó la larga tradición de novela histórica sobre la colonia que presentan otros sistemas, y sin embargo, el escaso material al que se accedió durante el siglo XIX suscitó una interesante producción. Ya he desarrollado este fenómeno en Argentina en otros trabajos (Ortiz Gambetta, 2013; 2016; 2018), pero habrá que dar cuenta del fenómeno en Uruguay como antecedente de las obras de Zorrilla. Ver este tema de la evolución de los géneros y la madurez de las culturas en el prefacio al *Cromwell* de Victor Hugo (1836, pp. 11-70) y sus reformulaciones en Mitre (1847, pp. i-iv) y Sarmiento (1900, p. 159).

Colección de obras y documentos del Río de la Plata, la obra editada por el napolitano Pedro de Ángelis, bajo las órdenes del gobierno rosista.¹⁰ Las suscripciones en la Banda Oriental fueron más numerosas incluso que en la ciudad de Buenos Aires (Sabor, 1995, p. 48), dato que De Ángelis reconoce con satisfacción en su correspondencia (p. 49).¹¹ Este fenómeno de publicación y circulación favoreció una serie “operaciones de archivo”, al decir de Goldchluk (2009).

En los textos de Zorrilla, en cambio, se detectan ideogramas vinculados al rechazo del progresismo liberal y a la construcción de una “orientalidad” en el eje de la fidelidad espiritual con España y el desarrollo de la “historia de la salvación” en la que estaba, desde luego, incluida América.¹² Pero hay evidencias de la lectura y la permeabilidad archivística en su artículo mencionado, cuando establece una genealogía para la temática indianista de su poética, resaltando textos y autores desplazados hoy del sistema literario uruguayo:

¹⁰ Para la llegada del tomo I a Montevideo, 1836, ya había comenzado la migración de varios argentinos opositores de Rosas a la otra orilla, y una comunidad binacional se consolidó alrededor de tertulias y periódicos. Entre los primeros poetas orientales se distinguió Adolfo Berro quien, junto a otro poeta local, Ramón de Santiago, compusieron sendos textos líricos sobre leyendas tomadas de Barco Centenera: el primero, “Liropeya y Yanduballo” (1840), y el segundo, “Cabará” (1856). Ver Ortiz Gambetta (2016) en donde comento la vinculación de estas composiciones y las de Juan Ma. Gutiérrez.

¹¹ Hebe Molina registra unas 488 suscripciones en Buenos Aires y alrededores, y sugiere que el interés por estos temas históricos en la ciudad porteña también podría haber tenido relación con estos novedosos materiales (Molina, 2006, p. 460).

¹² Con el sintagma “historia de salvación” se designa en la teología cristiana a la concepción de la historia providencialista y progresiva donde la fe se revela y expande a lo largo de los tiempos a todo el orbe. La cuestión de si los indígenas americanos estaban dentro de este supuesto plan divino fue debatida durante los primeros siglos de la conquista, pero ya en el primer Concilio de Lima (1551-1552), Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria mediante, era una cuestión zanjada. Zorrilla de San Martín, en línea con la tradición cristiana, resuelve la necesidad de la conquista religiosa de América y sostiene mediante sus textos y poemas que aquellos que se resistían a los principios de la fe debían desaparecer.

En nuestra naciente literatura uruguaya, tengo para mí que morirá más de las tres cuartas partes de lo que existe, y sin embargo vivirá *El charrúa* del coronel Bermúdez, drama que, a pesar de su desaliño, tiene el gran mérito de su sabor indígena. Lo que sobre temas análogos ha escrito el Dr. Magariños Cervantes lleva en su género mismo la garantía de su perpetuidad. Su *Celiar* es mil veces más conocido en América que las demás obras de no escaso valer debidas a su fecunda pluma (Zorrilla de San Martín, 1880, p. 1).

Magariños Cervantes, amigo del poeta, su predecesor en el parnaso oriental, y uno de los primeros lectores de los borradores del *Tabaré* (Pérez Pintos y Real de Azúa, s/f, p. 109), publicó tres novelas sobre la conquista y colonización del territorio oriental de cierta repercusión en las décadas del 50 y 60 del XIX: *La estrella del Sur* (1849), *La vida por un capricho* (1865) y el poema-leyenda americana *Celiar* (1852), publicados en España, Uruguay y Argentina. Estos trabajos tuvieron un significativo eco en la crítica peninsular (De la Vega, 1852, p. 5-21), la cual remarcó la originalidad del autor al ficcionalizar temas coloniales, algo que fue visto como un aporte innovador a la literatura americana. Como primer gesto legitimador, Magariños cita a Schmidl, Díaz de Guzmán y Barco Centenera como fuentes en *La vida por un capricho* y toma del poema del arcediano los personajes de Magaluna y Urumbía.¹³

En el poema épico-lírico *Celiar*, Magariños le otorga una clara centralidad a la comunidad charrúa, como lo harían Bermúdez y Ramón de Santiago. Se ocupa, siguiendo la línea de los cronistas e historiadores indianos, de hacer anotaciones proto-etnográficas y filológicas so-

¹³ Cánovas del Castillo señala: “Magariños ha desenterrado del polvo los antiguos poemas de la conquista, los romances y cánticos que aliviaban sus fatigas los soldados del descubrimiento. Las crónicas o historias españolas de aquellos sucesos toman por lo común un colorido local que nada tiene que ver con el estilo de Pulgar, de Mendoza o de Coloma” (citado en De la Vega, 1852, p. 12).

bre las costumbres y particularidades culturales del pueblo originario, y si bien su personaje principal, gaucho/payador y matrero a la vez, tiene una vida paralela como cacique de una tribu charrúa, el texto fluctúa en su representación de los indígenas. Habla de ellos como los “salvages orientales” (Magariños Cervantes, 1852, p. 30), una “tribu indómita” (p. 30) de “tan selvático idiotismo/tanta fuerza material” (p. 57) que aún disputaban palmo a palmo el territorio. “Tanto heroísmo y constancia/merecían otro premio!” (p. 30), ya que “antes de vivir esclavos/sucumbieron con valor” (p. 57). El paralelismo entre los indios charrúas y los criollos independientes o los proscritos del rosismo –que el autor no deja de mencionar en su prólogo–, podría haberse aprovechado mucho más, aunque la comparación hubiese sido un desequilibrio para aquel momento.

Cierta necesidad de un revisionismo histórico acerca del valor de los indios charrúas ya despunta en la otra obra mencionada en el artículo de *El bien público*: el drama *El charrúa* (1852), de Pedro Bermúdez, pero también en la novela *Abayubá* (1873), de Florencio Escardó. Tanto Bermúdez como Escardó eligen poner a los indios como los héroes de sus historias, tomando como eje los motivos y protagonistas de la leyenda que transcribe (¿inventa?) Barco Centenera sobre los amores de Liropeya y Yanduballo. A partir del desarrollo de este núcleo narrativo, ambas obras fusionan todos los personajes charrúas que aparecen en el poema épico colonial. Ambos, como lo hace también Barco Centenera, encuentran en los charrúas aspectos más nobles y heroicos que en los españoles: la leyenda de los amantes indígenas tiene como antagonista al soldado Carvallo y al mismo Ortiz de Zárate quien aparece, como Pedro de Mendoza, totalmente degradado en el poema épico.¹⁴ Como vimos en Magariños, lejos estaban estos escritores del siglo XIX de aprovechar todo el bagaje representativo

¹⁴ Para un estudio del discurso subversivo presente en este poema, ver Ortiz Gambetta (2016).

de tan irreverente texto colonial, aunque la seducción que despertó aquel poema seguramente tuvo que ver con su heteroglosia. Así, en cierta forma, Barco Centenera hace un poema “épico” donde cobran centralidad los indios, como en la *Araucana* de Ercilla, pero con un desequilibrio inesperado para la retórica de la empresa imperial. Estos núcleos narrativos, seguramente originados en los espacios de interfaz indígena-colonial de los primeros años de la conquista del Río de la Plata, se convierten en un tema de hondo calado en la estética romántica vigente. Así, Bermúdez y Escardó, con muy poco arte pero muchísima intuición, aportan a la construcción de la nacionalidad oriental insumos antropológicos mediante una pretendida forma estética.

El charrúa empieza a escribirse en 1843 en Buenos Aires (Bermúdez, 1853, p. 7), pero sólo se logra acabar y publicar en 1853 y en Montevideo. Seguramente lo más interesante de esta obra sea la valoración de los rituales de los charrúas, y la insistencia en su sistema de creencias y el valor de su mitología, comparables con los de otros pueblos originarios de América (pp. 115-117), tema que el autor desarrolla en eruditas notas y tematiza en la acción teatral. Allí se cuestiona por qué sería más válida la fe del Evangelio para quienes ya tenían sus creencias. Sin embargo, con un fluctuante punto de vista propio del autor y su época, Bermúdez se va desmarcando de su argumentación ecuménica y se justifica al hablar de las costumbres y creencias de los indígenas:

los españoles no juzgarán de mis creencias por el lenguaje que he hecho necesario el asunto, la época, y las dos razas que se disputaban entonces el señorío del nuevo mundo. La verdad debió ser respetada hasta en sus oídos, y hasta en su modo de sentirlos, acaso, y de espresarlos [sic] (p. 7).

Pese al esfuerzo descolonizador, el discurso se vuelve errático

cuando se adelanta a las posibles críticas de lectores españoles, comentario llamativo en un autor americano decimonónico. Con todo, un personaje de su invención, Chacón, un cautivo blanco de la expedición de Solís, supuesto compañero de Francisco del Puerto, defiende a los charrúas y reivindica al buen salvaje, en un parlamento muy cercano al de los cautivos de los textos rioplatenses que se conocerían décadas después:

Los llama salvajes el hombre de Europa
Traidores, cobardes, y mas, hasta impíos
Tan solo por que andan vagando en sus montes
O viven en toldos á orillas de ríos.
Se engañan, se engañan que son jenerosos [sic]
Y tienen virtudes y tienen valor,
Y allá á su manera le dan homenaje
Al ente supremo de todo creador (Bermúdez, 1853, p. 29-30).

El aparato de notas que acompaña la obra, así como los versos laudatorios de Acuña de Figueroa, validan y autentifican el trabajo de fuentes y la tan anhelada “veracidad”. Allí tienen lugar todos los autores que edita De Ángelis, sumado el trabajo de Juan Manuel de la Sota, estudio canónico de la historiografía uruguaya ya por entonces.¹⁵ Así, el poema de Barco Centenera ocupa la mayoría de las notas como si su filiación literaria e histórica fuese una garantía. Esto se da en relación inversamente proporcional en el caso de los historiadores Félix de Azara (1943, p. vii) y el deán Funes (1856, p. 85), para quienes no es el poema un texto fidedigno, aunque lo citan irremediablemente y al mismo tiempo, lo denostan.

¹⁵ Juan Manuel de la Sota había publicado los dos tomos de su *Historia del territorio oriental del Uruguay* en 1841.

Florencio Escardó también recupera a Bermúdez como “el único escritor oriental que ha hecho justicia al valor y al patriotismo charrúa” (Escardó, 1873, p. 27): la fidelidad a la patria y su humanismo son los ejes de la argumentación a favor de reconsiderar el lugar de aquella raza para la memoria del pueblo oriental. En un trabajo más ensayístico que novelístico, Escardó matiza la ferocidad del pueblo indígena al defender sus tierras, comparándola con las actitudes de las naciones europeas, por ejemplo, en la guerra francoprusiana (p. 27), ya que los charrúas no tuvieron otro crimen “más que haber defendido su suelo” (p. 27). Si bien la considera una raza extinta, de la cual “hasta se mira con desprecio sus nombres” (p. 27), propone reinstalar para el acervo a los “héroes indios” (p. 27) y no a los de los tiempos bíblicos o a los espartanos, con quienes los compara, en una propuesta de revalorización de lo americano y en una arenga de justicia histórica.

La novela *Abayubá* se escribe en ocasión de la fundación del pueblo y puente homónimos del departamento de Montevideo, en 1873, tal como señala el subtítulo de portada de la “novela histórica”. Los nombres de los personajes aún forman parte del callejero del actual barrio del norte montevideano y son, con mínimos cambios, los antropónimos charrúas del poema del arcediano, incluido el de Siripó, el protagonista de la leyenda de Díaz de Guzmán. La recuperación de los valores indígenas a través de la construcción de este lugar de la memoria (la novela y el emplazamiento, y que incluye la erección de un monumento de Abayubá a la entrada del barrio) quedó solapada por el poema nacional, pero se inscribe como aporte para el discurso indianista. El texto de Escardó tiene también un interesante trabajo filológico que redundante en las fuentes de la *Colección...* pero que recupera léxico local y etimologías del guaraní como lo habían hecho sus predecesores. Las costumbres charrúas y guaraníes son asuntos de interés para esta novela, porque permitían la revalorización de los estadios evolutivos de los pueblos para una comparación justa con

Occidente. De todos modos, la obra reescribe el material histórico consultado, al mismo tiempo que se desmarca de él, en línea con lo que hace Bermúdez, ya que la antropofagia y la ferocidad de los charrúas son señaladas por De la Sota y De Ángelis, pero no por los autores coloniales:

Siendo extraño que acaso muchos años e incluso siglos después de Ruy Díaz de Guzmán, Centenera [...], escritores de este siglo y de este país, se hallan empeñado (*sic*) en presentar a los pobres charrúas más bárbaros de lo que [...] fueron, formando la atmósfera bajo la cual en su mismo país se los conoce por antropófagos inhumanos y más bárbaros y salvajes que todas la tribus conocidas, etc., formando esto tal contraste que el Sr. Pedro de Ángelis en su *Colección* [...], publica entre otros lo que dice el historiador Ruy Díaz de Guzmán asegurando, como lo dejamos transcrito, que los charrúas eran osados en acometer y crueles en pelear siendo después muy piadosos y humanos con los cautivos, y lo que dice Centenero [*sic*] en su canto XI que dejo transcrito; y sin embargo, dos siglos después en el mismo libro [...] agrega por su cuenta estas palabras entre paréntesis: 'una de las tribus más feroces, más indómitas y más salvajes en estas regiones ', formando notable contraste esta apreciación con la de Ruy Díaz de Guzmán y Centenera escrita dos siglos atrás [...] Tenemos, pues, [...] entre los charrúas, en la pureza de su primitivo ser, hogar, familia, creencias, moral, caridad, trabajo, respeto a la autoridad, libertad amplia del sufragio, igualdad, fraternidad y unión y esto lo dice la historia. De cierto que estas tres últimas virtudes son aun en pleno siglo XIX un mito para casi todo el mundo civilizado (Bermúdez, 1873, p. 14).

El trabajo filológico y mitológico adquiere, así, una contrapartida política: lo que se debía recuperar para la identidad nacional tenía

que ver con lo propiamente americano pero, de todos modos, aquellos insumos debían formar parte del monumento del charrúa porque el discurso oficial había instalado la verdad sobre el final de una raza en Salsipuedes. La novela termina con un tributo a la verdad histórica en relación a la cultura originaria pero también con una exclamación –“¡Paz a la tumba del charrúa!” (p. 28)– que sintetiza el *dur désir de durer* en la piedra de la conmemoración, la sepultura y la lírica: tumba en la que, por otro lado, comienza el *Tabaré*.

Exhumación: la lengua y el cuerpo enterrado del charrúa

Levantaré la losa de esta tumba;
e, internándome en ella,
encenderé el fondo del pensamiento,
que alumbrará la soledad inmensa
Zorrilla, *Tabaré*.

No sólo el héroe mestizo, sino también la génesis del poema de Zorrilla tiene un lugar de memoria: en 1936 la Intendencia Municipal de Buenos Aires descubrió una placa en el exterior de la vivienda de la ciudad donde el escritor uruguayo había terminado de escribir su trabajo en 1886, durante sus años de exilio político. El acto conmemorativo por los cincuenta años del poema contó con una publicación en la que se reunieron las intervenciones de distintos representantes de entidades culturales y políticas del momento.¹⁶ La placa tiene, a su vez, una suerte de respuesta protocolar: unos años después de este

¹⁶ En la publicación se reúnen los discursos de Mariano de Vedia y Mitre, intendente de la ciudad de Buenos Aires; Baldomero Fernández Moreno, representante de la Academia Argentina de Letras; Roberto Guisti, presidente de la SAE; Julio Noé, del PEN Club; Juan Burghi, de la revista *Nosotros*; Federico Kussnow, del Club Oriental, y Alejandro Gallinal, en representación de la ROU (*El cincuentenario del poema Tabaré*, 1936, p. 3).

evento, el presidente argentino Roberto M. Ortiz, en nombre del Estado nacional, devuelve al Uruguay los manuscritos del *Tabaré*, los que a su vez, en la década del 50, se reúnen y exponen en el salón de actos del Teatro Solís de Montevideo, bajo la curaduría del archivólogo Roberto Ibáñez (Bajter, 2012, p. 42). El homenaje, la restitución y la exposición de los manuscritos del *Tabaré* no sólo fueron actos de diplomacia (bi)nacionales, sino que también conformaron la habilitación de dos novedosas prácticas patrimoniales para entonces: la marcación espacial del acto de escritura y la publicidad y circulación de los pre-textos como acto público.¹⁷ Por otro lado, la exposición inscribió a los manuscritos del poema en la doble realidad de los mismos, al decir de Louis Hay, como documentos y monumentos (Hay, 1996, p. 5). Estos tres eventos, sin embargo, seguramente hayan escapado a la previsión del autor quien, con elegancia y reticencia, se rehusó a dar detalles del desarrollo creativo de la obra, más allá de los comentarios de su apéndice y de su “Autocrítica al *Tabaré*” (Zorrilla de San Martín, 1965, p. 13-22).

Zorrilla quiso enterrar al charrúa y también a sus fuentes, las que apenas menciona en la entrada “*Tabaré*” de su “Índice alfabético de algunas voces indígenas empleadas en el texto”, un apéndice que acompaña todas las ediciones de su obra. De esto da cuenta su archivo, donde los pre-textos del poema permiten entender la génesis de escritura, lo que también da pautas para enfocarse, al decir de Lois (2001), en la estructura del campo cultural y en las tensiones del proceso social (p. 4), en este caso, vinculadas a la representación cultural del charrúa en el siglo XIX. Sus papeles de trabajo y manuscritos son también un “lugar de conflictos discursivos” (p. 4) donde hay un trabajo profundo de fichaje, recolección de datos históricos y hasta de reconstrucción filológica tanto o más consciente que el de sus predecesores: el trabajo sobre los añadidos, las tachaduras y enmiendas en

¹⁷ Para un comentario de la función, criterio y catalogación de los materiales para esta exposición, ver Ibáñez (1956).

búsqueda de americanismos léxicos, por ejemplo, pero también los dibujos y bocetos permiten la lectura de un proceso multidimensional (p. 6).

La serie de manuscritos del *Tabaré* está archivada junto a cuartillas de apuntes a mano, portadas y dibujos.¹⁸ El material prerredaccional es significativo en cuanto al trabajo de fuentes y documentos, y en cuanto a la génesis del argumento, ya que en ellos se puede acceder a las versiones en prosa de las historias que se desarrollan en los versos. Ahí se distingue cómo se fusiona, para la construcción del poema, el núcleo argumental de tres historias: los amantes charrúas, el ataque del cacique Yamandú y su simulación y enfrentamiento con el Adelantado Juan Ortiz de Zárate, y la historia de Zapicán y su hijo Abayubá. A su vez, los apuntes integran nominalmente a este elenco de personajes de Barco Centenera con el cacique Tabaré y detentan breves datos etnográficos sobre los guaraníes tomados, por ejemplo, de Mello Moraes y el arcediano. En un ejercicio de apropiación de las leyendas indigeno-coloniales, el autógrafo revela el proceso de creación, la casi nula transcripción literal de sus investigaciones, la instancia de borrador que adquiere la reconfiguración de la historia en la que Tabaré se integra a la fusión de leyendas.¹⁹ En el “Índice alfabético...”, Zorrilla devela el proceso de construcción de su personaje y desestima por completo los ejes principales de los relatos que los prerredaccionales evidencian. En la entrada “Tabaré”, luego de hacer breve alusión al cacique guaraní que Schmidl y Díaz de Guzmán mencionan, señala:

¹⁸ El archivo de Juan Zorrilla de San Martín está hoy en las colecciones de Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay: Colección Juan Zorrilla de San Martín. Originales Tabaré. Carpetas 1 a 4. Carpeta 1: portada/ introducción/Libro Primero; carpeta 2: Libro segundo; carpeta 3: Libro tercero/ Libro final y carpeta 4: documentos diversos. Los prerredaccionales se encuentran en la carpeta 4, los que Celuja y Paganini (1979, p. 9) llamaron “folios diversos”.

¹⁹ Ni Schmidl ni Ruy Díaz ni Cabeza de Vaca mencionan a los otros personajes y situaciones que narra Barco Centenera en su poema épico y que Zorrilla retoma en su poema.

No es éste, sin embargo, el protagonista de mi poema. ¿Cuál es, entonces? Otro; y para explicaciones basta y sobra lo dicho. Que de sólo sentado que Tabaré es el nombre de un cacique que un día existió, y que la voz Tabaré es genuina y muy característica de la lengua tupí [...] y que por fin, que la palabra Tabaré está compuesta de las voces *Taba*, pueblo o caserío, y *ré*, después; es decir, el que vive lejos, solo o retirado del pueblo. [...] ¡Ojalá que mi Tabaré, olvidado por los historiadores, porque no lo vieron o no quisieron ver, o no pudieron verlo, resulte, sin embargo, más histórico que el Tabaré de Schmidl o Díaz de Guzmán (Zorrilla de San Martín, 1888, p. 294).²⁰

En cuanto al grado de historicidad de la verdad poética, este es, al final, lo que sostiene su justificación (un aspecto que se tratará más adelante). A lo que apunta esta nota es a develar apenas la superficie de un abultado entramado genético. Por ejemplo, en el folio n° 3 (carpeta 4) de los papeles de trabajo, anota “canto xiv” (de la *Argentina* de Centenera), adenda hecha sobre una línea para separar secciones de apuntes, y debajo se redacta: “Tabaré dice que la lumbre de sus dioses muestran Magaluna, Zapicán, Abayubá, Tabolá etc., muerta en la batalla dada contra Garay. Yamandú puede ser no tanto un hechicero. Tupaayqua, Tabolia, mujeres indias” (fo.3). Este apartado muestra la fusión de las leyendas comentadas antes: todos los personajes son tomados del arcediano, como indica con el número de canto, pero sus reformulaciones le quitan la potestad de hechicero a Yamandú, ya que, como recogen algunas versiones, el jefe de los charrúas solía ser el sacerdote de la tribu. Debajo de otra línea de separación, continúa

²⁰ La etimología del término la toma de las notas de Pedro de Ángelis al texto de Ruy Díaz de Guzmán. Por otro lado, en cuanto a la idea del indio de ojos azules, el autor comenta en la entrada “Tabaré” que él había escuchado de un profesor chileno la historia de un indio mestizo que tenía este fenotipo, como también recuerda Anderson Imbert (1955, pp. 35-36).

anotando: “Creen que las almas de los muertos buenos van a un lugar en donde tienen mucha miel y chicha (Mello Moraes). Guaraní-guerreiro. Dioses malos: Macachera- Curupirá- Agñaguazú” (fo. 3).

La atención sobre los rituales y creencias charrúas es una constante en todos los trabajos indianistas, pero en este reviste cierto interés, tal vez, dados los fines apologéticos de la obra. En otra cuartilla, en el folio 6, continúa retomando el inventario de costumbres y creencias: “Los charrúas tenían por cierto la realización de un proyecto cuando disparaban al aire una flecha se clavaba en el suelo perfectamente derecha (Centenera)” (fo.9); “los antiguos charrúas en la muerte de un pariente se cortaban un artejo de los dedos” (fo.9) y en otra parte, “Zarate derrotado en sus buques vio a un indio por la mañana que vino a desconfiar (Aparte de la luna a quien adora, etc)” (fo. 9) y a continuación, hace una versión libre del episodio del indio gigante del arcediano (canto XIII de la *Argentina*) en la que pone como testigo al Adelantado y no al sacerdote que narra la escena en el hipotexto colonial:

Por un pequeño río iban [sic] Zarate cuando vieron una gran salvaje llamado Tabobá en una canoa que gobernaban dos ninfas de buen traje. Esperaron las balsas y la barca y se pararon en medio de un remanso. El salvaje se pone de pie abraza un grandísimo escudo por yelmo un cuero alrededor de la cabeza, el escudo era una concha de pescado, y el baston [sic] que este barbaro tenia [sic] llevar de antena una nave bien podría (fo.4).²¹

²¹ Es una paráfrasis en prosa del episodio del canto XIII de Centenera (1998). La prosificación de los versos del arcediano deja rastros, como los hipérbatos y anacolutos que remiten a los originales:

“las balsas y la barca caminaban,
cuando vimos venir un gran salvaje.
La canoa en que viene gobernaban,
al parecer, dos ninfas de buen traje.
En viéndonos a priesa se tornaba,

La primera y lujosa edición de la obra, hecha en París en papel de Japón, contiene grabados de Juan M. Blanes, otra muestra del trabajo compartido entre el autor y el pintor. Los manuscritos del *Tabaré* también incluyen dibujos y bocetos de Zorrilla. Como muestra la **Figura 1**, el cacique Yamandú y Tabaré emergen hasta la cintura, cuerpos robustos pero mutilados, al lado de cascos y perfiles de soldados españoles.

Una de las portadas (**Figura 2**) también revela, como esos bocetos, otros aspectos como la concepción holística de la obra artística del autor (Pickenhayn, 1992) pero también la adscripción genérica del poema que la crítica ha desarrollado (Anderson Imbert, 1955; Pérez Pintos y Real de Azúa s/f; Friedlein, 2015). Allí se ensayan subtítulos como “Poema americano”, “epopeya lírica”, y mediante signos de inserción e inscripciones al margen aparecen categorías (“lirico”, “uruguayo”) y el sintagma “la raza muerta” acompañados, en un rincón del folio, de un boceto de tumba en forma de gran cruz que es, también, la “T” (tau) de Tabaré (**Figura 2**). La variante “uruguayo” para “americano” denota un residuo de la tradición del primer romanticismo rioplatense, en el que se apelaba a una idea de lo americano como sinónimo de lo nacional, pero permite rastrear la construcción definitiva de la identidad del poema. En la primera edición, todos estos subtítulos desaparecen al igual que la fecha “1576”, que recuerda sugestivamente el año de la llegada de Martín del Barco Centenera al Río de la Plata.

Los doce folios de preredaccionales revelan un interesante material para el análisis de la exogénesis (Lois, 2001, p. 20): bosquejos de las obras,

y desde al Paraná grande llegaron,
en medio de un remanso se pararon.
Allí nos esperaron grande pieza,
y así como la barca hubo llegado,
el salvaje se estira y endereza
y un escudo grandísimo ha embrazado.
Por yelmo un cuero de anta en la cabeza,
el escudo era concha de pescado,
y el bastón que este bárbaro tenía
servir de antena en nave bien podía” (Centenera, 1998, p. 204).

paráfrasis y reescrituras, un trabajo de investigación y documentación entre los que se incluye la conformación del glosario o voces indígenas y distintos indicadores de marcha de escritura propios del proceso de adaptación y búsqueda de las formas rítmicas y léxicas que dieran cuenta de una obra nacional y “original”, en varios sentidos del término.



Figura 1

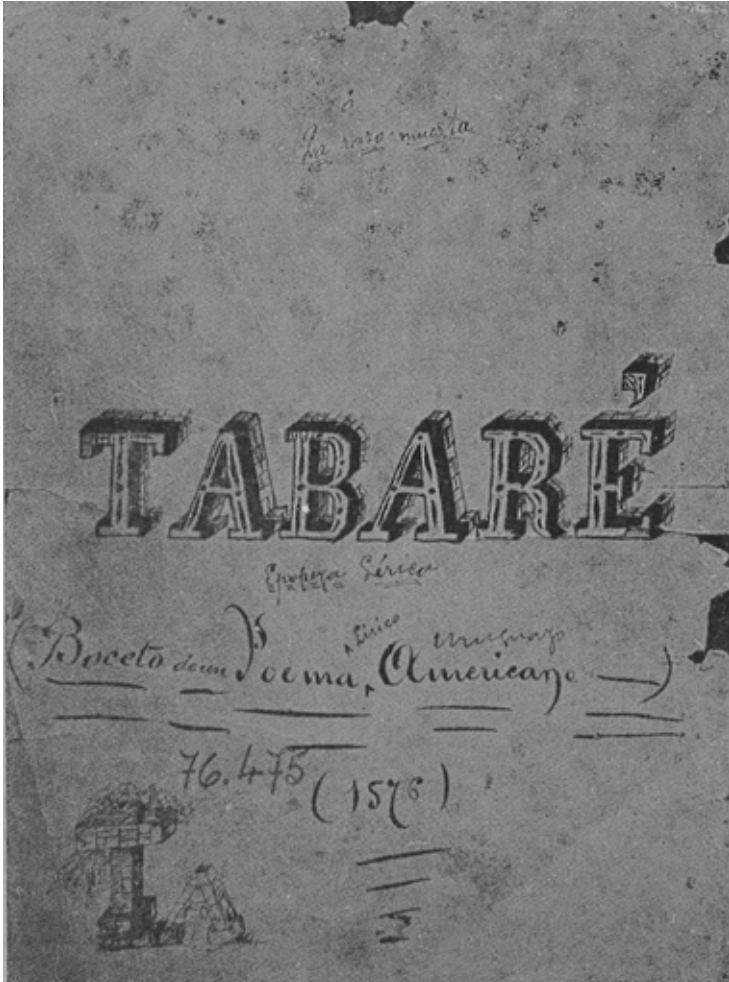


Figura 2

Justificación y menardismo: una hipótesis de archivo

El método inicial que imaginó era relativamente sencillo. Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, ser Miguel de Cervantes.

Borges, "Pierre Menard, autor del Quijote"

Tanto los prerredaccionales como los redaccionales del poema evocan un trabajo de enterramiento de origen que busca, paradójicamente, la inmortalización del mismo. Por un lado, los charrúas son considerados “la raza muerta” (“la raza maldita”, en uno de los bocetos) y sus creencias, un acervo caduco; por otro lado, hay un enterramiento de las fuentes de documentación y también de la lengua originaria que emerge en lexemas guaraníes que provienen de la investigación bibliográfica. La “lengua madre”, a la que Zorrilla se siente fiel siguiendo la estética becqueriana, se impone sobre ella en un movimiento estético de eurotropismo y en un gesto filológico de fatalidad idiomática.

El manuscrito A del poema (cajas 1 a 3) da cuenta de un trabajo de corrección y reescritura, operaciones que se documentan también en el cotejo de las primeras doce ediciones en vida del autor, quien modificó el texto de manera obsesiva en cada oportunidad (Anderson Imbert, 1955, p. 37). Tres ediciones posteriores a la *príncipeps* presentan un número considerable de variantes en relación a la de 1888: 417, la de 1892 (Madrid); 249, la de 1918 y 78, la de 1923 (ambas de Montevideo); en esta última también se registran seis variantes por regresiones a la versión de 1888 (Ibáñez, 1956, p. 10). Por su parte, el análisis de todos los manuscritos refleja una intensa variedad de lecciones (Fig. 3) según el cotejo del pre-texto con la edición de 1886 (“la sonrisa de Dios que les dio vida” (A, fo. 6) por “la sonrisa de Dios, de que nacieron” (Zorrilla de San Martín, 1888, p. 3); “y nace esplendor de luz en las auroras” (A, fo. 6) por “anuncia el día y, por las tardes, enciende” (p. 4), algo que muestra, sobre todo en los primeros versos, un intenso ensayo de la rima y el ritmo, de la alternancia del tipo métrico que debía alejarse definitivamente de la octava real o del hexámetro dactílico, a pesar de mantener el vínculo con cierta tradición épica como da cuenta en su “Autocrítica” (Zorrilla de San Martín, 1965, p. 15).²²

²² Las referencias al Manuscrito A serán señaladas como A, y las de Folios Diversos, FD.

instaurar nombres originarios botánicos, por ejemplo, en especies que, de todos modos, aún hoy se denominan de esa manera (y suponemos que entonces también poblaban la ciudad y la campaña uruguaya), como el mburucuyá, al que Barco Centenera denomina “pasionaria”, y sobre el cual explica, también en clave salvífica, que los pistilos representan clavos y espinas de la simbología cristiana. El manuscrito muestra el registro de una investigación libresca sobre el léxico guaraní. Por poner un ejemplo, en la primera parte del poema (**Figura 3**) se lee: “aun viste el espinillo de su amarillo chal” tachado y en su lugar: “aun viste el espinillo su dorado tipoy” (A, fo. 6) lo que en la *editio princeps* derivará en “amarillo tipoy” (Zorrilla de San Martín, 1888, p. 4). Comparando estas lecciones, notamos dos operaciones de desplazamiento: por un lado, de “dorado” a “amarillo”, una suerte de reversión del lirismo, pero de “chal” a “tipoy” no hay sólo una variante léxica con fines estéticos, sino también una elección explícita por un lexema guaraní, por una prenda de vestir local en contraposición a una europea, aunque no fueran sinónimos.

La lengua del charrúa emerge en la zoología, la botánica y en relación a las creencias y costumbres: se “desnaturalizan” en bastardilla, se analizan en el glosario final. Pero la del charrúa es una voz parecida a la del chajá: los indios gritan, dan alaridos, no articulan palabra (García Méndez, 1991, s/p). Sólo lo hacen algunos, como Yamandú, cuando atrapa a su tribu con su relato de nuevo cacique “cuya ruda elocuencia/es como un vértigo que estalla” (Zorrilla de San Martín, 1888, p. 189). Después del discurso, los charrúas danzan en una escena que recuerda ya no al Yamandú de Centenera, sino a su endemoniado falso mesías Oberá, que hace bailar y cantar a su gente. Ese canto es aprovechado por el sacerdote para evangelizar a los charrúas, haciéndoles adorar subrepticamente a su Dios:

Entre otros cantares que les hacía cantar, el más celebrado y ordinario, según alcancé a saber, era éste: Obera, obera, obera, pa-

ytupa, yandebe, hiye, hiye, hiye, que quiere decir: “Resplandor, resplandor del padre, también Dios a nosotros, holguémonos, holguémonos, holguémonos”. Y yo les hice entrometiesen entre aquellas dos palabras paytupa y la otra yandebe, que quiere decir “también el dulce nombre de Jesús”, por manera que de allí adelante cantaban así: Obera, obera, paytupa Jesús, yandebe, hiye, hiye, hiye (Barco Centenera, 1998, p. 295).

En un proceso de reescritura de Centenera por Zorrilla y de la voz del “otro” por ambos, los cantos de los charrúas son apropiados y modificados, como anota en este pie de página el arcediano. Pero también la asimilación de la escena por parte de Zorrilla, y la transformación de la leyenda de Liropeya y Yanduballo y el soldado Carvallo (que aparecen como prehistoria en la deixis) en la de Tabaré, Blanca y Yamandú, entre otras tantas operaciones que han sido registradas, permiten hablar de un gesto de menardismo de Zorrilla en relación al poema de Centenera, al cual, de todos modos, pretende superar, tal como sostiene en el glosario:

Sin embargo, lo diré sin vana pretensión: no creo que los cronistas de la conquista (incluso el bueno del arcediano Centenera, que tantas cosas archicuriosas vio por esos mundos con los ojos de la imaginación [...] en *La Argentina*), no creo, digo, que los cronistas hayan visto a aquellos indios estafalarios, que tanto quehacer dieron a los heroicos conquistadores con mayor intensidad que la con que yo he visto a mi imposible charrúa de ojos azules (Zorrilla de San Martín, 1888, p. 294).

No sólo en este comentario marginal revela la operación consciente de desautorización, sino que, al decir de Iber Verdugo, “Zorrilla se ha documentado, pero ha desechado toda documentación, conven-

cido de que su verdad poética tiene mayor realidad que la histórica” (1965, p. xxi). El silencio sobre el exterminio de Salsipuedes pero también sobre su documentación se configura en el poema como una excusa, una justificación poética sobre la verdad y la veracidad. Zorrilla reescribe la *Argentina* de Barco Centenera, y lo hace agrupando sus versos en cantos, intentando una epopeya de aquel material narrativo sobre los indígenas, a quienes el arcediano dio más jerarquía que a los españoles. Y si bien es cierto que su poética estaba inscrita en el romanticismo becqueriano, superando el afán historicista de la primera generación romántica, la motivación explícita es repetir la reivindicación del caudillo en *La leyenda patria* y *La epopeya de Artigas*: contribuir a una falaz pero efectiva memoria histórica para la nación.

En suma, Zorrilla retoma la tarea de sus fuentes: hollar el territorio y la memoria de una empresa justificada desde una perspectiva religiosa, dar al charrúa una categoría de raza acabada por cumplimiento de una predestinación inexorable. Así, el charrúa se convierte en un mártir pagano para un país laico que debe entregar su vida para que vivan las nuevas generaciones de uruguayos: generaciones que recibieron casi como único legado sus nombres originarios.

Referencias Bibliográficas

- Achugar, H. (1985). *Poesía y sociedad (Uruguay 1880-1911)*. Montevideo: Arca.
- Achugar, H. (2008). Imágenes fundacionales de la nación. *Aletria*, 18, 215-219.
- Ancestry Library Edition (2018). *Brazilian Immigration Cards* [base de datos]. Recuperado de <https://ancestrylibrary.proquest.com/>
- Anderson Imbert, E. (1955). La originalidad del Tabaré. En L. M. (ed), *La literatura y la cultura iberoamericanas* (pp. 33-53). Berkeley: California University Press.

- Bajter, I. (2012). Archivocracia y literatura en Uruguay. Figura y método de Roberto Ibáñez. En *Lo que los archivos cuentan* (pp. 31-100). Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay.
- Barco Centenera, M. d. (1998). *Argentina y conquista del Río de la Plata*. (S. Tieffemberg, Ed.) Buenos Aires: Eudeba.
- Bente, T. (1991). Cumandá y Tabaré: dos cumbres del indianismo romántico hispanoamericano. *Revista Interamericana de Bibliografía*, 41(1), 15-23.
- Bermúdez, P. (1852). *El charrúa*. Montevideo: Imprenta Uruguaya.
- (2018). *Brazilian Immigration Cards*. Recuperado el 18 de julio de 2018 de <https://ancestrylibrary.proquest.com/aleweb/ale/do/login>
- Borges, J.L. (1944). Pierre Menard, autor del Quijote. *Ficciones*. Buenos Aires: Sur.
- Brotherson, G. (2000). La América de Rodó: sus banderas y sus silencios. En T. H. (ed.), *José Enrique Rodó und seine Zeit* (pp. 59-71). Frankfurt: Vervuert.
- Caetano, G. (1992). Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis de lo perdurable del Centenario. En H. Achugar, & G. Caetano, *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (pp. 75-96). Montevideo: Trilce.
- Celuja, A. y Paganini, A. (1979). *Tabaré: proceso de creación*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- Cosse, I. y Markian, V. (1996). *1975: año de la orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce.
- Cosse, R. (2008). *Tradición y cambio en la narrativa uruguaya*. Montevideo: Linardi y Risso-Biblioteca Nacional.
- Díaz de Guzman, R. (1836). Argentina y conquista del Río de la Plata . En De Ángelis P., *Coleccion de obras y documentos relativos a la historia antigua de las provincias del Río de la Plata* (Vol. I). Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- El cincuentenario del poema "Tabaré". Homenaje de la intendencia*

- municipal de Buenos Aires a don Juan Zorrilla de San Martín (1936)*. Buenos Aires: Intendencia Municipal.
- Escardó, F. (1873). *Abayubá. Novela histórica*. Montevideo: Imprenta a vapor de LaTribuna.
- Friedlein, R. (2015). A autorreflexividade na épica indianista romantica (Goncalves Dias, Goncalves de Magalhaes, Zorrilla de San Martín, Daniel Campos. En R. B. (ed), *Estudos da AIL em literatura, histórica e cultura brasileiras*. Coimbra: AIL.
- García Méndez, J. (1991). *Tabaré o la leyenda blanca*. En U. Montreal (Ed.). (s/p). Montreal: Ponencia presentada en el coloquio L'indien naissance et évolution d'une instance discursive.
- Goldchluck, G. (2009). *El archivo por venir, o el archivo como política de lectura*. VII Congreso Internacional Orbis Tertius. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Hay, L. (1996). La escritura viva. *Filología. Número especial dedicado a la crítica genética.*, XXVII(1-2), 5-22.
- Henríquez Ureña, P. (1980). *Obras completas*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Hugo, V. (1836). Cronwell. En V. Hugo, *Ouvres Completes* (Vol. I). Paris: Eugene Reundel.
- Ianes, R. (1999). *De Cortés a la huérfana enclaustrada. La novela histórica del romanticismo hispanoamericano*. New York: Peter Lang.
- Ibáñez, R. (1956). *Originales y documentos de Juan Zorrilla de San Martín*. Montevideo: Instituto de Investigaciones y Archivo Literario. Biblioteca Nacional de Uruguay.
- Lema, Á. y Pena, F. (2011). Romanticismo y Nación. Configuraciones de la nacionalidad uruguaya en Juan Zorrilla de San Martín y Adolfo Berro. *APLU*, 56-61.
- Lois, E. (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Buenos Aires: Edicial.
- López, V. F. (2001). *La novia del hereje*. Buenos Aires: Emecé.

- Ludmer, J. (1988). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Magariños Cervantes, A. (1852). *Celiar*. Madrid: Mellado.
- Meléndez, C. (1961). *La novela indianista en Hispanoamérica*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Mitre, B. (1847). *Soledad. Novela original*. Paz de Ayacucho: Imprenta de la Época.
- Molina, H. B. (2006). Un nacimiento acooplejado: justificación de la novela en el contexto decimonónico argentino. *Alba de América*, 25(47/48), 457-466.
- Nakata, M. (2010). La interfaz cultural. *Revista peruana de investigación educativa*, 1(2), 7-26.
- Nora, P. (2001). *Les lieux de mémoire* (Vol. 1 La République). Paris: Gallimard.
- Oroño, M. (2015). Las representaciones sociolingüísticas en José Pedro Varela y Juan Zorrilla de San Martín en el Uruguay de fines del siglo XIX: primera aproximación. *Revista Digital de Políticas Lingüísticas*, 27-50.
- Ortiz Gambetta, E. (2013). *Modelos de civilización en la novela de la Organización Nacional*. Buenos Aires: Corregidor.
- Ortiz Gambetta, E. (2016). La leyenda aborígen en la lírica de J.M. Gutiérrez y A. Berro. *Verba Hispanica*, 201-215.
- Ortiz Gambetta, E. (2016). Heteroglosia y tradiciones discursivas. Formas burlescas en la épica de M. del Barco Centenera. *Hipogrifo*, 4.1, 65-86.
- Ortiz Gambetta, E. (2018). Textos permeables: archivo colonial, prensa y literatura. *Universum*, 33.1, 211-239.
- Padrón Favre, O. (2011). *Los charrúas-minuanes en su etapa final*. Montevideo: Tierra Adentro.
- Pérez Pintos, D. y Real de Azúa, C. (s.f.). *Vida y obra de Juan Zorrilla de San Martín* (Vol. Capítulo oriental 7). Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- Pi Hugarte, R. (2007). *Los indios del Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.

- Pickenhayn, J. (1992). *El amplio mundo de Juan Zorrilla de San Martín. Sus aportes en la materia literaria, filosófica, teatral, historiográfica, pictórica y musicológica*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Porzecanski, T. (2000). Indios, africanos e inmigrantes: la búsqueda del origen en los nuevos discursos del imaginario uruguayo. En *Catálogo de la exposición "Como el Uruguay no hay"* (págs. 80-101). Montevideo: Museo Juan Manuel Blanes.
- Sabor, J. (1995). *Pedro de Ángelis. Los orígenes de la bibliografía argentina*. Buenos Aires: Solar.
- Sarmiento, D. F. (1900). *Obras de D.F. Sarmiento* (Vol. XXXVI). París: Belin Hermanos.
- Schmidl, U. (1903). *Viaje al Río de la Plata (1835-1554)*. (B. Mitre y S. A. Lafone Quevedo, Edits.) Buenos Aires: Cabaut y cia.
- Schwartzman, J. (2013). *Letras gauchas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Sommer, D. (2001). *Foundational Fictions. The National Romance of Latin America*. Berkley: University of California Press.
- Speroni Vener, J. (1961). Sobre la edición original de *Tabaré* de Zorrilla. *Revista Iberoamericana de Literatura*, 2/3, 131-134.
- Unzueta, F. (1996). *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima: Latinoamericana.
- Vega, V. d. (1852). Discurso preliminar. En A. Magariños Cervantes, *Celiar* (pp. 5-21). Madrid: Mellado.
- Verdugo, Í. (1965). Estudio preliminar. En J. Zorrilla de San Martín, *Tabaré* (pp. ix-xxxv). Buenos Aires: Kapeluz.
- Zorrilla de San Martín, J. (1880). "El ángel de los charrúas. Cuadro de Juan M. Blanes". (A. S. Cesín, Ed.) *El bien público*, pág. 1.
- Zorrilla de San Martín, J. (1888). *Tabaré*. Montevideo: Rinardi y Risso.
- Zorrilla de San Martín, J. (1965). Autocrítica del *Tabaré*. En Z. d. Martín, *Tabaré*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Uruguay, Intendencia de Montevideo (2018). *Partidas de registro civil de Montevideo*. Recuperado de: <https://catalogodatos.gub.uy>

Patrones para la documentación lingüística y la comunicación científica sobre lenguas amerindias (siglos XIX y XX)

Máximo Farro

Marisa Malvestitti

Introducción

La reflexión sobre los mecanismos y patrones de documentación, archivo y comunicación de las lenguas amerindias, en el arco temporal que va del siglo XIX al siglo XX, es un tópico que recientemente ha comenzado a abordarse en la Argentina. Ese período fue testigo del surgimiento y auge de la lingüística orientada a la recolección de datos en terreno, y la consiguiente acumulación de información, con fines principalmente descriptivos y comparativos, en repositorios tales como monasterios, bibliotecas, museos, y archivos públicos y privados. Realizadas por diversos actores (funcionarios coloniales, miembros de las órdenes religiosas, viajeros, instituciones científicas, funcionarios estatales, intelectuales locales, comunidades indígenas e investigadores académicos), estas prácticas de compilación y los mecanismos de archivado que las subtienden, integran una dimensión tecnológica que medió el proceso de documentación e inscripción en distintos formatos y soportes. Las tecnologías de registro abarcan no sólo los más tradicionales archivos de papel, formados por manuscritos, libretas de campo, fichas, borradores y cuadernillos de

investigación, sino también desde fines del siglo XIX y con el correr del siglo XX hasta el presente, los archivos sonoros, producto de registros fonográficos, magnetofónicos o digitales, y los archivos audiovisuales. Además, en muchos casos el proceso de recopilación estuvo regido por instrucciones y esquemas organizadores de la recolección con distintos grados de estandarización, que circularon por las redes globales de quienes documentaron las lenguas en el territorio.

Los distintos *corpora* resultantes están así atravesados por aquellas operaciones inherentes a cualquier tipo de archivo, como la selección, el reordenamiento, el descarte y la combinación entre distintos formatos, producto del trabajo de edición realizado tanto por el compilador, como por quienes posteriormente tuvieron acceso a los datos. En ese sentido, trascendiendo y complementando la concepción metafórica propuesta por Foucault (1970) y Derrida (1997), nos proponemos recuperar la dimensión empírica o procedimental de los archivos, concibiéndolos como artefactos producto de la sedimentación de prácticas distribuidas, desarrolladas en el pasado por actores diversos en espacios localizados (Gitelman, 2014; Daston, 2017). Entendidos y analizados en su acepción material, estos acervos documentales hacen evidente aquello que, en los campos de la antropología, las ciencias de la información (Lave y Wenger, 1991; Wenger, 1998) y la sociolingüística (Meyerhoff, 2002), se ha definido como *comunidades de práctica*: un conjunto de personas mancomunadas en un emprendimiento en común, cuya identidad y sentido de pertenencia se definen por un repertorio compartido de prácticas. Esta dimensión colaborativa, asociada a una empresa de generación de conocimiento lingüístico de largo plazo, se materializa en las actividades de recolección de información y elaboración de los datos, llevadas a cabo por actores que, al habitar en mundos sociales diversos, la historiografía tradicional suele analizar de manera separada. Algunos de los trabajos a los que nos referiremos exponen cómo, en ciertos casos, en los archivos

se puede visualizar el entramado de trabajo en común del que son resultado y las relaciones interpersonales que usualmente trascienden los marcos formales institucionales. En este punto, es fundamental también el aporte de la historia de la ciencia, con el estudio de las redes de correspondencia, que aúnan relaciones sociales con una infraestructura que conecta y regula los flujos de intercambio de información producida y acumulada en distintos espacios (Ogilvie, 2016). Desde ese campo de estudio, también se ha destacado la importancia de considerar las actividades de los actores implicados en los procesos de generación de conocimiento científico, quienes por lo general han permanecido fuera del campo de atención de los historiadores (Shapin, 1989). Esto se hace evidente en los registros, por ejemplo, de la circulación de datos lingüísticos entre agentes académicos del país y del exterior, y sobre todo, en el papel desempeñado por los consultantes locales y otros mediadores. Los contactos académicos solían reproducirse en referencias internas en los textos publicados; en cambio, los miembros de las comunidades de hablantes quedaban muchas veces invisibilizados en esas producciones finales. Por otro lado, el contraste entre la fuente originalmente recopilada y los formatos que esta adquirió para la comunicación científico-académica y de divulgación de los análisis realizados, permite observar reordenamientos, recortes y realces de ciertos elementos, de modo de adaptar el instrumento de documentación al formato de publicación, o bien otros fenómenos emergentes de la situación comunicativa en que fueron anotados.

De este modo, proponemos poner en debate la dimensión metodológica de los procesos de documentación de lenguas amerindias en Latinoamérica, en el periodo previo y contemporáneo a la consolidación de la lingüística como campo disciplinar. Nos centraremos en la documentación de varias lenguas preexistentes de la Patagonia, en distintos contextos históricos de los siglos XIX y XX, cuando se generaron numerosos registros lingüísticos desde distintas agencias

colonialistas y misionales. Al reponer, a partir de la fuente producida, el proceso de construcción de los datos lingüístico-comunicativos en ella enunciados, los trabajos a los que nos referiremos coadyuvan a reflexionar sobre distintos aspectos del problema, que están vinculados entre sí y que desarrollaremos en cada uno de los siguientes apartados. Por un lado, la atención puesta sobre dimensiones tecnológicas como la generación y el uso sostenido de ciertos formatos para la colección de vocabularios y frasearios, y el recurso a esquemas comparativos como herramienta de registro y análisis nos permite reconstruir continuidades en los modos adoptados para el registro estandarizado. Por otro, el observar la constitución de tradiciones disciplinares y comunidades de prácticas, entre quienes tomaron a cargo la tarea de documentar y publicar trabajos sobre las lenguas, posibilita destacar nuclearmente dos agencias misioneras –salesiana y anglicana–, junto con la científica del Museo de La Plata. Finalmente, también examinamos la concepción del archivo como instancia de crítica heurística, y las potencialidades que un relacionamiento entre fuentes documentales (vocabularios y textos, así como redes de correspondencia, y ordenamiento en catálogos) aporta para reconstruir vínculos que estuvieron activos en ciertos períodos y posteriormente se invisibilizaron. De tal modo, se estiman los aportes de la catalogación como elemento de juicio para comprender lógicas y recuperar datos actualmente inaccesibles, por no estar disponibles o hallarse fragmentados, a partir de la presentación de los esquemas de organización en dos archivos puntuales en Buenos Aires y en Neuquén.

El registro estandarizado de las lenguas patagónicas

Algunos de los trabajos que presentamos a continuación ponen de manifiesto la utilización durante ese período de modos de registro estandarizados de las lenguas patagónicas y las continuidades en su empleo en la obra de distintos compiladores ligados a instituciones científicas. En efecto, se realiza una reconstrucción histórica del pro-

ceso de producción de estos vocabularios, identificando recurrencias en el largo plazo tanto en las prácticas de anotación léxica, llevadas a cabo en el terreno con los consultantes, como en la organización general de los datos lingüísticos en el gabinete para su presentación édita. Se utilizaron para ello materiales de archivo poco transitados o desconocidos, asociados a instituciones nacionales e internacionales que realizaron expediciones en la Patagonia.

Uno de nosotros ha investigado la “trayectoria biográfica” de la obra del misionero anglicano Theophilus Schmid (1832-1874?), contextualizando sus usos por distintos estudiosos (Farro, 2017). En 1859, en el transcurso de una estadía de cinco meses en Santa Cruz, Schmid elicó un vocabulario “Tsoneca”, es decir, tehuelche, y elaboró una gramática que publicó en inglés al año siguiente en Inglaterra, en una tirada muy reducida y de escasa circulación (Schmid, 1860, Fernández Garay, 2015). Allí el misionero dio a conocer listas léxicas agrupadas por campos semánticos, siguiendo probablemente un modelo prusiano. La obra de Schmid fue publicada en simultáneo, de manera abreviada, en *The Voice of Pity* (1860-1), órgano oficial de la South American Missionary Society. Las actividades de Schmid fueron mencionadas luego por George Chaworth Musters en su libro de viajes por la Patagonia (1871), donde se puede observar que varios términos elicados por el anglicano fueron también anotados en el vocabulario presentado. En 1879 Moreno publicó en su *Viaje a la Patagonia Austral* un vocabulario “Castellano-Tehuelche-Ahonekenke ó Tsoneca” ordenado alfabéticamente. De su análisis se puede inferir que utilizó una plantilla de recolección elaborada en base a los vocabularios de Schmid. Reprodujo también observaciones lingüístico-etnográficas del misionero publicadas en *The Voice of Pity*, como el hecho de que “entre estos indios los nombres de las cosas mueren cuando muere quien los ha usado, traen desgracia y deben ser olvidados” (Moreno, 1879, p. 379). El vocabulario publicado por Moreno fue

posteriormente utilizado como plantilla de recolección por el naturalista viajero Carlos V. Burmeister, del Museo de La Plata, en su viaje al río Santa Cruz (1891-2). Asimismo, fue empleado por Samuel A. Lafone Quevedo, encargado de la sección de Lingüística y Arqueología del Museo de La Plata, como base contrastiva para sus estudios comparados de las lenguas indígenas de la Argentina, entre ellas la tehuelche y el gүнün a iajүch.

Regresando a la obra de Schmid, los archivos de trabajo y las publicaciones de distintos investigadores muestran su centralidad para los estudios de las lenguas patagónicas. Bartolomé Mitre realizó una edición de una versión en español de la gramática donada por el misionero anglicano Thomas Bridges, con el objeto de elaborar un libro sobre la lengua tehuelche que no publicó. Lafone utilizó, para sus trabajos de comparación, una transcripción de la versión que había sido readaptada por el bibliófilo Julius Platzmann y publicada en 1903, en dos partes; en la primera, los datos léxicos de Schmid se ordenaron alfabéticamente desde el tehuelche, con versiones en alemán y latín; y en la segunda, se reordenaron desde el alemán, y se incorporaron a continuación las equivalencias en español, inglés y tehuelche. Contaba también con la mencionada versión donada por Bridges a Mitre, que transcribió personalmente en 1899 en la biblioteca del General. Roberto Lehmann-Nitsche hizo una nueva edición de la gramática y vocabulario de Schmid en 1910, y utilizó también sus datos en la presentación comparativa de materiales lingüísticos de distintos compiladores con los que definió el Grupo Chon (1913). Félix Outes (1926), a partir de materiales enviados por el viajero suizo Georges Claraz, realizó una contextualización detallada de los trabajos desarrollados por los anglicanos en Patagonia y Tierra del Fuego. Hacia 1864, Claraz había estado en contacto en Viedma y Carmen de Patagones con los misioneros Hunziker y Rau, compañeros de Schmid, que le brindaron nuevos materiales lingüísticos que el suizo transcribió y anotó. Entre

estos se destacan una traducción al tehuelche de la oración dominical y un canto para invocar la caza, presuntamente recolectados por Schmid, de los que Outes hizo una edición crítica (Outes, 1928 a y b). Por su parte Milcíades A. Vignati (1964) realizó una traducción del diario de viaje, los informes, las observaciones etnográficas y la correspondencia de Schmid y de su compañero Hunziker publicados originalmente en *The Voice of Pity* entre 1858 y 1865. Con nuevas evidencias contextuales de carácter bibliográfico, y observaciones enviadas por su corresponsal Tomás Harrington, Vignati elabora un corpus de notas eruditas donde analiza los aportes de Schmid, reponiendo su autoría en diversos materiales que habían sido asociados por Outes a sus compañeros. En resumen, la “vida social” de la obra de este misionero anglicano, en el lapso de un siglo, permite apreciar, por un lado, una serie de conexiones y continuidades entre los trabajos de distintos compiladores y estudiosos vinculados al Museo de La Plata; por otro, la centralidad, en el campo profesional de la lingüística antropológica en la Argentina, de las prácticas de restitución y edición crítica de fuentes documentales desarrolladas y sistematizadas durante el último tercio del siglo XIX.

Es precisamente la prevalencia histórica de esta tradición, basada en prácticas eruditas de gabinete, en detrimento de los estudios de campo, la que cuestionará con énfasis José Imbelloni (1885-1967) hacia fines de la década de 1940, con motivo de la organización de una serie de expediciones a la Patagonia, del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entonces bajo su dirección. A partir de materiales de archivos institucionales y de trabajos éditos, Luisa Domínguez (2017) reconstruye históricamente el contexto académico y científico de estas expediciones realizadas en el verano de 1949 entre Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, que contaron además con el apoyo de la Dirección General de Parques Nacionales y Turismo, y del Instituto Superior de

Investigaciones Patagónicas. Destaca las estrategias de documentación lingüística, y contextualiza las tareas de elicitación de materiales referentes al “aoniko-aish”, o lengua tehuelche, a partir de un vocabulario inédito que está analizando y preparando para su publicación. El objetivo general de estos viajes era la obtención de información antropológica (estudios físicos, etnográficos y lingüísticos) sobre el indígena “tehuelche vivo” –entendido como tipo cultural “puro”–, como últimos exponentes de un pueblo, considerado –aún a mediados del siglo XX– en proceso de extinción. En la práctica, esto implicaba para Imbelloni romper con la tradición “libresca” de gabinete, por medio del trabajo de campo moderno; esto es, con la obtención de “información directa obtenida de boca del indio”, durante estancias prolongadas, tal como lo estaban haciendo en la región los aficionados locales Tomás Harrington (maestro) o Federico Escalada (médico de Gendarmería). De allí la necesidad de realizar entrevistas *in situ* con los informantes nativos para el estudio comparativo de la lengua, en base a “vocablos puros”, a lo que se abocará en el terreno Imbelloni, asistido por Marcelo Bórmida. Para ello utilizaron, además del registro escrito en libretas, la tecnología de grabación de cinta de alambre o magnetofónica, con un aparato “Webmaster Electronic Memory”, compilando vocabulario, frases y canciones. A pesar de este clivaje entre tareas de campo y gabinete, señalado con énfasis por Imbelloni en sus informes y trabajos, Domínguez advierte que los materiales de archivo sugieren cierta continuidad con la tradición de prácticas eruditas de gabinete analizada al comienzo de este apartado. Esto se observa, por un lado, en las tareas de elaboración de una base de antecedentes bibliográficos sobre las lenguas patagónicas, durante la organización previa de las expediciones. Por otro, se explicaría también por la metodología culturalista adoptada por Imbelloni, siguiendo los postulados de la escuela histórico-cultural, que priorizaba los estudios de “Etnología”, entendida no como una ciencia descriptiva, sino como una

disciplina abstracta e inductiva, basada en el cotejo y clasificación de datos referidos a la antropología física, la musicología, la arqueología, la etnografía y la lingüística. En este último caso, el tipo de análisis consistía en el contraste entre ciertos lexemas con el objetivo de identificar vínculos genéticos entre las lenguas y, en última instancia, entre razas. Tal método comparativo de gabinete se destaca en toda la trayectoria académica y en la producción de Imbelloni (1926).

Por último, si bien en el siglo XX las expediciones científicas suelen estar dedicadas principalmente a una disciplina en particular, es común encontrar en los archivos asociados a ellas materiales que evidencian el trabajo en otras áreas de conocimiento, pero que por distintos motivos no han sido circulados o publicados. Viegas Barros (2017) analiza un vocabulario alacalufe elicitado por Junius Bird (1907-1982), curador de Arqueología Americana del American Museum of Natural History de Nueva York, en el transcurso de una serie de expediciones por los canales magallánicos, realizadas en la década de 1930 junto a su esposa Margaret McKelvy. Este vocabulario forma parte de una obra general sobre los grupos alacalufes donde Bird se proponía originalmente, según testimonio de su esposa, realizar un estudio profundo y detallado de la lengua. Probablemente, las dificultades de tal empresa sin la asistencia de un lingüista profesional, y la constatación de la existencia previa de otros vocabularios y una gramática rudimentaria, coadyuvaron a la decisión de mantenerlo como inédito. El manuscrito mecanografiado, de unas 130 páginas, contiene datos sobre los consultantes con los que trabajó, abundando las abreviaturas referidas a dos de ellos, Carmelo y Urvano, representantes de las variedades meridional y septentrional respectivamente. Bird recolectó y sistematizó observaciones etnográfico-lingüísticas sobre las viviendas, las prácticas de caza y pesca, los botes y canoas, las ceremonias, prácticas mortuorias, el parentesco y las creencias con respecto al tiempo, entre otras. Por su parte, el vocabulario anexo

("List A") está organizado en grupos semánticos (partes del cuerpo, animales, plantas, numerales, etc.), práctica común como se ha visto en los estudios comparativos de los investigadores de las instituciones científicas argentinas de la primera mitad del siglo XX, como Lehmann-Nitsche (1921). La familia lingüística alacalufe está compuesta por tres lenguas relativamente poco diferenciadas: alacalufe del Sur, Central y del Norte (variedades káwesqar y tawókser). Si bien este vocabulario no ha sido analizado aún en profundidad, Viegas Barros asegura que su potencial valor radica en que puede aportar al conocimiento del léxico del alacalufe septentrional, así como al de su etnoliteratura, aportando a lo poco que se conoce actualmente de la variedad tawókser (unos 180 lexemas). Más aún, la clasificación geográfica que hace Bird de las lenguas elicítadas en interacción con hablantes de las regiones septentrionales y meridionales parece reflejar, en principio, la diferenciación del alacalufe septentrional en las dos variedades lingüísticas mencionadas. Cabe destacar el kawésqar es la variedad mejor conocida ya que ha sido descrita por lingüistas profesionales. Por su parte, el alacalufe central contó con un esbozo de gramática ensayado por el salesiano Maggiorino Borgatello, de quien nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Tradiciones de investigación: los lingüistas salesianos

Lo expuesto permite constatar cómo en el país se instituyeron tradiciones que exhiben metodologías afines de elicitación y análisis, y comenzar a detectar así vínculos más fluidos entre agencias que se creía solo tangencialmente relacionadas. En particular, los trabajos que abordan la congregación salesiana permiten considerar, en un marco de continuidad, las distintas acciones de registro y análisis de las lenguas que varios de sus integrantes sumaron a su tarea misional, en tanto eran las utilizadas para la comunicación con los destinatarios de su proyecto evangelizador. En tal sentido, se examinan las prácticas de tres salesianos que sucesivamente se abocaron a la docu-

mentación de campo y el estudio de lenguas patagónicas en Tierra del Fuego y Santa Cruz: Maggiorino Borgatello (1857-1929), Manuel Jesús Molina (1904-1979) y Manuel González (1911-1991).

Los primeros salesianos, en su mayoría de origen italiano, llegaron al territorio patagónico acompañando las campañas de expansión estatal. Así, arribaron al río Negro en 1879, y posteriormente, mediante misiones estables y volantes ampliaron su alcance hacia la cordillera y la estepa continental, y también hacia Tierra del Fuego. Allí arribó en 1886 monseñor José Fagnano acompañando la misión de toma de posesión del este de la isla conducida por Ramón Lista (Nicoletti, 2017). Entre los primeros misioneros salesianos que eran lingüistas se destacaron Domenico Milanesio, José María Beauvoir y Maggiorino Borgatello, quienes publicaron distintos productos de sus relevamientos y análisis sobre el mapuzungun, selk'nam y alacalufe, –y en menor medida, tehuelche y günün a iajüch– entre las décadas de 1890 y 1920. En esos treinta años, se observa un proceso en el que las anotaciones realizadas en las lenguas, que en una primera etapa fueron funcionales a las necesidades comunicativas de las misiones, se fueron reconvirtiendo en “datos” lingüísticos susceptibles de ser descritos y analizados tanto por los propios salesianos como por otros académicos. En esta reconceptualización intervinieron distintos factores: por un lado, la confiabilidad atribuida a datos generados en el territorio con presunta sistematicidad, y la fluidez de las relaciones establecidas con otras instituciones. En general las misiones científicas que visitaban la isla se hospedaban algunos días en las misiones salesianas, y se sustentaba la continuidad de vínculos mediante redes de correspondencia y posteriores encuentros. Por otro lado, la congregación estableció tempranamente una política de comunicación pública de los datos lingüísticos y etnográficos, que eran dados a conocer mediante la prensa mensual del *Boletín salesiano* y a través de las ediciones producidas por la misma congregación en la Argentina y en Italia.

La Congregación salesiana desarrolló además políticas institucionales de archivo y resguardo de los trabajos, crónicas misionales y correspondencia de sus integrantes. Esto posibilita actualmente acceder a fuentes que permiten reponer no sólo cómo se gestionaron los procesos de relevamiento, sino también cómo estos fueron considerados por parte de distintos actores a lo largo del tiempo.

Una de nosotros, junto con la historiadora María Andrea Nicoletti, abordan las investigaciones lingüísticas realizadas por el sacerdote Borgatello en Tierra del Fuego (Malvestitti y Nicoletti, 2017). Este llegó a Punta Arenas hacia 1888, y desarrolló su trabajo en la congregación tanto en las dos misiones estables que se establecieron en la isla (San Rafael en isla Dawson, y Nuestra Señora de la Candelaria en cercanías de Río Grande), como en misiones volantes que llevó adelante en años sucesivos en el territorio de Santa Cruz. El contacto frecuente con integrantes de las distintas etnias, sumado a su interés de coleccionista, le permitió reunir un conjunto de listas léxicas en las lenguas alacalufe, selk'nam y tehuelche. Metodológicamente, Borgatello recurrió a una nómina estandarizada de expresiones que le permitía contar con datos posteriormente contrastables en los distintos idiomas. Esta intención de cotejo se plasma en el vocabulario comparado “Italiano, Ona, Alacaluffo, Tehuelche”, que fue dado a conocer parcialmente en Borgatello (1921). Esta fuente corresponde a un manuscrito del propio Borgatello y se trata de una reproducción del original de 1923 que las autoras ubicaron en el Archivo Central Salesiano en Buenos Aires. Comprende una amplia nómina léxica ordenada alfabéticamente en la primera columna en italiano, y algunas expresiones oracionales breves. El análisis del mismo con foco en su dimensión instrumental permite observar, por un lado, que Borgatello utilizaba ese mismo listado desde, al menos, 1910 (en tanto es comparable con la nómina que, con equivalentes para una sola de las lenguas, la alacalufe, se publica en Cojazzi (1911), y por otro, que la

estrategia elegida era coherente con las utilizadas en el mismo período por otros salesianos de la región, como es posible observar en Milanesio (1898) y Beauvoir (1901), entre otras producciones. Estos indicios son los que nos llevan a conceptualizar la tarea lingüística de la congregación como emergente de una *comunidad de práctica* tal como la hemos definido en la introducción. En tal sentido, el colectivo compartió no solo los propósitos en su empresa, sino que además afianzó un repertorio común de recursos teórico-metodológicos, para la consideración analítica de las distintas lenguas.

Los trabajos de lingüística salesiana emergentes de la etapa fundacional concluyeron hacia fines de la década de 1920, fundamentalmente por las siguientes razones. En tanto las poblaciones indígenas de Tierra del Fuego decrecían demográficamente, y en cambio avanzaban las condiciones de aculturación, desde la congregación se abandonó la estrategia de enclave misional y se enfatizó la educativa en los colegios que regenteaba. La difusión del español condujo a considerar que el conocimiento de las lenguas indígenas era menos relevante en su ámbito de acción, y por otro lado, hacia esos años, aquellos salesianos que se habían abocado con mayor énfasis al estudio de los idiomas se habían alejado del territorio o habían fallecido. Puede considerarse que esto condujo a desistir de realizar nuevos relevamientos, al menos de alcance notorio, hasta que hacia la década del 60 algunos estudios emprendidos desde el interior de la congregación intentaron revalorar la tradición previamente iniciada.

En tal sentido, María Emilia Orden y Verónica Domínguez (2017) destacan la figura de Manuel Jesús Molina, salesiano nacido en el territorio patagónico, quien en ese período recorrió las provincias de Santa Cruz y Chubut, realizando a la vez una labor misionera y de documentación lingüística. Además de abocarse a la arqueología de la zona, Molina se interesó por el tehuelche, el teushen y el gñün a iajuch. Para su estudio, centrado en el nivel del léxico, reunió y siste-

matizó las fuentes bibliográficas disponibles; luego realizó relevamientos de campo en sus visitas a las reservas donde vivían hablantes de las mismas, y finalmente retrabajó ese cúmulo de datos en gabinete, que dio a conocer en publicaciones en algunos casos, y en otros quedaron registrados en cuadernos manuscritos hoy día alojados en el Archivo Salesiano de Bahía Blanca y en el Museo Regional de Rawson.

Posicionándose como salesiano, como académico –en el Instituto Universitario de la Patagonia, precursor de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco– y como patagónico, Molina adoptó, como punto de partida de sus indagaciones, la tradición descriptiva anterior, más que los datos lingüísticos nuevos con lo que se enfrentaba. Su enfoque se corresponde formalmente con las plantillas comparativas que exhiben las obras de Roberto Lehmann-Nitsche (1913) y Federico Escalada (1949), y el enlace entre aspectos arqueológicos y lingüísticos lo vincula con la tradición de estudios mencionada en el apartado anterior, que floreció en las primeras décadas del siglo XX. En tanto integrante de la congregación, Molina ofrece un claro y explícito intento de puesta en valor de los trabajos y recopilaciones efectuados por los salesianos que lo precedieron en tales intereses, cuyas obras en la época en que se desarrolló su práctica eran escasamente consideradas por fuera de la congregación. Por otro lado, y en consonancia con las directrices de la Etnología de la época, y de las investigaciones que se realizaban en la Patagonia sobre temas lingüísticos, emprende investigaciones de campo que le permiten acceder a evidencia actual de lenguas en proceso de ser desplazadas.

El caso de Manuel González, contemporáneo del anterior, presenta algunos aspectos similares. También era oriundo de la Argentina, y luego de ordenarse sacerdote en Turín, desarrolló su tarea religiosa en distintos sitios de la Patagonia austral. Fernández Garay (2017) contextualiza su documentación, más acotada que la desarrollada

por Molina. El padre González misionó entre 1951 y 1962, entre otros lugares del sur de la Patagonia, en las reservas tehuelches de Lago Cardiel y Camusu Aike donde, acudiendo a un método de registro crecientemente utilizado en los trabajos de campo de la época (como la expedición de Imbelloni y Bórmida analizada por Domínguez), realizó en 1961 una grabación magnetofónica del mito de Elal en tehuelche con Ana Montenegro de Yebe. También, en el marco de sus misiones volantes por las reservas tehuelches, anotó otros textos en español. A la usanza de los primeros misioneros salesianos, González es estimado como un mediador entre las comunidades, las autoridades y los estancieros. No parece ser la recolección lingüística su principal preocupación, ni tampoco el forjarse una posición en la academia, sino más bien apoyar las tareas de sus hermanos de congregación, como el ya mencionado Molina, mediante la anotación de una lengua patagónica considerada próxima a su desplazamiento. Es destacable que para ello recurre al registro de textos libres, y mediante un dispositivo de grabación, en lugar de ceñirse a las habituales listas léxicas, anotadas y con alcance heurístico mucho más sesgado.

Los análisis expuestos en estos trabajos permiten establecer la relevancia que tuvo la tarea de registro y análisis lingüístico en la acción desarrollada por la congregación en el contexto patagónico. Del mismo modo, aportan a explicar cómo la misma se desplegó a lo largo de décadas, sobre la base de los siguientes perfilamientos principales: la anotación de datos en el campo, su cotejo mediante instrumentos que consideraban fundamentalmente el nivel léxico, y la producción de textos académicos y de divulgación en clave descriptiva y comparativa. En tanto estas investigaciones se realizaron en los mismos períodos en que, desde los círculos científicos, se enfatizaba el abordaje de las lenguas y la etnografía patagónicas, es evidente que la profundización de su estudio constituye una tarea pendiente, considerando en especial los marcos teóricos en que se basaron, no en contraposición

con la academia, sino como vínculos y matices entre propuestas intelectuales que fueron contemporáneas.

El ordenamiento del archivo

Un tercer aspecto abordado por los trabajos que examinamos comprende cuestiones vinculadas con los procesos de construcción y catalogación de los repositorios, cuyo esclarecimiento permite conocer en detalle los proyectos y perspectivas de los intelectuales que confeccionaron tales bases de datos en distintos formatos.

Desde una perspectiva hermenéutica, Grana (2017) aporta a la reflexión sobre las lógicas de selección, categorización y resguardo de fuentes que se involucran en tal proceso. Señala que el archivo no solo implica una acumulación de fuentes documentales, sino que además, en su propia organización y en sus normas de consulta, ofrece “instrucciones de lectura” de los materiales que resguarda. De tal modo, se imponen al conglomerado de materiales que acumula, determinados perfiles de ordenamiento, funcionales al campo intelectual. Estos pueden ser socavados, en caso de que el archivo se recatalogue o se requiera modificar determinadas normas de acceso a los materiales, sobre la base de demandas sociales recientes y de nuevos usuarios. Si desde este enfoque el archivo puede ser analizado a partir de la ritualidad en que es gobernado, desde otras perspectivas es factible enfatizar su carácter de encuentro polifónico de voces sociales y de las *epistemes* desde distintas disciplinas que confluyen en el mismo. Es clave considerar la heterogeneidad constitutiva (de soportes, temáticas, y en la evocación de actores que contribuyeron a conformarlo), la que es mejor abordada mediante el análisis interdisciplinario de las fuentes allí depositadas.

Con estos presupuestos, se consideran a continuación los catálogos de dos archivos particulares de gran interés para los estudios sobre lenguas indígenas americanas, que permiten, en un caso, reponer los criterios que guiaron la organización de un corpus actualmente

disponible para la consulta pública, y en otro, recuperar la dimensión de un corpus que actualmente es de acceso privado.

De Mauro (2017) se centra en las dinámicas de colección de materiales lingüísticos e históricos realizada por Bartolomé Mitre (1821-1906), que posteriormente se cristalizó en la publicación del *Catálogo razonado de Lenguas americanas* (1909). En esta obra, se editaron más de seiscientas fichas manuscritas que Mitre elaboró y organizó para una publicación que finalmente fue realizada en forma póstuma, a cargo de Luis María Torres. A partir de la sistematización y análisis de la correspondencia de Mitre, la autora reconstruyó las redes de relaciones que subtienden al proceso de montaje del corpus de obras y documentos que forman, en parte, la Sección de lenguas americanas, base del mencionado *Catálogo*. La revisión de su red de corresponsales, posibilitó la identificación de los estudiosos y coleccionistas con los que se carteó, tanto en el Río de la Plata como en Chile y Europa, ligados al mundo de los libros y documentos referidos al campo de estudios americanistas. La urdimbre de esta red privada e informal, que puede ser también entendida como una *comunidad de práctica*, favoreció el intercambio de libros, folletos y también de catálogos de los títulos contenidos en bibliotecas particulares, referidos a la historia, la antropología y las lenguas indígenas del continente, conformando de este modo una suerte de “biblioteca colectiva” disponible para sus integrantes. Más importante aún, la reconstrucción de las prácticas que rodearon la confección del *Catálogo*, por medio de la lectura cruzada de las fichas manuscritas con el libro finalmente publicado, el análisis de los reordenamientos sucesivos del plan de redacción del mismo, y la sistematización de otros artículos publicados en la época por Mitre, permiten reponer los supuestos teóricos y metodológicos subyacentes que permean toda su obra referida a las lenguas indígenas. En ese sentido, trascendiendo la mera apariencia bibliográfica y bibliófila que esta clase de obras sugiere, De Mauro propone que el

Catálogo puede ser entendido como un tipo de patrón de documentación lingüística. Como se ha visto en las presentaciones arriba mencionadas de Farro y Domínguez, estas prácticas eruditas de Mitre y su red de corresponsales, ligadas a las tareas de gabinete, consolidaron una tradición de trabajo que perduró por largo tiempo en la lingüística antropológica argentina.

En una suerte de contrapunto con el catálogo de Mitre, el caso tratado por De Miguel (2017) ilumina otra dimensión del problema, en tanto analiza un catálogo que actualmente constituye la única referencia disponible sobre los materiales del archivo de Juan Benigar (1883-1950) en la provincia del Neuquén. Desde principios del siglo XX y hasta su fallecimiento, este intelectual de origen croata realizó estudios lingüísticos, principalmente sobre el mapuzungun de Norpatagonia. Sus reflexiones permanecieron en buena parte inéditas, en un archivo personal compuesto materialmente por libretas y papeletas, que fue conservado en el ámbito familiar. El autor reseña el devenir de ese archivo de trabajo a lo largo de los años, y los distintos intentos de catalogación y publicación que no se concretaron, deteniéndose en particular en el realizado por las lingüistas Lidia Bruno y Mirta Serafini en la década de 1990, tampoco publicado. El análisis de este catálogo permitió reponer la biblioteca y fuentes de consulta de las que Benigar disponía (en copias manuscritas realizadas por él mismo), y la red de corresponsales con la que se vinculó. Por otro lado, dio lugar a acercarse a sus intereses en el plano lingüístico, y a la labor de documentación de campo y análisis de los datos que este intelectual realizó. Se infiere en este plano su posicionamiento en favor del registro de la lengua en uso, dado su contacto habitual con interlocutores locales, y su amplio conocimiento de la bibliografía araucanista. Por otro lado, la red de vínculos con autores destacados contemporáneos (Rodolfo Lenz, Arturo Costa Álvarez y Ricardo Levene, entre otros), junto con su participación activa en debates de la época –como el en-

tablado con José Imbelloni en torno a los aportes de la lingüística para pensar los problemas tratados por la arqueología americana (Dominguez y de Miguel, 2018)– permiten posicionar la figura de Benigar, no como un mero aficionado local, sino entramado nítidamente en la dinámica de relaciones científicas del campo de estudios.

Conclusiones

Los trabajos expuestos se enfocan en la reconstrucción de los patrones de documentación lingüística y de comunicación científica en el largo plazo (fundamentalmente en los siglos XIX y XX), focalizando materiales de distintos archivos, tanto institucionales, como personales, y en diversos soportes. En un primer nivel, consideramos el problema del archivo poniendo en diálogo dos perspectivas: una concepción hermenéutica, atenta a las lógicas del acceso que gobiernan las posibilidades de su estudio, mediatizadas por mecanismos de poder, y otra que, colocando el acento en las materialidades, repone el conjunto de prácticas y el variado mundo social asociado a estos conjuntos documentales, que testimonian procesos de coproducción de conocimiento. Es habitual, en los trabajos de reconstrucción histórica de las disciplinas, asumir la dimensión institucional y los mecanismos formales que regulan tanto la afiliación y la pertinencia temática como las relaciones entre actores (profesionales vs. *amateurs*; saberes del Estado vs. saberes legos; *insiders* vs. *outsiders*; centro vs. periferia). Esto lleva con frecuencia a aplicar también las delimitaciones actuales de los campos al estudio del pasado disciplinar; sin embargo, la reconstrucción histórica del contexto de producción de los trabajos lingüísticos, a partir de prácticas, demuestra la porosidad de esos límites, con actores trabajando en más de un campo a la vez, tal y como ocurre en los casos de Lehmann-Nitsche, Outes, Vignati, Harrington, Imbelloni, Molina y Bird. En consecuencia, y sin negar el peso de la mediación institucional, las investigaciones sobre los patrones de documentación lingüística, realizados a partir de archivos, ponen de

manifiesto el papel desempeñado por las distintas comunidades de práctica, las redes de relaciones de las que son producto, y las dinámicas de actores, como los consultantes y los intelectuales locales, que por lo general son invisibilizados en las historias disciplinares centradas en el mundo y la infraestructura científico-académica. Así, en el contexto de una expedición arqueológica en la década de 1930 a los canales fueguinos, se produjo una obra lingüística que permaneció hasta hoy inédita. La reposición de los trabajos lingüísticos de los salesianos pone de manifiesto los proyectos antropológicos desarrollados por esta congregación, en diálogo fluido con la producción científica local e internacional, y el itinerario “biográfico” de la obra lingüística del misionero anglicano Schmid sobre el tehuelche, visibiliza la pervivencia en nuestro país de una tradición construida alrededor de las prácticas de gabinete, sistematizadas en el último tercio del siglo XIX por estudiosos como Mitre, y que son utilizadas a mediados del siglo XX por Imbelloni, aun cuando este preconizara el trabajo de campo moderno realizado por estudiosos locales como Harrington y Escalada. Por último, la perspectiva material sobre las tecnologías de registro señala, por un lado, campos aún poco explorados desde el punto de vista histórico, como los registros magnetofónicos de datos lingüísticos, llevados a cabo en Patagonia, y por otro, el trabajo histórico sobre artefactos que son producto de mecanismos de selección y clasificación, como los catálogos documentales y bibliográficos. En los casos de Mitre y de Benigar –quienes no suelen ser incorporados en las historias de la lingüística científica y sistemática–, se hace evidente que el análisis en detalle, y de manera cruzada con otros conjuntos documentales como la correspondencia personal, brinda las condiciones de posibilidad para la reconstrucción de repertorios de lectura, y la incorporación de las constelaciones teórico-metodológicas en que se fundó el estudio de las lenguas indígenas en Latinoamérica.

Referencias bibliográficas

- Beauvoir, J.M. (1901). *Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona con su correspondiente castellano*. Buenos Aires: Tipografía Salesiana de Artes y Oficios.
- Borgatello, M. (1921). *Le nozze de argento*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Borgatello, M. (1923). Italiano, Ona, Alacalufe, Teuelche. Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Caja Borgatello.
- Cojazzi, A. (1911). *Contributi al Folk-Lore e all'Etnografia dovuti alle Missioni Salesiane. Gli Indii dell' Arcipelago Fueghino*. Turín: Libreria Editrice Internazionale.
- Daston, L. (2017). *Science in the Archives. Pasts, Presents, Futures*. Chicago: University of Chicago Press.
- De Mauro, S. (2017). El *Catálogo razonado* de Bartolomé Mitre: archivo, documentación y redes de coleccionistas sudamericanos. En M. C. Ortale (coord.) *VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- De Miguel, R. (2017). Los manuscritos inéditos de Juan Benigar: la catalogación realizada por Bruno y Serafini (1995). En M. C. Ortale (coord.) *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo*. Madrid: Trotta.
- Domínguez, L. (2017). Un vocabulario tehuelche en el olvido. La

- expedición liderada por José Imbelloni a la Patagonia argentina en el año 1949 y el registro de material lingüístico. En M. C. Ortale (coord.). *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Domínguez, L. y R. De Miguel (2018). Un debate antropológico-lingüístico sobre los orígenes del hombre americano a comienzos del siglo XX en Argentina. En M. A. Regúnaga, S. Spinelli y M. E. Orden (eds.) *Actas del IV ELIA (Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas)* (pp. 233-248). Santa Rosa: EdUNLPam, e-book. Recuperado de <http://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam/catalogo/actas-de-eventos-academicos/iv-encuentro-de-lenguas-indigenas-americanas>
- Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Editorial Coni.
- Farro, M. (2017). *Lenguas patagónicas, operaciones escriturarias y mediaciones materiales. La ‘trayectoria biográfica’ del vocabulario y gramática Tsoneca de Theophilus Schmid, 1860-1960*. Trabajo presentado en VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio. Resumen recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2017>
- Fernández Garay, A. (2015). La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX). *Revista argentina de historiografía lingüística* VII(2), 127-139.
- Fernández Garay, A. (2017). Recolección de material lingüístico tehuelche realizado por el sacerdote salesiano Manuel González.

- Trabajo presentado en VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Madrid, México, Bogotá y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gitelman, L. (2014). *Paper Knowledge. Towards a Media History of Documents*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Grana, R. (2017). Andar el archivo: algunas claves para su hermenéutica. Trabajo presentado en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio.
- Imbelloni, J. (1926). *La Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos de los orígenes del hombre americano*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Lave, J. y E. Wenger, (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata XXII*, 217-276.
- Lehmann-Nitsche, R. (1921). El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos. *Revista del Museo de La Plata XXV*, 15-69.
- Malvestitti, M. y M. A. Nicoletti (2017). “Selvaggi senza un linguaggio civile”: vocabularios fueguinos recopilados por el misionero Borgatello. En M. C. Ortale (coord.) *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Meyerhoff, M. (2002). Communities of practice. En J. K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (Eds.), *The Handbook of Language*

- Variation and Change* (pp. 525-548). Oxford: Blackwell.
- Milanesio, D. (1898). *La Patagonia. Lingua, industria, costumi e religion dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos de Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
- Mitre, B. (1909). *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, tomos I-III.
- Moreno, F.P. (1879). *Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.
- Nicoletti, M. A. (2017). Monseñor Fagnano en la Argentina Austral. F. Motto (ed.). *El Capitán Bueno. Il Prefetto Apostolico delle terre magellaniche mons. Giuseppe Fagnano (1887-1916)*. Roma: LAS, 15-31.
- Ogilvie, B. (2016). Correspondence Networks. B. Lightman (ed.). *A Companion to the History of Science*. Oxford: Wiley Blackwell, 358-371.
- Orden, M. E. y V. Domínguez. (2017). Documentación lingüística salesiana en el siglo XX: el padre Manuel Jesús Molina. En M. C. Ortale (coord.) *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II Jornadas de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- Outes, F. (1926). Los trabajos lingüísticos atribuidos a Teófilo F. Schmid y la labor de Federico Hunziker. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, V, 193-227.
- Outes, F. (1928 a). Versiones al aónükün'k (patagón meridional) de la oración dominical y del versículo del 8º del salmo II adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863. *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 299-333.
- Outes, F. (1928 b). Un texto Aonükün'k (Patagón meridional) para incitar a la caza obtenido por Juan Federico Hunziker. *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 353-369.

- Schmid, T. (1860). *Vocabulary and Rudiments of Grammar of the Tsoneca language*. By Theophilus Schmid. Catechist of the Patagonian Missionary Society. Bristol: T. E. Chilcott, Steam and General Printer.
- Shapin, S. (1989). The Invisible Technician. *American Scientist*, 77(3), 554-563.
- Viegas Barros, P. (2017). Un manuscrito inédito de Junius Bird sobre etnografía y lengua de los alakalufes. Trabajo presentado en VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, 21, 22 y 23 de junio.
- Vignati, M.A. (1964). Prólogo. Academia Nacional de la Historia. *Teófilo Schmid. Misionando por la Patagonia Austral. Usos y costumbres de los indios patagones*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 13-20.
- Wenger, E. (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning and Identity*. Nueva York: Cambridge University Press.

Gerhard Moldenhauer: derivas de la filología académica durante el primer peronismo

Guillermo Toscano y García

La actividad que filólogos y lingüistas alemanes llevaron a cabo en la Argentina durante la primera mitad del siglo pasado, y en particular el papel que jugaron en la consolidación y desarrollo de un campo científico local, ha sido objeto de atención creciente durante los últimos años. Estudios anteriores (Portolés, 1986; López Sánchez, 2006, 2008, 2010) habían reconstruido en parte las relaciones establecidas entre el Centro de Estudios Históricos y la filología alemana del período; los trabajos a los que aludimos, una serie que comienza con la reedición en 2008 de *El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata*, de Rudolf Grossmann, buscan en cambio determinar de qué modo impacta en un sector de la romanística alemana del período la producción de los científicos del Centro madrileño, en especial la de Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro, en lo que respecta a la caracterización del español de la Argentina. Otros trabajos (Toscano y García, 2011, 2013) identificaron, posteriormente, los modos en que la figura más destacada de ese proceso de emergencia y consolidación de un campo científico, Amado Alonso, adopta y reinterpreta el idealismo lingüístico alemán, en particular los desarrollos de Karl Vossler, y cómo esa apropiación le permite redefinir radicalmente el curso de los estudios lingüísticos en el país. También la figura del

antropólogo alemán Roberto Lehmann-Nitsche ha concitado interés, tanto en lo que respecta a sus estudios sobre las lenguas indígenas del país (Malvestitti y Orden, 2014; Malvestitti, 2015), su interés por “la cultura de los márgenes” (Chicote y García, 2009), la correspondencia que mantiene con Ramón Menéndez Pidal (Chicote, 2012), como en lo que respecta a su tarea durante el breve período en que está a cargo del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, en 1926 (Toscano y García, 2011). Finalmente, un conjunto de trabajos (Sinner y Toscano y García, 2013, 2018; Toscano y García, 2018) invierte de alguna forma este recorrido y documenta la actividad que un filólogo argentino, Ángel Rosenblat, lleva a cabo en Alemania entre fines de la década del veinte y comienzos de la del treinta.

Si los trabajos referidos centran su atención en la primera mitad del siglo XX y, en particular, buscan examinar la relación entre la romanística alemana del período y las instituciones y actores vinculados al proceso de conformación de un campo científico en la Universidad de Buenos Aires entre 1922 y 1946, otro grupo de trabajos, más recientes (Pérez Corti, 2017, en prensa), indagan en la proyección y continuidad de ese proceso en otras regiones del país: centran su mirada en una serie de filólogos y lingüistas alemanes que llegan a la Argentina después de la Segunda Guerra y que ocupan posiciones destacadas en el ámbito universitario nacional. Se amplía así la atención hacia otras instituciones universitarias que, creadas con posterioridad al Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y de algún modo en diálogo (o en tensión) con él, tuvieron una actuación destacada hacia mediados del siglo pasado. Es el caso de los institutos de lingüística de las universidades de Cuyo y el Litoral durante las gestiones de Fritz Krüger y Gerhard Moldenhauer, respectivamente. De este último nos ocuparemos a continuación.

Si, como veremos, la trayectoria de Moldenhauer en Europa ha sido objeto de algún tratamiento, su período argentino no ha sido re-

visado hasta el momento. Evidencia de lo anterior es la biografía que la Universidad de Halle ofrece actualmente sobre Moldenhauer en su *Catalogus Professorum Halensis*:

De niño recibió instrucción en la escuela pública y en forma particular. En 1911 comenzó a asistir al Karls gymnasium en Bernburg y en diciembre de 1917 rindió el examen de bachillerato (o examen final). El servicio militar lo cumplió como aspirante a oficial en la marina imperial. Moldenhauer estudió Teología, Filología románica e Historia en la Universidad de Halle entre 1918 y 1922. Como voluntario temporario participó en 1919 de la represión de los levantamientos comunistas en las ciudades del centro de Alemania. Entre 1922 y 1925 realizó viajes de estudio en España, Portugal y Latinoamérica y recibió la tarea de armar un centro para fomentar las relaciones científicas alemanas y españolas. En 1922 se doctoró en filosofía en la Universidad de Halle con la tesis “El duque de Naimés en la epopeya francesa antigua”. En 1926 hizo su habilitación en filología románica con el trabajo ‘La leyenda de Barlaam y Josafat en la Edad Media en la Península Ibérica’. Su curso inaugural lo dedicó al tema ‘El significado de *Disciplina clericalis* para las literaturas románicas’. Moldenhauer, sin embargo, fue liberado de sus obligaciones docentes porque mantuvo sus puestos en el Estado (fuera del sistema universitario). En 1929 hizo nuevamente su habilitación en la Universidad de Bonn y en 1930 recibió allí un puesto de catedrático extraordinario rentado. Después de 1933 se perfiló como representante destacado de una forma de estudios culturales motivada política e ideológicamente, lo que se manifestó en sus artículos sobre la política nacional y cultural en Francia. En la *Zeitschrift für den neusprachlichen Unterricht* publicó en 1936 y 1937 artículos sobre el tema ‘Francia y los judíos’. En 1938 fue comisionado a

trabajar en la intervenida Universidad de Viena. Un año después fue nombrado profesor ordinario. En 1945 fue despedido e intentó sin éxito recuperar su cátedra. Tiempo después encontró un puesto en la Universidad Nacional del Litoral Buenos Aires, Argentina [sic]. De Argentina solo se ha podido recibir la confirmación de que Moldenhauer ejerció como docente universitario, no se han precisado más informaciones.¹

La presentación llama la atención en dos sentidos. En primer lugar, toda vez que, como señalamos más arriba, resulta informativa respecto del recorrido de Moldenhauer hasta 1945, momento a partir del cual no solo es escueta sino que hace explícito el vacío de información. En segundo lugar, porque a la breve biografía que citamos sigue una relación de las “Organisationen” a las que Moldenhauer perteneció: así, se indica que en 1919 se unió al DNVP (Deutschnationale Volkspartei, Partido Nacional del Pueblo Alemán), que en abril de 1933 fue admitido en el NSDAP (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei), que en julio de 1933 se unió a la “Marine-SA”, y que en diciembre de ese mismo año fue presidente de la sección local de la NSLB (Nationalsozialistischer Lehrerbund, Liga de profesores nacionalsocialistas).

Como es evidente, la información provista por la Universidad de Halle respecto del antiguo profesor recuerda de un modo documentado, enfático y hasta explícito los vínculos formales de Moldenhauer con el nacionalsocialismo. A la vez, hace expresa la inexistencia de informaciones referidas a la actividad de Moldenhauer en la Argentina. A partir de estos señalamientos y ausencias, lo que sigue se organiza en dos momentos: en primer lugar, procuramos repasar el co-

¹ Extraído de <https://www.catalogus-professorum-halensis.de/>. Presento las citas en alemán traducidas al español. En todos los casos, las traducciones fueron realizadas por María Sol Pérez Corti, a quien agradezco su colaboración.

nocimiento disponible respecto de la actividad de Moldenhauer en Europa, es decir, antes de su llegada a la Argentina en 1949. A continuación, analizamos algunos aspectos de su actividad en este país, tomando como punto de partida un texto relativamente conocido, *Filología y Lingüística. Esencia, problemas actuales y tareas en la Argentina*, una conferencia que Moldenhauer pronuncia y luego publica en 1952. La reconstrucción del período alemán, así como la de su actividad en la Argentina, nos permitirán plantear una serie de problemas que, esperamos mostrar, resignifican el único texto programático que Moldenhauer escribe durante su estancia en el país.

Europa

Situar a Moldenhauer en el contexto europeo implica, previamente, reconstruir al menos en parte la historia de las relaciones culturales entre España y Alemania durante las primeras décadas del siglo pasado.²

Como ha sido ya largamente analizado (Sánchez Ron, 1988, entre otros), la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en España en 1907, fue una institución de enorme gravitación en el proceso de regeneración de la ciencia española contemporánea; entre otros aspectos, ese organismo fue exitoso en la misión de reposicionar a la ciencia y a los científicos españoles ante los países hispanoamericanos, pero también ante Europa y los Estados Unidos. Interesa particularmente recordar que el Centro de Estudios Históricos, creado en 1910 como parte de la Junta, estuvo dirigido desde sus inicios por Ramón Menéndez Pidal, y que este Centro fue en tal medida el modelo que tuvieron presente las autoridades universitarias argentinas al crear el Instituto de Filología en 1922, que optaron por designar a Menéndez Pidal como su director honorario y

² Para una revisión exhaustiva, véase de la Hera Martínez (2002), del que aquí reseñamos los aspectos centrales.

dejar en sus manos la designación de los directores efectivos en Buenos Aires (Toscano y García, 2009).

Una parte significativa de la actividad de la Junta consistió en otorgar becas a investigadores españoles para que continuaran sus estudios en otros centros universitarios europeos (de allí lo de “ampliación de estudios”); Alemania fue, desde el comienzo, uno de los destinos preferidos de los becarios españoles, toda vez que, y en particular en el campo de las Humanidades, funcionaba como una referencia de modernidad científica para los investigadores del Centro.

De acuerdo con De la Hera Martínez, este interés que los filólogos del Centro muestran hacia la producción científica alemana contemporánea es particularmente notable en el grupo de los denominados *marburgianos*, entre quienes menciona a Manuel García Morente y a Américo Castro (2002, p. 22). La relación de Castro con Alemania es, como se sabe, muy intensa: de hecho, es designado por el gobierno republicano como Embajador español en Berlín entre mayo de 1931 y marzo de 1932. Pero no solo eso: la Junta de Relaciones Culturales, creada por Primo de Rivera y reconvertida por la República, a partir de 1931 estuvo presidida por Menéndez Pidal y entre sus integrantes estaba Castro (De la Hera Martínez, 2002, pp. 163 y 188). En la misma línea, puede recordarse que en 1916 se crea en Cataluña el Comité d'amics de Germania, integrado entre otros intelectuales catalanes por Manuel de Montolíu, director del Instituto de Filología argentino en 1925; que Robert Lehmann-Nitsche, director interino del mismo Instituto durante 1926, es un alemán; y que Amado Alonso, quien lo dirige desde 1927, había estado entre 1922 y 1924 en la Universidad de Hamburgo como becario de la Junta (López Sánchez, 2006; Toscano y García, 2009).

La ciencia alemana tiene esa posición de referencia también para las autoridades universitarias argentinas. Así, en *La restauración nacionalista* (1917) Rojas había elogiado el sistema educativo y

científico alemán, una valoración que posiblemente actúa como un antecedente de las razones que, pocos años más tarde, lo llevan a sugerir la posibilidad de romper el acuerdo establecido con Menéndez Pidal y designar al frente del Instituto de Filología a un especialista alemán, Fritz Krüger, tal como se evidencia en una carta que desde Buenos Aires Américo Castro dirige a Navarro Tomás y Menéndez Pidal en 1923:

Rojas no ve con agrado el nuevo desistimiento de Navarro. Cree que había ya palabra empeñada. Habla de arreglarse de una vez con [Fritz] Krueger [Krüger], y acabar con tanto remilgo de Madrid. Realmente no pueden hacer más de lo que hacen. Hoy ha votado el Senado un millón de pesos más para la Universidad, y en seguida ha venido Alberini a decirme que a ver si se le da un empuje al Instituto. ¿Pero vale la pena que yo eche aquí el resto, para que a lo mejor me digan luego que he estado haciendo hispano-americanismo? ¿O para que venga un alemán a recoger el fruto de mi enorme esfuerzo? Yo aquí he trabajado pensando en el grupo (Degiovanni y Toscano y García, 2010, p. 209).

De la Hera Martínez señala que esas relaciones culturales entre Alemania y España se intensifican durante la posguerra. Una clara manifestación de este proceso es la creación, en 1924, del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español de Madrid. A diferencia de otras instituciones destinadas a la difusión y el intercambio científico, este Centro fue una institución estatal dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Si bien no es el primero creado en España (en 1922 se había inaugurado uno similar en Barcelona), es, por su alcance y extensión, el más importante.

El primer director del Centro Germano-Español de Madrid es Gerhard Moldenhauer, quien, a pesar de su juventud (tenía 24 años

entonces) y su condición de protestante, que había generado resistencias iniciales debido a la tradición católica española, tuvo según De la Hera Martínez (2002) una actuación destacada:

La actividad desarrollada por Gerhard Moldenhauer en la dirección del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español de Madrid fue unánimemente reconocida, ya en su tiempo, como extraordinaria, tanto en el terreno científico como en el específico de la política cultural. Puede decirse que su etapa significó, en cierto modo, la transición de unas relaciones germano-españolas, hasta entonces exclusivamente científico-intelectuales, a una política cultural de nuevo estilo. Con él comienza propiamente la historia de la política cultural exterior alemana en España, realizada, en su parte fundamental, a través de las actividades del mencionado Centro (p. 56).

Es importante, para De la Hera, que la creación del Centro tiene la pretensión general de “competir con Francia para conseguir [...] atraer la atención y la simpatía de los españoles”. Para ello, agrega, se propone “la expansión cultural hacia Hispanoamérica, la atracción de los intelectuales españoles y la buena imagen de Alemania en la prensa española” (2002, p. 62).

El primero de los objetivos merece una atención particular. Por una parte parece evidente, en la representación que Moldenhauer se hace de la actividad del Centro que, para él, la acción cultural de Alemania en España alcanzaba su pleno sentido con la expansión hacia Hispanoamérica, esto es, “cuando se está convencido del futuro del Iberoamericanismo en el campo de las ideas, cuando se considera a la Península Ibérica como entrada o camino hacia el mundo iberoamericano, con una visión más de futuro que de pasado” (Moldenhauer, 1929, citado en De la Hera Martínez, 2002, p. 64).

Moldenhauer es también consciente, dice De la Hera, de que en esa voluntad de proyección hispanoamericana, Alemania compite con España; según observa:

Para Moldenhauer era imprescindible que el acercamiento hacia los países de Iberoamérica se hiciera a través de España; la idea de prescindir del puente que significaba España debía rechazarse por contraproducente para los intereses alemanes tanto en España como en Iberoamérica. Repetidamente se había pedido desde el Centro de Intercambio un Instituto Central Iberoamericano en Berlín, pues España debía ser siempre la “Durchgangsland nach Mittel –und Südamerika” [país de transición hacia Centroamérica y Sudamérica]. La grandeza y el significado del espacio iberoamericano reclamaban la existencia de ese instituto por el propio interés de Alemania y para frenar la influencia francesa en el mismo. En este sentido, creía Moldenhauer que la donación de la biblioteca del profesor Quesada a las autoridades prusianas podía ser un buen principio; esta biblioteca, a la que se podía añadir la Biblioteca Bonilla, se convertiría, de este modo, en la mejor biblioteca hispánica en un país no hispano, excepción hecha de la Hispanic Society Library de Nueva York (2002, p. 65).

En la cita anterior, De la Hera Martínez alude a un informe que Moldenhauer envía al Embajador Welczeck en febrero de 1927. Este informe está disponible en el archivo del Centro que se conserva en el PAAA [Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores], que permanece todavía relativamente inexplorado y que constituye una fuente privilegiada para reconstruir estas políticas del germanismo y del hispanismo hacia los países hispanoamericanos. Por ejemplo, en los informes que

Moldenhauer dirige a sus superiores, se ven con claridad las estrategias de captación de los intelectuales españoles que busca llevar a cabo:

Para una política cultural, son más importantes para los españoles las condecoraciones, el trato respetuoso, las invitaciones a dar conferencias y los elogios que el trabajo científico de los alemanes sobre temas españoles, que puede producir, por otro lado, envidias y malas interpretaciones, si no se hace, al mismo tiempo, en contacto con los investigadores españoles y sus centros de investigación (Moldenhauer, 1926, citado en De la Hera Martínez, 2002, p. 66).

Como se verá, esta declaración que Moldenhauer hace al responsable del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1926 será crucial al momento de pensar cómo aparece esa estrategia de seducción basada en la concesión aparente, la adulación y el premio en la conferencia que ofrece un cuarto de siglo más tarde, ya en la Argentina, y de la que se ocupa la segunda parte de este trabajo.

La gestión se extiende durante cinco años, entre 1924 y 1929. Según De la Hera Martínez, Moldenhauer abandona el Centro para dedicarse exclusivamente a la docencia en la Universidad de Halle, donde se había habilitado en 1926. Sin embargo, no va a Halle sino a Bonn, donde se habilita nuevamente en 1929, permaneciendo allí diez años, hasta su ingreso a la Universidad de Viena, en la que está entre 1939 y su despido en 1945. Es poca la información disponible sobre la actividad de Moldenhauer entre 1945 y 1949, cuando llega a la Argentina; en cambio, su actuación en la universidad alemana ha sido objeto de mayor atención, especialmente por parte de los historiadores de la romanística alemana del período.

Así Hausmann, una de las referencias sobre el tema, explica en relación con la incorporación de Moldenhauer en 1929 a la Universidad

de Bonn, que E. R. Curtius había recibido en su contrato de trabajo una plaza extra para lingüística, para la que llamó a Moldenhauer. La convivencia entre ambos filólogos parece haber sido conflictiva, según señala Höpfner:

Moldenhauer [...] se dedicó en lo sucesivo a su propio estilo de Romanística, que argumentaba desde la raza y lo popular y enseñaba una historia de la literatura francesa basada en las raíces para negar la autonomía cultural de Francia y demostrar, en línea con la ideología nacionalsocialista, la influencia germánica como único elemento fructífero. Curtius protestó inútilmente contra el descuido de las clases de lingüística y el anuncio de conferencias por cuenta propia por parte de Moldenhauer. En la radicalidad de sus perspectivas Moldenhauer fue sin embargo un outsider de la Romanística por lo que recién en 1938 fue convocado para una cátedra en Viena (Höpfner, 1999, pp. 373-374).

Como fue señalado, Moldenhauer permanece en la Universidad de Viena hasta que, al finalizar la guerra, es despedido. La crítica coincide en señalar que su vínculo con el nacionalsocialismo le impide continuar su carrera académica en Alemania; así Seidel (2005), por ejemplo, sostiene que “Moldenhauer había sido antiguamente un apasionado defensor del nacionalsocialismo y después de 1945 prefirió dejar Alemania” (p. 262). Hausmann (1998) es más explícito: para él los profesores más comprometidos con el nacionalismo, como Krüger y Moldenhauer, prefirieron después del 45 “emigrar a Sudamérica [...], incluso a Argentina, un país conocido por ser amigable con el nazismo y que les ofreció un hogar a muchos partidarios nazis” (p.298).

A partir de 1934, tanto el Centro de Madrid como el de Barcelona se incorporan a una institución que había sido creada en 1931, el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Por otra parte,

el pedido que en 1927 Moldenhauer había hecho a las autoridades diplomáticas alemanas para crear un instituto sobre la base del legado de Quesada, encuentra su concreción en 1929, con la creación del Instituto Iberoamericano de Berlín (De la Hera Martínez, 2002, pp. 65 y 106).

Argentina

En términos generales, parece no haber dudas entre los historiadores del período respecto de que, debido a su explícito compromiso con el régimen nacionalsocialista, después de la guerra Moldenhauer pierde su posición en la universidad alemana. También hay acuerdo en que su llegada a la Argentina está asociada a una política al menos receptiva de los emigrados alemanes de la posguerra, una receptividad que para muchos autores implica un efectivo apoyo que el gobierno peronista brinda a los alemanes que habían estado vinculados al nacionalsocialismo. En el caso concreto de Moldenhauer, ese es el criterio de los historiadores del período: hemos citado ya a Hausmann, pero la opinión se repite entre otros especialistas.

Meding, por ejemplo, tiene un texto de referencia en el análisis de la inmigración nazi a la Argentina durante el peronismo. A lo largo de su trabajo, busca demostrar la política de incorporación activa que Perón lleva a cabo de “todos los alemanes que, con fundamento o sin él, huían de los perseguidores aliados y creían estar en peligro de muerte” (Meding, 2000, p.212). En este marco, Meding coloca a Moldenhauer dentro del grupo de los científicos alemanes comprometidos con el nacionalsocialismo que ingresan a la Argentina favorecidos por la política inmigratoria del peronismo:

Comparado con el de los científicos, el contingente de intelectuales de las ciencias del espíritu entre los inmigrantes alemanes de posguerra era de poca consideración. El romanista profesor Gerhard Moldenhauer trabajó en las universidades de Santa Fe y Bue-

nos Aires como germanista, y en la Universidad de Rosario fundó un instituto de lingüística que más tarde recibió su nombre (Meding, 2000, p. 294).

Meding dedica también una extensa sección de su trabajo a analizar los modos en que esos inmigrantes alemanes se reorganizan comunitariamente en el nuevo país receptor; la cuestión es relevante porque permite reconstruir las modalidades de inserción de Moldenhauer en el ámbito local. Así, para Meding (2000), los inmigrantes alemanes

...en el país huésped formaron grupos y círculos que se mantuvieron exclusivos y que hacia afuera transmitieron la impresión de comunidades conspirativas. Dentro de esos círculos cuidaron de no perder contacto entre ellos y mantuvieron en pie la relación común hacia Alemania.

[...] Entre estos, una minoría se había replegado a la Argentina con el afán de encontrar en el extranjero su renovación espiritual, de reorganizarse políticamente y sentar las bases para volver a ejercer influencia en la política alemana. Estas personas se sentían expulsadas, perseguidas por los vencedores, acosadas por los tribunales de desnazificación, impedidas por los demócratas de manifestar su opinión. En la Argentina se agruparon alrededor de dos publicaciones en idioma alemán, destacadas y formadoras de opinión: el diario *Freie Presse* y la revista mensual *Der Weg* (p. 212)

La relación de Moldenhauer con esta “minoría” parece ser activa; así, por un lado, Meding señala (2000) que ya en Buenos Aires participa de las actividades del Casino de Oficiales de la Marina Alemana en el Río de la Plata, junto con otros “miembros y jóvenes oficiales de la Segunda Guerra” (p.258). Más significativo, sin embargo,

parece el hecho de que Moldenhauer es un activo colaborador del diario *Freie Presse*, continuador del *Deutsche La Plata Zeitung*, otro periódico comunitario alemán del que surge la iniciativa en 1931 de formar un grupo argentino del partido nacionalsocialista. El nuevo periódico, fundado en 1945, se mantiene en el apoyo explícito a la “ideología y la propaganda del Tercer Reich”; de hecho, a partir de 1952, su jefe de redacción es Wilfred von Oven, antiguo jefe de prensa de Goebbels. En su análisis del periódico, Meding señala que este además “acompañaba el curso político del presidente Perón con su fidelidad al gobierno”, rasgo que lo oponía al otro importante periódico comunitario alemán del período, el *Argentinisches Tageblatt*, de filiación liberal, antinazi y crítica del gobierno peronista (Meding, 2000, p. 337).

Entonces: como hemos establecido hasta aquí, la actividad de Moldenhauer parece claramente asociada a una específica política del germanismo que tiene en España (y, por extensión, en los países hispanoamericanos) uno de sus objetivos principales. Su actividad profesional como responsable del Centro de Intercambio Germano-Alemán lo ubica en un rol de alto compromiso institucional con esa política, que puede reconstruirse parcialmente hoy a partir de los fondos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es claro también que muchos de los filólogos españoles pertenecientes al Centro de Estudios Históricos fueron altamente receptivos de esa tarea de difusión y propaganda de la ciencia alemana del período, en particular aquellos que más directamente estuvieron relacionados con el Instituto de Filología; y que es posible reconstruir los vínculos directos que varios de ellos tuvieron con Moldenhauer.

Resulta también evidente que esa alianza entre germanismo e hispanismo tenía, en la perspectiva de los responsables de la política cultural alemana del período, el claro objetivo de competir contra otros países, Francia en particular, como referentes científicos del mundo

hispanico. También, como señalamos, que desde esta perspectiva una política de captación de los intelectuales españoles más destacados debía derivar necesariamente en una proyección de la ciencia alemana hacia Hispanoamérica; al mismo tiempo que se creaban instituciones específicas que, como el DAAD o el Instituto Iberoamericano, buscaban tender conexiones directas con esos países:

El hecho de que el Centro de Intercambio conciba su labor mediadora no en el reducido ámbito español, sino extendiéndolo también a Iberoamérica, orienta su actividad no tanto hacia el fomento de las relaciones científicas con los círculos madrileños y las universidades de provincia, sino también hacia la toma de contacto con Iberoamérica (Moldenhauer, 1929, citado en Rebok, 2010, p. 116-117).

Respecto de Moldenhauer, hemos establecido también que existe una abundante documentación y una tradición crítica que muestran su temprano y sostenido compromiso con posiciones de derecha, antisemitas y luego nacionalsocialistas. Algunos autores, por ejemplo Maas, han sostenido sin embargo que muchos romanistas no eran nazis convencidos, sino que usaron la estructura del partido “para defender espacios de acción académica”, mientras que para otros como Simon esto llevaría, por extensión de criterio, a considerar incluso a los nazis más comprometidos como opositores secretos al régimen (Hausmann, 1998).

Un punto crítico en la secuencia que buscamos reconstruir es que no existe todavía documentación sólida que permita explicar cuáles son los acontecimientos que llevan a Moldenhauer a la Argentina, ni cómo se incorpora a la Universidad del Litoral. Si bien allí la figura de Wilhelm Theodor Faupel parece funcionar como un vínculo entre la Alemania nazi y el gobierno peronista (De la Hera Martínez, 2002, pp.

338-339; Meding, 2000, pp. 78 y 146),³ la documentación disponible sobre este punto no resulta hasta el momento concluyente. No obstante, incluso si no conocemos todavía de qué modo concreto llega Moldenhauer, disponemos de evidencia suficiente de que rápidamente establece relación con un sector de la comunidad alemana en el país que se caracteriza por su explícito apoyo al nacionalsocialismo y al gobierno peronista. En lo que sigue, buscaremos identificar cómo impactan estas posiciones en la conferencia que Moldenhauer dicta en 1952 con motivo de la inauguración del Instituto de Filología de la Universidad Nacional del Litoral.

Un programa de investigación lingüística

Durante el primer gobierno peronista, hasta 1952, la Universidad Nacional del Litoral, donde inicia Moldenhauer su actividad institu-

³ “Wilhelm Theodor Faupel nació el 29 de octubre de 1873. Tomó parte en las guerras coloniales en África, y en la Primera Guerra Mundial fue jefe del Estado Mayor de Hindenburg, concediéndosele la medalla del Mérito. Después de la ‘sublevación de noviembre’ de 1918, luchó contra los espartaquistas en Dresde, Múnich y el Ruhr. Fue consejero del presidente Yrigoyen en Argentina de 1921 a 1926 e inspector general del ejército peruano de 1927 a 1930. En 1934 fue nombrado presidente del Instituto Iberoamericano de Berlín en sustitución de Otto Boelitz. Su nombramiento como embajador de Hitler ante Franco fue ocasión para que el *Manchester Guardian* del 3 de diciembre de 1936 escribiera: ‘El general Faupel es uno de los extremistas del Partido Nacionalsocialista. Su función en el partido es la de experto colonial. A su juicio, Alemania debe intentar conseguir un imperio colonial en el Norte de África [...]’. Es uno de los principales exponentes de la verdadera política colonial de Alemania que ya se está poniendo en práctica como lo demuestran las actividades de los agentes y propagandistas alemanes en el Norte de África’. La destitución de su cargo de embajador en España en agosto de 1937 se produjo al ser declarado ‘persona non grata’ por Franco, bajo sospecha de intromisión en la política interior española (caso Hedilla) y por discrepancias con el jefe de la Legión Cóndor, Sperrle. Tras su fracaso como embajador, Faupel cayó en desgracia ante las autoridades de su país. A pesar de que el general Moscardó le invitara varias veces, sólo pudo volver en una ocasión a España. No obstante, volvió a hacerse cargo de la dirección del Instituto Iberoamericano de Berlín hasta 1945. El día primero de mayo de ese año se suicidó junto con su esposa Edit” (De la Hera Martínez, 2002, pp. 338-339).

cional en el país, crea importantes institutos y unidades académicas. Por ejemplo, en 1947, se inaugura la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre en la ciudad de Rosario. En 1952, Raúl Norberto Rapela, de quien Conti (2009) señala que al asumir su cargo se auto-define como “un soldado disciplinado del movimiento social y político” (p. 63), es designado por el presidente Perón, en un contexto en el que se han suprimido la autonomía universitaria y el sistema de cogobierno, como Rector de la Universidad del Litoral, cargo que ejerce hasta marzo de 1955. Ese mismo año, se crea como dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras un Instituto de Filología, cuya dirección se encomienda a Moldenhauer. Las marcas de esa trama institucional están registradas en la conferencia que nos ocupa, que Moldenhauer dicta al asumir su cargo, el 1° de octubre de 1952, y en particular en el elogio que hace del “Delegado Interventor” de la Facultad de Filosofía y Letras, Alberto A. Graziano y del Rector Rapela:

Cumplo en expresar mi agradecimiento al señor Delegado Interventor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral, profesor Alberto A. Graziano, a cuyo dinamismo y apoyo decidido se debe la creación del Instituto de Filología.

Por este motivo, y no atendiendo a razones protocolares sino a un verdadero sentido de la realidad, me place destacar la actuación del profesor Graziano, cuya iniciativa fue auspiciada por el Señor Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Dr. Raúl N. Rapela. A ambos, en esta oportunidad, hago público testimonio de gratitud (Moldenhauer, 1952, p. 5).

El texto de Moldenhauer constituye, y así se hace explícito, una versión ampliada con “notas y citas bibliográficas” de esa conferencia pronunciada en 1952. El título de la edición impresa es *Filología y Lin-*

güística. Esencia, problemas actuales y tareas en la Argentina, y resulta transparente respecto de lo que anuncia: un intento por caracterizar y distinguir dos campos de saber, filología y lingüística, un recorrido histórico por ambas disciplinas y una programática del tipo de investigación que debería ser llevado a cabo por el recientemente creado Instituto de Filología.

La intervención de Moldenhauer se inscribe así en una serie destacada. Por una parte, su discurso inaugural remite a los que en 1923 habían pronunciado Rojas y Castro al inaugurar el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (Toscano y García, 2009). A diferencia de esos discursos, sin embargo, el de Moldenhauer no se ve en la necesidad de justificar la contratación de un especialista extranjero para ponerlo a cargo de un centro de investigación argentino; en cambio, en distintos momentos su intervención se destaca por la alienación de los argumentos científicos en favor de los políticos, como se evidencia en las alusiones al plan quinquenal del gobierno peronista y a la política científica estatal:

Sabemos que el nuevo plan quinquenal de la Argentina dedicará también su atención a las cuestiones lingüísticas. Esto es fácilmente comprensible si se tiene en cuenta no sólo su utilidad práctica sino también su importancia cultural y estatal, que obliga al que se siente responsable del nivel de la labor científica, a intensificar y apoyar aquellos esfuerzos, pues no es exagerado decir con el renombrado investigador Dr. Alexis Carrel (Premio Nobel) que la existencia de la civilización humana depende [nosotros agregaríamos: en su mayor parte] de la potencia del lenguaje (Moldenhauer, 1952, p. 23).

En su conferencia, Moldenhauer busca, por una parte, mostrar que la misión del Instituto de Filología que le ha sido encomendado es

consistente con la política del gobierno peronista. Pero esa indicación no va sola; así, en un texto que pone en juego una singular política del nombre propio, filólogos de larga y notoria actuación en la Argentina, como Amado Alonso, no aparecen sino ocasionalmente nombrados, debido posiblemente a la subordinación que Moldenhauer muestra respecto de quienes habían sido sus adversarios en la universidad peronista, como Enrique François (a quien Moldenhauer se refiere como “el eminente filólogo clásico y lingüista Dr. Enrique François” y cita en posición privilegiada: es el segundo nombre propio que aparece en su conferencia), y en cambio se elogia la tarea lexicográfica del Presidente Perón:

El Museo Etnográfico de Buenos Aires, bajo la activa dirección del doctor José Imbelloni, lleva hoy la iniciativa en la investigación sistemática de la Patagonia. Entre las muchas publicaciones relativas a los territorios patagónicos cabe citar un estudio, reeditado varias veces desde 1935, “Toponimia patagónica de etimología araucana, por el Mayor de Ejército Juan Perón”. En 1950, el Dr. Imbelloni prologó este libro del Primer Mandatario de la Nación con las siguientes palabras “[...] atestigua la multiforme actividad de su ingenio y una inclinación intensa hacia el estudio de los más variados problemas del país” (Moldenhauer, 1952, p. 31).

La referencia a Imbelloni, que busca legitimar su valoración de la obra peronista, obliga no obstante a establecer una diferencia: Imbelloni, quien prologa la reedición del texto de Perón en 1950, lo hace cuando ya ocupa no la periferia sino el centro del campo científico; si hay sumisión al poder político, no se debe en todo caso a una estrategia de ingreso al campo sino de conservación. El hecho de que, entre la vasta producción dedicada a las lenguas indígenas de la Patagonia, Moldenhauer opte por citar únicamente la de Perón,

muestra un tipo de estrategia de captación de favores a través del elogio que, por otro lado, reconocimos más arriba claramente enunciada un cuarto de siglo antes, cuando está al frente del Centro de Intercambio de Madrid.

Ahora bien: si por un lado el marco institucional remite a la escena de Rojas y Castro, el ejercicio mediante el que Moldenhauer busca establecer y delimitar las disciplinas filológica y lingüística se vincula también con otro episodio significativo en la historia de la lingüística argentina: la polémica que Arturo Costa Álvarez y Amado Alonso sostienen entre 1927 y 1928 (Toscano y García, 2013a). En esa discusión, que parece ejemplificar con claridad los mecanismos que Bourdieu (1976) identifica como propios de la lucha por el monopolio de la competencia científica, se establece una tensión entre un criterio modernizador, el de Alonso, internacionalista y presuntamente despojado de connotaciones políticas, y uno nacionalista, sincrónico y con un fuerte énfasis en la transferencia educativa, el de Costa Álvarez.

Notablemente, Moldenhauer busca intervenir en este debate con una maniobra que podríamos llamar *etimológica*: para definir qué son *filología* y *lingüística*, apela a lo que en su particular representación histórica esas dos palabras designaron como campo de saber. Así, Moldenhauer registra el alcance de las formas *filología* y *filólogo* en griego y luego en latín; allí se detiene para dar cuenta del origen de la denominación *lingüística*, que “procede del francés *linguistique*”, e inmediatamente rechaza esa denominación francesa, en línea con las posiciones que hemos visto para la década del veinte, acudiendo para ello a la cita de un lingüista alemán, y expresa su preferencia incluso por la forma italiana *glotología*:

El adjetivo “lingüístico” se adoptó también en Inglaterra (adj. *linguistic*, subst. *linguistics*) aunque Max Müller, conocido lingüista de origen alemán, radicado en Gran Bretaña, halló el nombre

“cómodo pero un poco bárbaro”, mientras los italianos formaron *glottología* [sic], aceptada por Ascoli, analógicamente a *filología* y otras –logías, por opinar que la palabra *lingüística* era áspera. En efecto, *glottología* nos parece, a primera vista, más concluyente que lingüística, pero surgió demasiado tarde para imponerse fuera de Italia aunque lingüistas italianos, residentes en países iberoamericanos, la utilizan (Moldenhauer, 1952, p. 13).

El vistoso ejercicio de erudición concluye, sin embargo, de forma heterodoxa: Moldenhauer lo culmina declarando abiertamente su ignorancia sobre qué ocurre con estas denominaciones en español: “He tratado infructuosamente de averiguar [...] quién introdujo los vocablos “lingüista” y “lingüística” en español” (1952, pp.12-13). Al mismo tiempo, y si bien su exposición consigue fijar una distinción entre ambas disciplinas relativamente consensuada,⁴ termina justificando un abordaje por momentos integrado y hasta heurístico: “de modo que, en principio, filología y lingüística se identifican en la concepción idealista del lenguaje. En realidad, los grandes maestros de la filología románica han sido, al mismo tiempo gramáticos, lingüistas y filólogos” (p. 22). En lo que sigue, Moldenhauer se refiere indistintamente a investigaciones filológicas o lingüísticas, y no necesita re-

⁴ A partir sin embargo de una distinción que toma de Tobler: “Adolfo Tobler, eminente romanista suizo, que durante largos años fue titular de Filología Románica en la Universidad de Berlín”, estableció “la divergencia moderna entre filología y lingüística”: mientras que “el lingüista busca las leyes supraindividuales del habla humana articulada al inducir de lo particular a lo general”, “el filólogo conoce la historia del lenguaje y estudia sobretodo [sic] la lengua escrita en los monumentos literarios, descifra como el epigrafista inscripciones arcaicas, lee como el paleógrafo manuscritos antiguos, investiga como el historiador fuentes primarias y secundarias e indaga con intuición psicológica la inmensa plenitud de la vida espiritual de las naciones, en cuanto se manifiesta a través de la expresión idiomática, como primer ensayo tímido, imitación servil, adaptación talentosa, perfección clásica y, finalmente, decadencia epigonal” (Moldenhauer, 1952, p. 18).

currir a esas distinciones que tan laboriosamente había trazado en la primera parte de su conferencia.

Si toda esta primera parte resulta, en su distancia respecto de la situación argentina, al borde del absurdo, y lleva a preguntarse si en su origen no habrá sido producida para un contexto diferente, la que sigue, sin embargo, busca tanto caracterizar la producción lingüística y filológica anterior como establecer un programa de investigación futura. En ese gesto revisionista, Moldenhauer tiene otra vez como antecedente a Costa Álvarez, quien había ensayado en dos oportunidades, en 1922 y 1928, una historia de la lingüística argentina. Como anticipamos, un rasgo saliente de esa historización es que reduce a un lugar marginal la producción de los filólogos españoles al frente del Instituto de Filología, en particular a Castro y Alonso. Al mismo tiempo, la suya es una de las pocas intervenciones académicas en las que, contemporáneamente, es posible registrar la mención y el comentario de la producción filológica y lingüística no académica (la de, por ejemplo, Vicente Rossi y el propio Costa Álvarez).

Finalmente, Moldenhauer busca establecer un programa, una agenda para la investigación filológica y lingüística argentina. Este programa, como hemos señalado y como ha sido señalado también por Bentivegna (2019), pretende ajustarse a las políticas fijadas por el gobierno peronista. Sin embargo, es importante subrayar que ese proyecto y esa adscripción no implican de ninguna forma una puesta en cuestión del hispanismo de matriz menendezpidaliana. Antes bien, como hemos visto, la trayectoria de Moldenhauer se construye fuertemente en relación con la agenda del hispanismo que el español desarrolla desde el Centro de Estudios Históricos, y de hecho en esta conferencia Moldenhauer valora explícitamente tanto su competencia científica como su política institucional.

Al respecto, la mención y el elogio de Menéndez Pidal se vinculan, por un lado, con la estrategia que hemos identificado para el período

europeo de Moldenhauer, y que propugnaba una alianza entre el germanismo y el hispanismo menendezpidaliano. A la vez, y para que esa alianza no supusiera un enfrentamiento con el poder político y las autoridades universitarias del período, Moldenhauer intenta atenuar o directamente hace desaparecer las referencias a quien es el más destacado representante de esa tradición en la Argentina, Amado Alonso.

No obstante, la reivindicación de la figura de Menéndez Pidal no es contradictoria con la adopción de puntos de vista que se alejan o incluso se oponen a los del filólogo español. Concretamente, la diferencia más significativa parece tener que ver con la valoración que Moldenhauer hace del cambio lingüístico, y en particular de las variedades del español de la Argentina. En este sentido, y en el contexto de una tradición científica que, de modo ejemplar en el caso de Castro (1941), había puesto en cuestión la legitimidad de los dialectos argentinos del español, Moldenhauer sostiene que los fenómenos de variación que aquí se observan no atentan contra la unidad idiomática:

Las diferencias en la pronunciación, sobre todo la aspiración de la *s*, el seseo, el yeísmo, con o sin rehilamiento, y en la entonación entre españoles y argentinos no amenazan seriamente la unidad del idioma ni dificultan en forma considerable el intercambio lingüístico entre personas cultas. Tampoco lo afectan gravemente ciertas particularidades morfológicas y sintácticas, p. e., el loísmo y el arraigado voseo familiar [...] (Moldenhauer, 1952, p. 41).

Así como resulta novedoso que Moldenhauer se aleje de los discursos normativistas y catastrofistas respecto de la ruptura de la unidad idiomática (incluso de aquellos que habían sostenido otros filólogos alemanes en la Argentina como Rudolf Grossmann), también es cierto que no lo hace desde un soporte teórico que elabore una teoría alternativa del cambio lingüístico (como he señalado en otra parte

que sí hace Amado Alonso; véase Toscano y García, 2011). En el mejor de los casos, su posición abreva en algunos desarrollos contemporáneos de la dialectología y la estilística, al mismo tiempo que en una confianza voluntarista en la dinámica histórica de las lenguas, que lo lleva a afirmar, por ejemplo, que “En toda colectividad democrática reina una tendencia social hacia la nivelación lingüística” (Moldenhauer, 1952, pp. 43-44).

El programa que desarrolla Moldenhauer, en su conferencia inaugural, supone una clara ampliación del objeto de estudio de la investigación filológica y lingüística, y de hecho una incorporación de objetos que habían sido más o menos explícitamente desatendidos por los filólogos españoles en Buenos Aires (las lenguas indígenas, el folklore, pero también, de forma verdaderamente precursora, la atención a la lengua de los negocios: las marcas, los problemas de traducción vinculados a los negocios internacionales, etc.).⁵ No obstante, ninguno de los trabajos que publica a partir de entonces aspira a concretar este programa enunciado en 1952. Es decir: se trata de un programa puramente declarativo, cuya continuidad con las políticas del peronismo debe ser pensada, entendemos, desde un punto de vista alternativo, que atienda por ejemplo a esas estrategias que Moldenhauer había utilizado como gestor cultural en España. Antes y después de su llegada a la Argentina, los trabajos de Moldenhauer parecen responder a dos únicos intereses, interrelacionados: germanismo e hispanismo, esto es, presencia de la tradición cultural alemana, especialmente la

⁵ “Un asesoramiento lingüístico podría ser muy útil para evitar las formaciones bárbaras, abreviaturas ininteligibles, composiciones ridículas o equívocas que afean muchos letreros, pues la selección se dificulta más y más debido a que el Registro Oficial, llevado por la Dirección de Patentes y Marcas de la Nación, incluirá pronto en sus 25 clases unas 400.000 actas sobre marcas de fábricas, de comercio y de agricultura para garantizar la exclusividad a cada propietario (El Instituto de Filología ofrece sus desinteresados servicios para la solución de tales rompecabezas que exigen, a la vez, fantasía, método y sentido del lenguaje)” (Moldenhauer, 1952, p. 52).

literaria, en la española. Así, y a la luz del archivo, entendemos que la conferencia de Moldenhauer debe ser reexaminada como una puesta en escena que busca adecuarse a ciertas exigencias que podríamos llamar de *política institucional*, pero que muestra sus limitaciones cuando se la contrasta tanto con la producción específica de Moldenhauer como investigador, como con su actividad como propagandista y gestor cultural. Pérez Corti (2017) ha mostrado que, lejos de este programa que aquí enuncia, Moldenhauer se dedicará por ejemplo a discutir en la prensa periódica alemana, en textos escritos en alemán, sobre la correcta comprensión de Schiller, que solo puede ser alcanzada por los que lo leen sin la mediación que impone la traducción.

Pero el desajuste que se observa entre este programa y sus desarrollos efectivos encuentra más inmediatamente su restricción y desmentida. La conferencia de Moldenhauer se publica junto a otro texto, pronunciado durante ese mismo año y como parte de una serie de charlas que habían tenido lugar en el Instituto de Filología rosarino: es el “Extracto de la conferencia pronunciada por la profesora María Carmen Rivero de Castellanos el día 29 de octubre acerca del problema del lenguaje en la Argentina”. Se trata de un texto que, ya desde el título, lleva el debate sobre el español de la Argentina muy hacia el pasado: cuando parecía imposible, después de la reseña que Borges escribe del texto de Castro, usar la categoría de “problema” para hablar de la lengua del país, este texto sin embargo destaca por su colocación que podríamos llamar retrógrada, que no solo niega explícitamente los criterios de Moldenhauer a los que literalmente sigue sino que, sorprendentemente, constituye una reivindicación del único trabajo en el que Alonso produce una intervención claramente negativa respecto del español de la Argentina, “El problema argentino de la lengua” (1932).

Recogiendo una plétora de lugares comunes, Rivero de Castellanos comienza detectando el origen del problema argentino de la lengua en “la gran inmigración cosmopolita”, debido a la cual “los hijos

de inmigrantes conservan frecuentemente un fondo, un sedimento, del castellano mal aprendido en el hogar y mal hablado en el círculo de las relaciones familiares”. Ello produce una suerte de determinación esencial, que ni siquiera la labor solitaria de la escuela puede contrarrestar⁶ y que se agrava durante la juventud: “Además, en este momento de la adolescencia, por diversas causas relacionadas con la psicología de esta difícil edad, es cuando los defectos del habla se acentúan y los resortes del idioma se relajan aún más” (Rivero de Castellanos, 1952, p. 66).

Y frente a una posición, la de Moldenhauer, que había incluso reivindicado las variedades populares como expresión del “alma de un pueblo”, aquí el enfoque es puramente normativista y adquiere tono de invectiva contra los usos lingüísticos de las variedades no cultas:

Como casos especiales de transformación en este sentido anotamos el ocurrido al sustantivo *fenómeno*, al cual no solamente se le ha restringido el significado, reduciéndolo al de cosa extraordinaria; sino que en algunos casos se le convierte en adjetivo con variaciones de género; una película *fenómena* hemos oído decir. Y llegando más lejos, lo encontramos convertido en adverbio; “desde aquí afuera se ve *fenómeno*”, por “se ve bien o muy bien”. En cambio el adverbio *bien* aparece transformado en adjetivo, con un significado impreciso y hasta misterioso. Cuando nuestras niñas dicen: “no es buen mozo, pero es muy bien”, con ese bien no hacen

⁶ “La escuela primaria, pese a los esfuerzos de todo momento realizados por el maestro, no consigue corregir del todo estos defectos y sólo los atenúa en parte. La tarea es agotadora y es muy poco el tiempo que está el niño en la escuela para poder contrarrestar la influencia de la calle, de cierto tipo de literatura inferior muy difundida, de los avisos mal redactados y del radioteatro donde, a pesar del empeño de quienes lo controlan, se escapan errores lingüísticos imposibles de evitar” (Rivero de Castellanos, 1952, p. 65).

referencia a posición social y pecuniaria; sino a algunas condiciones especiales que sólo ellas interpretan (Rivero de Castellanos, 1952, p. 67).

El texto concluye con una reivindicación de “la norma idiomática como ideal apetecible” (p.68): si bien la autora lo restringe al declarar que no desea “caer en una posición de purismo exagerado que tenga como único norte a la Academia Española”, al mismo tiempo declara su anhelo por que “conservemos la pureza del idioma”, una visión esencialista que se opone teóricamente (y en cualquier otro sentido) a la declarada previamente por Moldenhauer.

Resulta claro que la agenda científica que Moldenhauer diseña en esta conferencia de 1952 no tiene tanto el sentido de una programática sino que debe ser pensada en relación con las coordenadas institucionales que le dan origen. Es posible reinterpretar lo anterior, entendemos, como una cuestión metodológica para la historiografía lingüística, es decir, la del archivo como insumo (e incluso como variable de contraste) de la investigación. No es una cuestión secundaria: desde el punto de vista de nuestra comprensión del modo en que se desarrolla históricamente la reflexión sobre el lenguaje en la Argentina, es altamente significativo que el programa de Moldenhauer aspire a tener un correlato efectivo, o que más bien sea concebido como un artefacto de naturaleza puramente declarativa y verbal.

Referencias bibliográficas

Adam, Th. (ed.) (2005). *Germany and the Americas. Culture, Politics, and History. A Multidisciplinary Encyclopedia*. Volume I. Santa Barbara: ABC-CLIO.

Alonso, A. (1932). El problema argentino de la lengua. *Sur* 6, 124-178.

- Bentivegna, D. (2019). Más allá del hispanismo: lingüistas y filólogos extranjeros en la Argentina peronista (1946-1955). En E. Narvaja de Arnoux y R. Bein (Eds.). *Ideologías lingüísticas. Legislación, universidad, medios* (pp. 85-126). Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la recherche en Sciences Sociales* II (2-3), 88-104.
- Castro, A. (1941). *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires: Losada.
- Chicote, G. (2009). Ramón Menéndez Pidal en Buenos Aires: carta a Robert Lehmann-Nitsche (12-05-1905). *Olivar* 10(13), 155-162.
- Chicote, G. (2012). Ramón Menéndez Pidal en Buenos Aires: dos cartas a Robert Lehmann-Nitsche después de su primer viaje (Madrid, 28-09-1905 y Santander, 29-07-1909). *Olivar* 13(17), 145-148.
- Chicote, G. y García, M. (2009). La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia. Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina. *Iberoamericana* 33(9), 103-119.
- Conti, J. (2009). *Lux indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- De la Hera Martínez, J. (2002). *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Degiovanni, F. y Toscano y García, G. (2010). Disputas de origen: Américo Castro y la institucionalización de la filología en la Argentina. *Nueva Revista de Filología Hispánica* LVIII(1), 191-213.
- Grossmann, R. [1926] (2008). *El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. Estudio preliminar de F. Alfón. Traducción y notas de J. Ennis.
- Hausmann, F.-R. (1998). Auch eine nationale Wissenschaft? Die deutsche Romanistik unter dem Nationalsozialismus. *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* 2, 1-39 y 261-313.

- Höpfner, H.-P. (1999). *Die Universität Bonn Im Dritten Reich: Akademische Biographien Unter Nationalsozialistischer Herrschaft*. Bonn: Bouvier.
- Hutton, Ch. M. [1999] (2001). *Linguistics and The Third Reich. Mother-tongue fascism, race and the science of language*. Taylor & Francis e-Library.
- Jedlitschka, K. (2006). *Wissenschaft und Politik. Der Fall des Münchner Historikers Ulrich Crämer (1907-1992)*. Berlin: Duncker und Humblot Verlag.
- López Sánchez, J. M. (2006). *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons-CSIC.
- López Sánchez, J. M. (2008). El influjo de la ciencia lingüística alemana en la escuela madrileña de Menéndez Pidal. *ASNS*, 245(2), 303-323.
- López Sánchez, J. M. (2010). Alemania en España: el intercambio científico en el espejo de la filología, la historiografía y la genética alemanas en España. En Rebok, S. (Coord.), *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, 239-265. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Lütge, W., Hoffmann, W. y Körner, K. W. (1955). *Geschichte des Deutschtums in Argentinien*. Buenos Aires: Deutschen Klub in Buenos Aires.
- Malvestitti, M. y Orden, M. E. (2014). *El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Malvestitti, M. (2015). Chaanpen, gūta, es decir, palabras. Los vocabularios como instrumentos de documentación de las lenguas originarias de Tierra del Fuego. *Revista argentina de historiografía lingüística* VII, 1, 39-53.
- Meding, H. M. (2000). *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Emecé.

- Moldenhauer, G. (1952). *Filología y Lingüística. Esencia, problemas actuales y tareas en la Argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Moldenhauer, G. (1957). Notas sobre el origen y la propagación de la palabra 'Linguistique'. *Anales del Instituto de Lingüística* VI, 431-444.
- Pérez Corti, M. S. (2017). Lengua, filología e identidad nacional: sobre algunas contribuciones de Gerhard Moldenhauer en *Freie Presse*. Trabajo presentado en *Actas del VIII Congreso Internacional "Las lenguas del archivo"*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Resumen recuperado de <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2017/actas/a30.pdf>
- Pérez Corti, M. S. (en prensa). Gerhard Moldenhauer: un programa de investigación filológica (1951-1960). *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Germanísticos*. Buenos Aires: IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández".
- Portolés, J. (1986). *Medio siglo de filología española*. Madrid: Cátedra.
- Rebok, S. (2010). Ciencia alemana en España: los comienzos de la cooperación institucional en los albores del siglo XX. En Rebok, S. (coord.). *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania* (pp. 109-137). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rivero de Castellanos, M. C. (1952). Extracto de la conferencia pronunciada por la profesora María Carmen Rivero de Castellanos el día 29 de octubre acerca del problema del lenguaje en la Argentina. En Moldenhauer, G. *Filología y Lingüística. Esencia, problemas actuales y tareas en la Argentina* (pp. 65-68). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Sánchez Ron, J. M. (coord.) (1988). *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas.

- Rojas, R. (1909). *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- Seidel, G. (2005). *Vom Leben und Überleben eines Luxusfach. Die Anfangsjahre der Romanistik in der DDR*. Heidelberg: Synchron.
- Sinner, C. y Toscano y García, G. (2015). Biografía intelectual y conformación de un campo científico: las cartas inéditas de Ángel Rosenblat a Amado Alonso (1930-1952). *XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas (Hispanistentag)*. Heidelberg: Universität Heidelberg, 18 al 22 de marzo de 2015.
- Sinner, C. y Toscano y García, G. (2013). Archivos epistolares e historia de la lingüística en Hispanoamérica: las cartas inéditas de Ángel Rosenblat a Amado Alonso (1930-1952). *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y I de Crítica Genética "Las lenguas del archivo". Simposio "Los archivos de la lingüística". La Plata. Universidad Nacional de La Plata. 7 al 9 de agosto de 2013*.
- Toscano y García, G. (2009). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana VII(13)*, 113-135.
- Toscano y García, G. (2011). *Amado Alonso en el debate acerca de la lengua nacional. El papel del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en la redefinición del objeto (1923-1946)*(Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Toscano y García, G. (2013a). Linguistics and Language Change in Argentina in the First Half of the 20th Century. En J. del Valle (Ed.), *A Political History of Spanish. The Making of a Language* (pp. 212-228). Cambridge: Cambridge University Press.
- Toscano y García, G. (2013b). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946). *Filología XLV*, 143-172.
- Toscano y García, G. (2018). Ángel Rosenblat le escribe a Amado Alonso, o para qué sirve la correspondencia entre lingüistas. Workshop

Cartas letradas: el intercambio entre intelectuales iberoamericanos en la primera mitad del siglo XX. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, 23 de marzo de 2018.

Universität Halle. *Catalogus Professorum Halensis*. “Gerhard Moldenhauer”. Recuperado de <http://www.catalogus-professorum-halensis.de/moldenhauergerhard.html>

La lengua y el cuerpo. Preparativos para una arqueología¹

Juan Antonio Ennis

Introducción

En 1977, Raymond Williams ponía prácticamente en el umbral de su ensayo sobre *Marxismo y literatura*, un capítulo (el segundo) dedicado al problema de la lengua, en inglés, “Language”. El capítulo se abría con una clara y sintética exposición de un problema que atravesaba las humanidades desde hacía tiempo ya: “Una definición del lenguaje es siempre, implícita o explícitamente, una definición de los seres humanos en el mundo” (Williams, 1977, p. 21).² En las líneas siguientes, subrayaba cómo el esfuerzo por distinguir otras categorías –como “mundo”, “realidad”, “naturaleza”, “humano”– con respecto al lenguaje “constituye una parte importante de la historia del pensamiento”, y una particularmente esforzada, dado que se trata de construcciones *en* el lenguaje. El capítulo recorría instancias puntuales y salientes de la historia de la relación entre eso que se daba en llamar “pensamiento” y el lenguaje como objeto de investigación, pero prestando especial atención al período que se abre hacia fines del siglo

¹ Este trabajo guarda una deuda de gratitud con la escucha, intercambio, lectura y siempre precisas observaciones de Stefan Pfänder.

² En todos los casos en que no se cita edición española publicada de los textos, la traducción es de mi responsabilidad (JAE).

XVIII y cobra forma en el comienzo del XIX, cuando se comienza a establecer una disciplina que toma como su especialidad el lenguaje, a partir de la lógica moderna de la división del trabajo y la relativa autonomización de las esferas del ejercicio intelectual.

El examen realizado por Williams sobre las ciencias del lenguaje en la modernidad tenía así lugar a partir de un criterio selectivo orientado por el modo en el cual las distintas teorías, desde los precursores Vico, Herder o Jones hasta Chomsky, Voloshinov y Vigotsky, pasando por la filología histórico-comparativa, Humboldt y Saussure, lidiaban con el problema del carácter constitutivo y/o constituyente del lenguaje para el ser humano. Es decir, para el modo de ser o estar los seres humanos en el mundo. Con especial lucidez, Williams reconocía la continuidad entre la lingüística decimonónica y la del siglo XX, en la prevalencia de un sistema abstracto, supraindividual y fundamentalmente de naturaleza textual (que transforma incluso en texto escrito al testimonio oral) por sobre cualquier forma del uso, del modo en el cual la lengua sucede en la sociedad cotidianamente. En este sentido, Saussure aparece no como el momento de un corte, sino como la “expresión teórica más acabada” de esta “comprensión reificada de la lengua” (Williams, 1977, p. 27). En este tren de argumentación, el argumento hallado en *La ideología alemana* de Marx y Engels acerca de la lengua como conciencia práctica, surgida de la necesidad de la interacción entre los seres humanos, contribuía a establecer límites y prevenciones con respecto al primado dado a la noción de lenguaje como actividad práctica y constitutiva –según aparecía en Vico y Herder–, donde veía dos riesgos: por un lado la reducción idealista del mismo a elemento primigenio que precede y condiciona todas las demás actividades relacionadas con lo humano, y por el otro la proyección de un mundo preexistente del cual el lenguaje no es más que una respuesta, que identifica con el materialismo objetivista y el positivismo (Williams, 1977, p. 29).

La propuesta del materialismo cultural williamsiano en este caso apuntaba a una lectura del problema que, sostenida en Voloshinov y Vygotsky, proponía la superación de esta separación al postular que, a la de la naturaleza evolutivamente constitutiva (y hasta ahí admitía al menos cierta validez al generativismo entonces en boga) del lenguaje, medio fundamental de las prácticas sociales, debía añadirse “una definición igualmente necesaria del desarrollo del lenguaje –al mismo tiempo individual y social– como histórica y socialmente *constituyente*”. De tal modo, explicaba su planteo como el de un proceso dialéctico que permitía dar cuenta de “la conciencia práctica cambiante de los seres humanos, en la cual puede otorgársele todo su peso tanto al proceso evolutivo como al histórico, pero dentro de la cual también pueden distinguirse, en las complejas variaciones del uso lingüístico” (Williams, 1977, pp. 43-44).

En un volumen abocado a reformular los términos en que el materialismo histórico lidiaba con la cultura, superando las escisiones sistemáticas de base y superestructura a favor de una comprensión del proceso social en su materialidad, la pregunta por el modo en el cual debía comprenderse la lengua ocupaba un lugar crítico, que sin dejar de serlo con las tradiciones reseñadas, tampoco podía prescindir del punto de partida antropogenético.

Entre las múltiples reseñas y comentarios que recibiera un volumen tan influyente como *Marxismo y literatura*, se encuentra un breve párrafo entre las “Booknotes” que entonces publicaba *Language in Society*, que dentro de una presentación elogiosa del “breve libro”, señala una aparentemente silenciada relación de la perspectiva williamsiana con la del último Sapir, y más explícitamente le reprocha el hecho de que “cita a Chomsky y Voloshinov, pero no a la literatura sociolingüística o etnolingüística en la cual se ha desarrollado una perspectiva como la suya”. La reseña, firmada D.H., pertenecía a Dell Hymes, el editor y fundador de la revista (1978, p. 291), que desde 1972 es publicada por Cambridge University Press.

En la introducción al primer número, en el prospecto de la publicación, Hymes había definido el giro metodológico que proponía la sociolingüística a partir de una paráfrasis de las mismas *Tesis sobre Feuerbach* a las que apelaría Williams (este trabaja sobre la primera, Hymes sobre la sexta), como superación del esencialismo al que estaba condenada la “lingüística convencional” al considerar como su objeto el lenguaje en el conjunto de las relaciones sociales que integra, dando así cuenta del paso revolucionario que suponía a su entender un programa de investigación abocado a describir y explicar “la organización concreta del habla en la sociedad”, “un paso que primero se opone a, y luego trasciende el lugar dominante de la ‘gramática’ como el género cultural en cuyos términos se entiende el lugar del lenguaje en la vida humana” (Hymes, 1972, p. 10). De algún modo, ya desde los años 50 distintas tendencias dentro de las ciencias del lenguaje habían venido trabajando en el sentido de esa devolución de su objeto al ámbito de las prácticas, a la materialidad y localidad de su ocurrencia, y si bien la proliferación y afianzamiento de distintas perspectivas dentro de y desde la lingüística en entramados interdisciplinarios de diverso cuño, permitiría pensar en una superación de la restricción del lenguaje a su forma verbal sistematizada, el debate en este sentido está lejos de haberse clausurado.³

La sociolingüística contaba así entre los rasgos comunes a sus distintas vertientes, la recuperación de dos dimensiones que el generativismo dominante dejaba de lado: la *performance* como objeto legítimo, y las diversas *competencias comunicativas* que entran allí en juego, en publicaciones que atendían “a un amplio rango de sitios y situaciones, pero también a un amplio rango de formas comunicativas, lla-

³ Intervenciones polémicas como la abierta al comenzar este siglo XXI –por sólo poner un ejemplo– por el artículo de Newmeyer titulado “Grammar is grammar and usage is usage” dan cuenta de la vigencia del debate (Newmeyer, 2003 y 2005; Guy, 2005; Meyer y Tao, 2005; Laury y Ono, 2005, Bybee, 2006, entre otros).

mativamente también no verbales”, tal como lo reconocen de manera más reciente Heller y McElhinny (2017, pp. 197-198). En el volumen del que se extrae esta mención, Monica Heller y Bonnie McElhinny ofrecen una verdadera historia política de los saberes especializados sobre el lenguaje, que tiene la particularidad de desplegar en su cierre una propuesta abierta, interdisciplinar, quizás hasta cierto punto incierta pero no por ello menos válida, de pensar la lengua más allá de los esquemas recibidos, en el marco de las tentativas de epistemologías de-coloniales que en su libro se ilustran con el proyecto de atlas de Charles Lippert y Jordan Engel (<https://decolonialatlas.wordpress.com>), con la imagen de los Grandes Lagos de Norteamérica basada en la concepción y nomenclatura de la cultura Anishinaabe, como una invitación a “re-imaginar el mundo” desde otros términos, lo que requiere “nuevos modos de pensar el tiempo, el espacio y la persona” (Heller y McElhinny, 2017, p. 227).

Así, puede pensarse que cuarenta años después, en una línea de trabajo que invoca explícitamente la figura señera de Williams para un examen crítico de la historia de la lengua desde sus saberes especializados y prestigiosos, Heller y McElhinny (2017, pp. 2-3) llegan necesariamente a plantear de nuevo, desde otras condiciones de enunciación, la pregunta por los seres humanos en el mundo: el tiempo, el espacio y la persona, más allá de su gramática (pero sin perderla de vista), en un sentido necesariamente amplio.

Puede pensarse, en buena medida, que ese último ejercicio guarda alguna relación de analogía con el realizado poco antes –para plantear un problema que sin aparentarlo pertenece al mismo orden– por Brenda Farnell en su imprescindible *Dynamic Embodiment for Social Theory* (Routledge, 2012). El primer capítulo de este volumen, dedicado a la primacía del movimiento, comenzaba por evocar creencias diversas en los pueblos Nakota y Lakota de las llanuras septentrionales de Norteamérica o en los Kuna de Panamá, indicando rápidamente

que no es el mero exotismo etnográfico lo que motiva la referencia, sino la necesidad de subrayar que aquello que se conoce como *somatic turn* estaría llevando a Occidente a pensar las cosas de un modo que ya estaba presente en otras culturas desde mucho antes. El presupuesto fundamental de Farnell es que las ciencias sociales occidentales, desde su emergencia entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, habrían decidido ignorar el cuerpo, quedando desprovistas del mismo hasta entrados los 1970, y una vez “descubierto” el cuerpo, este habría aparecido primariamente “como un objeto social estático, más que un recurso *activo* para dar sentido a los mundos humanos” (Farnell, 2012, pp. 1-2). De algún modo, los esfuerzos del pensamiento o la ciencia occidentales se habían orientado durante siglos a preguntarse, por ejemplo, por el lenguaje, o, dicho de otro modo, por el modo en que los seres humanos son o están en el mundo, haciendo abstracción de aquello que, materialmente, les permitía ser o estar. La perspectiva de Farnell se basa así en un “nuevo realismo” que da lugar a una forma de la agencia humana fundada en la materialidad dinámica de su cuerpo, proponiendo una superación de la dicotomía platónico-cartesiana que domina la teoría occidental, y que alcanza asimismo al lenguaje como objeto y a la relación entre habla y cuerpo en movimiento, no a partir de una complementariedad subsidiaria, sino de la intercompenetración dinámica de términos que se han procurado separar cuidadosamente por siglos. Se trata, sostiene la autora, de un pensar que va con y a través del movimiento, y no solo de las palabras. De este modo, Farnell procura “expandir la noción convencional de discurso, reconociendo que no es que la mente humana que genera e improvisa con gestos vocales (hablando) de algún modo se apague cuando se trata de otras formas de movimiento corporal”, sin por ello reducir tampoco estas prácticas a un modelo lingüístico que desviaría el foco de sus propiedades distintivas (Farnell, 2012, p. 3). El presupuesto de Farnell se formula como una pregunta, una interrogativa causal: por

qué sucede, en el momento en que emergen las ciencias sociales, este desprendimiento del cuerpo.

El proyecto que aquí se quiere presentar, llevado adelante con la colaboración de Stefan Pfänder (Universidad de Friburgo, Alemania), y articulado a la vez con un proyecto colectivo radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata,⁴ propone una exploración arqueológica de ese desprendimiento, una exploración de esa ausencia o sustracción del cuerpo específicamente en la lingüística moderna en el momento de su afianzamiento epistemológico e institucional en el largo siglo XIX alemán (v. Blackbourn, 1997).

En el curso de investigaciones anteriores (Ennis, 2008, 2014a, Ennis y Pfänder, 2013), y a partir de la tesis foucaultiana de *Las palabras y las cosas* acerca del acontecimiento que la irrupción de la filología histórico-comparativa supone en el horizonte de la *episteme* occidental, modificando, según Foucault, *el modo de ser del lenguaje*, hemos formulado una hipótesis que en buena medida puede funcionar como un reverso de la pregunta de Farnell, y también como un punto de partida para el proyecto aquí en cuestión. Así, esta intervención sobre el modo de ser del lenguaje mismo, probablemente, tiene que ver con la posibilidad de formular ese enunciado, de pensar “el lenguaje mismo”, a partir de un proceso que implica una lógica análoga de la separación.

Esta modificación puede pensarse como dos intervenciones decisivas sobre lo que podemos denominar como el cuerpo de la lengua.

⁴ PID H-850, “Filología, lingüística y archivo: aportes hacia una historia política de la lengua entre Europa y América Latina (mediados del siglo XIX-comienzos del siglo XX)”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Este proyecto específico se enmarca en la investigación llevada adelante por el autor en esta línea en el marco de una beca Georg-Forster de la Fundación Alexander von Humboldt, radicada en la cátedra de Lingüística románica del Prof. Dr. Stefan Pfänder en el Romanisches Seminar de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg im Breisgau.

Se trata de dos formas de reificación e hipóstasis sobre el hecho lingüístico: por un lado, la lengua recibe un cuerpo, y este cuerpo es el de una comunidad lingüística monoglósica cuyos límites, historia y destinos coinciden con las del Estado-nación y hacen de ella una entidad discreta y diversa de otras del mismo tipo, adyacentes o enfrentadas a ella. Es la conjunción tan incierta como determinante para la política en la modernidad que Giorgio Agamben supo exponer lúcidamente en su ensayo sobre “Las lenguas y los pueblos” (2001). Por otra parte, las ciencias del lenguaje proceden a separar a esa lengua, al tiempo que la hacen clave y archivo de la identidad, límites y modos de desarrollo del colectivo con el que se identifican, de la agencia posible de esos mismos sujetos, asignándole una autonomía consagrada en el léxico del “organicismo lingüístico”.⁵ El del organicismo lingüístico constituye uno de los casos más claros de lo que Errington (2008, p. 81) llama “literalización de las metáforas”, y encuentra, por ejemplo, en August Schleicher su forma más extrema (cf. Schleicher, 1865). Como lo leía Foucault, para la lingüística decimonónica, a grandes rasgos, “así como el organismo vivo manifiesta por su coherencia las funciones que lo mantienen en vida, el lenguaje, y en toda la arquitectura de su gramática, hace visible la voluntad fundamental que mantiene vivo a un pueblo y le da el poder de hablar un lenguaje que sólo le pertenece a él” (Foucault, 2005 [1966], p. 284). Y, al igual que el sujeto de la especie biológica, el individuo que le da expresión no controla ni sus límites ni sus características.

Esta separación entre lengua y representación supone asimismo su sustracción al ámbito de la agentividad: una lengua puede decir mucho acerca de sus hablantes, pero su desarrollo es ajeno a la inter-

⁵ Acerca de la “metáfora orgánica”, pueden verse, entre otros, Formigari (2004, pp. 134-146), Mörpurg Davies (1998, p. 433); Tsiapera (1990); Aarsleff (1982, p. 382), Nerlich (1992, pp. 132-133; 1996, pp. 400 y 411-412); Desmet y Swiggers (1995, p. 256); Nerlich y Clarke (1996, p. 246).

vención de los mismos. Así, la lingüística del siglo XIX realiza una doble operación sobre ese modo de ser de la lengua: por un lado, recibe un cuerpo, y este cuerpo es el de una comunidad lingüística monogló-sica cuyos límites, historia y destinos coinciden con las del estado-nación y hacen de ella una entidad discreta y diversa de otras del mismo tipo, adyacentes o enfrentadas a ella; por el otro, se le asigna otra corporeidad, metafórica (la del “organicismo”), que a su vez opera una sustracción de la lengua de la historicidad humana.

En esta etapa de la investigación, la pregunta apunta a un componente necesario de ese proceso, esto es, al modo en el cual, en la sustracción de la agentividad humana, también participa una concepción del lenguaje que necesariamente debía prescindir de su *locus* en el cuerpo, y limitarse a una descripción acorde a los recursos tecnológicos, epistemológicos y políticos disponibles y/o pretendidos.

*

La pregunta por la lengua ha tenido siempre una dimensión pragmática inexcusable. Al preguntar qué es una o la lengua, por lo general, se está preguntando qué puede hacerse con ella. La historia de las ciencias del lenguaje tal como las conocemos, se remonta usualmente a una serie de giros teóricos y empíricos que tienen lugar entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, de manera contemporánea al movimiento romántico que en gran medida integran, y proporcionando fundamentos epistemológicos sustentables al desarrollo simultáneo de los imperialismos y nacionalismos modernos.

Entre las intervenciones que marcan el camino a las conceptualizaciones en las que arraigará la nueva disciplina, suelen destacarse las de Herder en Berlín, Condillac en Francia y William Jones como representante de la corona británica en la India. Las mismas abren en las últimas décadas del XVIII las vías fundamentales para pensar

las lenguas como archivo de un devenir histórico que daría cuenta finalmente de la necesidad de la hegemonía europea en un mundo cada vez más integralmente envuelto en la red del intercambio de las mercancías que lo iba haciendo uno. Sin perder de vista las tradiciones seculares que permitirían reconstruir diversas genealogías de la investigación lingüística, remontándose hasta las diversas antigüedades, hay una serie de condiciones políticas, tecnológicas y culturales que en ese período propician la emergencia y consolidación de la lingüística moderna.

La indagación de las distintas instancias en el desarrollo de las ciencias del lenguaje a partir de la imposición del paradigma histórico-comparativo y sus posteriores giros e inflexiones pone asimismo de manifiesto la recurrente necesidad de redefinir los alcances de la disciplina y los límites de un objeto de estudio a primera vista accesible a todo el mundo.

En el marco de un volumen sobre las lenguas del archivo, esta contribución se propone dar cuenta de un proyecto en curso cuyo campo de trabajo puede describirse a grandes rasgos como el del archivo de las ciencias del lenguaje. Con mayor precisión, se trata de una indagación arqueológica en el terreno de la lingüística y la filología sobre todo alemanas del largo siglo XIX.

La noción de archivo se trabaja, teóricamente, tomando en consideración al menos tres perspectivas canónicas, a partir de las cuales se propone pensar la relación de esta categoría con los procesos de construcción del objeto “lengua”: Foucault (1969), Derrida (1995), Didi-Huberman (en este mismo volumen). En estos textos el archivo aparece, respectivamente, como reformulación de la totalidad en el lenguaje, como institución cultural y como resto o jirón, huella de una pérdida siempre irrecuperable. La integración (no necesariamente armónica) de estas tres perspectivas permite pensar tres problemáticas en especial: la objetivación de un modo histórico determinado de en-

tender la lengua que hace a su vez posible su tematización, los modos de constituir y delimitar el archivo y la autoridad de su interpretación, y su carácter finalmente fragmentario, con la consecuente precariedad de todo saber histórico –premisas insoslayables para acceder a la lengua como archivo y el archivo de la filología y la lingüística como parte integrante del mismo.

En el ámbito de los estudios del lenguaje, esta demanda de una historia de los saberes y procedimientos que contribuyen no solamente al desarrollo de disciplinas específicas sino también, y de manera decisiva, a la configuración de su objeto como *forma pública* encuentra una respuesta en distintas intervenciones que, desde líneas de investigación diversas pero convergentes (la historiografía lingüística, la glotopolítica, los estudios de ideologías lingüísticas, entre otros) han dado forma en las últimas décadas a un verdadero “giro archivístico” en el área.⁶ Este afán histórico no responde a una mera obsesión de anticuarios, sino que se incorpora precisamente en una serie de emprendimientos arqueológicos que contribuyen a repensar la forma política de algo tan común como una lengua en el presente a partir de los procesos de su constitución como objeto epistemológico y político en la modernidad.

Cuando la historiografía procura responder a las preguntas del presente ahondando en la relativa juventud de sus instituciones y formas políticas pretendidamente más antiguas –tal como lo hacía Hobsbawm (1997, p.1) desde el prólogo a su estudio sobre naciones y

⁶ La referencia a las intervenciones individuales sobre las que se articula este giro sería aquí demasiado extensa de citar y siempre incompleta. De todas formas, tal como se menciona más adelante, pueden marcarse importantes puntos de condensación reciente en volúmenes como los de Del Valle (2013, 2016), Heller y McElhinny (2017), así como las obras de referencia empleadas en este trabajo, como *Amsterdamska* (1987), *Aarslef* (1988), *Olender* (1989), *Morpurgo Davies* (1998), *Bauman y Briggs* (2003), *Formigari* (2004), *Benes* (2008), que desde luego no agotan el panorama mencionado, pero sí ofrecen una muestra representativa.

nacionalismo–, la pregunta por el vínculo entre lengua, nación e imperialismo y su legitimación a través de las modernas ciencias del lenguaje se hace necesaria. Así Geary, en *The Myth of Nations*, establecía tras un final del siglo XX convulsionado por los conflictos que siguieron al desmantelamiento del bloque soviético, que “los reclamos de soberanía que Europa está viendo en el Este y Centro del continente hoy son una creación del siglo diecinueve, una era que combinó las filosofías políticas románticas de Rousseau y Hegel con una historia ‘científica’ y la filología indoeuropea para producir el nacionalismo étnico” (Geary, 2003, p. 13). La “filología indo-europea” aparece así como el dispositivo de base para la constitución de un saber institucionalmente autorizado y expandido sobre las lenguas, su naturaleza y su modo de tener historia, que se constituye precisamente a partir de su diferenciación con respecto a la filología clásica. Jean-Pierre Vernant lo establece en el prólogo a una de las investigaciones señeras en esta arqueología de las ciencias del lenguaje y disciplinas emparentadas en cuanto dispositivos políticos (*Las lenguas del paraíso*, de Maurice Olender), al aseverar que “las diversas formas de racionalidad científica se elaboran al mismo tiempo que construyen, en cada disciplina, su objeto propio y sus métodos específicos de investigación” (Vernant, 2005 [1989], p. 10). El dispositivo de la filología y la lingüística sobre todo europeas proporciona a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX una plataforma de racionalización y de legitimación científica para diversas intervenciones sobre el emplazamiento político de la lengua en la sociedad.

De este modo, no se trata de una historia de la lingüística, sino de un ejercicio arqueológico cuyo objeto último es el examen de aspectos precisos y a nuestro parecer decisivos de la construcción del objeto lengua en la modernidad, como continuación de una línea de investigación que se ocupa de explorar distintos aspectos del discurso (también especializado) sobre la lengua entre Europa y América

Latina, procurando inscribirse en el marco proporcionado por lo que desde la glotopolítica se ha dado en llamar una “historia política de la lengua”. En este sentido, hablar de una “historia política de la lengua” implica hoy en día una toma de posición no sólo en cuanto a decisiones epistemológicas precisas en el ámbito de los estudios del lenguaje, sino también en cuanto a los límites mismos fijados para investigaciones planteadas inicialmente al interior del mismo, pero que necesariamente deben excederlo, explotando la porosidad de sus límites. La primero llamada *Political History of Spanish* (Cambridge University Press, 2013), luego traducida como *Historia política del español* (Madrid, Aluvión, 2016), dirigida por José del Valle vino a corroborar algo que habían sabido anticipar las distintas vertientes más o menos heterodoxas de los estudios lingüísticos (antropología lingüística, sociolingüística histórica, análisis crítico del discurso, glotopolítica, entre otros), dándole un espacio de especial visibilidad en el horizonte de la historia de la lengua: que cualquier mirada sobre la historia de la lengua, si quería ser histórica, debía comenzar por superar, aboliéndola, la escisión que la había fundado, aquella que consagraba la separación discreta entre historia lingüística interna e historia lingüística externa (v. Blumenthal, 2003; Lebsanft, 2003, p. 484).

Por otra parte, pensar la historia de la lengua en términos de una historia política supone una manera clara y decidida de pensar la lengua *en* la historia. Este de la lengua en la historia es el nombre diera T. Crowley (1996) a su planteo de la necesidad de superar ya definitivamente el fundamentalismo de una abstracción que, como demostraba en su libro, ni siquiera se encontraba en los textos que le otorgaban sustento a su tradición. La premisa, sin embargo, para algo que el lenguaje de Crowley parece presuponer –que el objeto de una disciplina abocada al estudio de la lengua en la historia comprende tanto las formas gramaticales como el modo de enunciarlas y, más aún, de ponerlas en relación con otras series– supone el ejercicio arqueológico de

desmontar los basamentos de la lingüística moderna, aquella *separación* que permite la formación de un objeto específico y un discurso especializado, proceso que se ve entramado en el desarrollo de la modernidad capitalista y su *episteme* (en el sentido foucaultiano del término).

Y si esta separación llega a su extremo en la escisión entre lingüística externa y lingüística interna que ya Coseriu supo censurar en sus bases mismas⁷ y en los extremos alcanzados en la configuración post-saussureana del objeto (en resumen: no hay lengua posible sin exterioridad, no hay que confundir la teoría y su objeto, el concepto y lo que describe), no se tratará en este caso de una vuelta sobre las prácticas, sino antes de un examen del modo en el cual la *teoría* cobra forma y prestigio al desprenderse de ellas y puede retornar a la vez e incidir sobre las mismas. La premisa, en síntesis, establece que el sustrato empírico sobre el cual se ejerce la indagación histórica del objeto *lengua* (de una lengua en particular, de varias lenguas comparadas, con Foucault, del modo mismo de ser del lenguaje) comprende tanto el aislamiento de las formas gramaticalmente relevantes como los discursos sobre la lengua, aquellos que permiten la delimitación de esas formas, la distinción entre lo relevante y lo accesorio, su disposición en conformaciones de la subjetividad y su distribución en un mapa necesariamente (gloto)político.⁸

En este marco, la lengua es trabajada en tanto artefacto políticamente construido.⁹ Este artefacto puede ser explorado no solamen-

⁷ “Nunca se ha visto una gramática que se modificara por sí sola, ni un diccionario que se enriqueciera por su propia cuenta. Y libre de los llamados ‘factores externos’ se halla sólo la lengua abstracta, consignada en una gramática y un diccionario. La que cambia es la lengua real en su existir concreto. Mas esta lengua no puede aislarse de los ‘factores externos’ –es decir, de todo aquello que constituye la fisicidad, historicidad y libertad expresiva de los hablantes–, pues se da sólo en el hablar” (Coseriu, 1978, p. 16).

⁸ Véase, entre otros, Arnoux y del Valle (2010), Arnoux (2000, 2016), Del Valle (2007, 2013, 2016).

⁹ “A estas alturas nadie debería sorprenderse de que, en este proyecto, el español

te desde su contexto epistemológico general y especializado, sino también a partir de la constelación de discursos y hechos sociales y políticos que aparecen como sus condiciones de producción. Dentro de las dimensiones posibles que abarca esta construcción política del objeto, a nuestra investigación le preocupa en mayor medida aquella que pretende definirse por su deslinde de lo político y consecuente delineamiento de un espacio de relativa especificidad y autonomía que a la vez le otorgará la potestad para incidir sobre esa construcción, esto es, la dimensión del discurso especializado sobre la lengua. A la dimensión platónico-cartesiana de la sustracción del cuerpo en la construcción del objeto y método de las ciencias sociales (Farnell, 2012) se suma en este caso una concepción más amplia, a partir de la cual la separación de lengua y cuerpo se piensa integrada en el dispositivo de separación propio de la que Benjamin llamó “religión capitalista”, cuya forma base es la de la separación del valor de cambio y el valor de uso.¹⁰

En función de ello, se parte aquí de una perspectiva modélicamente trabajada por Bauman y Briggs (2003), a partir de una combinación de trabajo de archivo y reflexión crítica, de acuerdo con la cual “las construcciones de la lengua (lo que significa tanto ideologías lingüísticas como regímenes metadiscursivos) y la tradición jugaron un papel central en la creación del proyecto modernista”, esto es, las bases ideológicas para la construcción de los imperios y naciones de la modernidad con sus sujetos (Bauman y Briggs, 2003, p. 299). La indagación textual de estas construcciones desde Locke hasta Boas,

se aborde como un artefacto político construido discursivamente que, como tal, contiene huellas de las sociedades que lo producen y de las tradiciones discursivas involucradas -e incluso invocadas- en su creación. Sin embargo, no es solo por su valor representacional por lo que lo definimos como un artefacto, sino por la función performativa que desempeña en el campo en el cual es producido” (Del Valle, 2016, p. 21).

¹⁰ Véase Benjamin (2015), Agamben (2005), Ennis y Pfänder (2013), Ennis (2015b), Foffani y Ennis (2015).

pasando por Blair, Herder y los hermanos Grimm –entre otros–, les permitió a los autores llegar a la conclusión de que “un constructo reduccionista, atomístico e individualista del lenguaje se convirtió en un modelo no sólo de la comunicación, sino del pensamiento, la racionalidad y la sociabilidad” (Bauman y Briggs, 2003, p. 209). En este sentido es que en el marco de nuestro proyecto pretendemos explorar la exclusión del cuerpo de la representación de la lengua como objeto en el medio histórico de su producción, esto es, como producto del desarrollo histórico que conocemos como capitalismo (y colonialismo).

De manera más reciente, y en esta misma línea, se destaca el volumen de Heller y McElhinny, donde la relación entre el hecho empírico y la construcción letrada en las representaciones sobre el lenguaje se tematiza e interroga de manera recurrente. Así, es en la vida cotidiana que puede percibirse el modo en el cual la lengua se encuentra sometida a la lógica de la mercancía, en los diversos contextos de producción y circulación en los cuales se pone en juego una forma de la propiedad o el valor (cf. Ennis, 2014b, 2015a). Como afirman Heller y Mc Elhinny, “para comprender nuestras condiciones en el presente, necesitamos situarlas en las historias del capitalismo y el colonialismo que las atraviesan” (2017, p. 3). Y a la hora de pensar la relación de lengua y cuerpo, examinando las coordenadas del presente del capitalismo tardío articulado discursivamente por el neoliberalismo, señalan cómo en las formas del nativismo, nacionalismo o mero racismo hacia las que puede terminar conduciendo la puesta en valor de la autenticidad y las emociones o afectos reales en la comodificación de las competencias lingüísticas (de manifiesto, por ejemplo, en la industria del *call center*), puede verse cómo “los modos de hablar pueden estar inalienablemente ligados a ciertas clases de cuerpos, y ciertas clases de cuerpos siempre son vistos hablando de un modo deficiente, medido contra un rasero siempre sustraído de

la propiedad” (Heller y McElhinny, 2017, p. 230). En ese sentido, un presupuesto para la investigación que aquí se presenta reside en la convicción de que la arqueología de la separación analítica de lengua y cuerpo puede contribuir a comprender y trabajar sobre los regímenes de propiedad que atraviesan las prácticas y los mercados de la lengua en el presente.

*

Las hipótesis de trabajo básicas de esta investigación se fundan en circunstancias en principio fácilmente identificables en el panorama de la lingüística decimonónica, que remiten a la simultánea vinculación y sustracción de la lengua con respecto, por una parte, a sus condiciones materiales de producción (tanto el cuerpo humano que la produce en cada acto de habla como los espacios y posibilidades de la interacción o los medios de reproducción disponibles) y el mundo en general (sociedad, política, cultura, economía) en el que esto sucede.

La hipótesis fundamental apunta a una descripción densa en el sentido de Geertz (1972) de la compleja arquitectura del objeto lengua, tal como fue modelado por las primeras escuelas de la lingüística moderna, que a su vez alcanzó a determinar a largo plazo la conformación política del mismo. En este punto, se toman en consideración las aproximaciones críticas más recientes a las múltiples y complejas relaciones entre las teorías de la lengua y la cultura más influyentes y las transformaciones de hecho operantes en su objeto, o entre estas y su empleo práctico como justificación científica de relaciones de poder desiguales (sobre todo coloniales) (por ejemplo Bauman y Briggs, 2003, Errington, 2008, Benes, 2008, entre otros), que han procurado demostrar cómo la elaboración teórica sobre las lenguas tiende a coincidir con las políticas que hacen de ellas su

objeto en el contexto de la modernidad colonial (en el sentido de Mignolo, 1995).

Una de las paradojas fundamentales de la lingüística histórico-comparativa como dispositivo científico en el desarrollo de la forma moderna de concebir e intervenir sobre el objeto lengua, reside en el hecho de que su enfoque histórico se conformó a partir de la sustracción de la lengua de la historia de sus hablantes (Crowley, 1996). Esta exclusión constituyó el núcleo de la inscripción histórica de la disciplina como medio clave de la producción de saberes en un mundo colonial y capitalista (Errington, 2008, Heller y McElhinny, 2017). Como se mencionó anteriormente, hemos estudiado antes esta sustracción de la lengua de la historia como la simultánea sustracción y atribución de un cuerpo para la lengua (Ennis, 2008, 2014b). Pero en este uso relativamente metafórico del concepto de cuerpo en la definición del objeto de la lingüística, la disolución del lugar del cuerpo en la representación científica de la lengua juega también un papel importante. Justamente en el momento en el cual la lengua es transformada en un conjunto físico, material, de sonidos transcribibles, y al mismo tiempo en representación concreta de la continuidad histórica y cohesión de la comunidad que la detenta, resulta asimismo sustraída a la agentividad de los sujetos, y esto al menos en dos modos: es recortada de su ámbito de incidencia histórica, y al mismo tiempo, el cuerpo que la produce es borrado de su concepción.

*

Al final del siglo XVIII, como se observaba más arriba, se encuentran diversas instancias luego recuperadas como escenas de comienzo o momentos precursores para las ciencias del lenguaje. William Jones, en 1786, en el tercer discurso anual ante la *Asiatick Society* de Bengala, pronuncia su memorable juicio sobre el parentesco entre el

griego, el latín, el sánscrito y el persa, que retomaría Friedrich Schlegel veintidós años después en su *Über die Sprache und Weisheit der Inder*. El camino que abría la hipótesis de Jones se complementaba, tal como lo demostrará la intervención de Jacob Grimm mediando el siglo XIX, con interrogantes abiertos y recurrentes en el pensamiento europeo. El texto referido de Grimm, su ensayo sobre el origen de la lengua, tenía como ocasión la reedición del concurso convocado en 1769 por la misma institución que lo hacía nuevamente en 1851, la Academia Prusiana de las Ciencias, a partir de la pregunta acerca de si los seres humanos, abandonados a sus capacidades naturales, serían capaces de inventarse una lengua por sí mismos [*Haben die Menschen, ihren Naturfähigkeiten überlassen, sich selbst Sprache erfinden können?*]. La respuesta evidente era una disertación sobre el origen de la lengua, una cuestión que traería consigo controversias de distinta índole, sobre todo en el conflictivo terreno de la secularización. Herder, él mismo un pastor protestante que había estudiado en Königsberg con figuras de la talla de Immanuel Kant y Johann Georg Hamann, postulaba al lenguaje –o más bien a la capacidad de reflexión o *Besonnenheit*, la facultad que lo haría posible– como elemento clave en la antropogénesis, pero lo hacía situando su desarrollo en la historia, y no a partir de la providencia divina –posición que le granjearía los reproches de Hamann. Desde el comienzo, el desarrollo del lenguaje está vinculado a la antropogénesis, y la antropogénesis al progresivo desprendimiento del *Geist* de su anclaje material en el cuerpo.

Ya como animal, el ser humano tiene lengua [Schon als Thier, hat der Mensch Sprache]. Todas las sensaciones intensas, y las más intensas entre las intensas, las dolorosas, todas las pasiones fuertes de su alma se expresan inmediatamente en grito, en tonos, en sonidos salvajes, desarticulados (Herder, 1772, p. 3).

Anticipando el terreno en el que polemizará con Condillac,¹¹ la primera frase instala sobre una deliberada tensión entre sus términos la cuestión de la lengua en la definición de lo humano. La posibilidad de pensar el lenguaje en la historia le viene a Herder, probablemente, de la indeterminación de ese momento de la antropogénesis: el hombre es también, en algún momento, animal, y ya en ese momento tiene, como otros animales, una lengua. Esa lengua no es la que lo diferenciará luego de los animales, sino la que lo emparenta con ellos, pero el mismo hecho de que en la animalidad haya lenguaje hace que sea posible pensar la formación del lenguaje como un hecho de este mundo. Lo animal del hombre, en este punto se encuentra en esa mención de lo que el cuerpo siente (el dolor sobre todo) y lo que el alma expresa, las pasiones, y todo esto de modo inmediato: en gritos, en sonidos.

El lenguaje así es primariamente una respuesta sonora al estímulo exterior: el cuerpo respondiendo al entorno. Poco más adelante se hará lugar a la discusión acerca del umbral verbal concreto del lenguaje humano, y ahí nuevamente emergerá la cuestión de la exposición del cuerpo al mundo, y aquellos sonidos que no son aún palabras sino

¹¹ En un capítulo particularmente iluminador de su historia de las filosofías del lenguaje, Lia Formigari lee paralelamente los ensayos prácticamente contemporáneos de Condillac y Herder sobre el origen del lenguaje, y cómo en ellos la diferencia fundamental con respecto a la perspectiva evolutiva y sus fundamentos pasa por esa instancia gradual o radical de la antropogénesis. Así, si bien Herder sitúa el desarrollo del lenguaje en la historia, esto sucede a partir de una diferencia innata con el animal, en cuanto a la oposición entre el instinto y la razón. Si bien los lenguajes animales pueden ser considerados tales, no son lo mismo que el lenguaje humano. Por el contrario, en Condillac la diferencia se trataría de una cuestión de grados: todo lenguaje es una respuesta a estímulos exteriores, que varía en las distintas especies según su grado de complejidad. La filosofía de la Restauración, en el temprano siglo XIX, explica la autora, habría adoptado la hipótesis de una separación radical, y Condillac se convirtió al mismo tiempo en un blanco dilecto de los enemigos del Iluminismo, lo que contribuyó a relegar sus tesis largo tiempo (Formigari, 2004, p. 127).

gestos sonoros [*Lautgebärden*], y así aparecerá la interjección como forma lingüística primigenia de la lengua, tránsito entre la reacción instintiva y el artificio de la razón (cf. Burkhardt, 1998, p. 489).

Un comentarista temprano, Hermann Andreas Pistorius, entonces colaborador de la *Deutsche Allgemeine Bibliothek* de Robert Nicolai, anonimizado como “Bm” (Parthey, 1842, pp. 20-21), sostenía en su reseña que Herder no se habría limitado a postular una hipótesis, sino que demostraba y probaba el modo en el cual habría surgido el lenguaje. La *Besonnenheit* (suerte de conciencia de sí, vuelta de tuerca herderiana a la razón kantiana) es para él “la única fuerza positiva del pensamiento relacionada con una cierta disposición del cuerpo”.¹² El lenguaje aparece en la combinación de cuerpo y alma sacando algo hacia fuera, expresándolo, dándole existencia física en sonidos y gestos, pero sólo se convierte en *una* lengua cuando es vuelto a procesar como un objeto colectivo, incorpóreo, aún como un ser viviente. Lo que permite pensar el continuo, lo que emparenta al hombre con el animal es descartado como *un* lenguaje y desdeñado en su automatismo: “Si queremos, pues, llamar lenguaje a esos inmediatos sonidos de la naturaleza, su origen me parece, desde luego, el más natural. No es para nada sobrehumano, sino manifiestamente animal: la ley natural de una máquina sensible” (Herder, 1772, p. 23).

¹² “El ser humano se diferencia de todos los animales a través de una lengua articulada, utilizada con intención y arbitrio, por lo tanto, el origen de la misma debe buscarse en la diferencia característica del ser humano. Esta es la razón [*Vernunft*], como el autor prefiere llamarla, la *Besonnenheit*, a partir de la cual la fuerza pensante del ser humano se expresa en espacios más grandes, de acuerdo a una organización más refinada y de manera más clara. Es la única fuerza positiva del pensamiento, que, vinculada a una determinada organización del cuerpo, en el ser humano se llama razón, como en los animales deviene capacidad de artificio, que en él se llama libertad y en los animales deviene instinto. La diferencia, empero, no está en los niveles o en un suplemento en cuanto a las fuerzas, sino en una orientación y despliegue de todas las fuerzas completamente diversos” (Pistorius, 1773, p. 443).

Y es precisamente en ese momento que Herder establece sus diferencias con Condillac –y con él también Rousseau–, donde polemiza con la posibilidad de vincular el grito animal del cuerpo sensible estimulado con el producto de la razón (p. 24-28).

La discusión en torno al origen humano o divino del lenguaje constituye un punto decisivo del ensayo de Herder, y volverá a aparecer en el ensayo de Grimm de 1851. La idea misma del lenguaje sujeto a un *Geist* secular responsable del decurso de la historia como un asunto puramente humano era ya en sí revolucionaria, procediendo de un pastor protestante como Herder, podía resultar revulsiva en su contexto, y así lo demuestra la reacción de G. Hamann al acusar a su antiguo discípulo de haberse convertido en “un inteligente mayordomo de un indigno Mammon” (véase Ennis, 2015b). Por cándido que pueda aparecer visto desde el presente, la sustracción epistemológica del lenguaje del dominio de los dones divinos no deja de resultar un gesto importante en su contexto: del mismo modo que en 1777 un estudiante de Göttingen llamado Friedrich Wolf decidirá inscribir su formación como *studiosus philologiae* y no *studiosus theologiae*, el gesto herderiano llevaba también la reflexión sobre el lenguaje a un terreno secular. Si podía entenderse como invención humana, entonces podía incluirse entre los hechos de las personas, y como tal convertirse en dominio de la historia.

La respuesta de Grimm a la misma pregunta se reforzará a partir de un ejercicio de recopilación histórica acerca de la disciplina que él mismo había contribuido a establecer, señalando su indudable afianzamiento para mediados del siglo XIX, que nuevamente debía encontrar acuerdos con la fe profesada por el científico. Así, en la mirada de Grimm, el de la lengua era un terreno privilegiado para indagar en la pregunta por el origen, puesto que disponía de una larga documentación gracias a la invención de la escritura, y porque además –retoando largamente la discusión planteada ya por Herder– su lugar era

el de la historia, su condición la de una invención y patrimonio humanos. Precediendo en pocos años a la primera edición del *Origen de las especies de Darwin*, el texto de Grimm insistía en una división entre la historia natural y la historia de los hechos humanos que observaba en la primera un origen explicable a partir de la creación divina, y por tanto de una vez y para siempre en su forma definitiva –ya que la obra de Dios no podía estar sujeta a evolución, ya es perfecta de por sí–, mientras el lugar de la historia humana era el de la libertad, y sus productos sí podían explicarse a partir de la lógica de la evolución y el cambio. La lengua era así una invención humana, no solamente un instrumento de comunicación, sino sobre todo el medio privilegiado para la producción de la civilización y la cultura.

Herder y Grimm no sólo compartirían, en la respuesta a la misma pregunta en dos siglos distintos, la misma preocupación por dilucidar el carácter divinamente creado o secularmente producido del lenguaje, sino también la descripción del mismo como un proceso de abstracción progresiva, que supone el desarrollo de la cultura como la separación de la dimensión intelectual o espiritual del mundo de la materia y los sentidos. La lengua era un logro humano, una herramienta que debía ser refinada y optimizada, y esa mejora daba testimonio del desarrollo de sus usuarios, depositarios y detentores.¹³ Incluso cuando la mirada que se posaba sobre ese desarrollo de las lenguas se basaba en la crítica romántica al imperio de la razón iluminista y la reivindicación de cierta autenticidad nativa y natural, esto se daba a partir de una descripción del desarrollo de la lengua marcado por su relación con la construcción humana de la cultura (como formación o *Bildung*). Así lo observa Amsterdamska al marcar cómo, en la *Deutsche Grammatik*, se muestra el progresivo extrañamiento de lengua y mundo como un creciente desprendimiento del predominio del cuerpo en función del espíritu: “El lenguaje temprano es corporal

¹³ Todo esto ha sido trabajado más extensa y exhaustivamente en Ennis (2015b).

(*leiblich*), sensual, y lleno de inocencia; luego se vuelve ‘más espiritual, menos inmediato, y se ve en sus palabras la apariencia y la ambigüedad’. En el origen, la transparencia del significado habría estado garantizada por la relación inmediata y natural con la experiencia, y el crecimiento de la racionalidad hace sus caminos más abstractos y artificiales (Amsterdamska, 1987, p. 36).

En la conferencia de 1851, Grimm rastrea la creencia en la relación providencial entre el cuerpo humano y la lengua hasta la Antigüedad, refiriendo a Homero y comentando algunas etimologías sánscritas y griegas de *anthropos*, para desembocar en una cita de las *Metamorfosis* de Ovidio que ilustra bien su punto: “y aunque los demás animales contemplen la tierra inclinados, / dio una boca sublime al hombre y le ordenó ver el cielo / y a las estrellas levantar erguido su rostro”.¹⁴

La disposición del cuerpo humano es aquí una condición para la existencia del lenguaje, pero esta condición hace también la diferencia gracias a la base espiritual en que se sustenta. El ejercicio secularizador iniciado por Herder y continuado por Grimm, mediante el cual se aseguraba la inscripción del lenguaje en el ámbito estrictamente humano del devenir de la historia, trabajaba asimismo sobre esta ambivalencia de una antropogénesis en cuya base se sienta la diferencia radical entre animal y humano, pero que permite al mismo tiempo distinguir grados de desarrollo en la humanidad a partir de la distancia entre el predominio de los sentidos y el de la razón, entre ese cuerpo animal y el espíritu que hace la diferencia. Así, el modelo tipológico-evolutivo que Grimm propone en esa misma conferencia organiza las lenguas según el grado de abstracción y complejidad que ganan en su construcción gramatical –desde la proliferación léxica de la lengua adánica hasta la gramaticalización extrema de las lenguas clásicas–, entendiéndola, como observan Bauman y Briggs, como un

¹⁴ Ovid., *Met.* 1,84/“pronaque quum spectent animalia caetera terram,/ os homini sublime dedit caelumque tueri/ jussit, et erectos ad sidera tollere vultus”.

modo de cartografiar las lenguas –cristalizadas en su identidad con los pueblos– situándolas al mismo tiempo en una cronología eminentemente moderna, que permitía medir en su gramática el nivel de su desarrollo histórico. De acuerdo con estos autores, la cientificación del saber sobre el lenguaje implicó “el desarrollo de prácticas de espacialización específicamente diseñadas para cartografiar la diferencia lingüística sobre la base de la distancia existente con respecto a las lenguas europeas modernas”, de modo tal que la conferencia brindada por Grimm, en contexto tan significativo y siendo ya una de las figuras más influyentes de su época en la reconfiguración de las ideologías lingüísticas existentes, le había brindado la oportunidad de “presentar una cartografía lingüística global” (Bauman y Briggs, 2003, p. 200). Esta cartografía se fundaba sobre todo en dos principios de temporalización complementarios. Por un lado, continuaba la línea de reflexión herderiana que comienza en la reacción al estímulo sensorial y mide su desarrollo a partir de la progresiva abstracción de fondo y forma. Las formas más antiguas, o las lenguas menos desarrolladas, se apegan a una mirada, una percepción predominantemente sensorial, y resultan incapaces de generar nada perdurable, ningún “monumento del espíritu”. Este segundo principio, que tiene que ver con la capacidad que cada lenguaje tiene de progresar y expandirse en el marco evolutivo más amplio, “nítidamente borra la violencia del colonialismo y el imperialismo –si las lenguas y literaturas desaparecen de la historia, es sólo culpa suya” (Bauman y Briggs, 2003, p. 201). Nuevamente, como se vio más arriba, la separación de lengua y cuerpo se cruza con la conjunción de cartografía y colonialismo. Pero la construcción de una representación cartográfica del lugar de las lenguas (y con ellas los pueblos) en la historia a partir de su posición en una escala basada en la abstracción de los sentidos a la razón no era obra exclusiva de Grimm, sino que es uno de los aportes más claramente identificables de la ciencia cuya madurez afirmaba en ese

acto. Como señalan poco más adelante los autores mencionados, esta nueva y útil cartografía global-colonial permitía ubicar a naciones supuestamente delimitadas y autónomas de todas partes del mundo en relación al modelo europeo que se ofrecía como superior, y situaba al lingüista en el lugar de autoridad para la identificación y comparación de los distintos lenguajes y su lugar en el mapa y la escala evolutiva, que permitiría evaluar la diversa capacidad de pensamiento abstracto y racional de cada pueblo y, eventualmente, su capacidad de autogobierno. Es en ese marco que los autores deciden situar la obra lingüística de un contemporáneo de Grimm, de especial influencia en el desarrollo de la cultura alemana del siglo XIX, y especialmente de los modos dominantes de comprender la relación entre lengua, cultura y comunidad política: Wilhelm von Humboldt.

Wilhelm von Humboldt ubicó esta tarea cartográfica en el centro de su agenda académica, estudiando en detalle toda lengua de la que pudiera obtener documentación. Los volúmenes resultantes usaban la noción de que la “necesidad interior del ser humano” de crear lenguas constituía “algo que reside en su propia naturaleza, indispensable para el desarrollo de sus poderes mentales y la obtención de una visión del mundo” (1988 [1836]: 27) como un punto de partida para comparar lenguas y naciones. Mientras von Humboldt arropaba estas comparaciones en una retórica más propia de la intuición estética (ver Aarsleff, 1988), los Grimm las elevaron al nivel de una ciencia propia (Bauman y Briggs, 2003, p. 202)

Más allá de la proverbial dificultad de su prosa, Wilhelm von Humboldt había trabajado también sobre el deslinde entre la base física y material del lenguaje y su dimensión espiritual, como puede leerse en su libro fundamental, publicado póstumamente por su hermano

Alexander von Humboldt a partir de la reunión de manuscritos, cartas y publicaciones anteriores, *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts* [Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano, y su influencia en el desarrollo espiritual del género humano]. Un intelectual al que siempre ha resultado difícil asignar una posición claramente definida en el horizonte intelectual del XIX (Formigari 2004, pp. 139-140; Morpurgo Davies, 1998, 98 f.), pero de influencia decisiva en el establecimiento de las modernas ciencias del lenguaje en el horizonte intelectual de Occidente, Humboldt llegaba aquí a una inclusión explícita de formas corporales no verbales de expresión en la definición de lo que distingue a los seres humanos de los demás animales:

Al sonido del lenguaje se adecúa la postura erguida del ser humano, vedada al animal, y por la cual se lo llama. Puesto que el discurso no quiere languidecer en el suelo, reclama ser vertido libremente desde los labios hacia aquel a quien va dirigido, ser acompañado de la expresión de la mirada y de los gestos del semblante, así como de los gestos de las manos, y así rodearse de todo lo que el ser humano llama humano (Humboldt, 1848, p. 53).

El cuerpo parece ser nuevamente importante, si no decisivo aquí, pero aún como un mero facilitador de la producción del sonido, que expresa, saca afuera, el pensamiento. Como lo señalan Heller y McElhinny (2017, p. 29), si bien el giro que tiene lugar en la producción de conocimiento sobre el lenguaje a partir de la irrupción del paradigma histórico-comparativo supuso la construcción de estudios de una impronta científica y secular, los mismos “continuaron siendo configurados por nociones espirituales”. Así, si bien Humboldt retoma también el cuerpo como fundamento del carácter antropogenético de la

producción del lenguaje, y en su caracterización advierte la necesidad de tomar en consideración aspectos no verbales de la comunicación como parte de esa diferencia que hace al ser humano tal, lo importante sigue siendo un espíritu común que trasciende los cuerpos individuales. Luego de haber descrito la compleja relación entre lo fijo y lo fluido, entre la intervención libre del individuo y el poder autónomo de una lengua que acumula de manera sistemática la experiencia de generaciones, indica que: “En el modo en el cual la lengua se modifica en cada individuo, se manifiesta, frente al poder antes mencionado [de la lengua], una potestad del ser humano sobre ella” (Humboldt, 1848, p. 66).

Humboldt habla entonces de un “principio de libertad”, cuyos límites corresponde explorar al lingüista. Allí se incluye lo que podría leerse como una suerte de respuesta quizás paródica (como crítica u homenaje), un eco del célebre comienzo de Herder, subrayando el suelo común del lenguaje humano como un rasgo distintivo largamente distante de la satisfacción de necesidades inmediatas propias del “estado de naturaleza”: “Ya que el ser humano, como género animal, es una criatura que canta, pero uniendo pensamientos con los sonidos [Denn der Mensch, als Thiergattung, ist ein singendes Geschöpf, aber Gedanken mit den Tönen verbindend]” (Humboldt, 1848, p. 61). Así, había definido páginas antes “la verdadera materia del lenguaje” como, por un lado “el sonido en sí” y por el otro “la totalidad de las impresiones sensoriales y los movimientos propios del espíritu, que anteceden a la formación del concepto con la ayuda de la lengua” (Humboldt, 1848, p. 46).

La consecuencia inmediata que se obtiene de esta reflexión, sin embargo, es la de la necesidad de un estudio preferencial de “la composición real” [*die reale Beschaffenheit*] de los sonidos, de modo tal de obtener una idea clara de la “forma” de cada lengua. El concepto de la forma de una lengua, como prosigue Humboldt, no debería excluir he-

chos ni circunstancias singulares, sino incluir la mayor cantidad posible de aspectos individuales, aquellos que se pueden verificar realmente en la historia. Este juego de inclusión y exclusión del individuo encontrará un giro decisivo en el lugar asignado al espíritu, que hace de la lengua un atributo de un sujeto colectivo o supraindividual, designado a lo largo del texto predominantemente como “nación”.

Se entiende, por lo tanto, que en el concepto de la forma de la lengua no se debe acoger individualidad alguna como hecho aislado, sino siempre sólo debe hacérselo en la medida en la cual se permita descubrir en ella un método de formación lingüística [*eine Methode der Sprachbildung*]. A través de la presentación de la forma debe reconocerse el camino específico a través del cual la lengua, y con ella la nación a la que pertenece, accede a la expresión del pensamiento (Humboldt, 1848, p. 47)

Así como desde el comienzo del texto se establece que es la fuerza espiritual [*Geisteskraft*] humana –cuya manifestación aparece como un objetivo de la historia del mundo– lo que constituye el vínculo común que explica la relación entre lenguas y pueblos (*ibid.*, p. 1), es “la actividad espiritual de la nación”, su “unidad espiritual”, lo que moviliza las lenguas y hace posible su transmisión y apropiación entre las diversas generaciones. El lenguaje mismo se puede conocer solamente remontando la diversidad de sus componentes desperdigados hacia esa forma inicial, y así también la identidad y parentesco entre las lenguas puede reconocerse en la identidad y parentesco de esa forma abstracta y supraindividual.

Tal como lo establece Morpurgo Davies (1998, p. 104, cf. Formigari, 2004, p. 140), el problema central de la teoría humboldtiana reside justamente en el esfuerzo por reconciliar esa diversidad de las lenguas dadas con la universalidad de la facultad del lenguaje. Aquí, Humboldt

encuentra la vía para conciliarlas en esta abstracción de la *forma*: “Las formas de muchas lenguas pueden reunirse en una forma aún más general; y las formas de todas lo hacen, de hecho” (Humboldt, 1848, p. 48). Este suelo humano universal común se basa, de acuerdo con Humboldt, no solamente en representaciones [*Vorstellungen*] similares, necesarias para la construcción de formas léxicas y gramaticales, sino sobre todo en la base fisiológica del lenguaje hablado [*Gleichheit der Lautorgane*] y su estímulo externo (en este punto habla de la relación existente entre sonidos vocales y consonánticos y “ciertas impresiones sensoriales” [*gewisse sinnliche Eindrücke*]), sobre cuya naturaleza no aporta mayor precisión en esta instancia. Pero todo esto es definido al fin y al cabo por la *forma*, que trata de describir una vez más como aquello que opera en la transmisión de las lenguas –y contribuye a la vez a reconstruir la historia allí donde no restan otros elementos que la documenten–, donde una *materia realmente existente* es transmitida y transformada de un pueblo a otro en maneras casi siempre imposibles de demostrar, donde la identidad de los órganos del habla sólo permite identificar lo que allí opera (produciendo la diferencia y preservando la identidad a través de la historia) como la *Geisteskraft* que trabaja allí para hacer emerger aquello que permite dar cuenta del parentesco y la distancia entre las lenguas humanas, esto es, la *forma*.

Consecuentemente, Humboldt identifica dos principios que trabajan en el lenguaje en general y que permiten a la vez la diferenciación entre las lenguas individuales: la forma sonora [*Lautform*] y el uso.

Las lenguas difieren en cuanto al primer término, que adquiere el lugar de lo esencial (la *forma*, tal como lo indicaba la tradición platónica, cristiana y cartesiana del pensamiento occidental, precede y determina el incidente), sobre cuya base opera el segundo para designar objetos y concatenar pensamientos.

Tomo aquí el procedimiento de la lengua en su extensión más amplia, no meramente en su relación con el discurso y el inventario de sus elementos léxicos, como su producto inmediato, sino también en su relación con la facultad del pensamiento y la sensibilidad. Se trabaja sobre todo el camino a través del cual [la lengua], partiendo del espíritu, incide de vuelta sobre él [*vom Geiste ausgehend, auf den Geist zurückwirkt*] (Humboldt, 1848, p. 51).

Así la lengua, de acuerdo con Humboldt, da forma al pensamiento, y permite exteriorizar la actividad interna, espiritual de la mente humana, algo que sucede –lo mismo que en Herder o Grimm– a través de los órganos fonadores y auditivos gracias a una disposición natural originaria de la naturaleza humana, aquella que la hace tal (Humboldt, 1848).

En el modo en el cual cada lengua procesa el mundo podrá verse la idiosincrasia de cada pueblo. Humboldt dedica una larga disquisición a demostrar cómo en la manera en la cual cada pueblo organiza su percepción del mundo en la designación de los objetos que lo rodean, puede no sólo determinarse la condición de sus hablantes, sino también comprenderse la mayor o menor armonía de los sonidos. Nuevamente, corresponde al especialista la autoridad para distinguir la condición más objetiva o subjetiva, materialista o espiritual de cada pueblo. Al especialista corresponde también indagar en esa escala en la cual el sonido se va refinando y perfeccionando como herramienta comunicativa a medida que se desprende del cuerpo: “Puesto que cuanta más luz y claridad del sentido de la lengua [*Sprachsin*n] en la representación de objetos sensuales [*sinnliche Gegenstände*], y cuanto más pura y carente de cuerpo [*körperlos*] es la definición que exige para los conceptos espirituales [*geistige Begriffe*], tanto más agudos [...] se muestran los sonidos articulados” (Humboldt, 1848, p. 100).

*

Un consenso mencionado al comienzo, consistente y consecuente con la preocupación williamsiana por el lenguaje como actividad constitutiva y constituyente del lenguaje –y en ese sentido al mismo tiempo deudora y crítica de la tradición que se acaba de revisar– fundamental para este proyecto es el existente en este campo en torno a la construcción política del artefacto lengua. Este carácter políticamente construido del objeto lengua encuentra sus características más notorias en un complejo y cambiante entramado de condiciones históricas de posibilidad para la producción de discursos y prácticas, que incluyen lo que habitualmente consideramos circunstancias políticas, económicas, técnicas y epistemológicas. Para plantear una hipótesis sintética al respecto, puede decirse que la empresa de la instalación de la lingüística moderna y la de las lenguas modernas tal como las conocemos –esto es, como lenguas estandarizadas de extensión masiva, identificadas con determinadas configuraciones de los Estados-nación de la modernidad y de las vías de la circulación internacional de las mercancías, basadas en variedades de prestigio escritas e impresas, claramente distinguidas de otras lenguas dadas (cf. Mühlhäusler, 1996), equivalentes, o al menos expuestas a un rasero común– fueron empresas contemporáneas y en buena medida dependientes de las mismas tecnologías y los procesos de desarrollo de un mercado internacional del comercio y la comunicación que estas hacían posible (cf. Hurch, 2018). En un momento en el cual el modo de ser los seres humanos en el mundo parecía encontrarse bajo constantes cambios y desafíos (todo lo sólido se desvanece en el aire), las lenguas aportaban un medio simbólico, epistemológico y técnico para trazar fronteras, consolidar filiaciones y rastrear genealogías comunes, organizando, como dicen Bauman y Briggs (2003), una nueva cartografía y una nueva cronología. Se trataba de un terreno donde podía explicarse y gestionarse la diferencia, un objeto maleable que conectaba los niveles de lo micro y lo macro, la conciencia y la sociedad, lo público y lo privado.

Estas circunstancias encuentran una encrucijada peculiar en el ámbito de lengua alemana a comienzos del siglo XIX, donde el desastre de las guerras napoleónicas impulsa un largo proceso de reorganización y refundación marcado en lo político por la búsqueda de una unificación de los múltiples Estados en una nación cuya unidad debía construirse culturalmente a través de una idea de la formación cultural como *Bildung*, que recogía y reinventaba tradiciones preexistentes, y en cuya configuración corresponde un sitio central a figuras como Jacob Grimm y, sobre todo, Wilhelm von Humboldt. Si el primero logra junto con su hermano una de las más notables formas de incorporación masiva a la cultura burguesa predominantemente urbana de un acervo tradicional representativo de la nación y destinado a la formación desde la niñez (los *Cuentos de la infancia y el hogar*) a través de su sustracción, procesamiento e incorporación al mercado del libro,¹⁵ al segundo corresponde un rol decisivo en el establecimiento de un sistema educativo duradero que sostendría la administración del Estado y contribuiría a afianzar una burguesía ilustrada (*Bildungsbürgertum*) pujante que tendía a una relación más bien complementaria que antagonica con la burguesía económica (*Wirtschaftsbürgertum*). Al menos así puede leerse en el volumen fundamental de Aleida Assmann sobre el concepto de *Bildung* (Assmann, 1993, pp. 41-42), donde se proporciona una detallada y compleja descripción del modo en el cual la pregunta por la formación intelectual (toda traducción del concepto, como suele suceder en estos casos, traiciona su especificidad¹⁶) se re-

¹⁵ “Al hacer esto, contribuyeron a transformar formas simbólicas que, según su parecer, habían estado ligadas a ciertos lugares e identidades sociales en particular, de modo tal que pudieran circular en un libre mercado textual. De todos modos, podemos leer este proceso como la extracción de conocimiento de un acervo cultural común y su conversión en capital simbólico que podía ser controlado por ciertas clases en particular, y en mercancías, textos publicados, que podían ser comprados y vendidos en un mercado capitalista” (Bauman y Briggs, 2003, p. 217).

¹⁶ En español puede consultarse la traducción del trabajo de Michel Fabre –reali-

vela en el siglo XIX como un problema específicamente alemán, como uno de los modos de resolver el supuesto atraso percibido frente a, por ejemplo, franceses o ingleses, en la formación de la nación dentro del complejo panorama político de un territorio con tantos Estados como días tiene el año (p. 34). En este contexto, la caída del antiguo Sacro Imperio ante Napoleón tiene como consecuencia una serie de reformas burguesas que, con Gumbrecht (2003, p. 55), aparecían en Estados como Prusia como reacciones frente a la experiencia de la derrota nacional, como una intervención sobre la imagen normativa de la sociedad en la cual la consagración de un pasado glorioso debía contribuir a establecer los parámetros para el futuro deseado para una nación aún en ciernes.

Como observa Errington (2008, p. 72), refiriendo a Greenfield (1992, p. 78), no puede hablarse de un nacionalismo alemán previo a 1806, pero ya en torno a 1815 puede vérselo ya maduro entre los miembros de esa misma burguesía ilustrada que debían bregar por su estatus. Así como Blackbourn constata en la literatura historiográfica el juicio extendido sobre el hecho de que a fines del siglo XVIII,

zada por Alejandro Rendón Valencia para la Revista Educación y Psicología de la Universidad de Salamanca— acerca de este concepto, cuyos esclarecedores párrafos iniciales me permito citar aquí in extenso: “La palabra alemana *Bildung* remite a imagen (*Bild*), modelo (*Vorbild*), imitación (*Nachbild*). Es una síntesis y, a la vez, una superación de *Form* (forma), de *Kultur* (cultura) y de *Aufklärung* (Ilustración). El origen de la *Bildung* se sitúa en la mística medieval en la que el hombre lleva en su alma la imagen (*Bild*) de Dios, a partir de la cual ha sido creado y la cual debe desarrollar. En el siglo XVIII, la idea de *Bildung* se separa progresivamente del antiguo concepto de forma exterior natural (una formación montañosa, un rostro bien formado) para espiritualizarse y asociarse a *Kultur*, bajo la influencia de Herder y de Wilhelm von Humboldt. [...] En la tradición del idealismo alemán, la *Bildung* tiende entonces a reencontrar —de manera enriquecida y renovada— su original significado místico. Esquemáticamente, la *Bildung* es trabajo sobre sí mismo, cultivo de los talentos para el perfeccionamiento propio. Ella apunta a hacer de la individualidad una totalidad armoniosa, lo más rica posible, totalidad que en cada uno permanece vinculada a su estilo singular, a su originalidad. La *Bildung* es, pues, la vida en el sentido más elevado” (Fabre, 2011, p. 216).

mientras Inglaterra culminaba una Revolución industrial y Francia una política en Alemania se constata una mera “revolución de la lectura” (Blackbourn, 1997, p. 40), Assmann había logrado definir el lugar de la lectura en la compleja y cambiante sociedad alemana del XIX como el de una esfera deliberadamente retirada de la política, en la que se instituye el medio de la *Bildung* como sustituto secular de la religión (Assmann, 1993, p. 45). En ese sentido, las reformas guillerminas habrían complementado las decisiones políticas y económicas que tendían a quitar poder a la nobleza y apoyar el progreso de la burguesía con la creación o reforma de todo un conjunto de instituciones destinadas a su formación, de cuya configuración se ocuparía Wilhelm von Humboldt (Errington, 2008, p. 75). En el centro de esas reformas se encontrará primeramente la filología tal como era concebida por Friedrich Wolf, cuya “Darstellung der Altertumswissenschaft” (Presentación de la ciencia de la Antigüedad, 1807) ha sido vista como un verdadero texto maestro de la política humboldtiana (cf. Andurand, 2013, pp. 224-225), y posteriormente será el propio Humboldt quien, además de con sus propias investigaciones, atrayendo hacia Berlín a la figura pionera de Franz Bopp, entre otros, contribuya también fuertemente al afianzamiento de unas ciencias del lenguaje que se definían por su separación de la filología, pero usando –lo mismo que Wolf para definir la superioridad de las culturas clásicas y su *Bildung*– el argumento del desinterés de una actividad científica sólo ocupada en la dilucidación de su objeto –y el eventual aporte que la misma realizaría a la consolidación de la nación.

Pocos años después, August Schleicher, representante prominente de la segunda generación de lingüistas profesionales en Alemania, ofrece en *Die deutsche Sprache* (La lengua alemana, 1860) una propuesta de divulgación que se presenta al mismo tiempo como una intervención sobre la formación del *Volk* (pueblo) en su relación con la lengua. El éxito de la obra se jugaba en su capacidad de desmontar los prejuicios

cios existentes entre los distintos dialectos, y en permitir a un público lector más amplio reconocer el valor y la santidad [*Werthschätzung und Heilighaltung*] de la lengua materna (Schleicher, 1860, p. 6).

Si la retórica tradicional, si la gramática prescriptiva consagrada por las academias monárquicas implicaban en buena medida una dimensión pragmática, una teoría y una disciplina del uso de una competencia restringida a un círculo privilegiado, la historización de la lengua –como ha visto Tuska Benes (2008, p. 115)– trasciende ese ámbito para ofrecer una representación de la lengua materna como herencia común, tan inalienable como intangible (es nuestra historia, nuestra herencia, dirá Grimm, cfr. Ennis, 2015b). Para convertirse en objeto de la ciencia y en sujeto de la construcción política de una nueva figura de la soberanía, la lengua debe sustraerse a la agencia de sus depositarios y detentores. Involucrada en un proceso de secularización que no implica la abolición de las estructuras de lo religioso sino su transformación, la lengua debía, asimismo, sin dejar de reconocer su sostén en la sociedad que hacía uso de ella, ser sustraída y situada en un espacio trascendente. En ese movimiento, sin dejar de reconocer el lugar de su origen fisiológico en el cuerpo, debía definirse por su capacidad de desprenderse progresivamente de él, jugando así la clave de su desarrollo, su modo de definir al ser humano en su humanidad a partir de su progresiva capacidad de desprenderse del cuerpo, de la creciente distancia entre el aullido animal y la sintaxis de la razón que podía definir y codificar el lugar de cada uno en la historia.

Referencias bibliográficas

- Aarsleff, H. (1982). *From Locke to Saussure. Essays on the Study of Language and Intellectual History*. Londres: Athlone.
- Agamben, G. (2005). Elogio de la profanación. En *Profanaciones* (pp. 95-119). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Amsterdamska, O. (1987). *Schools of thought. The development of linguistics from Bopp to Saussure*. Dordrecht: Reidel.

- Andurand, A. (2013). Friedrich August Wolf, “héros éponyme” de la Science de l’Antiquité. *Anabases*, 17, 223-229.
- Assmann, A. (1993). *Arbeit am nationalen Gedächtnis. Eine kurze Geschichte der Deutschen Bildungsidee*. Frankfurt: Pandora/Campus.
- Arnoux, E. (2000). La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. En: *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires: GCBA, Secretaría de Educación, Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”.
- Arnoux, E. (2016). La perspectiva glotopolítica en el estudio de los instrumentos lingüísticos: aspectos teóricos y metodológicos. *Matraga*, 38, 18-42.
- Arnoux, E. y del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24.
- Bauman, R., Briggs, Ch. (2003). *Voices of Modernity. Language Ideologies and the Politics of Inequality*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Benes, T. (2008). *In Babel’s Shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth-Century Germany*. Detroit: Wayne UP.
- Benjamin, W. (2016). El capitalismo como religión. *Katatay*, X(13-14), 187-190.
- Blackbourn, D. (1997). *The Long Nineteenth Century: A History of Germany 1780-1918*. Oxford: Oxford University Press.
- Blumenthal, P. (2003). Der Begriff der externen und internen Sprachgeschichte in der Romanistik. En: G. Ernst, Ch. Schmitt y W. Schweickard (eds.). *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen* (pp. 38-45). Berlin/New York: de Gruyter.
- Burkhardt, A. (1998). Interjektion. En G. Ueding (ed.). *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, t. 4 (pp. 484-493). Tübingen: Niemeyer.

- Bybee, Joan (2006). From Usage to Grammar: The Mind's Response to Repetition. *Language*, 82(4), 711-733.
- Coseriu, E. (1978 [1957]). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Crowley, T. (1996). *Language in History*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Del Valle, J., ed. (2007). *La lengua ¿patria común?* Frankfurt: Vervuert.
- Del Valle, J., ed. (2013). *A Political History of Spanish. The Making of a Language*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Del Valle, J., ed. (2016). *Historia política del español. La creación de una lengua*. Madrid: Aluvión.
- Derrida, J. (1995). *Mal d'archive. Une impression freudienne*. París: Galilée.
- Desmet, P. y Swiggers, P. (1995). *De la grammaire comparée à la sémantique. Textes de Michel Bréal publiés entre 1864 et 1898*. Lovaina y París: Peeters.
- Didi-Huberman, G. (2000). *Devant le temps. Histoire de l'art et anachronisme des images*. París: Minuit.
- Ennis, J. (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt et al.: Peter Lang.
- Ennis, J. (2014a). August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* VI, 107-121. Recuperado de: www.rahl.com.ar
- Ennis, J. (2014b). El uso, la propiedad y el valor en el debate de la lengua americana. *Anclajes*, 17(2), 1-17
- Ennis, J. (2015a). La propiedad y la lengua en la emergencia de los estados hispanoamericanos. Notas sobre Andrés Bello. *Romanistisches Jahrbuch*, 66, 227-255.
- Ennis, J. (2015b). El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta del siglo. En J. Grimm, *Sobre el origen de la lengua* (pp. 9-71). Caseros. EdUNTref.

- Ennis, J. y Pfänder, S. (2013). *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*. Buenos Aires: Katatay.
- Errington, J. (2008). *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*. Londres y Malden, MA: Blackwell.
- Fabre, M. (2011). Experiencia y formación: la *Bildung*. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(59), 215-225.
- Farnell, B. (2012). *Dynamic Embodiment for Social Theory. "I move, therefore I am"*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Foffani, E. y Ennis, J. (2016). El capitalismo como religión. Introducción. *Katatay*, X(13-14), 178-186.
- Formigari, L. (2004). *A History of Language Philosophies*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Foucault, M. (1969). *L'Archéologie du savoir*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (2005 [1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Geary, P. (2003). *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Geertz, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Grimm, J. (2015 [1852]). *Sobre el origen de la lengua*. Caseros: EdUNTreF.
- Gumbrecht, H.-U. (2003). *The Powers of Philology. Dynamics of Textual Scholarship*. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.
- Guy, G. (2005). Grammar and usage: A variationist response. *Language*, 81(3), 561-563.
- Heller, M. y McElhinny, B. (2017). *Language, Capitalism, Colonialism. Towards a Critical History*, Toronto: Toronto UP.
- Herder, J. G. (1772). *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*. Berlín: Voß.
- Hobsbawm, E. (1997). *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*, New York: Cambridge University Press.
- Humboldt, Wilhelm von (1848). *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts, Gesammelte Werke*, 6, (pp. 1-425). Berlin: Reimer.

- Hurch, B. (2018). Die Ware Buch und die Philologie. *Romanische Studien*, 4, 223-239.
- Hymes, D. (1972). Introduction to *Language in Society*. *Language in Society*, 1(1), 1-14.
- Hymes, D. (1978). Booknotes. Raymond Williams, *Marxism and Literature* (Oxford Paperbacks 382). Oxford: Oxford University Press, 1977. *Language in Society*, 7(2), 291.
- Laury, R. y Ono, T. (2005). Data Is Data and Model Is Model: You Don't Discard the Data That Doesn't Fit Your Model! *Language*, 81(1), 218-225.
- Lebsanft, F. (2003). Geschichtswissenschaft, Soziologie und romanistische Sprach-geschichtsschreibung. En: G. Ernst, Ch. Schmitt y W. Schweickard (Eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen* (pp. 481-493). Berlín y Nueva York: de Gruyter.
- Meyer, Ch. Y Tao, H. (2005). Response to Newmeyer's 'Grammar Is Grammar and Usage Is Usage'. *Language*, 81(1), 226-228.
- Morpurgo Davies, A. (1998). *La linguistica dell'Ottocento*. Bolonia: Il Mulino.
- Mühlhäusler, P. (1996). *Linguistic Ecology: Language Change and Linguistic Imperialism in the Pacific Region*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Nerlich, B. (1992). *Semantic Theories in Europe 1830-1930*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Nerlich, B. y Clarke, D. (1996). *Language, Action and Context. The Early History of Pragmatics in Europe and America, 1780-1930*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Newmeyer, F. (2003). Grammar is grammar and usage is usage. *Language*, 79(4), 682-707.
- Newmeyer, F. (2005). A Reply to the Critiques of 'Grammar Is Grammar and Usage Is Usage'. *Language*, 81 (1), 229-236.

- Olender, M. ([1989] 2005). *Las lenguas del Paraíso. Arios y semitas: una pareja providencial*. Buenos Aires: FCE.
- Parthey, G. (1842). *Die Mitarbeiter an Friedrich Nicolai's Allgemeiner Deutscher Bibliothek nach ihren Namen und Zeichen in zwei Registern geordnet. Ein Beitrag zur Deutschen Literaturgeschichte*. Berlín: Nicolai'sche Buchhandlung.
- Pistorius, H. (1773). Reseña: Abhandlung über den Ursprung der Sprache, welche den von der königlichen Akademie der Wissenschaften für das Jahr 1770 gesetzten Preis erhalten hat, von Herrn Herder. Auf Befehl der Akademie herausgegeben, *Vocabula sunt notae rerum*. Cic. Berlin, bey Christian Friedrich Voß, 1772 & Versuch einer Erklärung des Ursprungs der Sprache. Riga, bey Johann Friedrich Hartknoch, 1772. *Allgemeine Deutsche Bibliothek*, 19(2), 439-451.
- Schleicher, A. (1860). *Die deutsche Sprache*. Stuttgart: Cotta.
- Schleicher, A. (1865). Über die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte des Menschen. Weimar: Böhlau.
- Steinthal, H. (1848). *Die Sprachwissenschaft Wilh. v. Humboldt's und die Hegel'sche Philosophie*, Berlin, Dümmler.
- Tsiapera, M. (1990). Organic metaphor in early 19th century linguistics. En E.F.K. Koerner y H.-J. Niederehe (Eds.), *History and Historiography of Linguistics* (pp. 577-587). Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Vernant, J.-P. (2005). Prefacio. En: Olender, M. *Las lenguas del Paraíso. Arios y semitas: una pareja providencial* (pp. 9-12). Buenos Aires: FCE.
- Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Wolf, F. A. (1807). Darstellung der Alterthumswissenschaft. *Museum der Alterthumswissenschaft*, 1, 1-145.

Por una investigación de corpus contrastiva en torno a la epistemicidad y las tradiciones discursivas en las columnas del lenguaje en lenguas romance¹

Franz Meier
Sabine Schwarze

1. Introducción: las columnas del lenguaje en lenguas románicas

El objeto del presente trabajo es dar cuenta de un proyecto que propone una serie de innovaciones en la investigación lingüística de columnas del lenguaje en lenguas romance. El objetivo principal del proyecto es el desarrollo de una investigación de largo alcance cronológico (1950-2018) en varias lenguas, sobre la base de seis corpora textuales de columnas del lenguaje en lenguas romance provenientes de Francia, Bélgica, Quebec, España, Argentina, Italia y Suiza, en relación con la codificación lingüística de la epistemicidad, así como también tomando en consideración posibles categorizaciones relacionadas con tradiciones discursivas.²

¹ Traducción del alemán de Sol Pérez Corti y Juan Antonio Ennis.

² Un impulso decisivo para la realización de este proyecto se debe a las actividades desarrolladas por el grupo internacional de investigación CIRCULA, establecido en 2013. Este grupo de investigación, a partir de intereses comunes en el ámbito del

1.1. Definición del tipo textual

El concepto de “columna sobre la lengua” –en alemán *Sprachchronik*, en francés *chroniques de langage*, en italiano *cronache linguistiche* – se remite a series de artículos acerca de temas relativos al lenguaje, publicados durante un período extenso con cierta regularidad en la prensa periódica impresa o digital nacional o regional, por autores a quienes se reconoce una cierta autoridad en materia de lenguaje, como escritores, periodistas, correctores o lingüistas profesionales. Se trata normalmente de comentarios acerca de problemas que conciernen al “buen uso” lingüístico, esto es, al respeto de las normas de la lengua estándar.³ En ese sentido, las columnas del lenguaje son también lugares de propagación de ideologías lingüísticas, especialmente porque son difundidas a través de los medios masivos de comunicación.⁴

Los textos que se presentan a continuación como ejemplos de tres áreas lingüísticas romances (provenientes de columnas publicadas durante varios años en periódicos de alcance nacional) pretenden ilustrar estos rasgos prototípicos y panrománicos de las columnas del lenguaje. Los ejemplos proporcionan un pantallazo sobre el amplio

estudio de las ideologías lingüísticas, ha definido las condiciones marco para una investigación colaborativa y basada en materiales de corpus, en torno a las columnas del lenguaje.

³ En el marco de sus diversas investigaciones sobre las columnas del lenguaje quebequenses (cfr. Remysen, 2009), Remysen postula la definición general del género más útil hasta ahora: “ensemble de discours sur la langue, plus particulièrement encore sur les bons et les mauvais usages de la langue. Elle est diffusée périodiquement sous forme de rubriques dans les médias écrits (articles de journal ou de revue) ou électroniques (émissions de radio ou de télévision). La chronique est signée par une même personne, physique ou morale, à laquelle on reconnaît une compétence en matière de langue” (Remysen, 2005, p. 271, cf. también Gagné et al., 2004).

⁴ Gal (2002, p. 197) define las ideologías lingüísticas como “nociones específicamente culturales que los participantes y observadores llevan al lenguaje, las ideas que tienen acerca de aquello para lo que sirve la lengua, qué significan las diferencias lingüísticas para los hablantes que las utilizan, por qué en fin hay diferencias lingüísticas”. Para una descripción exhaustiva de las ideologías lingüísticas, véase también Maitz (2014).

espectro temático de las columnas del lenguaje en la Romania, en cuyo centro, sin embargo, no solamente se encuentra la ideología del estándar, si bien suele estarlo con frecuencia.⁵ Así, el columnista argentino Octavio Hornos Paz (1) proporciona a sus lectores información sobre la existencia y denominación de un determinado idioma regional en la Península Ibérica, adoptando con los glotónimos y algunas informaciones relativas a la historia de la lengua una representación neutral de la sociolingüística del español.

(1) Argentina:

Octavio Hornos Paz: “Diálogo semanal con los lectores”, *La Nación* (a partir de 1998)

Diálogo semanal con los lectores. Por Octavio Hornos Paz

En *La Lingua Asturiana*, publicación de la Academia de ese idioma, con sede en Uviéu (Oviedo), se lee: ‘Bable o asturiano o lengua asturiana son sinónimos con que se alude al romance autóctono situado geográficamente entre los dominios lingüísticos gallego y castellano’.

La colaboradora de esa publicación, Ana María Cano, suministra algunas precisiones más. Escribe: ‘El asturiano o bable es una de las lenguas romances de la Península Ibérica. A veces, sobre todo en los estudios científicos y a partir de Menéndez Pidal, se le da también el nombre de astur-leonés o leonés, puesto que fue la lengua de una gran parte del viejo Reino de Asturias, transformado después de la llamada «Reconquista», en Reino de León’.

Nos pareció interesante ofrecer a nuestros lectores estas informaciones referentes a la variedad lingüística de España (19 de abril de 1999).

⁵ Para una descripción extensa de la ideología del estándar cfr. por ejemplo Milroy/Milroy (2012).

En (2) el columnista lingüístico franco belga Louis Chalon, alias Cléante, desaconseja la construcción habitual en Bélgica *plus vite que (de) + infinitivo* ('*plutôt*'), y hace explícito de ese modo, de manera ejemplar, cómo en su columna "Tours de Belgique" se encuentran aún huellas del purismo lingüístico característico de las décadas de 1960 y 1970 en Bélgica. Esto se limita de todas formas a la valoración de estructuras morfosintácticas del francés en Bélgica, mientras las formas léxicas específicas de esta variedad son presentadas de un modo neutral o incluso en algunos casos son explícitamente aceptadas (véase Meier, en prensa).

(2) Bélgica:

Louis Chalon, alias Cléante, "Tours de Belgique", *Le Soir* (1999-2010)

Tours de Belgique

'*Plus vite que de regarder la télévision, fais tes devoirs !*' En Wallonie centrale et orientale, sous l'influence dialectale, le tour *plus vite que (de) + infinitif* est fréquemment utilisé au lieu du *plutôt* (encore écrit *plus tôt que* par beaucoup d'auteurs du XIXe siècle) *que (de) + infinitif* du français de référence. Je ne conseillerai pas l'emploi de ce tour régional (24 de diciembre de 2008).

En (3), el columnista italiano Giulio Nascimbeni critica con humor la lengua de la burocracia, y retoma con la designación *antilingua* un concepto que ya en 1965 empleaba Italo Calvino para quejarse del uso lingüístico público y formal (cf. Reutner y Schwarze, 2011, p. 197). Así, las expresiones complejas y pesadas deberían ser reemplazadas por expresiones "más simples y claras" de la lengua coloquial cotidiana.

(3) Italia:

Giulio Nascimbeni, “Per esempio”, *Corriere della Sera* (1997-2001)

Il linguaggio è “unico”

L'estate, stagione di promesse, di miraggi, di sogni... Come bastioni di una fortezza fino a oggi invincibile, si ergono decenni e decenni di burocratese, migliaia di circolari piene di parole e di locuzioni che mettono i brividi: ostativo, apporre la firma, è d'uopo, nella fattispecie, obliterare, porre in essere, obsolescenza, balneazione, direzionare, espletare, avente causa, dante causa...

Per chi ama l'italiano, la lingua e non l'antilingua, sarà un giorno di festa quello in cui si capirà che ‘apporre la firma’ si può esprimere più semplicemente e più chiaramente con ‘firmare’, che ‘è d'uopo’ vale ‘è necessario’, che ‘balneazione’ è ‘fare il bagno’. Sia consentito qualche dubbio in attesa di vedere il modello Unico nella nuova versione. Accadrà nella primavera del Duemila, alla ‘stagion dei fior’, come si canta nella mia amatissima Boheme (1 de agosto de 1999).

1.2. Tradición textual y nombres del tipo textual

Con el desarrollo de la prensa periódica, las columnas del lenguaje se convirtieron en un tipo textual predestinado para la comunicación de saberes sobre la lengua en el ámbito de habla romance y han preservado esa función hasta la época actual, marcada por la transformación constante de los medios de comunicación y de los formatos del conocimiento. Las columnas del lenguaje se encuentran especialmente arraigadas en el periodismo europeo y de la Norteamérica francófona. De acuerdo con el estado actual de la investigación, emergen en el ámbito francófono al menos en la segunda mitad del siglo XIX en la prensa de Quebec (cf. Remysen, 2009), y en la prensa francesa y belga a comienzos del siglo XX (cf. Osthus, 2016, o Ayres-Bennet, 2015,

quien de todas formas pretende identificar una tradición más extensa, a partir de los *remarqueurs* del siglo XVII). Así, por ejemplo, el columnista canadiense Louis Fréchete publica entre 1893 y 1903, de manera sucesiva y en fragmentos la columna “À travers le dictionnaire et la grammaire. Corrigeons-nous!” en los tres periódicos *La Patrie*, *La Presse* y *Le Canada*. Joseph Deharveng pertenece a los primeros autores de columnas del lenguaje en Bélgica, con su “Corrigeons-nous!” en *La Jeunesse*. Entre los primeros columnistas lingüísticos franceses se encuentra André Thérive, quien publica entre otras cosas, entre 1925 y 1927, la columna “Consultations grammaticales” en *Les Nouvelles Littéraires*, que continúa publicándose en el mismo medio desde 1927 hasta 1936 con el título “Querelles de langage”.⁶

También en el ámbito hispanohablante se puede reconocer una tradición en la publicación de columnas sobre la lengua. En España, las primeras columnas del lenguaje aparecen a fines del siglo XIX (cf. Serrano Serrano, 2006), como por ejemplo las de Antonio de Valbuena, quien entre 1885 y 1888 publica “Fe de erratas del diccionario de la Academia” en *Los Lunes del Imparcial*. En la prensa argentina se encuentran diversos testimonios de una difusión progresiva de este tipo de textos a comienzos del siglo XX (Lidgett, 2015). Así por ejemplo, con el seudónimo “Mórdicus”, Arturo Costa Álvarez publica en el periódico *El Argentino* de La Plata una serie de artículos relacionados con la lengua a comienzos de los años 20 (Ennis, en prensa).⁷ Por la misma época comienzan a abundar textos de este tipo en la prensa de Buenos Aires, donde intervienen escritores reconocidos (como

⁶ Respecto de la delimitación temporal de la aparición de columnas del lenguaje, véase también Osthus (2016, p. 35): “Since the early twentieth century, popular French mass media, newspapers for example, have been publishing language chronicles on a regular basis”.

⁷ Una delimitación precisa del período de publicación de esta columna del lenguaje es todavía un trabajo pendiente.

Leopoldo Lugones) y emergerán las firmas más notables del género (Arturo Capdevila, Avelino Herrero Mayor, entre otros).

Finalmente, se observa también una tendencia similar en Italia, donde se publican *cronache linguistiche* desde la segunda mitad del siglo XIX. Un ejemplo del establecimiento de esta tradición textual en la prensa escrita italiana del siglo XIX es la columna del lenguaje *Note di lingua*, publicada entre marzo de 1882 y septiembre de 1883, en intervalos irregulares, en el semanario *La Domenica Letteraria* de Giuseppe Rigutini a pedido del editor, Fernando Martini.⁸ En el prólogo a la primera edición de su libro *Neologismi buoni e cattivi più frequenti nell'uso odierno* (1886), en la que Rigutini tiempo después reúne y comenta esos artículos aparecidos en la prensa, encontramos también una toma de posición del autor respecto del tipo de texto, que citamos aquí según Allia (2017, p. 27):

Eccoti dunque, mio caro Martini, questo Prefazio a quelle brevissime Note di lingua, che tu vuoi ch'io faccia via via nella *Domenica Letteraria*; eccoti in poche parole i criter ch'io seguirò, non senza però tacerti che mi hai dato una gatta a pelare, e non senz'anche dichiarare a tutti i lettori del tuo periodico, ch'io, come non intendo di montar sul tripode e dettar responsi, così non ho alcuna voglia di attaccar brighe con nessuno, rispondendo con un comodo e... dignitoso silenzio a chiunque vorrà contraddirmi (Rigutini, 1886, p. 14).

Más allá de los ámbitos de lengua francesa, española o italiana, hasta el día de hoy se publican columnas del lenguaje sobre y en len-

⁸ Sobre otra columna del lenguaje publicada ya en el siglo XIX y orientada según los requisitos de la enseñanza de la lengua, "Lingua italiana" de Ida Baccini, existe una primera investigación de Monastra (2017).

guas románicas regionales, como el occitano y el friulano.⁹ A manera de ejemplo referimos aquí la columna de Jean-Pierre Roudin, “A la bello Eisservo”, orientada hacia la historia cultural, redactada en occitano y publicada entre 1953 y 1965 en *Le Provençal*, o a la “Chronique occitane”, que escribe Claude Barsotti desde 1963 hasta 1966 en *La Marsellaise*. En el caso del friulano puede mencionarse la columna escrita en esa lengua, “Marilenghe”, que desde 2005 se publica con cierta regularidad en el *Messaggero Veneto. Giornale del Friuli*.

La existencia de denominaciones precisas para el tipo de texto no guarda relación directa con el verdadero rol que tienen las columnas del lenguaje en las áreas lingüísticas romances. En francés *chronique de langage* parece ser desde finales del siglo XIX el nombre habitual del tipo de texto.¹⁰ En italiano los autores comienzan a utilizar sistemáticamente en la segunda mitad del siglo XX la denominación *cronaca linguistica*, análoga a *chronique de langage*. En español aparentemente no hay aún una denominación específica o unívoca para el tipo textual, lo cual puede comprobarse tanto entre los columnistas de la lengua como entre las investigaciones existentes. Álex Grijelmo, actualmente uno de los más conocidos columnistas sobre el tema en España, quien publica desde 2013 en *El País* su columna “La punta de la lengua”, habla de “columnas periodísticas sobre el lenguaje”. Lebsanft (2017), por su parte, prefiere el nombre análogo al francés *chronique de langage*, aunque poco frecuente en español, *crónica lingüística*, tomando en cuenta el *Manual de Estilo* de *El País*, donde la

⁹ Acerca del catalán puede verse también el trabajo de Tacke (2017), que indaga en la columna “Brou de llengua”, publicada desde 2014 en la edición catalana del diario *El País* por Rudolf Ortega.

¹⁰ Queda aún por comprobar si las denominaciones *chronique grammaticale* (cf. Caput, 1975, p. 246) o *chronique de grammaire* (cf. Georgin, 1965) revisten más bien un carácter metadiscursivo.

crónica se define como “un texto de estilo interpretativo basado en una noticia y [que] parte de un hecho inmediato” (*El País*, 2014, p. 58, citado en Lebsanft, 2017, p. 3). En una de las pocas investigaciones sobre el rol de las columnas del lenguaje en la prensa argentina, Buisán (2015) habla de “columnas de/sobre normativa” con la siguiente aclaración: “sostenemos que el medio de comunicación publica la columna sobre normativa lingüística [...] con el fin de posicionarse como autoridad idiomática” (Buisán, 2015, p. 131). En su análisis del “Diálogo semanal con los lectores” del diario argentino *La Nación*, que constituye una columna del lenguaje tal como nosotros las entendemos, Di Stefano y Pereira (2015) denominan el tipo de texto como “sección” o simplemente “columna”. El proyecto *Metapres*, que lleva adelante Carmen Marimón Llorca, usa además de *columnas del lenguaje* la denominación genérica menos específica de *articulismo lingüístico*. A continuación, utilizamos alternativamente *columna del lenguaje* como variante estilística de *columna sobre la lengua* (cf. Marimón Llorca, 2016).

2. Las columnas del lenguaje como objeto de estudio

2.1. Estado de la cuestión

Las columnas del lenguaje han recibido hasta ahora especial atención en el ámbito de la sociolingüística de Quebec, lo cual se explica sin duda por la dimensión pública de la *Querelle linguistique québécoise*. De este modo, el primer trabajo sistemático con las columnas del lenguaje se realizó para Quebec y tomó la forma de una base de datos científica, la *Base de données textuelles de chroniques québécoises de langage* (*ChroQué*). Esta base de datos reúne columnas correspondientes al período que va desde 1865 hasta 1996. Fue creada y coordinada en los 1990 por Claude Verreault en la Universidad de Laval y hoy en día está a su cargo Wim Remysen, en la Universidad de Sherbrooke. Con esa base de datos como fundamento se ha llevado a cabo

una serie de investigaciones orientadas sobre todo a la historia de la norma.¹¹

Por el momento, la investigación sobre las columnas del lenguaje fuera de Quebec se limita a un conjunto escaso y fragmentario de referencias bibliográficas, que tratan de manera puntual casos singulares o se dedican, en algunas ocasiones, a presentaciones generales sin elaboración empírica. Para Bélgica, que al igual que Quebec se destaca históricamente por una situación sociolingüística conflictiva –que reviste un grado similar de tensión–, se realizó un inventario de las columnas correspondientes al período desde 1954 hasta 1979 a partir de una serie de trabajos finales de estudios de grado (cf. por ejemplo Bourgeois, 1981). En el caso de Francia, Quemada (1970/72) proporciona una bibliografía para el período entre 1950 y 1970. En Italia se ha logrado conformar un inventario –si bien fragmentario– a partir de tesis y tesinas (cf., por ejemplo, Carrafiello, 1977 para la década de 1970; Ghirardi, 2018 para la columna “Plurilingua”, publicada en el *Corriere del Ticino*). Para la Hispanofonía aún hace falta un trabajo de elaboración bibliográfica en este terreno. Los escasos estudios que analizan en detalle columnas individuales se han realizado hasta el momento en el marco de investigaciones orientadas a la historia de la norma, la crítica lingüística y las ideologías lingüísticas, como Lieber (1986 y 1990) y Meier (en prensa) para el caso belga; Hausmann (1981), Bochnakowa (2005), Bufe (2014) y Osthus (2016) para Francia; Demel (2007), Allia (2017), Monastra (2017) y Schwarze (2017) para Italia; Marimón Llorca (2016), Lebsanft (2017) para España; Di Stéfano y Pereira (2015) y Buisán (2015) para Argentina. Enfoques teóricos de este tipo guían asimismo el tratamiento de las columnas del lenguaje en trabajos de alcance más general sobre el desarrollo de

¹¹ Un listado exhaustivo de la bibliografía producida puede consultarse en la página del banco de datos *ChroQué*: https://catfran.flsh.usherbrooke.ca/chroque/productions_publications.php.

las lenguas romance estándar: allí las columnas se mencionan como plataforma de difusión para el debate de cuestiones normativas (para el caso de la Francofonía, Schmitt, 2001; para el de Italia, Ernst, 1998 y 2002; para España, Lebsanft, 1997).

El estudio de las columnas del lenguaje encuentra un especial impulso en el concepto de *lingüística profana* [*Laienlinguistik*] acuñado por Gerd Antos (1996), que incorpora al horizonte de la investigación los estudios del lenguaje dirigidos y realizados por legos, evitando reducirlos a la consideración prescriptiva del lenguaje, sino incluyendo también “exposiciones descriptivas, construidas de modo enciclopédico, o bien lúdico, sobre temas y problemas lingüístico-comunicativos” (Antos, 1996, p. 25).¹² Sobre la base de este enfoque se produce en los años siguientes una serie de presentaciones generales que ubican a las columnas del lenguaje como tipo textual prototípico de la lingüística profana en la historia de tradiciones lingüísticas y discursivas específicas de zonas del área de habla romance, como las tres correspondientes a la historia de la expansión, los patrones textuales, los temas centrales y perfil profesional de los columnistas del lenguaje en los ámbitos francés/occitano, italiano y español, respectivamente (Osthus, 2006, Demel, 2006, Kailuweit y Jaeckel, 2006) en el *Internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, o los tres capítulos del *Manuel de linguistique française* aparecido en 2015 (Osthus acerca de las columnas del lenguaje en Francia, Patzelt acerca de las mismas en Quebec, Bélgica y Suiza, Visser sobre las columnas acerca de las lenguas regionales y minoritarias en Francia).

De este modo, las columnas del lenguaje han sido exploradas hasta el momento sobre todo como una fuente para investigar procesos de normalización lingüística, conciencia lingüística o conciencia de

¹² Cf. acerca de la lingüística profana en sus distintas manifestaciones, así como en las diversas definiciones del concepto, entre otros, Brekle (1985), Niedzielski y Preston (2000), Achard-Bayle y Paveau (2008) y Fiorentino (2018).

la norma (frecuentemente agrupados bajo el concepto general de la crítica del lenguaje) en ámbitos particulares de habla romance, puesto que, en tanto componente elemental del discurso público sobre la lengua, ilustran su desarrollo. Dada la relevancia de las columnas del lenguaje en la Romania, de presencia extendida y duradera tal como puede deducirse de los estudios llevados a cabo hasta hoy, no deja de resultar sorprendente que su abordaje sistemático y contrastivo como base para investigaciones que vayan más allá de la historia de la normativa y la crítica lingüística siga siendo una tarea por realizar.

2.2. Hipótesis de trabajo y determinación de objetivos para una investigación innovadora sobre las columnas del lenguaje

Tomando en consideración las investigaciones realizadas hasta la fecha se puede formular una serie de hipótesis iniciales, de las que hemos extraído algunos interrogantes y enfoques metodológicos innovadores para el estudio lingüístico de las columnas del lenguaje en lenguas romance.

1. Las columnas del lenguaje, como tipo de texto metalingüístico, ejercen una influencia sobre el discurso público sobre la lengua en los países de habla romance, desde el surgimiento de la prensa periódica. Se trata de una tradición periodística, que se instala a partir de la segunda mitad del siglo XIX, de modo diverso y específico en cada país, y que se mantiene hasta hoy. Se trata entonces de material textual temática y pragmáticamente equivalente, que se adecúa de manera óptima a los requisitos de un análisis textual de corpus.
2. Salvo para Quebec, no existe aún para las áreas lingüísticas romances un inventario sistemático de columnas del lenguaje basado en su recolección, digitalización y registro en una base

- datos. Para el período que va de 1950 hasta 2018 se pueden conformar corpora parciales que comprendan un número más o menos análogo de artículos sobre cuya base puedan realizarse análisis cuantitativos y cualitativos representativos.
3. El procesamiento translingüístico y colaborativo de los corpora de columnas del lenguaje precisa de un entorno virtual de investigación que provea instrumentos de análisis y visualización interactivos acordes a los estándares científicos actuales. Debido a su funcionalidad limitada, acorde al estado de la tecnología en la década de 1990, el banco de datos *ChroQué* puede ser empleado como modelo sólo de manera limitada.
 4. La exploración sistemática y la clasificación temática de los fenómenos tratados en las columnas del lenguaje (como por ejemplo el saber lingüístico sistémico, pragmático o enciclopédico) puede proporcionar información acerca del desarrollo y cambio de la lengua, del pensamiento sobre la lengua o de las estrategias en el discurso público sobre el lenguaje.
 5. Las columnas del lenguaje son en principio textos en los cuales se negocian, atribuyen y transfieren saberes sobre la lengua. A través de la identificación, interpretación y valoración de fenómenos relativos al lenguaje se definen y difunden ideologías lingüísticas. Las columnas del lenguaje, en consecuencia, guardan un especial potencial para investigaciones epistémicas desde una perspectiva lingüística pragmática y discursiva.
 6. Puesto que las columnas del lenguaje han dejado una impronta duradera en el discurso público sobre la lengua en todo el ámbito de habla romance, y se encuentran ligadas a diversas tradiciones (periodísticas, históricas, lingüísticas, etc.), no sólo resultan interesantes como tipo de texto (cf. en este punto las aproximaciones iniciales de Schwarze, 1997 y Cellard, 1983), sino que asimismo guardan potencial para una interpretación

diferenciada como tradición discursiva, que comprenda diversas categorías relativas a la forma y el contenido.

7. Las formas de comunicación y tipos de texto propios de la lingüística profana que influyen de manera cada vez más profunda en el discurso público sobre la lengua a partir del uso sistemático de internet (foros de discusión, blogs, Twitter, etc., cf. Hardy *et al.*, 2015; Osthus, 2018, Visser, 2018), pueden estudiarse de modo más detallado a través del contraste con los resultados de una investigación de corpus translingüístico que se ocupe de la especificidad de la tradición discursiva de las columnas del lenguaje (cf. por ejemplo Koch, 2018).

A partir de estas hipótesis iniciales, hemos delimitado dos interrogantes generales para la investigación de las columnas del lenguaje en el ámbito cultural romance. Por un lado, debe realizarse una indagación sistemática de la epistemicidad a partir de los medios de expresión lingüística que se ponen en juego en la atribución de saberes, posicionamientos epistémicos y valoraciones de saberes. Sobre esa base debe examinarse en qué medida, a través de la gestión del saber en las columnas del lenguaje, emerge un campo de tensión entre la tradición prototípica para la divulgación del saber lingüístico, el purismo, por un lado, y el descriptivismo lingüístico científico, por el otro. Otro objetivo consiste en la exposición de los acervos tradicionales (periodísticos, lingüísticos profesionales o profanos) sedimentados en las columnas del lenguaje, a partir de su manifestación concreta en patrones textuales y fenómenos lingüístico-estilísticos. En este contexto se deberá indagar en qué medida las formas de expresión de la epistemicidad también resultan relevantes desde el punto de vista de las tradiciones discursivas. De este modo, puede realizarse un aporte relevante a la operatividad del paradigma de las tradiciones discursivas, tal como fuera establecido por Schlieben-Lange (1983) y Koch (1987).

A modo de ejemplo del potencial de investigación que se abre con esta perspectiva, quisiéramos bosquejar a continuación algunas aproximaciones iniciales para el análisis de la epistemicidad y las tradiciones discursivas en las columnas del lenguaje en lenguas romance, a partir de un conjunto de ejemplos del ámbito francófono e italofoño.

3. Análisis de la epistemicidad de las columnas del lenguaje

Las columnas del lenguaje son textos argumentativos en los cuales se negocian conocimientos lingüísticos y ocurre una transferencia de saberes. Los columnistas del lenguaje se posicionan en relación al saber que detentan y lo señalan en función de su veracidad o solidez. Para el análisis contrastivo de esa epistemicidad, sobre la base de un corpus de materiales, conjugamos parámetros de investigaciones recientes en los ámbitos de la pragmática discursiva, el análisis del discurso y la lingüística cognitiva. El repertorio de medios de expresión obtenido a partir de estos parámetros configura un modo posible de acceso a la codificación de filtros ideológico-lingüísticos que caracterizan los posicionamientos de los autores frente a los saberes tratados, y en consecuencia marcan también los juicios y atribuciones sobre esos saberes de un modo más o menos vinculante frente al lector.

Los conceptos cognitivo-funcionales de evidencialidad y modalidad epistémica resultan útiles para dar cuenta del posicionamiento epistémico (*epistemic stance*) del hablante o, en este caso, del columnista (cf. Deppermann, 2015). De acuerdo con Marín Arrese (2015), por evidencialidad entendemos una categoría cognitiva funcional para la identificación de la fuente del conocimiento (por ejemplo, basada en la percepción: *ho sentito dire che; on entend dire que*) y del modo de alcanzarlo (por ejemplo a través de terceros: *ci sono stati segnalati problemi; il y a justement une statistique qui dit*). Puesto que en las lenguas romance no existen categorías morfológicas o gramaticales claras

para la evidencialidad (cf. Squartini, 2008; Marín Arrese, 2017), resulta aconsejable partir de un concepto funcional de la evidencialidad a fin de dar cuenta de todo el repertorio de medios expresivos para su marcación. Este procedimiento onomasiológico resulta asimismo útil para la deducción de formas expresivas de la modalidad epistémica, noción bajo la cual entendemos, con Langacker (2009), la calificación de los contenidos de la comunicación de acuerdo a su contenido de realidad o probabilidad (por ejemplo, *oggi questa voce é senza dubbio fuori uso; la vraie façon de dire est la suivante*). En las columnas del lenguaje, sin embargo, también pueden presentarse indicaciones para el manejo de la lengua, que no llevan una marca epistémica sino una deóntica, “a fin de establecer qué es obligatorio, permisible o prohibido” (Stevanovic, 2013, p. 19) (por ejemplo, *si deve utilizzare la sola forma corretta; il est nécessaire de prononcer*). Los medios de expresión de la evidencialidad, así como los de la modalidad epistémica y deóntica son concebidos de manera distributiva y clasificados cualitativamente, y en ese sentido deberá examinarse su especificidad en cada lengua o su validez en varias.

Este diseño de investigación puede combinarse con la reconstrucción de patrones argumentativos en los cuales pueden reflejarse patrones típicos de pensamiento en el discurso público sobre la lengua, por ejemplo, a través del concepto lingüístico discursivo *topos*, tal como Wengeler (2003) lo ha empleado ya exitosamente en investigaciones de corpus.¹⁵ Así, pueden identificarse patrones de argu-

¹⁵ El concepto lingüístico discursivo del *topos* se distingue de la acepción del término como cliché devenido del lugar común lingüístico o aún de su comprensión como temas o motivos literarios (cf. Curtius, 1993). En el análisis discursivo lingüístico se trata mucho más del examen de los modos de pensamiento y patrones de argumentación de uso habitual: “*Topos* como una categoría definida antes bien por su contenido [...] aun cuando los *topoi* específicos de un contexto pueden ser remitidos a patrones formales definidos. De todas formas, los *topoi* no son concebidos con un contenido tan específico como en la recepción más extendida del concepto, como clichés devenidos en

mentación recurrentes que pueden ser atribuidos a distintas ideologías lingüísticas (por ejemplo, el *topos* del error: *Cuando un fenómeno no aparece en una obra lingüística de referencia, diccionario o gramática, debe ser rechazado como erróneo* > ideología lingüística del defectismo).

Por otra parte, para el acceso epistémico a las columnas del lenguaje, las metáforas son analizadas de manera distributiva y funcional, lo que debería resultar en un aporte enriquecedor para la interpretación comparativa de la codificación lingüística del saber metalingüístico en un continuo entre el conocimiento experto y el profano (cf. también Osthus y Polzin-Haumann, 2006).

Como lo han demostrado ya de manera convincente investigaciones sobre las metáforas cognitivas, la metaforización se realiza en los distintos espacios culturales mediante campos de imágenes estructurados de manera diversa, resultando igualmente constructiva y constitutiva para la comunicación cotidiana y especializada (cf. entre otros, Lakoff y Johnson, 1980, Pielenz, 1993, Keller, 1995). El análisis de las metáforas en el discurso sobre la lengua, en este sentido, se encuentra ante una situación especialmente compleja, puesto que la definición de las categorías con las cuales opera tiene lugar en periodos diversos (desde la Antigüedad hasta el presente, pasando por el Humanismo vernáculo y la Ilustración), y las mismas dan cuenta así, por un lado, de la continuidad de determinados campos de imágenes y, por el otro, de la historicidad de los conceptos lingüísticos de acuerdo a los diversos paradigmas científicos e ideologías lingüísticas dominantes.¹⁴ Así, por ejemplo, el abanico funcional de las metáforas disponibles en las columnas del lenguaje italianas va desde una re-metaforización de conceptos lingüísticos

lugares comunes de la lengua [...] o también como motivos o temas literarios. Los *topoi* son definidos a partir de su carácter de reglas de inferencia, que también puede actualizarse de manera concreta en lugares comunes lingüísticos” (Wengeler, 2007, p. 170).

¹⁴ Cf. Polzin (1998) para el caso del francés.

(como la lengua como sistema) hasta el empleo lúdico-retórico de los proveedores tradicionales de imágenes, que también resultan constitutivos, tanto en el pasado como en el presente, para los discursos especializados sobre la lengua. En un artículo sobre el tema “La lingua assediata dal burocratese” de la columna del lenguaje “Per esempio”, que el publicista Giulio Nascimbeni publicó desde 1998 hasta 2001 en el *Corriere della sera*, tiene lugar una remetaforización de la metáfora del puñal, que ya desde la Antigüedad construye en discursos sobre el lenguaje la presentación del potencial manipulador de la lengua:¹⁵

(4) Il famoso motto “ne uccide più la lingua che la spada”, che trova precedenti nel latino medievale (“lingua dolis instructa mucroneno centior [sic]”, la lingua ammaestrata agli inganni è più nociva della spada) meriterebbe un aggiornamento e una precisazione. C’è una lingua che uccide un’altra lingua: il burocratese “ammaestrato agli inganni” uccide, o quanto meno gravemente ferisce, l’italiano. [...] (Giulio Nascimbeni. “Per esempio”. *Corriere della Sera*, 22 de marzo de 1998)

Hasta el día de hoy sigue siendo también productivo, en columnas del lenguaje de lingüistas profesionales, el campo de imágenes semánticamente afín de la lucha o la guerra, que en el siguiente ejemplo de una columna del lenguaje online, con características de blog, tiene una función más bien lúdica-retórica:

(5) “Il Ministro” o “la Ministra”? Fra i due litiganti ...

Il 26 maggio scorso mi è stato chiesto da una utente: “La preponderanza del maschile nella grammatica italiana mi crea sempre

¹⁵ Cf. con respecto a la historia del concepto desde *abus des mots* o *abuso delle parole*, Schwarze (2012, 2014).

qualche perplessità: sono una ragazza ma anche un architetto, come definirmi correttamente (in genere uso il maschile)? Tra l'altro l'espressione un architetto necessita di apostrofo nel caso di una donna?". Ho risposto: "Sono tre le possibilità: il Ministro, la Ministra, la Ministro. Personalmente preferisco quest'ultima, perché consente di mantenere l'accordo al femminile conservando la carica (La Ministro... si è recata...); si aggira così l'ostacolo di una "femminilizzazione" della professione che fa storcere il naso anche a molte donne. Se si segue questa strada si dovrà naturalmente scrivere un architetto, perché quell'un starà per una". [...] (Massimo Arcangeli. Il linguista. *La Repubblica*, La Repubblica.it, 3 de julio de 2009)

Para la reflexión sobre el lenguaje y para la lingüística que se estableció en el siglo XIX ha sido constitutivo, con diversos matices, el campo de imágenes del organismo. Mientras hasta el día de hoy los autores franceses retoman las metáforas de plantas transmitidas desde el Humanismo vulgar y los primeros gramáticos de la lengua vernácula, en el ámbito de las columnas de la lengua italiana domina más bien la imáginería familiar, a través de la que se construye conocimiento (historicidad de la lengua en 6) o se obtienen, por medio de la personificación de la lengua, efectos lúdicos (7).

(6) ... allora il latino - per tornare all'immagine già usata - avrà lo stesso ruolo che un buon nonno può avere nell'educazione di un nipote: quello di trasmettergli gli insegnamenti della sua esperienza. L'esperienza del latino è quella della relatività e provvisorietà di ogni lingua, che muta sempre, tanto o poco, e può anche evolversi così radicalmente da diventare una lingua fondamentale diversa da quella che era all'inizio. (Michele Cortelazzo. "Plurilingua". *Corriere del Ticino*, 17 de octubre de 1992)

(7) I vespisti coi loro crepiti sono nati senza levatrice

Industria e tecnica, le parole nuove se le fabbricano da sè - Rifinitura meglio di finissaggio; e invece di pistone diciamo stantuffo

- Le regole non sono che licenze cristallizzate - Il poeta inventa, il grammatico annota - Problema del Lei: maschio o femmina?

Dai Classici si può imparare non soltanto l'osservanza delle regole grammaticali, ma anche e soprattutto la violazione di esse; imparare quel che il De Amicis, nel suo bel libro sulla lingua, chiama «gli ardiri» e poi spiega, umoristicamente, come «la cravatta per traverso». Alle regole si deve il rispetto che alle vecchie zitelle, condito d'un interno risolino circa le loro virtù supposte. Ad affissarle troppo, scoprono mille incertezze, contraddizioni, sbavature; e il disgraziato che vi prosciughi su il cervello, vede alla fine un teschio che gli ride. [...] (Leo Pestelli, "Come stiamo a lingua", *La Stampa*, 1 de agosto de 1953)

De la metáfora del organismo se deriva el campo de imágenes de "enfermedad/muerte", que utilizan lingüistas y no lingüistas casi en la misma medida de manera intransitiva (herida, enfermedad, muerte en 8 y 9) y transitiva (atención médica/ intervención médica en 10 y 11).

(8) Il purista non può che andare a piedi: non pure l'automobile, ma anche «la carrozza di tutti» gli è linguisticamente un supplizio. Non ci trova nulla di sano: non la piattaforma (italianamente terrazzino), non il trolley (asta da presa), non il bigliettario (fattorino o tutt'al più bigliettinaio), non le rotaie (più propriamente binari o verghe). E non diciamo niente del controllare (ispettore, riscontratore, verificatore), perché la piaga di questo francesismo è ormai incancrenita. (Leo Pestelli, "Come stiamo a lingua", *La Stampa*, 17 de julio de 1954)

(9) Non temono di aggravare le condizioni di salute dell'illustre inferma/infermo? (Maurizio Dardano, "Plurilingua", *Corriere del Ticino*, 26 de mayo de 2012)

(10) Un cerotto francese per la piaga delle sigle ... piaga talmente estesa, che in Francia si è pensato di applicarle un cerotto legale (Leo Pestelli, "Come stiamo a lingua", *La Stampa*, 21 de noviembre de 1953)

(11) I media hanno operato una drastica sterilizzazione della nostra lingua. (Maurizio Dardano, "Plurilingua", *Corriere del Ticino*, 29 de septiembre de 2016)

Con estos pocos ejemplos debería ya poder cimentarse suficientemente la hipótesis según la cual un examen sistemático contrastivo del material disponible procedente de los distintos espacios lingüísticos debería conducir a resultados cualitativos y cuantitativos de interés en vistas del papel constitutivo y/o retórico de las metáforas en la difusión del saber (lingüístico) profano, por un lado, y acerca de su especificidad cultural por el otro. De este modo se abre a la vez la posibilidad de contribuir al establecimiento de la diacronía de la delimitación de la sociolingüística y la lingüística profana (cf. Achard-Bayle y Paveau, 2008).¹⁶

¹⁶ "La lingüística popular presenta un problema de fronteras disciplinares y de concepción de la ciencia. En este punto las preguntas se apiñan: ¿cuáles son las relaciones entre la sociolingüística y la lingüística popular (integración, afinidad, cruce)? Y sobre todo entre lingüística popular y la conocida como lingüística docta o científica: ¿Es necesario apoyarse en una oposición binaria de 'vs.' o, más razonablemente, plantear las cosas en términos de un continuum, de grados de científicidad o de espontaneidad?" (Achard-Bayle y Paveau, 2008, p. 7). Acerca de la superación de la dicotomía experto/lego en el discurso contemporáneo sobre la lengua, cf. los trabajos más recientes de Osthus (2018) y Visser (2018).

4. Análisis de las columnas del lenguaje desde las tradiciones discursivas

El análisis de la columnas del lenguaje desde la perspectiva de las tradiciones discursivas permite realizar un aporte sustancial a un ámbito de la investigación en el cual la romanística alemana ha dejado una impronta especial y cuya profundización teórica y metodológica es regularmente objeto de discusión (véase, entre otros, Lebsanft y Schrott, 2015, Winter-Froemel et al., 2015). En las diversas dimensiones de las columnas del lenguaje en tanto tipo textual periodístico y de los medios masivos, relacionado con la lingüística profana, de carácter instructivo, informativo y en ocasiones lúdico, se manifiestan distintas vertientes tradicionales (véase el concepto de la *composicionalidad de la tradición* en Kabatek, 2015, p. 55). Así, el período delimitado entre 1950 y 2018 permite observar las columnas del lenguaje no solamente en la etapa del paso fundamental del soporte análogo al digital en los medios, sino también a partir de un cambio de paradigma en el que se produce el desplazamiento del periodismo de información al periodismo de comunicación, en el cual pasa a ocupar un lugar predominante la modalidad del contacto entre el periodista y el lector, por sobre la función referencial de la escritura periodística (cf. Brin et al., 2004). La consideración de estas formas de la tradición lleva a esperar resultados innovadores respecto a la génesis y el cambio de los patrones textuales, resultados que exceden el ámbito de los espacios de la cultura en lengua romance aquí indagados. El trabajo en paralelo sobre un corpus de material textual panromance resulta útil a los fines del análisis en el marco de los estudios de tradiciones discursivas, puesto que posibilita un examen tanto cuantitativo como cualitativo, combinado con un procedimiento basado en y orientado por el corpus. De este modo es posible llegar a conclusiones confiables acerca de los rasgos generales y específicos de cada lengua y cultura en los niveles macro y micro, dando cuenta

de su historicidad y estabilidad de manera comparativa para los distintos espacios lingüísticos.

Para un análisis en el marco del estudio de las tradiciones discursivas desde una perspectiva lingüística debería procederse especialmente, sobre la base de una reconstrucción lo más completa posible de estas mismas tradiciones, a la indagación de sus manifestaciones concretas en fenómenos lingüístico-estilísticos y patrones textuales. Para alcanzar este objetivo es necesario el desarrollo de un modelo de análisis integral, que combine de manera adecuada categorías y parámetros de la investigación en los ámbitos de las tradiciones discursivas (por ejemplo las categorías relacionadas con la forma o el contenido en Kabatek, 2015, p. 62-63), la intertextualidad y las referencias (Haßler, 1996, Jakobs, 1999, Hyland, 2004), así como de los estudios de la polifonía (Fløttum *et al.*, 2006, Nølke, 2017). A partir de estas premisas metodológicas pueden derivarse los siguientes parámetros de investigación: construcción, ordenamiento y función de unidades textuales macroestructurales (ubicación en la edición del periódico, título, conexiones multimodales, etc.), formas y funciones de las relaciones intertextuales (por ejemplo, si es del orden de lo ornamental, si sirve como identificación o demostración de pertenencia a una tradición, si es un recurso de autoridad, etc., cf. Haßler, 1996), interacción autor-lector (formas de la orientación al destinatario o de la escritura orientada a la interacción, cf. Hyland, 2005), así como fenómenos y funciones de la oralidad (por ejemplo, oralidad simulada como estrategia consciente de escritura para afianzar el contacto, cf. Brin *et al.*, 2004). Aquí pueden desembocar también los resultados del análisis epistémico, si es que son relevantes para el estudio de las tradiciones discursivas (como podría ser el caso con los patrones de argumentación o el uso de metáforas).

El análisis de las tradiciones discursivas puede poner especial atención en los patrones textuales concebidos dialógicamente, los cuales conducen, especialmente en los inicios de la comunicación di-

gital, a una presencia cada vez mayor de la escritura orientada a la interacción y la participación en la prosa periodística (cf. Grevisse, 2008: 214). El estudio de tales patrones textuales resulta especialmente interesante no solo en cuanto al tránsito hacia un *journalisme de communication*, en la medida en la cual, como se indicó más arriba, los periodistas “mobilise[nt] ostensiblement tous les éléments et les fonctions du discours de manière à créer l’illusion d’une communication interpersonnelle avec le public” (Brin et al., 2004, p. 9). El intercambio con los lectores representa también una motivación central para muchos columnistas del lenguaje, tal como lo pone de relieve el columnista franco belga Jacques Mercier con respecto a su columna “Monsieur Dico”, aparecida entre 2000 y 2009 en *La Libre Belgique*: “[...] cette rubrique est ‘interactive’. Les lecteurs réagissent, écrivent en grand nombre, critiquent, approuvent, prennent position, me suggèrent des thèmes” (Mercier, 2005, p. 11). La inclusión directa del público lector desempeña un papel importante y tiene una influencia inmediata en la construcción macroestructural de la columna, también en el caso de las columnas francobelgas anteriores, como por ejemplo en la “Chronique du langage” de Albert Doppagne, que aparece entre 1960 y 1987 en *Le Soir*. Así, el autor agrega a sus artículos hasta 1970 con frecuencia una especie de subsección titulada “Boîte aux lettres”, en la cual responde de manera puntual a preguntas de los lectores que, sin embargo, no reproduce en el texto.

(12)

Boîte aux lettres

G. W. - Merci pour votre témoignage circonstancié sur la « décuplette », bicyclette à dix sièges.

R. C. - La seule façon correcte d’exprimer ce que vous proposez est : *Fais-m’y penser*.

J. P. - Le pluriel des noms propres est un point très délicat de la

grammaire française. Le *Bon usage* de Grevisse y consacre cinq pages de texte serré (paragraphe 287 et suivants) ; je ne puis que vous y renvoyer. Je vous rappelle toutefois quelques points capitaux : 1) pour les noms de famille, un sort spécial est fait aux noms propres désignant des familles royales ou princières, illustres dans l'histoire. Pour reprendre vos exemples, on écrira *les Bourbons*, mais *les de Gaule*. [...] (Albert Doppagne, "Chronique du langage", *Le Soir*, 30 de septiembere de 1964)

Al mismo tiempo, los artículos de una columna del lenguaje pueden componerse en su totalidad de secuencias de preguntas y respuestas entre los lectores y los columnistas de la lengua, como es por ejemplo el caso en "Propos philologiques. À travers les mots", que publica Étienne Blanchard entre 1949 y 1952 en *La Presse* de Quebec. Como puede verse en (13), Blanchard presenta en una primera sección ("ON M'ÉCRIT") las diversas preguntas dirigidas a él por los lectores de manera sucesiva, a las que luego responde en conjunto en un segundo párrafo (Réponse). Los artículos de la columna se distinguen así por tener una macroestructura fuertemente formalizada, pero al mismo tiempo orientada a la interacción.

(13)

ON M'ÉCRIT. Pourriez-vous me donner les mots ou expressions justes pour indiquer la signification exacte des formules suivantes:

1. Compte rendu des activités du club – quelles ont été vos activités cet été?
2. D'où vient le mot **piastre**, que l'on emploie souvent pour dollar? Son usage est-il une grande faute en français?
3. Par quel nom courant le poison « vert de Paris » est-il désigné en France?

Réponse. 1. Compte rendu du travail, des initiatives, des œuvres du club. Quelles ont été vos occupations, vos œuvres, quel a été votre travail, quelle a été votre activité cet été? À la rigueur, on peut employer le mot **activité**, mais plutôt au singulier. Dans les journaux français, on voit les rubriques : activité agricole, activité ouvrière. On peut lire dans Harrap: That does not come within my activities – Cela ne rentre pas dans mes fonctions; c’est en dehors de ma sphère d’action. His numerous activities leave him little leisure: Ses nombreuses occupations lui laissent peu de loisirs.

2. La piastre est une monnaie d’argent de plusieurs pays et de valeur très variable. Le mot vient de l’espagnol **piastra**. Il vaut mieux employer le mot dollar, prononcé à la française. Le dollar est la monnaie officielle du pays.

3. L’expression « vert de Paris » vient de « Paris green » et se dit en français vert de Scheele. Un pharmacien m’affirme qu’on dit aussi: arsenic, mort aux rats. (Jacques Clément [pseud. d’Étienne Blanchard], “Propos philologiques. À travers les mots”, *La Presse*, 12 de mayo de 1951)

La inclusión del público se refleja asimismo en un nivel micro, en las secuencias textuales en las cuales los columnistas del lenguaje ponen en escena un diálogo fingido, entre otras cosas con el objeto de exponer e imponer de manera convincente sus propias posiciones con respecto al lenguaje frente a las de los lectores. La interacción autor-lector representa así un elemento esencial en la construcción de la trama argumentativa de los distintos columnistas del lenguaje. Así sucede, por ejemplo, en el fragmento (14), proveniente de la “Chronique du langage” de Dopagne, donde la puesta en escena de un diálogo con el lector contribuye específicamente a sostener una demostración de carácter inductivo. En este caso, Doppagne hace a

su público mismo testigo de un proceso de cambio lingüístico, que el autor pretende observar en el uso lingüístico de la prensa escrita, en el contexto social de los acontecimientos de 1968 y cuyo contenido de verdad debería ser corroborado por los lectores mismos sobre la base de testimonios visualmente comprobables:¹⁷

(14)

Ouvrez les journaux de ces dernières semaines et vous trouverez du neuf sur l'emploi que l'on fait du mot *étudiant*. Ce terme, en raison sans doute des circonstances, a changé de nature. Tous les jours, vous lisez: *le pouvoir étudiant, la masse étudiante, la commune étudiante* (*Le Monde, sélection hebdomadaire*, n° 1023, p. 7), *la fièvre étudiante* (ib.), *la révolte étudiante* (ib.), *les nouveaux modes d'action étudiants* (ib.), *le mouvement étudiant* (ib.), *élargissement du recrutement étudiant* (ib.), *le ghetto étudiant* (*Les Nouvelles littéraires*, junio de 1968, p. 8), *les syndicalistes étudiants* (ib., p. 9). (Albert Doppagne, "Chronique du langage", *Le Soir*, 26 de junio de 1968)

En la columna del lenguaje de Doppagne, la orientación al receptor no está restringida exclusivamente a conversaciones ficticias entre el autor y sus lectores, sino que incluye también diálogos virtuales entre los lectores y terceros. También en este caso, la imitación de la dialogicidad es empleada para justificar el modo en que el columnista lleva adelante la argumentación. Así ocurre en el caso del ejemplo (15), donde una situación comunicativa supuestamente auténtica sirve para ilustrar lo enunciado por Doppagne con respecto al empleo polifuncional del pronombre personal *on*:

¹⁷ Véase a este respecto también Martel (1998, p. 91), quien habla en este sentido de una *argument par prise à témoin*.

(15)

Grammaticalement, *on* reste pronom de la troisième personne, mais, en pratique, il peut servir de pronom personnel représentant toutes les personnes, tant au singulier qu'au pluriel. Au café, vous appelez le garçon; il peut vous répondre: “- Voilà, M'sieur, *on* vient!” Et vous ne vous y méprenez pas: ce *on vient* ne signifie pas autre chose que “*je viens*”. *On* mis pour *je*, pronom de la première personne. (Albert Doppagne, “Chronique du langage”, *Le Soir*, 24 de junio de 1964)

Tal como pudo enseñarse aquí de manera puntual a partir de ejemplos aislados del ámbito francófono, las formas de la interacción entre lectores y escritores aparecen como un criterio relevante para un análisis sistemático de las columnas del lenguaje en el área romance desde la perspectiva de las tradiciones discursivas. Para garantizar una interpretación general concluyente de los datos empíricos disponibles, los estudios en el marco de las tradiciones discursivas deben realizarse sobre la base de una reconstrucción lo más completa posible de la historia del tipo textual, a través de la localización histórica de las columnas del lenguaje en la historia de la lengua y de los medios (cf. ensayos iniciales en Ayres-Bennet, 2015, Klein, 2004 o incluso ya en De Stefanis Ciccone, 1971). Puntos de partida posibles para ello son, como se indicara ya en 1.2, la denominación del tipo textual y de los autores, así como los enunciados metatextuales o metadiscursivos (sea en las mismas columnas del lenguaje o en los prefacios a las antologías realizadas sobre su base¹⁸).

¹⁸ Entre las numerosas ediciones de columnas del lenguaje en forma de libro procuradas por los distintos autores, puede mencionarse aquí a modo de ejemplo las de Duneton (2005) en Francia, Mercier (2005) en Bélgica, Lázaro Carreter (2003) en España, Garrigós (1945) en Argentina o De Mauro (1977) en Italia.

5. Recapitulación y perspectivas

Este proyecto se propone así llevar adelante una investigación contrastiva y basada en el corpus, a partir de un diseño de análisis integral, que combina diversos parámetros sobre todo de pragmática discursiva, y toma como objeto los medios lingüísticos para la atribución de saberes, posicionamientos epistémicos y valoración de conocimientos. Para el estudio de las columnas del lenguaje desde el enfoque de las tradiciones discursivas se procurará asimismo un modelo de análisis integrador, a partir del cual se incorporan nuevos parámetros a esa perspectiva de estudio y se pone de manifiesto la composicionalidad de la tradición de este tipo de texto a partir de patrones estilísticos, lingüísticos y textuales.

Junto a los objetivos aquí presentados, debe consignarse también el de la evaluación temática de los saberes tratados en las columnas del lenguaje a través de un etiquetado diferenciado de los diversos textos. A partir de la indexación puede emprenderse una caracterización de los contenidos tematizados de acuerdo con categorías lingüísticas sistemáticas o temas extralingüísticos. El etiquetado sienta las bases para una indagación sistemática de la diversificación de los fenómenos en cuestión a lo largo de un período extenso y puede dar indicios acerca de las tendencias desarrolladas en el discurso público sobre el lenguaje, interpretables desde la perspectiva del cambio en la lengua y la conciencia lingüística.

La inclusión de la totalidad del material de los seis corpora parciales de columnas del lenguaje en lenguas romance, en este momento en formación (cf. 1), se podría optimizar, a los fines de un análisis contrastivo enmarcado en el diseño de investigación pluri-dimensional aquí presentado, a partir del desarrollo de un entorno digital de investigación. Las demandas específicas de un instrumental de análisis de este tipo se deducen directamente de los objetivos

postulados.¹⁹ Así, por un lado, debería posibilitarse una codificación detallada de los textos de acuerdo con los parámetros de investigación previstos; por otro lado, los recursos digitales ofrecen también la posibilidad de visualizar resultados cualitativos y cuantitativos de acuerdo con su distribución o retificación en el acervo textual de una o más lenguas. Especialmente enriquecedora puede resultar, por ejemplo, la visualización en la línea del tiempo de ciertas palabras clave o encabezamientos temáticos en forma de histogramas que representen la frecuencia de los saberes tratados (por ejemplo, si se trata de cuestiones de léxico o de morfosintaxis). Además, una representación espacial basada en mapas adecuados puede contribuir entre otras cosas a una interpretación comparativa de la aparición de marcadores epistémicos especialmente frecuentes (determinadas metáforas, por ejemplo, cf. 3) en los diversos espacios lingüísticos. Una representación sinóptica de un conjunto de textos en forma de análisis gráficos secuenciales, que ilustren mediante resaltado en colores la aparición de fenómenos determinados en el curso de los textos, puede apoyar el análisis de patrones textuales definidos (por ejemplo, la concepción dialógica de ciertos pasajes, cf. 4) en las distintas series textuales. A través del desarrollo de estas y otras herramientas interactivas de análisis no sólo se promueve la investigación inmediata del acervo textual disponible, sino que además, a largo plazo, se obtiene la posibilidad de hacer que el material resulte también útil para terceros (por ejemplo para proyectos de enseñanza escolar o universitaria).

¹⁹ Es el caso, por ejemplo, del sistema Open Source *Forschungsnetzwerk und Datenbanksystem (FuD)*, desarrollado desde 2004 en la Universidad de Trier y ya en uso en numerosos proyectos en el área de las humanidades digitales. Para una descripción detallada, cf. www.fud.uni-trier.de así como la lista de las aplicaciones del entorno en: fud.uni-trier.de/community/referenzen/

Referencias Bibliográficas

- Achard-Bayle, Guy/Paveau, M. A. (2008). La linguistique “hors du temple”. *Pratiques* 139-140, 3-16.
- Allia, V. (2017). Rigutini, l'ideologia puristica e la rubrica *Note di lingua* sul periodico *La Domenica Letteraria*. *Circula*, 5, 25-42.
- Ayres-Bennett, W. (2015). La persistence de l'idéologie linguistique des remarqueurs dans les chroniques de langage de 1925 à nos jours. *Circula*, 1, 44-68.
- Antos, G. (1996). *Laien-Linguistik. Studien zu Sprach- und Kommunikationsproblemen im Alltag. Am Beispiel von Sprachratgebern und Kommunikationstrainings*. Tübingen: Niemeyer.
- Bochnakowa, A. (2005). *Le bon français de la fin du XXe siècle. Chroniques du «Figaro» (1996-2000)*. Cracovia: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellonskiego.
- Bourgeois, A. (1981). *Bibliographie des chroniques de langage publiées dans La Libre Belgique, Le Soir et Le Journal des Tribunaux (1963-1964-1965)*. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.
- Brekle, H. E. (1985). ‘Volkslinguistik’: ein Gegenstand der Sprachwissenschaft bzw. ihrer Historiographie? En F. Januschek (Ed.), *Politische Sprachwissenschaft. Zur Analyse von Sprache als kulturelle Praxis* (pp. 145-156). Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Brin, C., Charron, J., De Bonville, J. (2004). *Nature et transformation du journalisme. Théorie et recherches empiriques*. Quebec: Les Presses de l'Université Laval.
- Bufe, W. (2014). *Aussprachenormen im Gegenwartsfranzösischen am Beispiel der chroniques de langage*. Saarbrücken: Universität des Saarlandes. Recuperado de: <http://scidok.sulb.uni-saarland.de/volltexte/2014/5768/pdf/Diss.Bufe.pdf>
- Buisán, A. (2015). Reflexiones glotopolíticas en torno a la prensa gráfica argentina: representación de la norma lingüística en

- la columna sobre la lengua del diario 'Los Andes' de Mendoza. *RASAL Lingüística* 2015, 119-133.
- Caput, J.-P. (1975). *La langue française – histoire d'une institution*, 2. Paris: Larousse.
- Carrafiello, F. (1977). Questioni linguistiche nella stampa quotidiana italiana. En R. Simone y G. Rugiero (Eds.), *Aspetti sociolinguistici dell'Italia contemporanea. Atti dell'VIII Congresso Internazionale di Studi [della Società di Linguistica Italiana]* (pp. 593-631). Roma: Bulzoni.
- Cellard, J. (1983): Les chroniques de langage. En E. Bédard y J. Maurais (Eds.), *La norme linguistique* (pp. 651-666). Québec/París: Conseil de la langue française/Le Robert.
- Curtius, E. R. (1993) *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Tübingen: Franke.
- De Mauro, T. (1977). *Le parole e i fatti: cronache linguistiche degli anni Settanta*. Roma: Editori Riuniti.
- Demel, D. (2006). Laienlinguistik und Sprachchroniken: Italienisch. En: G. Ernst et al. (Eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen* (pp. 1523-1533). Berlin: De Gruyter.
- Demel, D. (2007). *Si dice o non si dice? Sprachnormen und normativer Diskurs in der italienischen Presse*. Frankfurt/Main: Lang.
- Deppermann, A. (2015). Wissen im Gespräch: Voraussetzung und Produkt, Gegenstand und Ressource. *Interaction and Linguistic Structures*, 57, 1-31.
- De Stefanis Ciccone, S. (1971). *La questione della lingua nei periodici letterari del primo '800*. Firenze: Olschki.
- Di Stefano, M. y Pereira, M. C. (2015). Ideologías lingüísticas en el 'Diálogo semanal con los lectores' del diario argentino *La Nación*. *Circula*, 2, 161-175.
- Duneton, C. (2005). *Au plaisir des mots*. París: Éditions Denoël.

- Ennis, J. (en prensa). La filología como profesión en la Argentina del 20: Arturo Costa Álvarez en la prensa. En E. Narvaja de Arnoux, L. Becker y J. del Valle (Eds.), *Reflexiones glotopolíticas desde y hacia América y Europa*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Ernst, G. (1998). Italienische Sprachkultur im Überblick. En A. Greule y F. Lebsanft (Eds.), *Europäische Sprachkultur und Sprachpflege* (pp. 195-213). Tübingen: Narr.
- Ernst, G. (2002). Italienisch. En N. Janich y A. Greule (Eds.), *Sprachkulturen in Europa. Ein internationales Handbuch* (pp. 106-113). Tübingen: Narr.
- Felder, E. et al. (eds.) (2017). Sprachnormierung und Sprachkritik. *Handbuch Europäische Sprachkritik Online (HESO), 1*. Heidelberg: Heidelberg University Publishing. Recuperado de: <http://heiu.uni-heidelberg.de>
- Fløttum, K., Dahl, T., Kinn, T. (2006). *Academic Voices. Across languages and disciplines*. Amsterdam/Boston: Benjamins.
- Fiorentino, G. (2017). Linguistica 'ingenua' in una rubrica linguistica della stampa italiana. *Circula*, 6, 138-163.
- Gagné, F., Verreault, C., Mercier, L. (2004). La base de données textuelles ChroQué: un nouvel outil pour élargir la description du français en usage au Québec. En L. Mercier (Ed.), *Français du Canada – Français de France. Actes du sixième colloque international tenu à Orford, Québec, du 26 au 29 sept. 2000* (pp. 247-261). Tübingen: Niemeyer.
- Gal, S. (2002). Language ideologies and linguistic diversity: where culture meets power. En L. Keresztes y S. Maticsák (Eds.), *A magyar nyelv idegenben. Előadások az V. Nemzetközi Hungarológiai Kongresszuson* (pp. 197-204). Debrecen: Debreceni Egyetem.
- Garrigós, F. (1945). *Gramaticales y filológicas de La Prensa*. Buenos Aires: Tato.
- Georgin, R. (1965). Qu'est-ce qu'une chronique de grammaire?.

- Défense de la langue française*, 30, 4-9.
- Ghirardi, E. (2018). *Contributo all'allestimento della banca dati CROM.net: la cronaca linguistica 'Plurilingua' nel Corriere del Ticino*. Augsburg/Verona: Universität Augsburg/Università degli studi di Verona.
- Grijelmo, A. (2007). Intervención en Cartagena. *Donde dice... Boletín de la Fundación del español urgente*, 8, 1-3.
- Hardy, S., Herling, S. y Patzelt, C. (eds.) (2015). *Laienlinguistik im frankophonen Internet*. Berlín: Frank&Timme.
- Haßler, G. (1996). *Intertextualität. Möglichkeiten und Grenzen der Feststellung von Beziehungen zwischen sprachwissenschaftlichen Theorien*. En H. Brekle *et al.* (Eds.), *A Science in the Making. The Regensburg Symposia on European Linguistic Historiography* (pp. 243-257). Münster: Nodus.
- Hausmann, F. J. (1981). Le français régional vu à travers une chronique de langage: 'Parlons français' dans 'La voix du nord. En D. Kremer y H.-J. Niederehe (Eds.), *Littératures et langues dialectales françaises* (pp. 107-116). Hamburg: Buske.
- Hyland, K. (2004). *Disciplinary Discourses. Social Interactions in Academic Writing*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Hyland, K. (2005). *Metadiscourse. Exploring Interaction in Writing*. Londres: Continuum.
- Jakobs, E. M. (1999). *Textvernetzung in den Wissenschaften*. Tübingen: Niemeyer.
- Kabatek, J. (2015). Wie kann man Diskurstraditionen kategorisieren? En E. Winter-Froemel *et al.* (Eds.), *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel* (pp. 51-65). Tübingen: Narr.
- Kailuweit, R. y Jaeckel, V. (2006). Laienlinguistik und Sprachchroniken: Iberische Halbinsel und Lateinamerika. En G. Ernst *et al.* (Eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen* (pp. 1546-1557). Berlín: De Gruyter.

- Keller, R. (1995). Zeichenbegriff und Metaphern. En: G. Harras (Ed.), *Die Ordnung der Wörter. Kognitive und lexikalische Strukturen* (pp. 179-192). Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Klein, J.-R. (2004). De l'esthétique du centre à la laideur de la périphérie. Réflexions sur les remarqueurs belges du XIXe et du début du XXe siècle. *La Licorne*, 70, 201-209.
- Koch, J. (2018). 'La Crusca risponde'. *Strategie linguistiche e argomentative del dialogo con un pubblico differenziato (la consulenza linguistica sul sito dell'Accademia, Twitter e Facebook)*. Augsburg y Verona: Universität Augsburg/Università degli studi di Verona.
- Koch, P. (1987). *Distanz im Dictamen. Zur Schriftlichkeit und Pragmatik mittelalterlicher Brief- und Redemodelle in Italien*. Freiburg: Universität Freiburg.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- Langacker, R. (2009). *Investigations in Cognitive Grammar*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Lázaro Carreter, F. (2003). *El nuevo dardo en la palabra*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Lebsanft, F. (1997). *Spanische Sprachkultur. Studien zur Bewertung und Pflege des öffentlichen Sprachgebrauchs im heutigen Spanien*. Tübingen: Niemeyer.
- Lebsanft, F. (2017). Álex Grijelmo, 'cronista' del lenguaje de *El País*. *Circula*, 6, 1-17.
- Lebsanft, F. y Schrott, A. (2015). *Diskurse, Texte, Traditionen. Methoden, Modelle und Fachkulturen im Dialog*. Göttingen: V&R unipress.
- Lieber, M. (1986). *Maurice Grevisse und die französische Grammatik. Zur Geschichte eines Phänomens*. Bonn: Romanistischer Verlag.
- Lieber, M. (1990). Maurice Grevisse, grammairien et chroniqueur de langage. *L'Information Grammaticale*, 44, 35-40.
- Lidgett, E. (2015). *El Diario Español* y el debate sobre la enseñanza del

- castellano en la Argentina (1927-1928). *Circula*, 1, 69-86.
- Maitz, P. (2014). Kann – soll – darf die Linguistik der Öffentlichkeit geben, was die Öffentlichkeit will? En: Nier, T. (ed.). *Sprachwissenschaft und Sprachkritik. Perspektiven ihrer Vermittlung*, 9-26. Bremen: Hempfen.
- Marimón Llorca, C. (2016). Rhetorical Strategies in Discourses about Language: The Persuasive Resources of Ethos. *Res Rhetorica* 1/2016, 67-89.
- Marín Arrese, J. I. (2015). Epistemicity and Stance: A Cross-linguistic Study of Epistemic Stance Strategies in Journalistic Discourse in English and Spanish. *Discourse Studies* 17(2), 210-225.
- Marín Arrese, J. I. (2017). Multifunctionality of Evidential Expressions in Discourse Domains and Genres. Evidence from Cross-linguistic Case Studies. En: J. I. Marín Arrese et al. (Eds.), *Evidentiality Revisited. Cognitive Grammar, Functional and Discourse-Pragmatic Perspectives* (pp. 195-221). Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Martel, G. (1998). *Pour une rhétorique du quotidien*. Quebec: CIRAL.
- Meier, F. (en prensa). Diatopismes et degrés de normativité dans le discours sur le français en Belgique au tournant du XXIe siècle: analyse d'une chronique de langage de Cléante. En S. Piron y A. Dister (Eds.), *Les discours de référence sur la langue française*. Bruselas: Presses de l'Université Saint-Louis.
- Mercier, J. (2005) *Au cœur des mots. Les rubriques de Monsieur Dico*. Bruselas: Racine.
- Milroy, J. y Milroy, L. (2012). *Authority in language*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Monastra, A. (2017). Un caso di cronaca linguistica per la scuola. Ida Baccini e le origini di *Lingua Italiana*. *Circula*, 5, 43-67.
- Niedzielski, N. y Preston, D. R. (2000). *Folk linguistics*. Berlín: De Gruyter.

- Nølke, H. (2017). *Linguistic Polyphony. The Scandinavian Approach: ScaPoLine*. Leiden: Brill.
- Osthus, D. (2006). Laienlinguistik und Sprachchroniken: Französisch und Okzitanisch. En: G. Ernst *et al.* (Eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen* (pp. 1533-1546). Berlín: De Gruyter.
- Osthus, Dietmar (2015). Linguistique populaire et chroniques de langage: France. En C. Polzin-Haumann y W. Schweickard (Eds.), *Manuel de linguistique française* (pp. 160-170). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Osthus, D. (2016). The French *chroniques de langage* between prescriptivism, normative discourse and anti-prescriptivism. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 37(3), 334-342.
- Osthus, D. (2018). À la recherche du 'locuteur ordinaire': vers une catégorisation des métadiscours. *Cediscor*, 14, 18-32.
- Osthus, D. y Polzin-Haumann, C. (2006). Las palabras tienen cromosomas oder What Sprachschützer know that linguists don't. Konkurrerierende Metaphernprogramme im Sprechen über Sprache. *metaphorik.de*, 11, 81-115.
- Patzelt, C. (2015). Linguistique populaire et chroniques de langage: Francophonie. En C. Polzin-Haumann y W. Schweickard (Eds.), *Manuel de linguistique française* (pp. 196-215). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Pielenz, M. (1993). *Argumentation und Metapher*. Tübingen: Narr.
- Polzin, Claudia (1998). Vocabulaire linguistique et métaphore. En J. M. Abreu y P. Cahuzac (Eds.), *Actes des 7èmes Journées E.R.L.A.-G.L.A.T., Faculté des Lettres et Sciences Sociales Victor Ségalen Brest, 4-5-6 juin 1998* (pp. 445-463), Brest.
- Quemada, B. (1970/72). *Bibliographie des Chroniques de langage publiées dans la presse française*. París: Didier.

- Remysen, Wim (2005). La chronique de langage à la lumière de l'expérience canadienne-française: un essai de définition. En W. Remysen et al. (Eds.), *Les Journées de linguistique. Actes du 18e colloque 11-12 mars 2004* (pp. 267-281). Quebec: Centre interdisciplinaire de recherches sur les activités langagières.
- Remysen, W. (2009). *Description et évaluation de l'usage canadien dans les chroniques de langage: contribution à l'étude de l'imaginaire linguistique des chroniqueurs canadiens-français*. Quebec: Université Laval.
- Reutner, U. y Schwarze, S. (2011). *Geschichte der italienischen Sprache*. Tübingen: Narr.
- Rigutini, G. (1886) *I Neologismi buoni e cattivi più frequenti nell'uso odierno*. Roma: Verdesi.
- Schlieben-Lange, B. (1983). *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Schmitt, Ch. (2001). Sprachnormierung und Standardsprachen. En: G. Holtus et al. (Eds.), *Lexikon der Romanischen Linguistik*, vol. 1.2 (pp. 482-484). Tübingen: Niemeyer.
- Schwarze, Ch. (1977). *Sprachschwierigkeiten, Sprachpflege, Sprachbewusstsein. Das Phänomen der ‚chronique de langage‘*. Constanza: Universitätsverlag Konstanz.
- Schwarze, S. (2004). *Sprachreflexion zwischen nationaler Identifikation und Entgrenzung. Der italienische Übersetzungsdiskurs im 18. und 19. Jahrhundert*. Münster: Nodus.
- Schwarze, S. (2012). L'abus des mots. Un concept philosophique et sa présence dans la critique médiatique à l'usage actuel de la langue. En U. Reutner y E. Schafroth (Eds.), *Political Correctness – politicamente correcto – politicamente corretto – Aspects politiques, sociaux, littéraires et médiatiques de la censure linguistique*, 81-99. Frankfurt: Lang.

- Schwarze, S. (2014) Abuso delle parole. La ripresa della topica settecentesca nella critica (mass)mediatica della lingua. En C. Giovanardi y F. De Roberto (Eds.), *Il linguaggio formulare in italiano tra sintassi, testualità e discorso. Atti delle Giornate Internazionali di studio Università Roma Tre, 19-20 gennaio 2012* (pp. 99-115). Roma: Loffredo Editore University Press.
- Schwarze, S. (2017). “Che lingua fa, oggi, in Italia? ... Risponde il lingüista”. La divulgazione del sapere linguistico nelle cronache linguistiche fra gli anni 1950 e il Duemila. *Circula*, 5, 108-132.
- Serrano Serrano, J. (2006). Polémicas de Antonio de Valbuena con sus contemporáneos sobre la corrección gramatical y los ‘defectos’ del Diccionario de la Academia. *Estudios humanísticos. Filología*, 28, 189-223.
- Squartini, M. (2008). Lexical vs. Grammatical Evidentiality in French and Italian. *Linguistics* 46(5), 917-947.
- Stevanovic, M. (2013). *Deontic rights in interaction. A conversation analytic study on authority and cooperation*. Helsinki: Unigrafia. Recuperado de: <http://kirjakauppa.unigrafia.fi/books@unigrafia.fi>
- Tacke, Felix (2017). El discurso sobre las lenguas en El País: un análisis de las ideologías lingüísticas en la columna semanal Brou de llengua. *Circula*, 6, 18-44.
- Visser, Judith (2015). Linguistique populaire et chroniques de langage: les français régionaux et les langues des minorités. En: C. Polzin-Haumann y W. Schweickard (Eds.), *Manuel de linguistique française* (pp. 242-261). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Visser, J. (2018). Linguiste ou non-linguiste? Réflexions sur une dichotomie controversée à partir de l’analyse de métadiscours sur les langues régionales. *Cediscor*, 14, 88-102.
- Wengeler, M. (2003). *Topos und Diskurs. Begründung einer argumentationsanalytischen Methode und ihre Anwendung auf den Migrationsdiskurs (1960-1985)*. Tübingen: Niemeyer.

- Wengeler, M. (2007). *Topos und Diskurs - Möglichkeiten und Grenzen der topologischen Analyse gesellschaftlicher Debatten*. En: I. Warnke (Ed.), *Diskurslinguistik nach Foucault. Theorie und Gegenstände* (pp. 165–186). Berlín: de Gruyter.
- Winter-Froemel, E. *et al.* (2015). *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel*. Tübingen: Narr.

Investigación y Estado. Notas a partir de un archivo en construcción sobre la institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos (Argentina, 1958-2015)

Analía Gerbaudo

One does not exhume just anything. And one transforms while exhuming.

Jacques Derrida, "Biodegradables. Seven Diary Fragments"

La exhumación como acción política y las políticas de exhumación

Este artículo describe las principales decisiones teóricas y metodológicas de una investigación sobre las estrategias de institucionalización e internacionalización ensayadas entre 1958 y 2015 por agentes argentinos que trabajan en los subcampos de los estudios lingüísticos, literarios y semióticos. La historización del proceso de internacionalización pretende, por un lado, contribuir a identificar los patrones dominantes en las "letras" y, por el otro, completar datos respecto del proceso analizado en la etapa anterior: el de su institucionalización en Argentina entre 1945 y 2010 (Gerbaudo, 2014). El carácter ostensiblemente incompleto de la reconstrucción realizada en dicha etapa obedeció a la falta de "archivo" en el sentido derridea-

no del término: no hallamos documentos domicializados y con acceso abierto conservados en soportes resistentes (Derrida, 1995) que nos permitieran recabar los datos requeridos para cada dimensión de análisis establecida (enseñanza, investigación y publicaciones). En esa línea, esta segunda etapa diagrama nuevas acciones dentro de las “políticas de exhumación” que venimos desarrollando desde hace más de diez años (Gerbaudo, 2016a).¹ Correlativamente, exhumar textos que contribuyan a reconstruir estos procesos se inscribe como una acción política (Rinesi, 2003)² enmarcada en la disputa por los sentidos que se le atribuyen al pasado en clave de memoria (Jelin, 2017).

La pregunta que ronda este escrito *solicita*³ las condiciones de posibilidad para la investigación sin Estado (Bourdieu, 2012)⁴ o, en

¹ Este trabajo se inició gracias a una Beca Posdoctoral del CONICET obtenida en 2006 y destinada a reconstruir y analizar las clases de los críticos que enseñaron en las áreas de Literatura Argentina y de Teoría Literaria durante los años sesenta en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional del Litoral (hasta el 26 de noviembre de 1968, fecha de creación de la Universidad Nacional de Rosario, la entonces llamada Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, hoy Facultad de Humanidades y Artes, dependía de la Universidad Nacional del Litoral: la investigación se recortaba sobre las clases dictadas en dicha institución por Adolfo Prieto, David Viñas, María Teresa Gramuglio, Josefina Ludmer, entre otros).

² En la teoría política que Eduardo Rinesi formula, entre Jacques Derrida y Shakespeare, define a la política como “la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él” (Rinesi, 2003, p. 23). En el primer libro de nuestro estudio sobre las clases de los críticos que enseñaron Literatura Argentina y Teoría Literaria en la universidad pública de la posdictadura (Gerbaudo, 2016a) exponemos, entre Derrida, Bourdieu y Rinesi, las razones de nuestra inscripción de la exhumación como política mientras describimos las políticas de exhumación en las que trabajamos.

³ Este término se usa con el sentido derrideano de hacer temblar, interrogar los fundamentos de una aserción o práctica, poner en cuestión.

⁴ Pierre Bourdieu destina tres años de sus cursos en el Collège de France a afinar el concepto de Estado que atraviesa su producción (Champagne et al., 2012). Entre 1989

los peores momentos para el campo científico (Bourdieu, 1976, 1997, 2001a, 2001b), con un Estado convertido en máquina de desaparición y/o expulsión durante las dictaduras y las “posdictaduras”.⁵

y 1992, Bourdieu presenta una formulación compleja desdoblada en tres movimientos: en primer lugar, mientras corrige y articula nociones de Max Weber, Karl Marx y Émile Durkheim, define al Estado como el detentor de la violencia física y simbólica legítimas, aunque resalta que alcanzaría con mencionar la violencia “simbólica” en tanto instrumento de habilitación de la violencia física; en segundo lugar, lejos de la demonización o de la minusvaloración, ubica al Estado como un campo más, tensionado con los otros campos en la lucha por la distribución del poder. Esta construcción permite caracterizar, a partir de datos concretos, las relaciones entre los campos estatal, mediático, religioso, económico, político, militar, educativo, científico, intelectual, artístico, editorial, etc., en diferentes coyunturas y espacios, desde un giro recursivo atravesado por una pregunta: ¿hay, finalmente, un detentor del monopolio del monopolio? La combinación de estos tres movimientos hace lugar a uno de los instrumentos heurísticos más sutiles para analizar el actual entramado de los poderes ya que evita, fundamentalmente, pensar en términos dicotómicos, a pesar de que las dicotomías ayuden, en un primer momento, a ubicar polos en tensión.

⁵ Con matices diferentes, algunos investigadores (Antelo, 2016; Gerbaudo, 2016a; Schwarzböck, 2016) ensayamos conceptos de “posdictadura” en función de contribuir al análisis tanto del presente como del pasado reciente de Argentina. Si en textos anteriores (Gerbaudo, 2016a) justificábamos por qué llamábamos “posdictadura” al período comprendido entre 1984 y 2003, hoy necesitamos interrogar si no fue aquello un primer ciclo de la posdictadura al que le sigue otro. Un segundo ciclo que comenzaría junto con las decisiones tomadas por el gobierno que ocupó el Estado a partir de diciembre de 2015 y que suponen retrocesos en derechos humanos y laborales, educación, salud, ciencia, tecnología, comunicación, economía, seguridad, política internacional (endeudamiento externo, gestión del patrimonio en relación con acuerdos internacionales, alianzas estratégicas, etc.), etc. Vuelven a abrirse las heridas nunca del todo cicatrizadas dejadas tanto por el terrorismo de Estado como por decisiones de gobierno que, aún bajo el orden democrático, suponían una continuidad con las políticas económicas, culturales y simbólicas de la dictadura. Contra esos retrocesos, enmarcados en un plan estratégico para las políticas públicas que sería ingenuo confundir con episodios aislados, son emblemáticas algunas reacciones populares. Citamos sólo algunas de las que atraviesan más directamente nuestras prácticas profesionales: la instalación frente al Congreso de la Nación en abril de 2017 de la Escuela Itinerante como protesta a los recortes en educación (una forma de manifestar que recuerda la carpa blanca de los años noventa, emplazada en el mismo lugar); el lavado público de platos por los científicos

En primer lugar, se caracteriza el marco general de la investigación mientras se señalan las principales decisiones teóricas y metodológicas tomadas. En segundo lugar, se presentan algunos resultados, en particular ligados a la internacionalización de la investigación literaria argentina en Alemania y en Brasil, a los efectos de visualizar el tipo de análisis en curso (se elige un país del circuito regional [Beigel, 2016] y otro del europeo): se combinan datos cuantitativos derivados del procesamiento de 200 curriculums a partir de cuatro dimensiones de análisis con sus respectivos indicadores y variables (migraciones, cooperación, publicaciones en el extranjero, traducciones de producción teórico-crítica [intraducción-extraducción]) con datos cualitativos derivados de relatos de los agentes sobre sus propias prácticas. Mientras que los datos cuantitativos permiten reponer dinámicas del campo, los cualitativos aportan elementos que ayudan a reconstruir algunas “fantasías de nano-intervención” (Gerbaudo, 2016a, 2017a, 2017b) de los agentes y sus asunciones que, aunque individuales, se organizan y tienen lugar y sentido en el tejido de fuerzas del campo. Parte de estas asunciones son refractarias tanto a los procesos de internacionalización dominantes en los circuitos *mainstream* (Beigel,

del CONICET tras la aprobación del presupuesto 2017 para el sector (una evocación de la descalificación unida a los recortes a la ciencia y a la tecnología impulsada por el ministro de economía Domingo Cavallo, también durante los años noventa); la marcha del 10 de mayo de 2017 para protestar ante la sanción del “2 por 1” por la Corte Suprema de Justicia que implica un retroceso en los avances que se habían obtenido gracias a la lucha por los derechos humanos; la marcha del viernes 11 de agosto de 2017 reclamando por la “aparición con vida” de Santiago Maldonado, desaparecido durante la represión encarnada por la Gendarmería Nacional a una protesta liderada por la comunidad mapuche en el sur del país. Se advertirá por qué la insistencia en el cuidado al momento de nombrar: se pretende devolverle espesor a tiempos transidos por huellas de otros. Como José Rabasa cuando esgrime sus razones para hablar de “poscolonialismo”, es necesario reiterar que el prefijo “pos” llama la atención sobre “las continuidades y legados” (2009, p. 220) entre un momento y otro desde una operación más compleja que la simple referencia a lo que viene después.

2016) como a los promovidos por los organismos científicos que dichos agentes integran. El artículo se cierra con un apartado que expone hipótesis tentativas respecto de la morfología del subcampo según el eje recortado para esta presentación.

Decisiones teóricas, metodológicas y alcances de esta lectura

Las preguntas centrales de este artículo se desprenden, entre otros,⁶ de un mega-proyecto dirigido por Gisèle Sapiro que comprende diferentes países (Argentina, Brasil, Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría y Estados Unidos⁷) y disciplinas (Sociología, Psicología, Filosofía, Economía, Letras, Antropología y Ciencias Políticas). Sapiro pretendió delinear una “morfología comparativa” que diera cuenta de la institucionalización y de la internacionalización de este recorte de las ciencias sociales y humanas entre 1945 y 2010.⁸

⁶ Esta investigación se realiza gracias al financiamiento que diversas instituciones han otorgado a los siguientes proyectos: *International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* (INTERCO SSH, European Union Seventh Framework Programme FP7/2007-2013/ Grant Agreement N°319974; dirección de Gisèle Sapiro, marzo, 2013-febrero, 2017); *Fantasías de nano-intervención de los críticos-profesores en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986* (CONICET, Proyecto de Carrera de Investigador Científico); *La resistencia a la teoría en la crítica literaria en Argentina. Algunos episodios desde 1960 hasta la actualidad* (CONICET, PIP; dirección de Miguel Dalmaroni y Judith Podlubne, 2013-2017); *Estudios literarios, lingüísticos y semióticos en Argentina: institucionalización e internacionalización 1945-2010*, CAI+D/UNL, 2017-2020) incluido en el Programa *Lengua, literatura y otros bienes culturales en la escena internacional de circulación de las ideas* (PACT/UNL, 2017-2020), ambos bajo mi dirección.

⁷ Si bien no estaba en el diseño inicial del proyecto, en el tramo final de la investigación se incorpora a Alemania (véase Schögler et al., 2017). Algo similar acontece con España, aunque su inclusión se circunscribe al campo de las letras y en interacción directa con el equipo argentino (véanse notas a continuación).

⁸ Una descripción del proyecto, etapas y alcances, puede consultarse en su página web: <http://interco-ssh.eu/en/>

Del conjunto de datos recogidos a través de un relevamiento grupal⁹, esta presentación toma una mínima parte. Se centra en el proceso de internacionalización de la investigación literaria argentina entre 1958 y 2015 analizado desde el eje anticipado en el título.

En primer lugar, es oportuno introducir algunas precisiones tanto sobre las decisiones teóricas y metodológicas básicas como sobre los alcances de estas primeras notas. Para empezar, cuando se menciona a la “investigación literaria” o a los “estudios literarios”, hacemos referencia a uno de los “sub-campos”¹⁰ de las “letras” que, al menos

⁹ La investigación sobre la institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos (subcampos que integran el campo de las “letras”) en Argentina se realiza bajo mi coordinación. En la recolección de los datos participan María Fernanda Alle, Pamela Bórtoli, Cintia Carrió, Daniela Gauna, Ángeles Ingaramo, Micaela Lorenzotti, Micaela Gudiño, Luisina Piovano, María Inés Rabasedas, Valentina Jara, Florencia Gietz, Sergio Peralta, Lucila Santomero, Ivana Tosti, Santiago Venturini, Carlos Leonel Cherri, Daniela Fumis, Daniel Gastaldello, Silvana Santucci, Gabriela Sierra, Cristian Ramírez, Verónica Gómez, Bruno Grossi, Hernán Hirschfeld y Patricia Torres: una actividad a concluir en noviembre de 2018. Parte de estos datos como de primeras síntesis parciales están disponibles en línea en la página Web del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias (cf. Gerbaudo, 2014). En setiembre de 2015 se integran al equipo Nora Catelli, Annalisa Mirizio, Max Hidalgo, Marta Puxan y Diana Sanz (Universidad de Barcelona): sus aportes, centrados en un *Estudio comparado de la circulación de la teoría y paradigmas críticos en España y Argentina: academias, conflictos y actores*, se condensarán en un volumen a publicarse en 2019 en la página web del mismo centro de investigaciones. Este volumen es el segundo de una serie de cinco: el primero, sobre institucionalización (cf. Gerbaudo, 2014); los cuatro restantes, centrados en la internacionalización de cada uno de los subcampos referidos, es decir, se empieza por el de los estudios literarios (a editar por Analía Gerbaudo y Max Hidalgo), se sigue con el de los estudios lingüísticos (a editar por Lucila Santomero) y luego con el de los estudios semióticos (a editar por Daniel Gastaldello) para terminar con un análisis comparativo de la dinámica de estos subcampos (volumen a editar por Analía Gerbaudo, Max Hidalgo y Annalisa Mirizio). Estos *e-books* completan y expanden la serie planificada al inicio de la investigación (cf. Gerbaudo, 2014; Mirizio, 2016).

¹⁰ La distinción entre campos y subcampos sigue los planteos de Bourdieu para el conjunto de los campos en general (2001a) y las precisiones de Sapiro respecto del campo literario en particular (2007). Estos conceptos se ajustan para dar cuenta del

en Argentina, traba complejas relaciones de tensión con, por un lado, el de los estudios lingüísticos y el de los estudios semióticos hasta bien entrados los ochenta y, por el otro, con los campos científico (Bourdieu, 1976, 1997, 2001a, 2001b) y literario (incluido a su vez en el campo artístico [Bourdieu, 1992, 2013]) hasta el presente.¹¹

En segundo lugar, si bien se evitará repetir tesis fundamentadas exhaustivamente en otra publicación, disponible además *on line* con acceso abierto (Gerbaudo, 2014), es necesario retomar algunas conclusiones parciales sobre el proceso de institucionalización de los estudios literarios en Argentina a los efectos de poner en evidencia hasta qué punto la problemática del archivo atraviesa nuestras investigaciones. Para comenzar, es relevante explicar por qué fueron necesarios varios ajustes metodológicos a las cuatro dimensiones de análisis pautadas por Sapiro para el análisis de los procesos de institucionalización de las disciplinas, a saber: 1. Enseñanza (fecha de creación de la carrera, número de estudiantes por año, número de profesores, % de mujeres, % de extranjeros, % de doctores); 2. Instituciones de

sub-campo de los estudios literarios en un país situado, además, en los márgenes de los grandes centros de circulación internacional de las ideas. Posición periférica para cuyos análisis se retoman los aportes de Ana Teresa Martínez (2013).

¹¹ Para la indistinción entre los subcampos de los estudios lingüísticos, literarios y semióticos en Argentina hasta bien entrados los ochenta, véase Gerbaudo, 2014; para la tensión de los estudios literarios entre los protocolos del campo literario y los del campo científico, véase Gerbaudo, 2017a. Para un esquema rudimentario de los indicadores y variables seguidos en el análisis del proceso de internacionalización, véase la presentación realizada en el Seminario “Sociologie historique des Sciences Humaines et Sociales” (École des Hautes Études en Sciences Sociales) animado por Gisèle Sapiro (Gerbaudo, 2015): el esquema inicial allí puesto en discusión se enriqueció con las observaciones de Sapiro y de Louis Pinto. Luego, ya en Argentina, las recomendaciones metodológicas apuntadas por Claudio Benzecry a propósito de una versión preliminar de este artículo y las observaciones agudas de Fernanda Beigel durante todos y cada uno de los workshops organizados por el equipo INTERCO SSH, coordinado en nuestro país por Gustavo Sorá, contribuyeron a delinear este ensayo que aún reviste la condición que Bourdieu ha definido como “borrador” (Bourdieu, 2001b).

investigación y acuerdos, instituciones no académicas y lugares de investigación; 3. Creación de revistas científicas en la disciplina (fecha, perfil), creación de revistas temáticas e interdisciplinarias, colecciones especializadas; 4. Creación de sociedades académicas u organizaciones profesionales en la disciplina (fecha, número de miembros, categorías), mecanismos de evaluación pública y de distinción, mercado de trabajo (Sapiro et al., 2013; Schögler, 2014). En nuestro caso, la falta de fuentes, la débil fiabilidad de algunos datos y la particular y cambiante estructura del campo de las letras entre y en dictaduras en Argentina, obligan a realizar algunas modificaciones, ajustes y aclaraciones respecto de estas dimensiones. Por ejemplo, fue necesario crear una entrada que diera cuenta de instituciones y “formaciones” (Williams, 1977) que, al margen del orden “oficial”, generaron durante las dos últimas dictaduras acciones que explican la actualización, en principio de la enseñanza, en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1984, apenas restituida la democracia. Se trata de prácticas profesionalizadas¹² sostenidas por fuera de las instituciones estatales “académicas”. Esta información, condensada bajo el rótulo “extrauniversidad”, repone datos sobre intervenciones en enseñanza e investigación desarrolladas durante los “años de plomo” en los “grupos de estudio” clandestinos (llamados también “universidad paralela” o “de las catacumbas”) y en los centros y/o editoriales

¹² En “Las profesiones intelectuales entre el Estado, el espíritu emprendedor y la industria”, Sapiro observa el carácter “teleológico” y “simplista” (Sapiro, 2017a, p. 177) del concepto de “profesionalización” tal como lo ha desarrollado la sociología norteamericana. Como contrapartida ensaya análisis que “restituyen en su contexto histórico el fenómeno concreto de desarrollo de la organización profesional” (Sapiro, 2017a, p. 178) de determinadas actividades intelectuales. El proyecto INTERCO SSH es uno de esos estudios, entre otros (cf. Sapiro, 2017b). Al respecto cabe destacar que los datos recogidos sobre la institucionalización de las Letras en Argentina muestran, para este caso particular, la falta de correlación entre desarrollo profesional y configuración de prácticas relativamente autónomas en el campo, por un lado, e institucionalización, por el otro.

independientes fundados por los agentes expulsados de los organismos del Estado. Por ejemplo, la violación a la autonomía universitaria perpetrada por el presidente de facto Juan Carlos Onganía en 1966, motivo de la renuncia masiva de profesores en todo el país, genera formas de resistencia que harán lugar, en Rosario, a la creación de un espacio de formación alternativo, el Centro de Estudios de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre liderado por Adolfo Prieto (Podlubne, 2013, p. 25); en Buenos Aires, a la gestación del mítico sello Centro Editor de América Latina por el grupo de renunciados de EUDEBA (la entonces prolífica y prestigiosa editorial de la Universidad de Buenos Aires [cf. Sorá, 2004; Aguado, 2006; Gociol, 2012]) con el liderazgo de Boris Spivacow.

Estos ejemplos intentan fundamentar por qué fue necesario, en el caso particular de Argentina, introducir las formaciones junto a las instituciones en el análisis del proceso de institucionalización de las Letras, en especial para dar cuenta de los movimientos producidos en ciertas áreas de los subcampos: si durante las dictaduras, en el polo dominante de las instituciones oficiales, la filología y los estudios clásicos pudieron continuar sus desarrollos “académicos” sin mayores dificultades (Funes, 2009, 2011, p. 97), otras encontraron sólo en la clandestinidad y en los emprendimientos privados lugares de continuidad parcial. Los datos sobre la rápida institucionalización de las más vanguardistas líneas de la Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires hacia 1984, un poco después en la Universidad Nacional de La Plata, y hacia fines de los noventa en la Universidad Nacional de Rosario, se explican a partir de estas prácticas de resistencia (cf. Caisso y Rosa, 1987). Incorporar esta dimensión permite complejizar el análisis respecto de indicadores de institucionalización en enseñanza, investigación y publicaciones registrados a partir la segunda mitad de la década del ochenta y después: los datos descubren un desarrollo profesional creciente de los agentes del subcampo que

no decae a pesar de la retracción al financiamiento estatal a la ciencia durante los noventa y durante la posterior crisis de 2001 (Gerbaudo, 2014). El trabajo en formaciones durante las dictaduras se continúa durante las posdictaduras, ya sea vía entidades independientes (por ejemplo, editoriales, revistas culturales), ya sea vía la autogestión de espacios dentro de las instituciones que, a pesar de no contar con financiamiento económico, alojan prácticas profesionales de alto impacto en el campo nacional, regional e internacional (por ejemplo, creación de centros de investigación con sus revistas científicas y organización de congresos gracias a los cuales se financian parte de las actividades de dicho centro).

Por otro lado, si bien se ha podido relevar buena parte de la información requerida para la dimensión de análisis «organización profesional» (por ejemplo, creación de sociedades académicas o asociaciones profesionales en la disciplina, mecanismos de evaluación pública y de distinción), la determinación del «mercado de trabajo» obligaba a desagregar indicadores que precisaran sus cambios atendiendo a las características heterónomas del sub-campo y a las dificultades tanto para investigar como para enseñar oficialmente sub-áreas puntuales durante ciertas coyunturas políticas en el arco 1945-2010. Por ejemplo, las estrategias a las que debe recurrir Carmen Perilli para investigar sobre literatura latinoamericana desde el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante “los años de plomo” y la interrupción, durante el primer ciclo de la posdictadura, de la beca otorgada por el mismo organismo a Gustavo Bombini para su investigación sobre historia de la enseñanza de la literatura debido a “obstáculos ideológicos” (Gerbaudo, 2011), ilustran este estado de situación.¹³ Desde luego, analizar la correlación entre, por

¹³ La complejidad de la situación en el caso de las Letras se patentiza ante ciertos recortes del objeto. Por ejemplo, cuando en una consulta Carmen Perilli (2014) cuenta que durante la dictadura completaba parcialmente la información requerida por el

un lado, censura, persecución y dictaduras, y por el otro, recortes a la educación, a la ciencia (junto a mecanismos más o menos velados de censura) y posdictadura¹⁴, habría sido necesario para determinar los efectos de estas políticas en el «mercado de trabajo». Por lo tanto, por la cantidad de información requerida para realizar un análisis riguroso, prácticamente no se incluyen datos sobre estos ítems cuyo relevamiento, además, excedía cualquier posibilidad real dada la precariedad de los archivos.¹⁵

CONICET en los incisos correspondientes a datos personales para evitar intromisiones de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), revela el lado oscuro de otra historia: ¿cómo producir conocimiento sobre literatura latinoamericana (área en la que Perilli ha desarrollado sus investigaciones) con aquellos mecanismos de vigilancia?, ¿sobre qué temas, autores o problemas no era conveniente escribir a los efectos de no poner en riesgo la propia vida?, ¿qué bibliografía no se podía citar, traducir, enseñar? Estos “mecanismos” de censura continuaron durante la restitución democrática: en 1991 Gustavo Bombini no obtiene la renovación de su beca doctoral del CONICET por usar en sus investigaciones sobre la literatura en la escuela secundaria “bibliografía parcial e ideológica”. Manera obtusa de nombrar la obra de Adriana Puiggrós, referencia necesaria en todo estado de la cuestión sobre la historia de la enseñanza en Argentina (Bombini, 2004, p. 19).

¹⁴ Dado que esta investigación abarca sólo el primer ciclo de la posdictadura, el término se usa en singular.

¹⁵ Como se ha mencionado, entre las exigencias básicas de Jacques Derrida para rotular a un texto como “archivo” está su “domiciliación” (“No hay archivo sin un lugar de consignación” [Derrida, 1995, p. 26]) y su preservación en un soporte resistente. De los documentos consultados, pocos cumplen con al menos una condición; excepcionalmente algunos, con las dos. A esto se suma la escasa fiabilidad de ciertas fuentes. Por esta razón, presentamos los datos que ponemos a disposición en el *Primer Informe Técnico* con carácter de “borrador” (Gerbaudo, 2014, p. 18). Por ejemplo, el número de ingresantes a las carreras de Letras por universidad en ciertos períodos varían según la información la provea la propia universidad (cuando cuenta con los datos) o el Ministerio de Educación. Otro obstáculo es el que origina la destrucción deliberada o accidental de documentos y la inexistencia de datos sobre ciertos tramos: esto obligó a una reconstrucción artesanal de cada una de las informaciones volcadas en las tablas del *Primer informe técnico*. Sólo a los efectos de ilustrar lo dicho: para reconstruir el número de ingresantes a la carrera de Letras de la Universidad Nacional

Otra modificación se produce ante la dificultad para consultar datos sobre la planta docente de las unidades académicas, ya sea porque en las instituciones no se ha sistematizado esta información y/o porque las fuentes que permitirían reconstruirla no se ponen a disposición de los investigadores.

En definitiva, es necesario repasar estas cuestiones antes de presentar las hipótesis y decisiones metodológicas respecto del proceso de internacionalización en primer lugar, porque las operaciones de des-institucionalización en el subcampo de los estudios literarios que arrancan con la dictadura de 1966 para concluir sólo parcialmente hacia 1983 lo impactan. En buena parte de los casos, las internacionalizaciones revisten un carácter forzado, ya sea por causas político-ideológicas durante las dictaduras, o por causas político-económicas,¹⁶ durante la posdictadura.

Otro concepto cuyo uso demanda precisiones es el de “internacionalización”. A los efectos de asir el término en sus aspectos metodológicos, se adaptan criterios propuestos en investigaciones que analizaron diferentes campos tanto artísticos como de las ciencias sociales

del Litoral, se tuvo que revisar, uno por uno, cada dossier de cada estudiante en la sección Alumnado (Gerbaudo, 2014, p. 34).

¹⁶ Con el fin de agilizar tanto la tabulación estadística de los datos de la muestra como la escritura se hace referencia a causas políticas y a causas científicas. Pero es imperioso aclarar que tanto las causas ideológicas como las económicas se inscriben como políticas: las decisiones económicas de un Estado no son neutras y responden a macropolíticas que, en el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos de la muestra completa, será necesario revisar así como será necesario repasar en qué momentos del arco recortado entre 1958 y 2015 ser portador de marcas de determinado colectivo político se convierte en materia de estigmatización ideológica por parte de agentes de determinados campos que, creyéndose “dioses”, ostentan el derecho de tratar a otros como “bichos” (Eagleton, 1995). Estas revisiones son necesarias en tanto estos aspectos inciden en las migraciones. Si bien estos datos pueden inferirse vía el curriculum de los agentes, son chequeados a través de las entrevistas y luego, si es necesario, las consultas.

y humanas en Europa (Bourdieu, 2002; Heilbron et al., 2009, 2013; Heilbron y Gingras, 2009; Sapiro, 1999; Boschetti, 2009). Esta adaptación atiende a las características singulares de la internacionalización de la investigación literaria argentina: entre las dimensiones de análisis es necesario considerar aspectos que permitan dar cuenta de la dinámica particular que imprimen al subcampo tanto la violencia política estatal como las crisis económicas con su correlato de migraciones forzadas. De este modo las dimensiones que se siguen para el análisis son cuatro: 1. Migraciones; 2. Cooperación; 3. Publicaciones; 4. Traducciones.¹⁷

El análisis combina un doble plano: por un lado, el de los “datos”, orientado por las dimensiones citadas; por el otro, el de la “intencionalidad de los actores”.¹⁸ Dicho en otros términos: se articula una interpretación de los resultados cuantitativos sobre migraciones, cooperación internacional, publicaciones en el extranjero, intraducción y extraducción extraídos del procesamiento de currículums de 200 agentes del sub-campo con una interpretación de las fantasías de nano-intervención de dichos agentes reconstruidas a partir de sus prácticas y de lo arrojado por una entrevista semiestructurada y, cuando lo permitieron, por consultas vía mail. “Datos” y “cuentos”¹⁹ se intersectan a los

¹⁷ Sólo se consideran las traducciones de crítica y de teoría ligadas al campo de la investigación literaria. Para el desagregado inicial de indicadores y variables, corregido y actualizado en versiones posteriores cuyas modificaciones no ameritan referirse aquí, véase Gerbaudo, 2015.

¹⁸ Retomo deliberadamente la expresión usada por Louis Pinto al aconsejarme incluir esta variable en el análisis. Esta incorporación capitaliza los resultados de la mencionada investigación sobre las fantasías de nano-intervención de los críticos que enseñaron en las áreas de Teoría Literaria y Literatura Argentina en la universidad pública del primer ciclo de la posdictadura. Al reconstruir estas fantasías, no sólo a partir de sus relatos sino en particular a partir de sus acciones (Gerbaudo, 2016a), el análisis de la relación entre lo deseado desde el plano “*individual*” y lo posible en el campo gana precisión.

¹⁹ Para el concepto de “cuento”, su alcance “*probatorio*” restringido, su importan-

efectos de enriquecer la perspectiva desde la que se caracteriza, en este caso, un proceso cuyas formas específicas y cuyo desarrollo histórico no había sido sistemáticamente abordado en Argentina.²⁰

Se habrá advertido cierta prudente distancia respecto del uso de la palabra “dato” para referir a los resultados cuantitativos derivados de la aplicación de una grilla de análisis que desagrega las cuatro dimensiones adelantadas en diferentes indicadores y variables (cf. Gerbaudo, 2015). Esta precaución es necesaria si se considera el conjunto de aspectos cualitativos que no dejan de sobre-imprimirse sobre los resultados de la estadística: por más que no sean caprichosos hay, desde el comienzo de esta investigación, criterios interpretativos que determinan, en nuestro caso, tanto el reajuste temporal en relación con el recorte 1945-2010 pensado por Sapiro para el proyecto INTERCO SSH como los criterios de selección de los agentes entrevistados.

Para el recorte temporal, se establece el mismo criterio de comienzo y de cierre: la apuesta estatal a la ciencia, la tecnología y la educación. Como se desarrolla en el *Primer Informe Técnico* (cf. Gerbaudo, 2014), en 1958 se funda el CONICET y EUDEBA, entre otras intervenciones estatales orientadas a institucionalizar la investigación y a difundir sus resultados; en el otro extremo del arco temporal, en 2007 se genera un programa estatal de reactivación de la ciencia que incluye la “repatriación” de científicos mientras se crea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva con funciones específicas separadas de las del Ministerio de Educación. Este impulso a la cien-

cia para complejizar los resultados derivados del análisis cuantitativo de los “datos” y las derivas epistemológicas de su instrumentación para procesar entrevistas y consultas, véase Gerbaudo, 2017a, 2017b, 2017c; para el concepto de “consulta” y su diferencia con la “entrevista”, véase Gerbaudo, 2017f.

²⁰ El diseño de la entrevista puede consultarse al final del *Primer Informe Técnico* producido en el marco de esta investigación (Gerbaudo y Fumis en Gerbaudo, 2014, p. 259).

cia desde las políticas públicas llega hasta 2015²¹ para interrumpirse en 2016, fecha en la que se inicia un segundo ciclo de la posdictadura.

Es oportuno señalar que se adaptan los criterios seguidos por Sapiro (1999) para estudiar el campo literario francés bajo la ocupación alemana: su decisión de ordenar los resultados a partir de un eje que conjuga la carrera profesional de los agentes con factores “extraliterarios” (Sapiro, 1999, p. 706) es particularmente útil para un subcampo relativamente autónomo como el que aquí se estudia, continuamente jaqueado por la discontinuidad de las políticas públicas, por el terrorismo de Estado durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX y por las crisis económicas. Se atiende, entonces, a la edad que tenían los agentes durante las dos últimas dictaduras y durante la década del noventa, marcada por el modelo neoliberal que derivó en el estallido social de diciembre de 2001. Esta decisión metodológica apunta a verificar la correlación entre dictaduras, crisis económicas e internacionalización forzada vía migraciones. De este modo, los datos sobre internacionalización se ordenan tomando en cuenta cinco grupos de agentes:

Grupos de agentes establecidos según su edad (tomada en 2015)

- Grupo 1 (**G1**): desde 72 años
- Grupo 2 (**G2**): entre 62 y 71 años
- Grupo 3 (**G3**): entre 56 y 61 años
- Grupo 4 (**G4**): entre 40 y 55 años
- Grupo 5 (**G5**): entre 32 y 39 años.

²¹ Se aclara que el trabajo de campo se inició en 2015 y se concluirá en 2018. Por razones teóricas, el corte para el análisis de la muestra se establece en diciembre de 2015, fecha de cierre de “los años del kirchnerismo” (expresión extraída del volumen sobre este período coordinado por Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani [2017], en serie con tres tomos previos [cf. Pucciarelli, 2006, 2011; Pucciarelli y Castellani, 2014] que analizan las gestiones de los diferentes gobiernos que ocuparon el Estado durante el primer ciclo de la posdictadura, con sus cinco momentos [cf. Gerbaudo, 2016a], marcados por diferentes “acontecimientos” [Derrida, 2003]).

Remarquemos que 1966 (año de inicio de la dictadura encabezada por Onganía y extendida hasta 1973) y 1976 (año de inicio de la última dictadura extendida hasta 1983) son fechas clave. No obstante, las dictaduras asociadas a estas fechas se inscriben en un marco de “continuidad *relativa* en lo que respecta a la implantación de políticas represivas” (Franco, 2012, p. 18) con sus derivas sobre los procesos de institucionalización e internacionalización. Para mayor claridad se ponen de relieve la edad de los agentes de cada grupo (en adelante, **G**) al momento de estos acontecimientos:

G1: agentes cuyas carreras estuvieron atravesadas por las dos últimas dictaduras (tienen, por lo menos 23 años en 1966 y 33 años en 1976);

G2: agentes con por lo menos 23 años en 1976 (la formación de grado universitaria en Argentina dura 5 años, el nivel secundario se concluye a los 17 años y la duración promedio de la formación superior es de 5 a 6 años);

G3: agentes con 22 años como máximo en 1976 y con 17 años como mínimo (a los 17-18 años es cuando se concluye la formación secundaria);

G4: agentes con 16 años como máximo en 1976 y 23 años en 1983 (el punto de partida a los 40 años responde a las edades pautadas hasta 2014 para el ingreso a la Carrera de Investigador del CONICET: 40 años era la edad límite para la entrada directa a la categoría de Adjunto ligada a la generación de una línea de trabajo propia y a la formación de recursos humanos en el campo [Girbal, 2007, p. 372]).

G5: agentes cuyo desarrollo profesional no se ve afectado sino de modo indirecto por las prácticas residuales de las dictaduras (tienen como máximo 7 años en 1983) y, de modo directo por las crisis económicas (tienen 25 años como máximo cuando se produce la crisis de 2001; 35 años era la edad límite para el ingreso a la Carrera de Investigador del CONICET como Asistente, primera categoría de la base de la pirámide, según la reglamentación vigente hasta 2014 [Girbal, 2007,

p. 372]; 32 años es la edad promedio de fin de los doctorados [según los datos arrojados por la misma muestra]).

Para la selección de los agentes se toma en cuenta su rol activo en la dinámica del campo. La muestra abarca a quienes residen en el extranjero.²² Esta decisión se inscribe en el actual debate respecto de la delimitación de los campos: mientras Sapiro (2013) interroga su carácter nacional solicitando ese trazado de fronteras que reactualiza el concepto,²³ Martínez (2013) afina la categoría desde otro ángulo con su aporte del concepto de “figura mediadora” que incluye a los intelectuales que, sin haber logrado visibilidad nacional, inciden en la construcción de los campos a partir de la apropiación de su producción y de su puesta en circulación en circuitos regionales.

Por lo tanto, es en esta línea de doble problematización que atiende tanto al orden internacional como al local-periférico que se delimita el sub-campo de la investigación literaria argentina. Esta muy controversial decisión se sostiene en criterios ligados a su dinámica. Es decir, para incluir en la muestra a los agentes argentinos residentes en el extranjero se requieren al menos dos de las siguientes condiciones: 1- publicar asiduamente en español en revistas y/o editoriales del “espacio intelectual”²⁴ argentino; 2- participar activamente de los

²² Se aclara que, una vez finalizadas las etapas pautadas para esta investigación (CAI+D 2017-2020), se hará un análisis cuantitativo de los datos recortado sobre los agentes residentes en Argentina. Esta descripción permitirá precisar los efectos de las políticas públicas de financiamiento de la investigación (tanto en sus momentos de expansión como de retracción) en las dinámicas del campo.

²³ Se constata su vuelta recursiva sobre este concepto (cf. Sapiro, 2007, 2013, 2017c).

²⁴ Esta expresión se extrae de los trabajos de Sapiro (2009) y de Anna Boschetti (2009): ambas la utilizan para dar cuenta de un espacio geográfico territorialmente circunscripto que no amalgaman con el menos delimitado de “campo”. Igual estrategia se observa en el texto de Sapiro y de Jérôme Pacouret (2015) en el que cuidadosamente se distinguen las fronteras ambivalentes de los campos y las jurídicamente precisas de los Estados.

congresos más importantes del subcampo de los estudios literarios organizados y realizados en Argentina; 3- involucrarse con la docencia de posgrado en instituciones del país; 4- comprometerse con la formación de recursos humanos (tanto en el nivel doctoral como posdoctoral) de estudiantes argentinos.

Despejados los criterios y las razones que fundamentan las decisiones teóricas y metodológicas tomadas, es necesario prevenir respecto del alcance de las escasas conjeturas incluidas en esta presentación: este artículo se escribe con un 73 % de la muestra total procesada. Con esos límites se ponen a consideración estos resultados parciales centrados en la internacionalización de la investigación literaria argentina en Alemania y en Brasil.

El sub-campo de los estudios literarios y su dinámica. Algunos “datos”

De la internacionalización con Brasil y Alemania²⁵ se ponen de relieve algunos datos por lo que muestran respecto de la dinámica del subcampo de la investigación literaria argentina en relación con estos países:

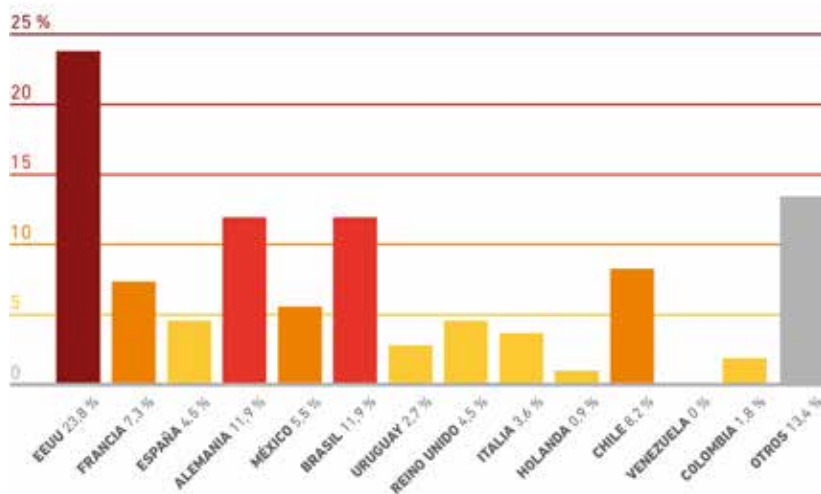
Las **migraciones** constatan que Brasil es, para la mayoría de los grupos, el lugar de migración dominante, seguido por Estados Unidos y Alemania. Con el total de la muestra recogida se analizarán los fondos que las financian (la tendencia observada hasta el momento marca una preponderancia de fondos propios):

G1: Brasil y Alemania comparten el segundo lugar de migración

²⁵ Agradezco muy especialmente tanto a Raúl Antelo, Susana Scramin y María Lucía de Barros Camargo como a Sabine Schlickers la invitación para discutir estos resultados parciales junto a sus estudiantes de doctorado de la Universidade Federal de Santa Catarina y de la Universidad de Bremen. También estoy en deuda con las preguntas y aportes de María Fernanda Beigel, Gustavo Sorá, Alejandro Blanco, Ariel Wilkis y Mariana Heredia durante el Coloquio *Social Sciences and Humanities in the Changing North-South Relations* organizado por el proyecto INTERCO SSH en Córdoba en setiembre de 2015. Esta versión se nutre de los valiosos comentarios recogidos en estos diferentes espacios de conversación (cualquier omisión o error corren bajo mi absoluta responsabilidad).

antecedido por Estados Unidos y seguido por Chile. La mayor parte de las migraciones responde a viajes transitorios seguida por las de quienes han desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en el extranjero debido a razones políticas (se trata de agentes que optan por el exilio y que construyen su carrera profesional en el extranjero)²⁶.

Gráfico 1
Migraciones G1: principales países elegidos



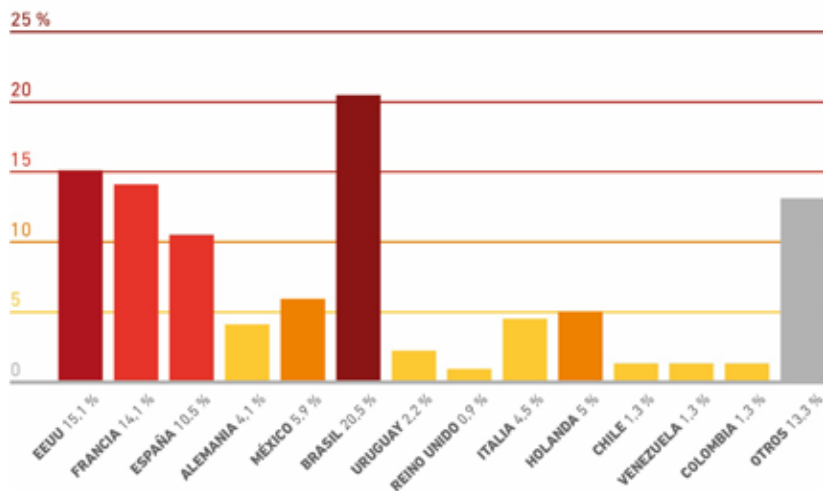
Fuente: elaboración propia

²⁶ En la gráfica se mencionan, de un total de 44, los 13 países más visitados por los agentes del campo, desde el G1 hasta el G5. Cuando se indica “Otros” se hace referencia a los 31 países restantes a los que los agentes han viajado ocasionalmente por realizarse algún congreso de alguna asociación importante o por alguna invitación eventual. Es decir, no constituyen un polo relevante para el análisis tal como se plantea en nuestra investigación: estos eventos responden a prácticas discontinuas, desarticuladas y, por lo general, ligadas a iniciativas individuales sin proyección en el campo (el análisis de la trayectoria del agente muestra que esos eventos no tuvieron repercusión en términos de cooperación, publicaciones ni traducción). Esto explica que al momento de interpretar el gráfico no se tome a dichos espacios en consideración.

G2: Brasil ocupa el primer lugar de migración y Alemania el octavo en un arco que incluye a Estados Unidos, Francia, España, México, Holanda e Italia. Del total de agentes que emigraron por razones políticas (1,3 %), el 33,3 % optó por permanecer en el extranjero después de su jubilación mientras que el 66,6 % aún está activo en 2015 como planta docente de las universidades que los acogieron.

Gráfico 2

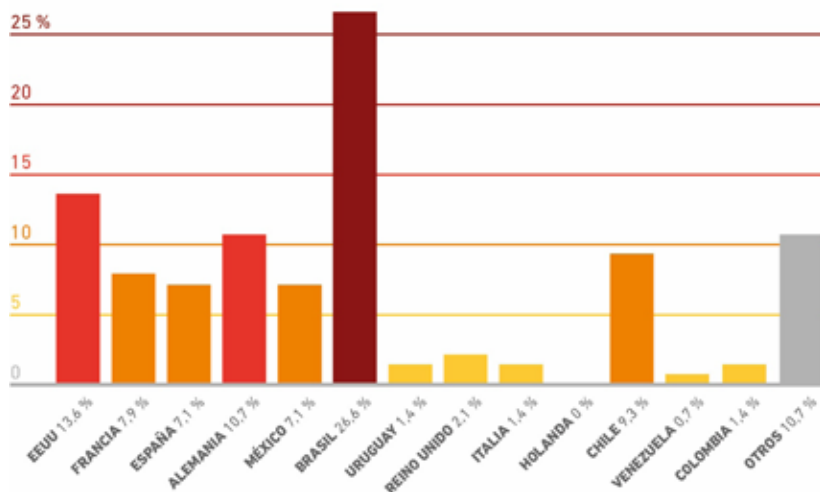
Migraciones G2: principales países elegidos



Fuente: elaboración propia

G3: Brasil mantiene el primer lugar de migración seguido por Estados Unidos y Alemania. El aumento de movilidad por conferencia es notable y coincide con el alto porcentaje de viajes transitorios de este grupo. Se reduce la movilidad por docencia en correlato con la disminución de estadías cortas. El porcentaje de migraciones por formación es mínimo.

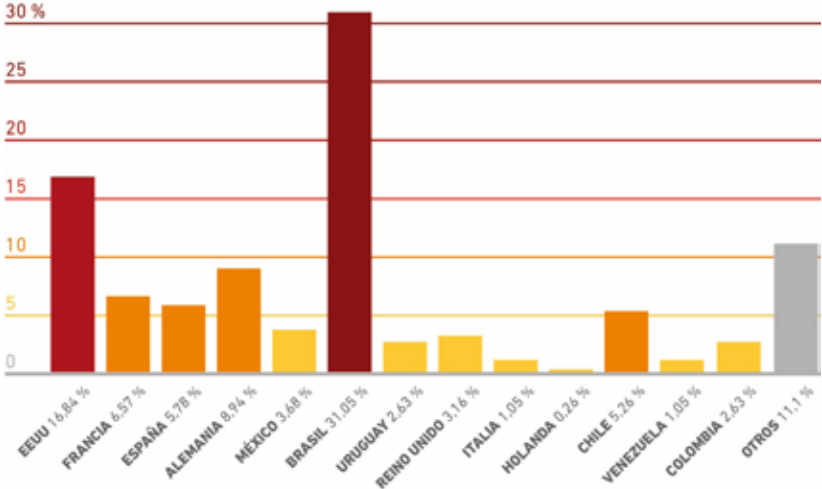
Gráfico 3
Migraciones G3: principales países elegidos



Fuente: elaboración propia

G4: Brasil mantiene el primer lugar de migración seguido por Estados Unidos y Alemania. Vuelven a cobrar protagonismo las migraciones medianas y largas, estimuladas por las políticas públicas desarrolladas vía el CONICET (en especial, por becas y pasantías en el extranjero diseñadas para investigadores que cursaron sus posgrados en Argentina) y vía el Ministerio de Educación (en especial, gracias a las redes entre universidades argentinas y extranjeras y, en menor medida, gracias a los programas de movilidad docente) a partir de 2004. Entre 2004 y 2015 la internacionalización de los agentes formados exclusivamente en Argentina fue un objetivo y también una herramienta del programa estatal de reactivación de la ciencia (Girbal, 2007).

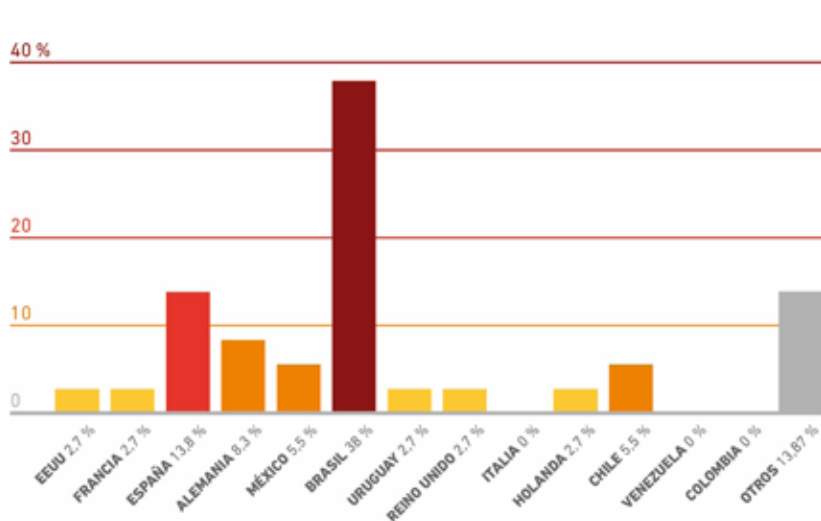
Gráfico 4
Migraciones G4: principales países elegidos



Fuente: elaboración propia

G5: Brasil mantiene su primer lugar como sitio privilegiado de las migraciones seguido por España y por Alemania. Se refuerzan las migraciones cortas y las largas promovidas por el CONICET y el Ministerio de Educación. En todos los casos se opta por retornar al país para desarrollar una carrera de investigación: las entrevistas y las consultas a los agentes confirman la relación entre estos regresos y las políticas públicas de financiamiento a la actividad científica promovida desde 2004 hasta 2015.

Gráfico 5
Migraciones G5: principales países elegidos



Fuente: elaboración propia

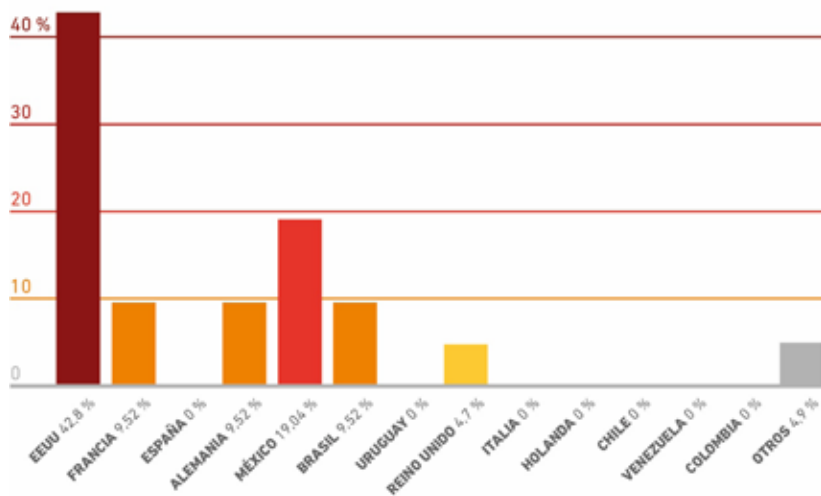
- b- La **cooperación** ratifica la importancia de las actividades conjuntas entre investigadores de Alemania y Brasil con Argentina.²⁷ Interesa poner de relieve el progresivo afianzamiento de un tipo de interacción articulado en redes interinstitucionales y en equipos de investigación conjuntos, además de la participación ocasional en jurados de tesis, en comités científicos de revistas, etc.

²⁷ En la gráfica se mencionan, de un total de 44, los 13 países con los que se establecen actividades de cooperación asiduas en un arco que comprende desde el G1 hasta el G5. Cuando se indica “Otros” se hace referencia a los 31 países restantes con los que ocasionalmente los agentes traban algún vínculo entre los establecidos para este análisis. Debido a que los resultados estadísticos muestran correlación entre países donde se migra por formación o estadías de investigación y tareas de cooperación posteriores, son los mismos 13 países tomados en el rubro Migraciones los que se indican en la gráfica de Cooperación.

- **G1**: la correlación entre países dominantes en las migraciones y en las contrapartes vía redes de cooperación es importante. También aquí aparece Estados Unidos con rol dominante (cf. Gráficos 1 y 6) seguido por México, Brasil, Francia, Alemania y Reino Unido. El tipo de cooperación revela un trabajo incipiente en espacios de construcción perdurable como equipos de investigación:

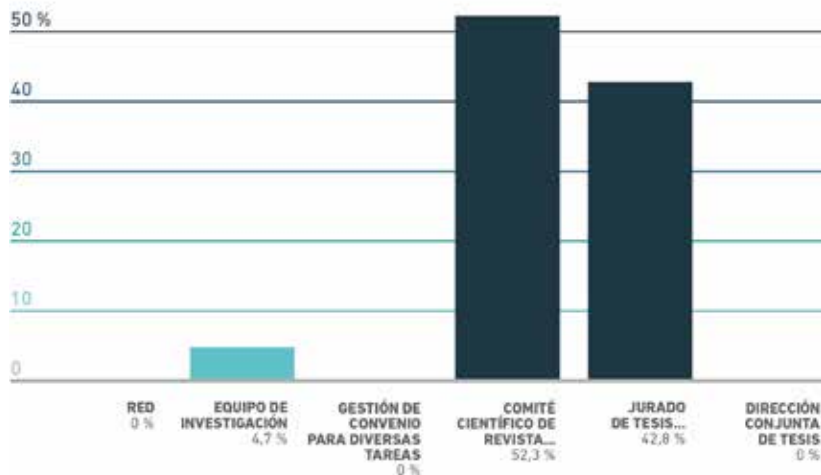
Gráfico 6

Cooperación G1: país de contraparte



Fuente: elaboración propia

Gráfico 7
Cooperación G1: tipo

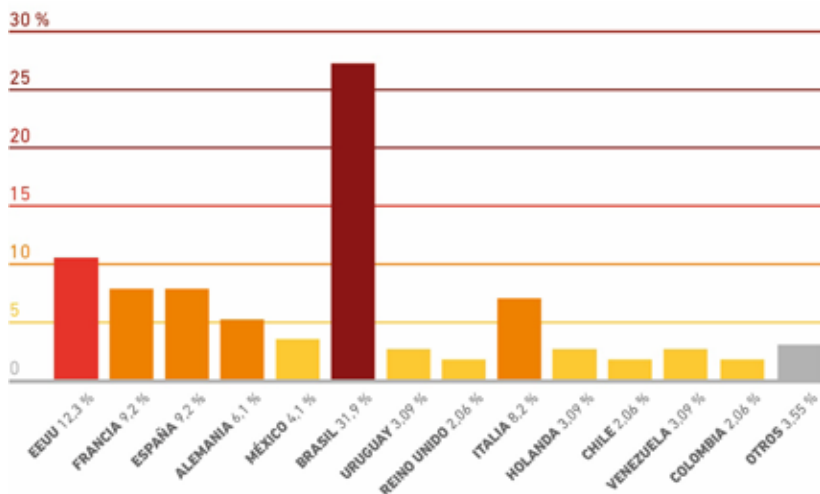


Fuente: elaboración propia

- **G2:** se mantiene el correlato entre países dominantes en las migraciones y en las contrapartes de cooperación pero se diversifican los tipos que evidencian un afianzamiento de construcciones perdurables vía redes y equipos de investigación. Esto es nodal para la circulación de la producción argentina.

Gráfico 8

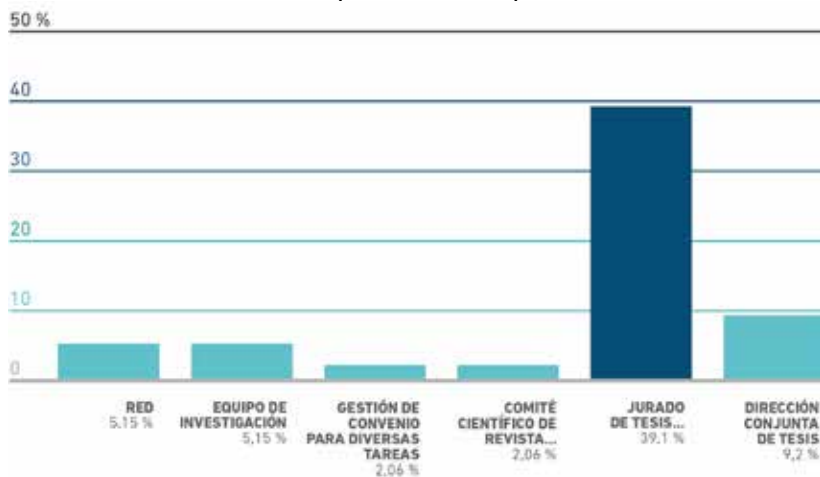
Cooperación G2: país de contraparte



Fuente: elaboración propia

Gráfico 9

Cooperación G2: tipo

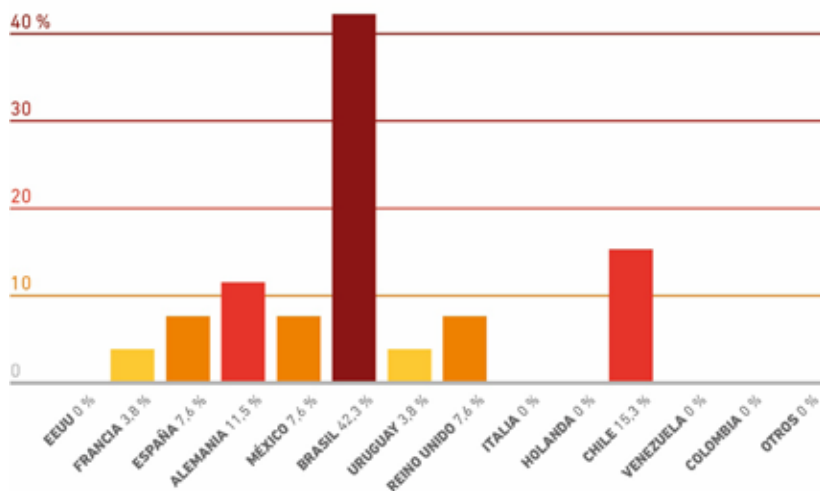


Fuente: elaboración propia

-**G3**: se observa un correlato entre las migraciones a Brasil y a Alemania y el desarrollo de espacios de cooperación. Se afianzan diversificados tipos de construcción que afianzan vínculos durables, nodales para la visibilidad de la producción argentina.

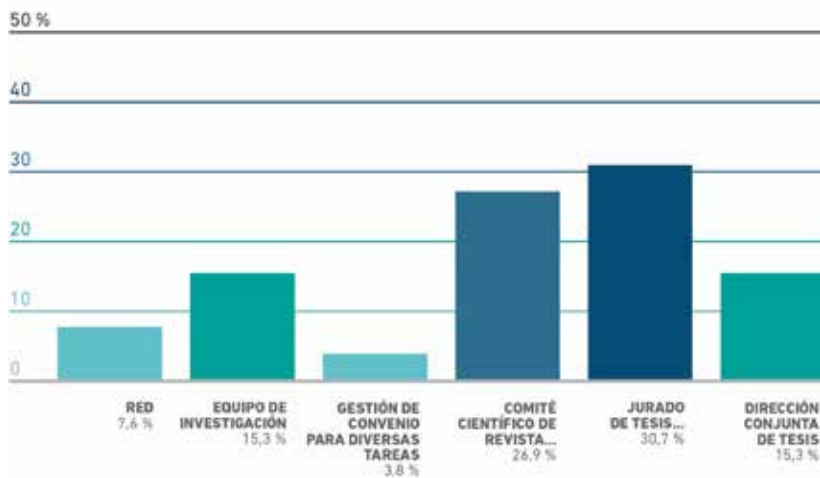
Gráfico 10

Cooperación G3: país de contraparte



Fuente: elaboración propia

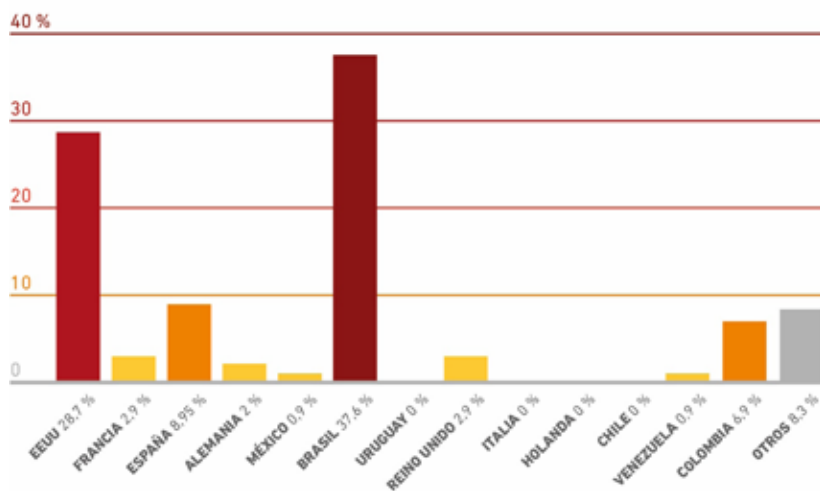
Gráfico 11
Cooperación G3: tipo



Fuente: elaboración propia

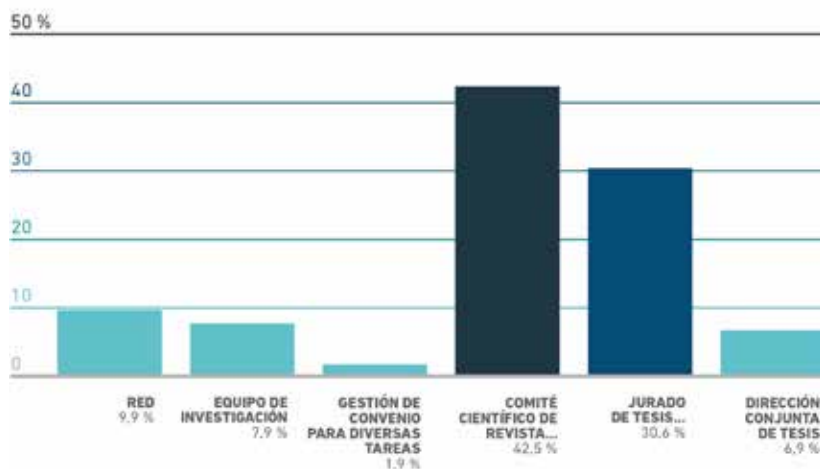
-G4: se verifica un correlato entre país de migración y de contraparte en cooperación internacional. Se verifica la incidencia del estímulo estatal a la internacionalización y a la generación de redes.

Gráfico 12
Cooperación G4: país de contraparte



Fuente: elaboración propia

Gráfico 13
Cooperación G4: tipo

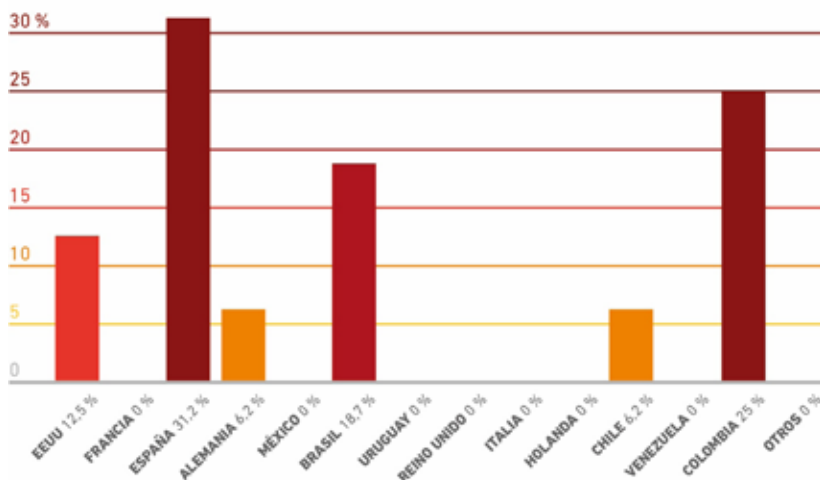


Fuente: elaboración propia

- **G5:** se constata un fuerte correlato entre países de migración y de contraparte en cooperación. Cobran relevancia la gestión de redes, equipos y la dirección conjunta de recursos humanos (este último punto es llamativo dado la juventud de los agentes en cuestión).

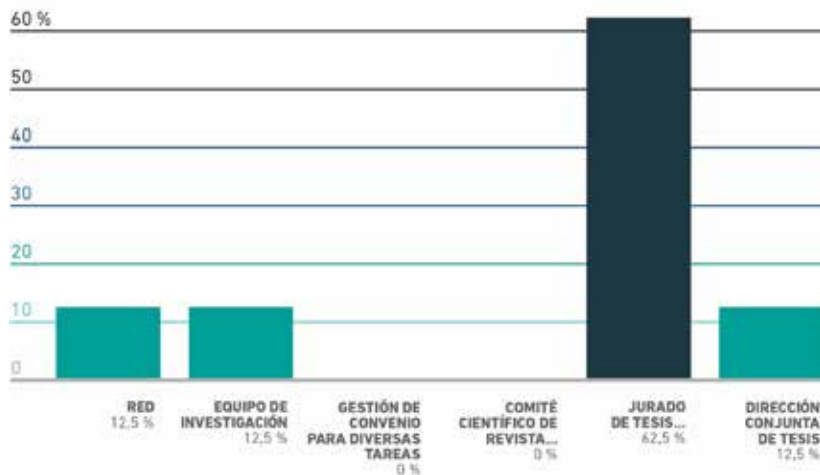
Gráfico 14

Cooperación G5: país de contraparte



f uente: elaboracion propia

Gráfico 15
Cooperación G5: tipo



Fuente: elaboración propia

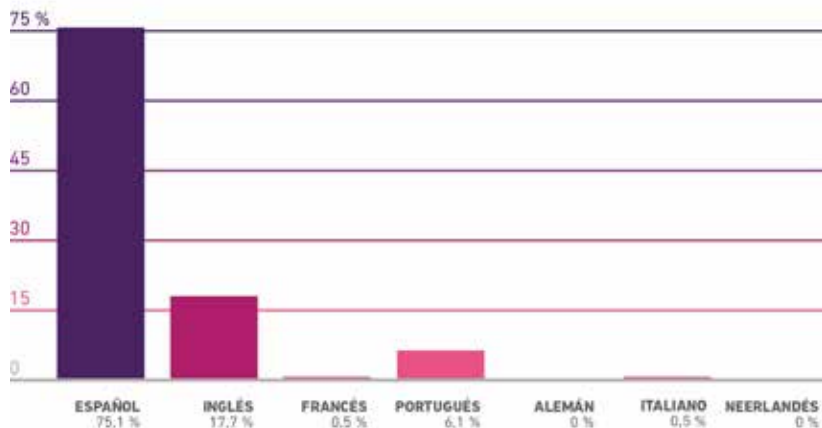
El trabajo en redes y en equipos tiene su correlato con el punto siguiente ya que favorece la circulación de los resultados de las investigaciones a partir de publicaciones conjuntas, en muchos casos, en más de una lengua.

Sobre las **publicaciones en el extranjero**, en líneas generales cabe destacar el lugar importante de Alemania y Brasil entre los países elegidos para internacionalizar los resultados de las investigaciones. Se constata el dominio de publicaciones destinadas a un público hispanohablante. Al respecto, algunos datos:

- **G1:** el español se impone como lengua de escritura seguida muy de lejos por el inglés, el portugués, y luego, el francés y el italiano.

Gráfico 16

Publicaciones en el extranjero G1: lengua

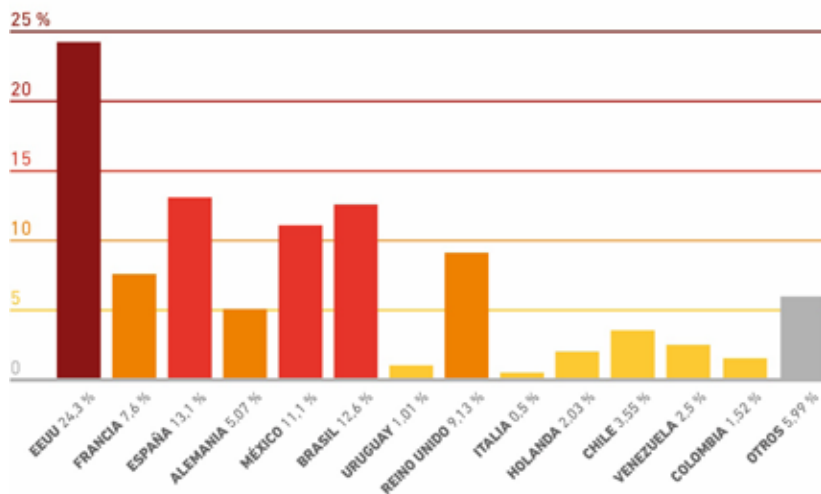


Fuente: elaboración propia

Este dato, intersectado con los lugares de publicación dominantes (en orden decreciente: Estados Unidos, España, Brasil, México, Reino Unido, Francia, Alemania, Chile, Venezuela, etc.²⁸), confirma la importancia otorgada a destinatarios hispanohablantes de los textos, más allá de la lengua oficial del país en cuestión.

²⁸ En la gráfica se mencionan, de un total de 44, los 13 países que concentran la mayor cantidad de las publicaciones en el extranjero de los agentes del campo en un arco que comprende desde el G1 hasta el G5. Cuando se indica “Otros” se hace referencia a los 31 países restantes en los que ocasionalmente se ha publicado un texto (cabe recordar que en este ítem no se incluyen las ediciones de actas de congresos). Debido a que los resultados estadísticos muestran correlación entre países donde se migra por formación o estadias de investigación y publicaciones, son los mismos 13 países tomados en el rubro Migraciones los que se indican en la gráfica de Publicaciones en el extranjero

Gráfico 17
Publicaciones en el extranjero G1: país

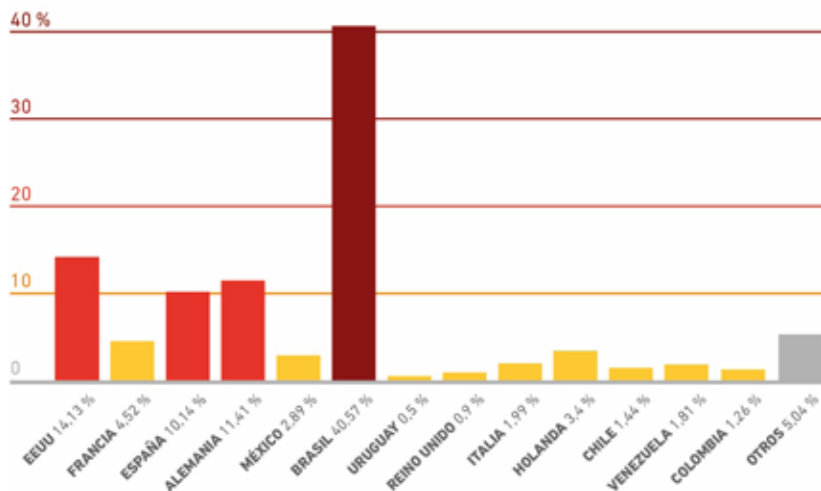


Fuente: elaboración propia

- **G2:** Brasil, Estados Unidos y Alemania encabezan los sitios de publicación dominantes seguidos por España, Francia, Holanda, México e Italia.

Gráfico 18

Publicaciones en el extranjero G2: país



Fuente: elaboración propia

El español y el portugués dominan la publicación en el extranjero seguidos con mucha distancia por el inglés, el alemán, el neerlandés, el francés y el italiano. Es notable la relación entre países de acogida por exilios políticos y la producción de textos en otra lengua: un fenómeno pronunciado especialmente en los casos del alemán y del neerlandés.

Gráfico 19
Publicaciones en el extranjero G2: lengua



Fuente: elaboración propia

- **G3:** en este grupo se observa una opción marcada por el español como lengua de escritura con mínimo porcentaje de textos en inglés seguidos por textos en francés y portugués.

Gráfico 20

Publicaciones en el extranjero G3: lengua

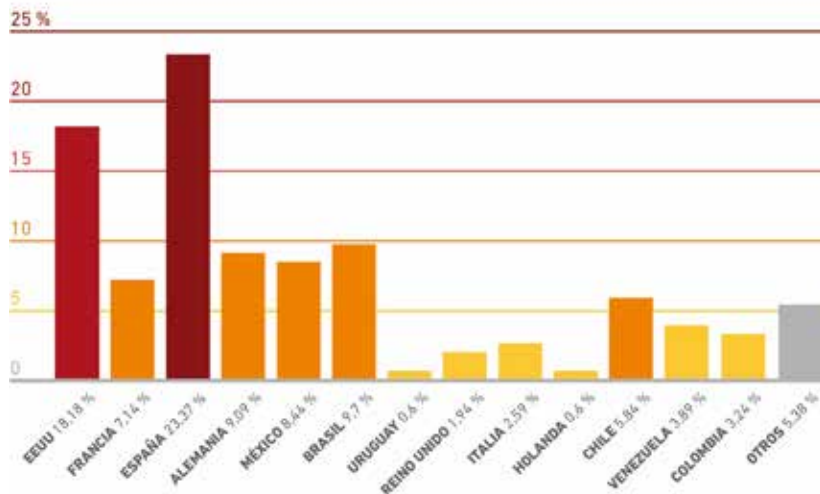


Fuente: elaboración propia

Este dato es congruente con la toma de posición teórica y política de la mayor parte de los agentes de este grupo respecto de las lenguas en las que se escribe el conocimiento en articulación con una crítica radical al formato *paper* en defensa del tipo de pensamiento que promueve el género “ensayo”. Una posición intransigente que articula prácticas con “cuentos” sobre dichas prácticas (tal como se verá en el apartado siguiente). Los sitios de publicación revelan la elección mayoritaria de un público hispanohablante.

Gráfico 21

Publicaciones en el extranjero G3: país

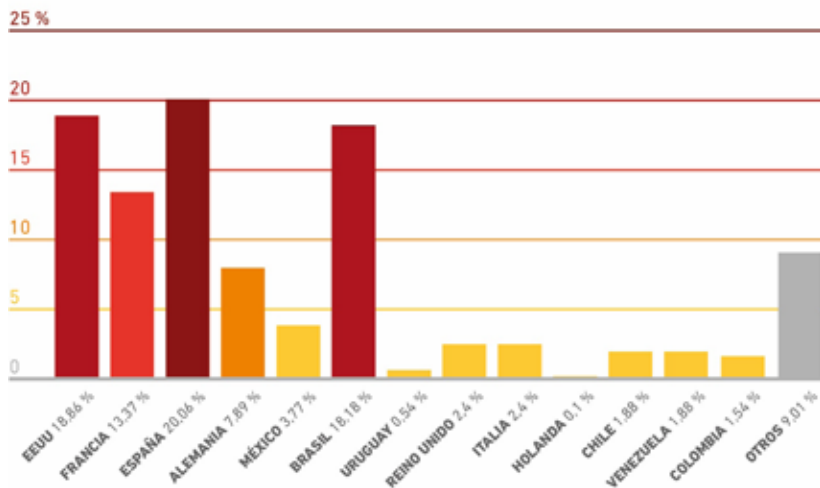


Fuente: elaboración propia

- **G4:** España ocupa el primer lugar de publicación seguida de cerca por Estados Unidos y Brasil, luego por Francia, Alemania, México, Reino Unido e Italia.

Gráfico 22

Publicaciones en el extranjero G4: país

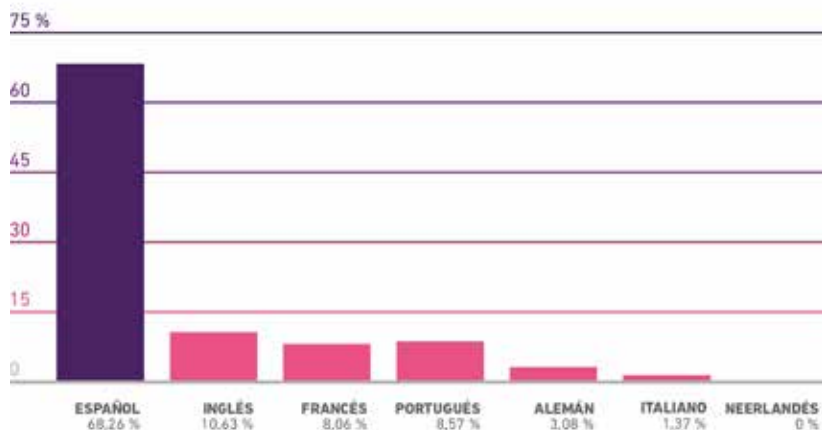


Fuente: elaboración propia

Domina la elección de un público hispanohablante, si bien se registra producción en otras lenguas. En este grupo hay una importante cantidad de agentes que defienden la necesidad de difundir los trabajos en inglés, francés, alemán, italiano y/o portugués ya sea por las redes creadas dentro del subcampo, ya sea por la importancia que se le concede a hacer circular los textos en determinados circuitos de discusión intelectual, estén inscriptos o no en el plano *mainstream*. Frente a estos agentes, otra cantidad importante defiende con radicalidad el carácter literario de la escritura puesta en circulación a partir del género ensayo, en especial bajo el formato libro y en la propia lengua.

Gráfico 23

Publicaciones en el extranjero G4: lengua



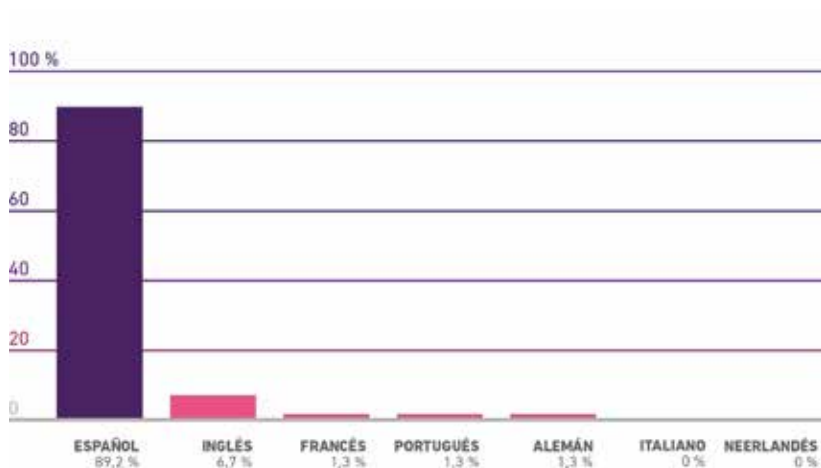
Fuente: elaboración propia

-G5: dada la juventud de los agentes de este grupo, vale destacar el considerable porcentaje de capítulos de libros acompañado por otro incipiente de libros publicados en el extranjero (prácticas legibles, en principio, como un reconocimiento a su producción, visibilizada en buena medida gracias a las migraciones). Por otra parte, la escritura en coautoría con investigadores extranjeros (con los que se continúa una relación de discusión y producción intelectuales construida durante la formación o con los que se inicia un trabajo de cooperación motivado estrictamente por los temas de investigación escogidos) promete la continuidad en el tiempo de una internacionalización que asegura una circulación expandida de los resultados y una conversación que moviliza la agenda del sub-campo ya que, por un lado, no la restringe a debates locales pero tampoco la somete a las fluctuaciones del circuito *mainstream* cuyos puntos se fijan, se sabe, fuera de estas lati-

tudes (Rodríguez Freire, 2018). Si bien domina la escritura en español con un bajo porcentaje de textos en inglés, en portugués, en alemán y en francés, cabe destacar que muchas de las publicaciones más importantes del campo publicadas en Brasil y en Alemania se editan en español; algo similar sucede en Estados Unidos y en Holanda.

Gráfico 24

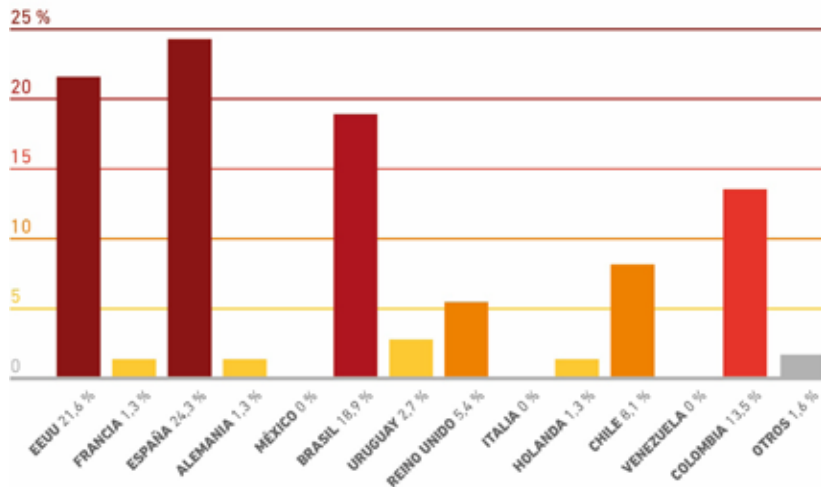
Publicaciones en el extranjero G5: lengua



Fuente: elaboración propia

Gráfico 25

Publicaciones en el extranjero G5: país



Fuente: elaboración propia

d- Sobre la **intraducción**, es oportuno destacar dos movimientos articulados. Se verifica la importación de textos teóricos que discuten líneas hegemónicas del sub-campo de los estudios literarios mientras proponen modos de leer alternativos que los agentes que los traducen acompañan con un importante caudal de textos críticos. Buena parte de estos textos se publica en revistas y libros aunque también hay un volumen considerable de producción no publicada. Cabe aclarar que, cuando se analice la muestra total, se introducirán precisiones respecto del no necesario correlato entre lenguas de traducción y lengua del original: por ejemplo, hay traducciones de textos de Walter Benjamin del inglés, de los formalistas rusos tomadas de versiones en italiano, etc. A continuación se apuntan, entonces,

sólo algunas características generales de cada grupo sobre el ítem en cuestión:

- **G1:** traduce textos que provienen mayoritariamente del francés seguido por el inglés, el italiano, el alemán y en menor proporción, el portugués y el ruso.

Gráfico 26

Intraducción G1: lengua



Fuente: elaboración propia

La marca distintiva de las importaciones está dada por la necesidad de discutir posiciones hegemónicas en el subcampo de los estudios literarios. La operación se produce en un alto porcentaje por fuera de los circuitos legales; la mayor parte se publica en revistas culturales editadas por medios privados. Por ejemplo, prácticamente un tercio de las traducciones de este grupo circularon en *Punto de vista*, revista creada como espacio de resistencia cultural durante la dictadura (Gerbaudo, 2017d, 2017e). Algunas circularon de modo clandestino grabadas en casetes, hoy perdidos, que se usaron en los

grupos de estudio privados, también llamados “universidad paralela” o de “las catacumbas”. Entre los autores alemanes traducidos están Ernst Nolte, Andreas Huyssen, Hans-Robert Jauss, Jürgen Habermas, Walter Benjamin, Theodor Adorno, Sigrid Weigel, Hans Ulrich Gumbrecht. Del portugués se traduce a Antonio Candido.

- **G2:** este grupo importa especialmente textos provenientes del italiano (66,6%) y del portugués (33,3 %). Las razones de la importación varían según los agentes y van desde la necesidad de difundir los textos de base de la línea de investigación que desarrollan sus equipos hasta la inquietud por divulgar a un autor que a su vez introducen en la enseñanza superior. Del portugués se traduce a Otilia Arantes y a Davi Arrigucci Júnior.
- **G3:** no se registran intraducciones en este grupo (cabe recordar que resta procesar un 27 % de la muestra).
- **G4:** la mayor parte de los textos traducidos proviene del alemán seguido por el inglés. Los datos dan cuenta de una práctica en buena medida profesionalizada y, para el caso del inglés, sostenida por editoriales privadas que eligen a académicos para la tarea; para el caso del alemán, se verifica un alto caudal de intraducciones derivadas de las redes de investigación internacionales sostenidas en el tiempo, institucionalizadas o no. Se traduce a Walter Benjamin, Jacob Taubes, Karl Marx, Max Weber, Erich Hackl, Herber Arlt, Erdmut Wizisla, György Lukács, Theodor Mundt, Willi Bolle (Stefan Wihelm Bolle), Oskar Negt, Judith Marcus, Jung Werner, Gotthold Ephraim Lessing, Moses Mendelssohn y Friedrich Nicolai (correspondencia sobre la tragedia), M. Curtius, Johann Elias Schlegel, Johan Jakob Bodmer, Roger Paulin, Birgit Mayer, Paul Ernst, Robert Musil, Ernst Bloch, Karl Philipp Moritz, Johann Joachim Winckelmann, Egon Schwarz. Del portugués se traduce a Silviano Santiago, Flora Süssekind, Antonio Candido, Roberto Schwarz, Paulo

Arantes, Otilia Arantes, Ismail Xavier, Heloisa Buarque de Hollanda, Raúl Antelo.

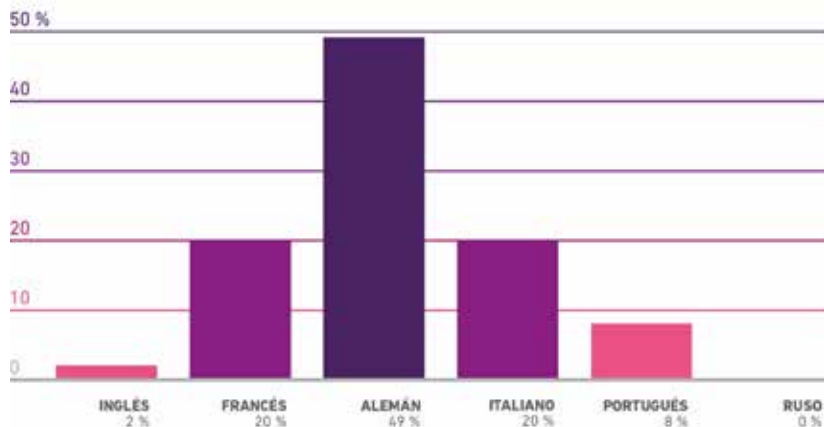
Gráfico 27
Intraducción G4: lengua



Fuente: elaboración propia

- **G5**: grupo activo que importa textos ligados a sus líneas de investigación, muchas en continuidad con sus lugares de formación y con redes de cooperación (construidas a partir de la formación doctoral y/o posdoctoral en el extranjero). Los textos del alemán se imponen seguidos por los del francés, italiano, portugués e inglés. Del alemán se traduce a Walter Benjamin, Rudolf Grossmann, August Schleicher, Wolfram Nitsch, Christian Wentzlaff-Eggebert, Andreas Gelz, Robert Schnepf, Stefan Pfänder, Norbert Bolz y Jacob Grimm. Del portugués se traduce a Eduardo Jorge de Oliveira y a Nuno Ramos.

Gráfico 28
Intraducción G5: lengua



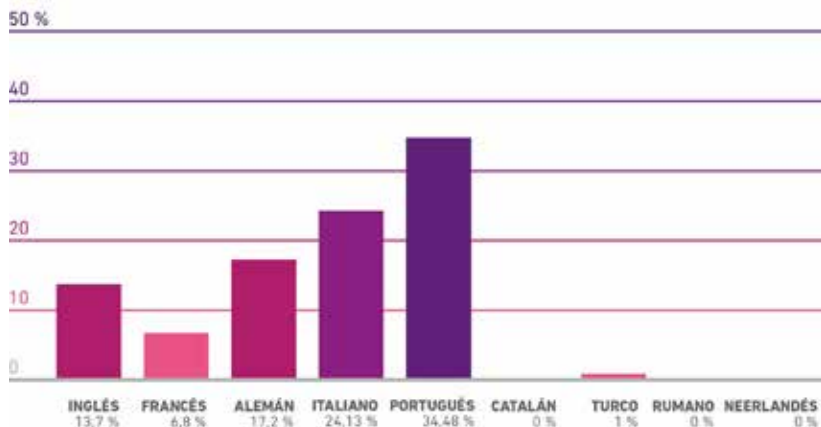
Fuente: elaboración propia

e- Sobre la **extraducción**, cabe destacar el dominio del formato libro lo que revela un interés por un desarrollo argumentativo más expandido de los problemas que el que habilita el artículo de revista. Con el total de la muestra se precisará qué agentes son extraducidos: qué posición ocupan en el campo nacional, regional e internacional, qué aportes realizan los textos extraducidos al campo, qué relación hay entre extraducción y el resto de las dimensiones de internacionalización comprendidas en nuestra investigación. Respecto de las lenguas de extraducción, hasta el momento se registran las siguientes tendencias:

- **G1**: el portugués encabeza las lenguas de extraducción seguido por el italiano, el alemán, el inglés, el francés y el turco.

Gráfico 29

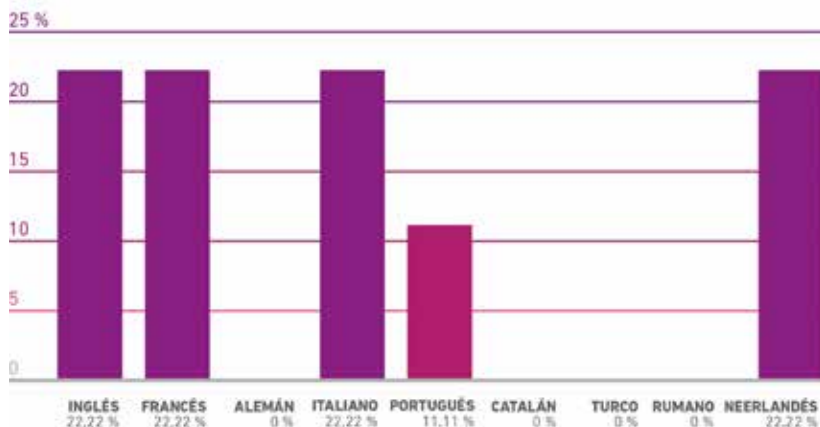
Extraducción G1: lengua



Fuente: elaboración propia

- **G2:** inglés, francés, italiano y neerlandés están en paridad, seguidas luego por el portugués. Es central en las operaciones de extraducción de este grupo el papel de los exiliados o residentes argentinos que promueven estas operaciones así como la importancia de la discusión intelectual propiciada por la cooperación internacional en la que los agentes intervienen.

Gráfico 30
Extraducción G2: lengua

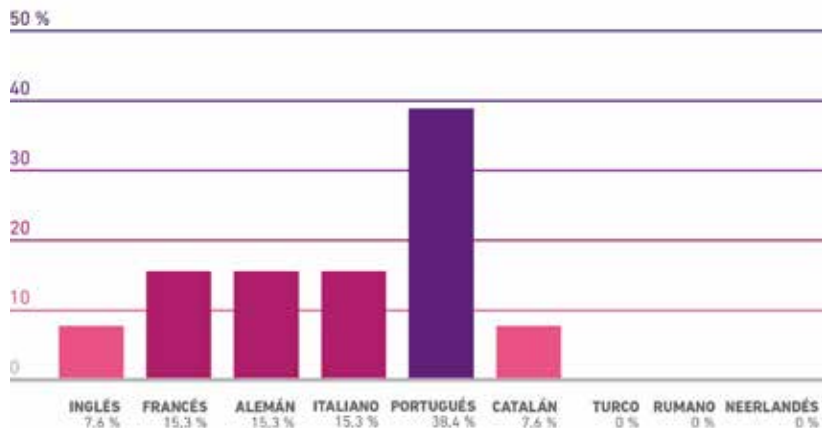


Fuente: elaboración propia

-G3: el portugués se impone como lengua de extraducción en un espectro lingüístico variado que da cuenta de los circuitos diversificados por los que se difunde la producción de estos agentes (le siguen, en paridad, el italiano, el alemán y el francés y luego, también en paridad, el catalán y el inglés). Recordemos además que, según la muestra analizada, este grupo es el que mayor resistencia presenta a la escritura en otras lenguas; cabría revisar el correlato entre estas dos variables para explicar cómo juegan los aportes que realizan en el campo nacional, regional e internacional y su posición en él en esta operación de pasaje de sus textos a otras lenguas.

Gráfico 31

Extraducción G3: lengua



Fuente: elaboración propia

- **G4:** la mayoritaria traducción de textos al portugués y la edición en Brasil tiene correlato con las migraciones y las tareas de cooperación que desarrollan estos agentes. Se observa un 71,42% de textos traducidos a esta lengua mientras que el resto se reparte entre el inglés y un texto al rumano.
- **G5:** a pesar de la corta edad de los agentes se cuenta un capítulo de libro traducido al inglés en toda la muestra. Un solo texto es una cantidad insuficiente para establecer hipótesis parciales que enunciaremos con el total de la muestra procesada.

El sub-campo de los estudios literarios desde los “cuentos” de sus agentes

Esta información cualitativa complejiza los resultados respecto de la dinámica de los grupos a través del aporte de razones que quedan al margen de los datos cuantitativos construidos a partir del

currículum de cada agente. Para ciertos movimientos fue necesario recurrir, en primer lugar, al análisis de la respuesta personal a una entrevista semiestructurada y luego, a varias consultas a los agentes en cuestión: la información extraída tanto de la entrevista como de las consultas se lee en términos de “cuentos” que, en articulación con sus prácticas²⁹, dan cuenta de su “toma de posición” (Bourdieu, 2001a) sobre la internacionalización.

Es relevante mencionar que en los cuentos se leen, además, las autofiguraciones³⁰. Esta lectura se enriquece cuando se tiene la posibilidad de escudriñar varias entrevistas que, a lo largo del tiempo, revelan omisiones, contradicciones o repeticiones ligadas, a su vez, con diferentes estados del campo y con diferentes momentos de sus vidas traducibles en *bio-grafías*: se trata, en cada caso, de vidas escritas (Derrida, 1967a, 1967b) reconstruidas a partir de estos artefactos textuales. Los “cuentos” (Fathy, 2000, p. 129) se abordan como “trazados narrativos” (Laclau, 2002, p. 12) encarnados por un “actor” que monta un “personaje” (Derrida, 2000, p. 74). Trazados narrativos respecto de la “propia vida” (Laclau, 2002, p. 11) vuelta texto.

A los efectos de no extender la presentación, se expone un análisis preliminar de algunos “casos”³¹ que, a pesar de su singularidad, apor-

²⁹ El amplio concepto de prácticas cubre toda la producción que realiza contribuciones al sub-campo en términos de publicaciones, enseñanza, trabajo en formaciones, gestión institucional, conferencias, configuración de programas intelectuales con impacto en la constitución de grupos y/o líneas de investigación y/o tomas de posición, etc.

³⁰ Más allá de este sucinto comentario, para las razones metodológicas, epistemológicas y heurísticas que sostienen nuestra decisión de identificar a los agentes en el análisis cualitativo de la muestra, véase Gerbaudo, 2018.

³¹ En otro lugar se desarrolla la diferencia entre las lógicas del “ejemplo” y del “caso” en función del análisis del trabajo didáctico con textos literarios en el aula de literatura (Gerbaudo, 2016b). Si bien aquí no se abordan prácticas de aula sino de investigación, se envía a este artículo ya que hay marcas que persisten en este pasaje de ámbitos: como en la enseñanza, cuando en una investigación se hace referencia a un

tan elementos para la caracterización de dinámicas grupales alrededor del eje seleccionado para esta ocasión.

Del **G1**, vale la pena observar el caso de Beatriz Sarlo por su relieve a la circulación Sur-Sur, particularmente con Brasil. Si bien en esta ocasión no se describirá con detalle su trayectoria, es oportuno señalar que su recorrido intelectual se aparta de la clásica carrera académica ya que combina alta tasa de extraducción de sus escritos con publicaciones en inglés en el circuito *mainstream* en paralelo a la apuesta a la extensión y a la divulgación cultural conjugadas con dos renunciadas a la docencia universitaria: una debida a constricciones políticas y la otra, a razones personales que, si se creen sus cuentos y los de sus compañeros de *Punto de vista* (Sarlo, 2009; Gorelik, 2017), obedecen al agotamiento de un modo de intervención en la esfera pública. Los pasajes seleccionados se reiteran casi textualmente en diferentes entrevistas y en consultas realizadas a propósito de esta investigación: su autofiguración expone un patrón más o menos constante en el que se exhibe el capital cultural desde el que se recortan sus decisiones estratégicas. Durante una conversación con María Pia López y Sebastián Scolnik resalta la opción por el circuito regional, a pesar de sus destrezas con el inglés y con el francés:

Soy una persona de cabotaje. En este sentido no hago más que continuar una tradición de intelectuales argentinos. Mi cosmopolitismo es el de esos intelectuales a los que no les alcanza para ser cosmopolitas, no les alcanza para ser intelectual fuera de los límites, fuera de Buenos Aires, o de Argentina y Brasil, digamos.

Pero el cabotaje tiene una ventaja, te da la certeza de que vos estás muy parada en un terreno. Nunca tuve la intención de superar ese

“caso” se apela a una práctica que reviste un carácter peculiar (es decir, que se distingue del resto por un conjunto de características que es necesario precisar) y cuya densidad y espesor amerita su estudio exhaustivo.

cabotaje, y ya hoy sería imposible. Siendo cosmopolita de una manera tradicional, hablando y escribiendo en dos idiomas además del castellano, conocí el mundo muy tarde, salí al mundo después de los 40 años (Sarlo, 2008, pp. 24-25)

Vuelve sobre esta cuestión durante el diálogo con Alejandro Grimson transcripto para la revista *Otra parte* (Sarlo, 2011-2012). Finalmente, y con un viso más pronunciado, reitera la imagen durante una consulta: ante la duda sobre un dato respecto de sus operaciones de intraducción, se le pregunta si Bourdieu se había enterado de la difusión casi inmediata que ella le daba a sus trabajos en Argentina vía *Punto de vista* (destaquemos que se trata de un tiempo previo a la aparición de la Web). También se la interroga respecto de cómo obtenía esos materiales. En su cuento aparecen dos viajes: uno durante fines de los setenta y otro en 1981. Ambos destinados principalmente a actualizar bibliografía. Pero también irrumpen las librerías porteñas y su papel en la difusión de teoría en la Buenos Aires de la dictadura junto a la figura del repliegue: “Aunque resulte difícil de creer hoy, *Leçon sur la leçon* llegó a Buenos Aires, a librería Fausto (donde también compré la *Leçon* de Barthes)” (Sarlo, 2015). Y agrega: “a Bourdieu no lo conocí, aunque supe de su existencia muy temprano (...). En realidad, soy poco cultivadora de los contactos. Soy una intelectual de cabotaje, una criollita” (Sarlo, 2015). Esta autofiguración marca una postura sobre la producción, la difusión y la circulación de los estudios literarios. Una postura tomada desde un polo dominante en el campo “nacional” que es a la vez un polo marginal en el circuito internacional de circulación de las ideas, tal como ella lo diagnosticara con agudeza en sus clases sobre Juan José Saer durante los primeros años del primer ciclo de la posdictadura (Sarlo 1985, Gerbaudo, 2016a, p. 188).

Del G2 y para la internacionalización en Alemania, se consideran dos casos. El primero, el de Andrea Pagni, da cuenta de una trayec-

toria marcada por una migración elegida. Su trayectoria responde al modelo de producción en dos campos: Pagni participa activamente tanto del campo alemán de los estudios literarios como del argentino. Si bien opta por la radicación en Alemania, sus lazos de cooperación y su activación de las redes internacionales con Argentina tienen un lugar destacado en su recorrido intelectual, tal como se desprende del análisis de su curriculum.

Sus cuentos revelan que el lazo con Alemania, con su literatura y, en primer lugar, con su lengua, se teje desde la infancia a partir de un movimiento migratorio en sentido inverso al que ella emprenderá años más tarde:

Independientemente de la escuela, y porque mis abuelos maternos emigraron a Argentina en 1919 y mi madre hablaba alemán, hablé alemán desde chica, y luego, ya cuando estudiaba en la universidad, perfeccioné mis conocimientos en el Instituto Goethe (Pagni, 2015).

Egresada de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, decide posgraduarse en Alemania, un país cuya lengua dominaba a la perfección. Si bien las causas de su emigración no fueron políticas, en su balance se deja entrever la marca de los vaivenes políticos en las instituciones argentinas así como se insinúan sus efectos en la construcción de las carreras profesionales:

Me formé en la escuela y la universidad pública. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) cursé en un tiempo con muchos altibajos políticos, entre 1971 y 1975, la carrera de Letras y Literaturas modernas, y me recibí de profesora.

(...) En la universidad, destaco positivamente los años en que, mudada al viejo Hospital de Clínicas en la Avenida Córdoba, la Facultad de Filosofía y Letras vivió su breve e intensa primavera, en 1973 y 1974. Allí recuerdo con particular afecto y admiración, a Héctor Ciochini y sus bellísimas clases sobre el Renacimiento; a Noé Jitrik y su equipo en la cátedra de Literatura Latinoamericana (acompañado por Josefina Ludmer y Jorge Rufinelli), y a Elena Huber y sus clases de filología griega en la cátedra, por entonces, de Ronchi March. Terminé la carrera, después del cierre de la universidad por Ivanisevich, en octubre de 1975. Los recuerdos de ese último tramo no son buenos.

(...)

El postgrado (Dr. phil. con especialización en germanística y romanística) lo hice en Alemania (Universidad de Erlangen-Nürnberg), con una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) entre 1978 y 1983. La habilitación (tesis de posgrado) la hice con un cargo de asistente en la cátedra de Leo Pollmann, en la Universidad de Regensburg, Alemania (Pagni, 2015).

Sus cuentos ratifican lo que su curriculum revela: la importancia de las redes con Argentina y la inserción, desde Alemania, en grupos que ponen en valor el lugar del español en espacios de circulación que involucran ambas lenguas. Por ejemplo, participa del consejo editorial de *Iberoamericana*, “la revista que publica el Instituto Iberoamericano de Berlín conjuntamente con la Editorial Iberoamericana/Vervuert” (Pagni, 2015): este es un espacio estratégico para la toma de decisiones ligadas a la visibilización de los resultados de quienes escriben desde Argentina apuntando a un público internacional de lectores hispanohablantes. Por otro lado, su lugar en la Red de Científicos argentinos en Alemania también se inscribe en esta línea de coo-

peración activa³². Por último, hay un relato que cabe reponer en tanto ratifica este trabajo en doble campo con sus efectos potenciadores para ambos espacios: interrogada sobre el libro que le hubiera gustado escribir, Pagni responde que *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930* de Beatriz Sarlo (1988). Un texto escrito en español, desde Argentina y atravesado por sus mismas obsesiones: el viaje de los textos vía la traducción, los pasajes, las mediaciones, las apropiaciones, las reinenciones. Pero además, *Una modernidad periférica...* se inscribe en la tradición intelectual de la que Pagni participa, a pesar de la distancia:

En Alemania me suscribí a la revista *Punto de vista*, que poseo completa, y seguí en la medida de lo posible el debate intelectual del grupo en torno a Beatriz Sarlo. Desde que comencé a interesarme por el tema de la historia de la traducción, a mediados de los años noventa, mi principal interlocutora fue y sigue siendo Patricia Willson, tanto mientras estuvo en Argentina, como luego en México y ahora en Bélgica. Me han sido muy útiles en el marco de la metodología que he desarrollado, basada en el cotejo de textos y de los contextos de publicación, los trabajos de Pierre Bourdieu y de la sociología de la traducción elaborados a partir de Bourdieu (Pagni, 2015).

Esta orientación selectiva de sus decisiones profesionales, este armado cuidadosamente articulado de su trayectoria intelectual, se verifica al momento de analizar las redes de las que participa: las más activas son, paradójicamente, las que se sostienen más allá de los fi-

³² Esta red, consolidada en 2010, se integra al Programa RAÍCES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior) y este, a su vez, en el de Jerarquización de la actividad científica y tecnológica iniciado en 2004 en el que se incluye la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Girbal, 2007, p. 373).

nanciamientos institucionales. Vuelve a aparecer aquí la potencia tanto de las formaciones como de la convicción respecto de los objetos sobre los que vale la pena trabajar, más allá de las coacciones que las gestiones estatales, tanto desde Argentina como desde Alemania, imprimen a su configuración, y/o más allá de los financiamientos por parte del Estado vía proyectos. Este empeño, este tenaz trabajo de difusión de los resultados propios y los de otros investigadores de Argentina, ha sido reconocido en 2014 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva con el premio Raíces a la cooperación internacional (Pagni, 2016). En su cuento, reconstruye de este modo su recorrido:

No estoy en grupos ni en proyectos con financiamiento externo. El auge de ese tipo de proyectos (DFG, ERC etc.) ha conducido en Alemania a un paulatino reemplazo del trabajo de investigación por el trabajo de administración de fondos y recursos humanos, que he tratado de evitar. No obstante, he trabajado con colegas (Patricia Willson, Gertrudis Payàs, Clara Foz y otras/os), pero por fuera de los mecanismos institucionales (Pagni, 2015).

En una consulta posterior, pone en valor la importancia de las políticas públicas que, enmarcadas en el programa de recomposición del sistema científico emprendidas durante los “años del kirchnerismo” (Pucciarelli y Castellani, 2017), no sólo atienden a la repatriación sino a la participación activa en el campo argentino de los investigadores residentes en el exterior. Indirectamente esta valoración se transfiere a los conceptos teóricos y metodológicos utilizados en esta investigación mientras ratifica la potencia heurística del recorte del campo “nacional” por fuera de los límites jurídicos de un Estado³³:

³³ Diferentes prácticas, además de las consignadas al inicio de este artículo como condición para dirimir la pertenencia de un investigador a un campo “nacional” más allá de la frontera territorial, corroboran la potencia heurística de esta decisión al mo-

La idea del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en la gestión Kirchner fue la de reinterpretar el flujo de académicos argentinos al exterior, no viéndolo en términos tradicionalmente negativos como fuga de cerebros, sino en términos, para hablar con Bourdieu, de un capital simbólico argentino que reedita en el exterior. Desde un comienzo estuvo la Red vinculada con el programa Raíces, como una alternativa válida. Hay raíces que siguen creciendo fuera de la tierra argentina, pero sin dejar de pertenecer, de manera más compleja y menos evidente, pero no menos real, a la Argentina (Pagni, 2016).

El segundo caso, el de Susana Romano Sued, incluye en un primer momento la internacionalización forzada por razones políticas

mento del análisis. Sin acudir a las teorías de Sapiro, los textos de los diferentes programas impulsados durante durante los “años del kirchnerismo” (Pucciarelli y Castellani, 2017) desde el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva ponen en evidencia este recorte de un campo a partir de diferentes prácticas compartidas que se busca potenciar. Por ejemplo, la descripción institucional de la Red de Científicos Argentinos en Alemania (RCAA) revela estas asunciones: “La RCCA está integrada por los científicos, investigadores y académicos argentinos residentes temporaria o permanentemente en Alemania, y desarrolla sus actividades con el apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y de la Embajada Argentina en Alemania. La RCAA forma asimismo parte del Programa RAICES del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. La Red tiene como objetivo incentivar la comunicación entre los profesionales argentinos residentes en Alemania, así como fomentar los contactos entre estos profesionales y universidades e instituciones alemanas y argentinas” (Mincyt, 2016). Otro ejemplo está dado por el modo en que, en la misma página institucional, se describe el Programa Raíces: “El propósito del Programa RAICES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior) es fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas del país por medio del desarrollo de políticas de vinculación con investigadores argentinos residentes en el exterior, así como de acciones destinadas a promover la permanencia de investigadores en el país y el retorno de aquellos interesados en desarrollar sus actividades en la Argentina. Pretende ser un ámbito abierto a las inquietudes e iniciativas de los investigadores argentinos residentes en el país y en el exterior, mediante la implementación de políticas de retención, de promoción del retorno y de vinculación” (Mincyt, 2016).

y termina describiendo un movimiento paradójico: lo que su trayectoria, junto a otras, muestra es que, a pesar de la violencia física y simbólica perpetrada y legitimada desde el Estado en diferentes cortes históricos (onganiato, dictadura del 76, crisis del 2001, etc.) con sus “efectos” (Bourdieu, 1985) de des-institucionalización forzada de determinadas líneas teóricas, gracias a las prácticas de resistencia de los agentes en formaciones o debido a su internacionalización forzada, se generan las condiciones para sostener y potenciar la autonomía del sub-campo de los estudios literarios (cabe aclarar, siempre relativa debido a los atravesamientos que, en diferentes cortes de su trayectoria, afectan a esos mismos agentes que la defienden debido a la intromisión de fuerzas de otros campos en el propio). Esto explica que las instituciones educativas y de ciencia y técnica estatales de Argentina (es decir, tanto la universidad pública como el CONICET, el organismo más prestigioso de producción científica del país) rápidamente puedan “capitalizar” (Bourdieu, 1997), luego de los períodos de violencia política y/o económica, el producto material realizado desde estas prácticas de resistencia sostenidas, no sólo sin apoyo del Estado sino con sus dispositivos convertidos en máquina de censura, persecución y/o exterminio.

El caso de Romano Sued permite describir con claridad el carácter paradójico de este movimiento mientras se deslizan algunas notas respecto de los altos y muy diferentes precios que deben pagar los agentes que decidan emprender estas acciones de resistencia contra la violencia política, cultural y/o económica originada por el Estado. Su carrera internacional, iniciada en la formación secundaria (en 1964 obtiene una beca del *American Field Service* para completar sus estudios en Estados Unidos), se consolida a partir de la salida forzada del país durante la dictadura de 1976³⁴. Esta salida abrupta la obliga

³⁴ Tanto en el curriculum como en la entrevista y/o en las consultas no se dan datos exactos ni de la salida ni de la entrada al país durante este período. Tampoco se hace

a abandonar su ejercicio profesional: para sobrevivir en Alemania, Romano Sued trabaja como peluquera hasta que logra insertarse en el campo académico: “En 1981 inicié mis estudios de posgrado y mi ejercicio de la docencia en las Universidades de Friburgo, Heidelberg y de Mannheim de la República Federal de Alemania, becada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (primero obtuve una beca de posgrado entre 1981 y 1982 y luego, una de doctorado, entre 1983 y 1986)” (2015).

Romano Sued destaca que, desde entonces, se ocupa de investigar sistemáticamente diferentes problemas articulados “a través del fenómeno de traducción”: “Estas investigaciones, combinadas con la docencia en las universidades alemanas mencionadas, me permitieron obtener en 1986 el grado de *Doktor der Philosophie*, con especialidades en Lenguas y Literaturas Romances y Germánicas, Psicología, Filosofía y Ciencias de la Educación” (2015). Su tesis doctoral versó sobre las traducciones al español de Gottfried Benn: “Se publicó a fines de 1986, distinguida por el Servicio alemán de Intercambio académico. En 1995 publiqué la versión titulada *La Diáspora de la Escritura*,

mención a los padecimientos sufridos antes de su exilio que, de modo velado e indirecto, aborda en su novela *Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera* (Romano Sued, 2007). Es la oblicuidad de la literatura la que permite, como diría Derrida (1989; 1998) en un gesto de confianza excesiva sobre el que sin embargo cabe volver, “decirlo todo”. Si bien la pretensión, se sabe, raya en la omnipotencia racionalista que el psicoanálisis se ha encargado de desmentir (Vidarte, 2006), cabe atender a estos textos de borde entre la auto-bio-grafía, el testimonio, el diario (¿íntimo?) que viola pero también adopta protocolos de otros géneros (en algunos casos, del académico [Derrida, 1989b; Giordano, 2017]). Se trata de textos que “participan” de la literatura sin “pertenecer” (Derrida, 1980) con exclusividad a ella: tras pagar el precio de ser leídos como “mera literatura”, adquieren la posibilidad de componer una imagen otra de lo acontecido (Gerbaudo, 2017b). Que *Procedimiento...* se haya traducido a más de una lengua extranjera evidencia las múltiples vías a partir de las cuales se cuentan los cuentos sobre uno de los momentos más duros de violencia política, física y simbólica, legitimada desde el Estado en Argentina y, en el mismo movimiento, expone las múltiples vías de producir conocimiento sobre esos episodios.

una poética de la traducción poética” (2016). Es importante señalar que se trata de un trabajo que se escribe y se difunde primero en alemán y luego en español, con la consiguiente transferencia del capital simbólico consolidado en un circuito central a un circuito periférico.

También es necesario mencionar que estamos ante un caso de consolidación de la proyección internacional del trabajo intelectual a partir de las migraciones forzadas provocadas por la violencia política estatal. Paradójicamente, el capital cultural, científico, simbólico y social construido durante esos años de exilio se capitalizará desde las instituciones estatales más prestigiosas del campo de la enseñanza y de la investigación literaria argentina una vez que Romano Sued retorne al país y se inserte como profesora universitaria en la Universidad Nacional de Córdoba y como Investigadora del CONICET, en 1987.

Más allá de lo que confirman sus cuentos, estas transferencias de capitales culturales y simbólicos se revelan en sus prácticas. No obstante, vale la pena reponer cómo Romano Sued cuenta esta parte de la historia en la que, tan discretamente como en su curriculum, faltan fechas que daten con precisión salida del país, motivos, modos de supervivencia (cuestiones sobre las que sólo obtuvimos datos aislados en diferentes consultas). Lejos de la autfiguración heroica o sacrificial, sólo describe puntos de una carrera académica:

Mi reinscripción en la Universidad Nacional de Córdoba en 1987 con la democracia recuperada, estuvo marcada de manera relevante por mi experiencia de exilio, tanto en lo que respecta a mis prácticas institucionales académicas, cuanto en los ámbitos culturales y comunitarios.

Por ejemplo, en 1987 y con el cargo de Investigadora Formada formé parte del equipo que fundó y organizó el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNCor (CIFYH), creando áreas de cooperación interdisciplinaria al in-

terior del CIFYH y con grupos de investigación de otras universidades nacionales e internacionales. Se trataba de reconstruir el tejido de la comunidad universitaria, devastada por la dictadura, creando y recreando instancias institucionales, reuniendo y reincorporando docentes e investigadores para responder a la nueva etapa de normalización, reparación y democratización. Desde entonces he actuado ininterrumpidamente en pos de la recuperación de valores y principios, impulsando proyectos de rigor académico, de publicaciones, de formación de recursos humanos, de extensión a la comunidad, de lo que llamaría una sinergia entre la producción científica con la artístico-literaria y cultural.

Doy algunos ejemplos: (...) en 1989 con un grupo de profesores creamos la revista teórica y crítica, *E.T.C. (Ensayo. Teoría. Crítica)*, la primera que se constituyó en la FFyH como órgano oficial de publicación y de canje, con un riguroso comité académico así como con referatos nacionales e internacionales. La revista, que dirigí y se publicó durante 10 años (hasta 1999), contó con trabajos de alta calidad e impulsó la escritura teórica y crítica, cubriendo áreas que habían dejado vacantes las épocas dictatoriales. Con el comité académico fundé en 2001 el sello epoké de estudios teóricos y críticos, con un catálogo de títulos importantes que hoy forman parte de las bibliografías curriculares (Romano Sued, 2015).

Del mismo grupo y para la internacionalización en Brasil, es importante describir el caso de Raúl Antelo. Para empezar, vale la pena reponer un pasaje de un cuento que expone efectos de campo en el plano Sur-Sur: concretamente, del campo brasileño sobre el argentino. Si entre las prácticas de Antelo se destaca la osadía de ensayar una carrera académica poco convencional centrada en objetos transgresores (para Argentina pero también para Brasil), en sus cuentos subraya el haber logrado imponerse como una firma del campo a partir de los

efectos intrínsecos derivados del propio trabajo y no del capital social, mientras enfatiza los efectos de campo que la consagración en Brasil surten sobre el campo argentino. En su autofiguración, ratifica el perfil de un personaje díscolo al reconstruir sus decisiones de formación, a contrapelo de lo aconsejado. Pareciera alojarse, en esta posición, una clave de la singularidad que atraviesa su producción:

En Brasil, no siguiendo el consejo “tenés que estudiar con Cándido”, aunque fui su alumno y juzgó mi primera tesis, junto a Bosi, me sentía más a gusto con profesores más jóvenes, no sólo por edad, sino porque intuía que me podían dedicar más tiempo que una figura muy consagrada. Con los años fui criticando ciertos presupuestos de la escuela paulista y mis lecturas de Foucault, Derrida etc. me hicieron afinar más con Silvano Santiago, a quien conocí después de mi doctorado, cuando me entero por una colega que había incluido mi tesis, *Literatura em revista*, en la bibliografía de su curso sobre Mário de Andrade. Los textos funcionaron antes que los contactos personales. Estos me sirvieron para conocer algunos de los vanguardistas brasileños de los 20, octogenarios en ese momento. O para ser leído y reseñado por los argentinos: Juan Filloy, Enrique de Gandía. Por eso mucha gente al comienzo me imaginaba mucho más viejo... Tal vez lo sea (Antelo, 2015).

Si bien planificada, en su trayectoria se leen los avatares de una internacionalización forzada por las des-institucionalizaciones provocadas tanto por la falta de financiamiento a la ciencia como por el terrorismo de Estado. La violencia simbólica estatal tiene sus efectos sobre la enseñanza recibida ya que lo que impide es, justamente, la transferencia. Al respecto, es revelador su comentario sobre sus profesores durante la dictadura que se inicia en 1966: “No todos parecían legítimamente ocupar sus cargos por mérito en el 69. Les desconfiá-

bamos, los despreciábamos, los cuestionábamos” (Antelo, 2015). La decisión de migrar tomada durante la otra dictadura, la que se inicia en 1976, se liga a una anticipación de lo que vendrá unida a la obtención de una beca otorgada desde Brasil. Antelo subraya que nunca recibió “becas argentinas”. Nuevamente estamos ante un caso de un investigador que participa de un doble campo y que enriquece el nuestro sin haber recibido subsidios estatales por parte del Estado argentino durante los últimos cuarenta años:

Mi salida en 1976 fue planeada. Ya desde 1974-5 me imaginaba lo que se venía y preparé un proyecto que fue financiado, como dije, por la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP). Luego, ya profesor, completé la carrera de investigador en el CNPq. Nunca recibí becas argentinas (Antelo, 2015).

Algo más sobre la dinámica del campo se revela si se intersecta este último dato con su modo de dar cuenta de un espacio emergente, construido en la mayor parte de los cortes temporales a partir de operaciones de resistencia a las prácticas promovidas desde el Estado y con fondos propios: “La fundación Antelo bancó la graduación” (Antelo, 2015), señala. Autofiguras como esta se multiplican, en especial, en los agentes de este grupo.

Del **G3** no hay ningún agente que revista el carácter de caso respecto de la internacionalización con Alemania ni con Brasil (es imperioso resaltar la parcialidad de estos datos ya que resta un 27% de material por analizar). No obstante no quisiera pasar por alto los relatos de Miguel Dalmaroni: su crítica a la banalidad que prima en ciertas migraciones se reitera en varias consultas. Dalmaroni muestra recelo por los viajeros que arriban a un país sin conocer la obra de sus anfitriones así como relativiza la necesidad de los mega-congresos en

tiempos de las nuevas tecnologías: su apuesta a los *workshops* con debate intenso entre muy selectos y pequeños grupos de investigación sobre temas compartidos y su retracción a la internacionalización, salvo en publicaciones, se desprende del tipo de conversación intelectual que deviene de esas interacciones que, no casualmente en su caso, restringe al español. Conviene resaltar que estas autofiguraciones son congruentes con sus prácticas y con su modo de intervenir en el subcampo de los estudios literarios.

Del G4 y para la internacionalización en Alemania pero también en Brasil, se impone despuntar el análisis sobre el caso de Miguel Vedda. La singularidad de su producción obedece a sus opciones de internacionalización. De todos los agentes incluidos en la muestra, es el más activo traductor de textos del alemán: su curriculum es verdaderamente abrumador al punto que, entre libros y artículos, se cuentan 44 textos intraducidos de esta lengua. No obstante, si bien ha realizado migraciones a Alemania por dictado de cursos y conferencias, su opción por la circulación Sur-Sur con una clara apuesta a las redes de discusión, en especial con Brasil, seguidas por intercambios regulares con Chile, México, Perú y Uruguay, abonan la hipótesis de una opción política congruente tanto con sus declaraciones sobre la gestión pública del conocimiento (Vedda, 2015) como con su participación activa en la gestión universitaria: su curriculum también es abrumador respecto de la cantidad de cargos ocupados desde 1993 hasta la fecha³⁵.

³⁵ Sólo tomando los datos de gestión en la UBA, tenemos que Vedda se desempeñó como representante estudiantil en la Junta del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1993 y 1994 y entre 2000 y 2001 (fue suplente en dicho cargo entre 1995 y 1996), como consejero directivo por el claustro de graduados en las comisiones de posgrado, investigación y extensión universitaria entre 2002 y 2003, como representante por el claustro de profesores en la Junta del Departamento de Letras entre 2011 y 2013, como director de la Maestría en Lenguas Extranjeras y Literaturas comparadas desde 2011, como Director del Departamento de Letras desde 2014.

Del **G4**, y para la internacionalización con Brasil, vale detenerse en el caso de Ana Porrúa dada la combinación entre una opción por la internacionalización en ese país pero atravesada, a la vez, por una distancia crítica respecto de la práctica. “Hereditaria” fiel porque infiel (Derrida, 2001) de Sarlo, Porrúa, dirige desde 2010 el sitio web nacido en 2001 como deriva de *Punto de vista: Bazar americano.com* (Porrúa, 2018). Desde allí pone en circulación diferentes objetos artísticos, teóricos y críticos inscriptos en una circulación regional congruente con sus autofiguras: interrogada por Santiago Venturini para esta investigación sobre “conexiones internacionales más relevantes”, manifiesta su interés por “las latinoamericanas en general, y sobre todo las brasileñas” (Porrúa, 2015). Como Sarlo, construye un personaje que exagera esta apuesta: “Nunca migré. Soy sedentaria” (Porrúa, 2015), observa en referencia a nuestra pregunta sobre estancias en el extranjero. Y a continuación, en el punto del cuestionario sobre la lengua de producción, advierte: “Escribo y publico en castellano”. Su distancia crítica respecto de las formas del capitalismo académico (Rodríguez Freire, 2018) se manifiesta tanto en sus cuentos como en sus prácticas.

Del **G5**, y para la internacionalización con Brasil, vale iniciar el análisis del caso de Irina Garbatsky: junto con Porrúa, dirige un proyecto de investigación del CONICET alrededor de un archivo web, *Caja de resonancia. Archivo y Observatorio de poesía y performance latinoamericana* (www.cajaderesonancia.com). Desde el año 2013 integra el Consejo Editor de *Bazar americano*. De Garbatsky interesa destacar su particular articulación de producción literaria y de investigación con una clara apuesta, como en Porrúa, al circuito regional, tal como lo muestran estas dos prácticas, entre otras. Su trayectoria revela lo mismo que resaltan sus cuentos: en su autofigura, Garbatsky remarca que la conexión con Brasil empieza como producto de un trabajo básicamente institucional derivado de un convenio de cooperación

interuniversitario para derivar en una activa red de trabajo que, además, intersecta su investigación sobre poesía y performance con su apuesta a la escritura literaria.

Del mismo grupo, y para la internacionalización con Alemania, vale detenerse en el caso de Juan Ennis por varias razones. En primer lugar, porque da cuenta de una migración política debido a causas económicas durante la posdictadura. Su relato describe los efectos de las políticas neoliberales de los años 90 y de la crisis del 2001 sobre su recorrido profesional: “Mi carrera de grado transcurrió entre 1997 y 2001, entre Menem y De la Rúa” (Ennis, 2017), señala. Su autofiguración rescata qué aprendió de ese clima de época, qué pudo transferir del campo económico y político al campo intelectual: “El cinismo del ambiente de los 90 es una marca que nunca he considerado del todo negativa, una suerte de prevención” (Ennis, 2017). Un poco más adelante vuelve de modo más expandido sobre esta huella comparable en varios puntos a los efectos de campo generados por las dictaduras: es paradójico, pero tanto en los tiempos del terrorismo de Estado (con su correlato en la falta de autonomía en el sector oficial) como en los de retiro del financiamiento estatal a la educación y a la ciencia se desencadenan prácticas de resistencia que, desde los márgenes del campo (si es que deciden permanecer en el país) o desde los sitios que se ocupen en el extranjero según los avatares de la migración forzada, terminarán redundando en el enriquecimiento posterior del subcampo “nacional” a partir de la inserción en las instituciones estatales cuando las condiciones de producción sean propicias. Este dato se confirma por la explosión productiva en los indicadores de institucionalización de los estudios literarios en docencia y en investigación, tanto apenas concluida la dictadura como apenas finalizado el primer ciclo de la posdictadura, en especial gracias a las políticas de repatriación del CONICET y de la promoción de concursos universitarios (Gerbaudo, 2014, 2016a). Es importante consignar este pasaje extenso

porque, si bien recortado sobre el plano de la impresión individual, da cuenta de una toma de posición que abarca a amplios sectores de los campos educativo y científico. Esta asunción, congruente con las prácticas del agente en cuestión, es una forma de resistencia ante las medidas económicas estatales de corte neoliberal tomadas durante el primer ciclo de la posdictadura comparable, en más de un punto, con la resistencia a las medidas represivas estatales de la última dictadura:

Hay una marca ambigua ahí, algo que debe ser definitivamente una marca porque siempre termino volviendo sobre eso. Es algo positivo surgido de condiciones deplorables. La imagen que tenía de la facultad era la de un lugar empobrecido, con una mayoría de docentes que ganaban 90 o 100 pesos y que laboraban como si fuera por un sueldo de verdad. De ahí que mi ambición fuera mucho más básica, y creo que en general, ante la oportunidad, todos reaccionaríamos parecido. Yo quería hacer algo, tenía mis intereses específicos, pero antes que nada quería estudiar. Trabajar en un lugar como la universidad, en el área en que me había formado hasta ahí, y vivir de eso. Eso, en los 90, ustedes me dirán, pero creo que podía considerarse una ambición desmedida. Y a pesar de eso, nos ofrecían una formación completa, rigurosa, nos mostraban un trabajo mal pago pero hecho con una seriedad y un entusiasmo que no podía menos que contagiar. Y en medio de todo esto, estaba seguro de que lo mío era seguir estudiando literatura, más precisamente española moderna y contemporánea, que era el espacio donde había empezado a insertarme (Ennis, 2017).

Ennis pone en valor lo aprendido a partir de su migración a Alemania: “la experiencia en Alemania (...) me dejaría una marca duradera” (2017), asevera. Si enseñar consiste en dejar marcas, podría

decirse que las dejadas por esta práctica de internacionalización se leen en, al menos, dos planos. El primero, ligado a la autonomía del sub-campo que, si bien relativa, permite algunas proyecciones y seguridades que, de modo directo o indirecto, afectan la producción: cuando Ennis describe el trabajo en la universidad alemana, destaca que el salario docente, si bien “modesto”, “alcanzaba para preocuparse sólo por la universidad” (Ennis, 2017). El segundo plano es estrictamente teórico-metodológico con proyección heurística: no hay dudas de que el trabajo en zona de borde disciplinar que se verifica en su recorrido intelectual tiene las huellas de las lógicas de la investigación y de la enseñanza aprendidas en Alemania en diálogo con lo aprendido en Argentina. En su autfiguración sobresale esta capitalización de lo enseñado, otra vez, en dos polos del sub-campo o, si se quiere, en dos lugares de inscripción: “Ahí me enseñaron otra forma de trabajar, de concebir el trabajo. Ni mejor ni peor, sencillamente el hecho de haber pasado por dos formaciones distintas es algo que agradezco mucho, además de todo lo que aprendí en esa etapa tan intensa para eso como la del doctorado” (Ennis, 2017). Esa “otra forma de trabajar” se define por la puesta en conexión, insospechada como opción para sí antes de esa migración, de los estudios lingüísticos con los literarios. En varios pasajes de la entrevista, Ennis vuelve sobre los aprendizajes que construye a partir de esa experiencia:

La gran tradición filológico-lingüística de la romanística alemana me abrió un mundo para conocer, y me hizo reconocer de manera práctica algo que suele saberse teóricamente, la arbitrariedad y discreción de los paradigmas y tradiciones. En ese marco, el rigor metodológico y la complejidad teórica del enfoque funcionalista, sumado a los problemas que la lingüística de contacto plantea permanentemente, me ayudaron a prestar atención a cosas que de otro modo no hubiera sabido observar (Ennis, 2017).

Las huellas de tradiciones argentinas y alemanas se verifican también al momento de responder dos últimas preguntas. La primera, sobre los libros que le hubiera gustado escribir:

Quién no hubiera querido escribir *Las palabras y las cosas*, *Literatura europea* y *Edad Media latina*, o una sola página de Benjamin, acaso el *Cours* (un libro tan logrado que basta decir el *Cours*) o *El género gauchesco*. Hay dos o tres más cercanos, menos clásicos, que me han ayudado mucho a pensar lo que tenía entre manos y lo que al fin y al cabo posiblemente quería: *Voices of Modernity*, de Bauman y Briggs, *Las lenguas del paraíso* de Maurice Olender, y ese maravilloso ensayo de Susan Buck-Morss, “Hegel and Haiti”. Hay algo ahí, una forma de hacer confluir en el ensayo historias y preguntas normalmente repartidas en distintas disciplinas que alguna vez quisiera lograr (Ennis, 2017).

La última, a propósito de la intraducción de textos, da cuenta de un potentísimo trabajo “por-venir” (Derrida, 2002; Kofman y Dick, 2003, 2005)³⁶ mientras resalta la potencia heurística de la práctica:

Es una de las ocupaciones más estimulantes que conozco. Y más difíciles también. Me parece que es traduciendo que se pueden ver algunos problemas de la mejor forma, y como mejor se aprenden

³⁶ “Por-venir” no es, para Derrida, equivalente a “futuro”. Se podría arriesgar que la idea de “democracia por-venir” es a los sistemas democráticos lo que la “justicia” es al “derecho” (Derrida, 1994): una meta que permite no descansar en la “buena conciencia del deber cumplido” para atender a lo que falta así como a las cristalizaciones que inmovilizan, que impiden parpadear (Derrida, 1983). Cuando Derrida solicita los conceptos de “democracia”, “razón” y “mundo”, lo que interroga va mucho más allá del lenguaje o de un hacer disciplinar o de un conjunto mayor como las “humanidades”: su interpelación apunta a otro pensamiento de lo posible (de la vida posible). Un pensamiento que haga lugar a lo aún no imaginado, a lo no previsible, a lo fuera de cálculo, al acontecimiento, con las derivas políticas y éticas que estos planteos suponen.

las dificultades de la propia lengua. De las cosas que me ha tocado hacer en este trabajo, algunas traducciones son mis favoritas (la de Grimm y Schleicher, el pequeño texto de Benjamin que editamos con Enrique Foffani). De hecho uno de mis proyectos a largo plazo tiene que ver con la traducción, con tratar de hacer más legible, aquí y ahora, la tradición lingüística del siglo XIX alemán (Ennis, 2017).

Importa resaltar que este último caso, con el que cerramos provisoriamente este sucinto análisis de la muestra, es otro ejemplo del paradójico enriquecimiento del sub-campo de los estudios literarios en Argentina gracias a una migración forzada por razones políticas, más precisamente, económicas.

Institucionalizaciones interrumpidas, internacionalizaciones forzadas: marcas dominantes del subcampo de los estudios literarios en Argentina

Lo hasta aquí analizado activa, para el subcampo de los estudios literarios, un interrogante que Sergio Peralta se ha formulado a lo largo de una exhaustiva investigación sobre el cine producido en una ciudad de provincia de Argentina entre 1985 y 2015 (Peralta, 2016). Así como Peralta se pregunta si “es posible hacer cine sin Estado” (Peralta, 2017), la evidencia disponible, la suma del análisis de cuentos y de datos sobre la institucionalización y la internacionalización de la investigación literaria argentina, impulsa la pregunta respecto de si es posible producir ciencia sin Estado y/o a pesar del Estado en Argentina.

Como hipótesis provisoria y circunscripta a este sub-campo, arriesgo una respuesta afirmativa. Un dato crucial lo arroja el ítem correspondiente a financiamiento de las migraciones con fines científicos que, si bien será analizado con detalle una vez reunida la muestra completa, permite adelantar algunas conjeturas. Podemos decir, sobre este punto, que la mayor parte de dichas migraciones,

que terminan enriqueciendo las prácticas del subcampo, se sostiene con “fondos propios”, es decir, de los agentes. Por otro lado, durante las dictaduras y/o las posdictaduras (marcadas por la notable reducción de subsidios tanto a la ciencia como a la educación), la producción de resultados de investigación, en buena parte de los estudios literarios, se realiza como una forma de la resistencia frente a la violencia estatal, más o menos sutil según su carnadura simbólica y su capacidad para legitimar la violencia física. Finalmente, no se puede concluir sin volver sobre la grotesca paradoja de que, en la mayor parte de los casos, las des-institucionalizaciones forzadas, con o sin migraciones externas, terminarán luego, en otros cortes históricos, enriqueciendo las mismas instituciones estatales que, en períodos previos, expulsaron a esos mismos “agentes”. Esos que se (re)insertarán en dichas instituciones o que, en otros casos, contribuirán a modelizar el sub-campo desde sus márgenes a través de las acciones direccionadas desde formaciones construidas como una forma activa de la resistencia intelectual bajo la vía de la producción.

Reconstruir esa historia, desde 1958 hasta 2015, supone, más allá de todo lo ya enunciado en este artículo, aportar una herramienta crítica para leer el presente. Supone propiciar la construcción de un archivo “por-venir” (con el sentido incierto que Derrida supo darle a esta palabra). Supone convocar, desde datos “científicos”, a la continuidad del trabajo, pese a todo.

Referencias bibliográficas

- Aguado, A. (2006). 1956–1975. La consolidación del mercado interno. En J. L. de Diego (Ed.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880–2000* (pp. 125-162). México: Fondo de Cultura Económica.
- Antelo, R. (2016). Programa para un posgrado futuro. *El taco en la brea*, 3, 144-171.

- Beigel, F. (2016). El nuevo carácter de la dependencia intelectual. *Cuestiones de Sociología*, 14. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr7340>
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860–1960)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Boschetti, A. (2009). La recomposition de l'espace intellectuel en Europe après 1945. En G. Sapiro (Ed.), *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)* (pp. 147-182). París: La Découverte.
- Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2-3, 88-104.
- Bourdieu, P. (1985). Effet de champ et effet de corps. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 59, 2-73.
- Bourdieu, P. (1992). *Las reglas de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil.
- Bourdieu, P. (1997). *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*. París: INRA.
- Bourdieu, P. (2001a). *Science de la science et reflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001*. París: Raisons d'agir.
- Bourdieu, P. (2001b). Entretien: Sur l'esprit de la recherche. En Y Delsaut y M-C. Rivière (Eds.). *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu suivi d'un entretien entre Pierre Bourdieu et Yvette Delsaut* (pp. 177-239). París: Les Temps des Cerises.
- Bourdieu, P. (2002). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 145, 3-8.
- Bourdieu, P. (2012). *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)*. Edición establecida por P. Champagne, R. Lenoir, F. Popeau y M.-C. Rivière. París: Raisons d'agir/Seuil.
- Bourdieu, P. (2013). *Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège*

- de France (1998-2000)*. París: Raisons d'agir/Seuil.
- Caisso, C. y Rosa, N. (1987). De la constitution clandestine d'un nouvel objet. *Études françaises*, 23, 249-265.
- Champagne, P., Remi Lenoir, F. P. y M.-C. Rivière (2017). Situation du cours sur l'État dans l'œuvre de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)* (pp. 594-602). París: Raisons d'agir/Seuil.
- Derrida, J. (1967a). *De la grammatologie*. París: Minuit.
- Derrida, J. (1967b). *L'écriture et la différence*. París : Du Seuil.
- Derrida, J. (2003 [1980]). La loi du genre. *Parages* (Nouvelle édition revue et augmentée) (pp. 233-266). París: Galilée.
- Derrida, J. (1983). Les pupilles de l'Université. Le principe de raison et l'idée de l'Université». *Du droit à la philosophie* (pp. 461-498). París: Galilée, 1990.
- Derrida, J. (1989a). This Strange Institution called Literature: An Interview with Jacques Derrida. En D. Attridge (Ed.), *Acts of Literature* (pp. 33-75). New York: Routledge, 1992.
- Derrida, J. (1989b). Biodegradables: Seven Diary Fragments. *Critical Inquiry*, 15(4), 812-873. Traducción al inglés de P. Kamuf.
- Derrida, J. (1994). *Fuerza de ley. El «fundamento místico de la autoridad»*. Madrid: Tecnos, 1996. Traducción de A. Barberá y A. Peñalver Gómez.
- Derrida, J. (1998). *Demeure. Maurice Blanchot*. París: Galilée.
- Derrida, J. (1995). *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. París: Galilée.
- Derrida, J. (2000). Lettres sur un aveugle. *Punctum caecum*. En J. Derrida y S. Fathy (Eds.), *Tourner les mots. Au bord d'un film* (pp. 71-126). París: Galilée.
- Derrida, J. (2001). Escoger su herencia. En J. Derrida y É. Roudinesco (Eds.), *Y mañana qué...* (pp. 9-28). Buenos Aires: FCE, 2002. Traducción de V. Goldstein.

- Derrida, J. (2002). *Voyous. Deux essais sur la raison*. París: Galilée, 2003.
- Derrida, J. (2003a). *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. París: Galilée.
- Derrida, J. (2003b). Auto-immunités, suicides réels et symboliques. Un dialogue avec Jacques Derrida, La déconstruction du concept du terrorisme selon Derrida. En G. Borradori (Ed.), *Le «concept» du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre décembre 2001)* (pp. 133–244). París: Galilée.
- Eagleton, T. (1995). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1997. Traducción de J. Vigil Rubio.
- Fathy, S. (2000). Tourner sous surveillance, Tourner sur tous les fronts. En J. Derrida y S. Fathy (Eds.), *Tourner les mots. Au bord d'un film* (pp. 27-69, 127-167). París: Galilée.
- Funes, L. (2009). Teoría literaria: una primavera interrumpida en los años setenta. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina* (pp. 79–84). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Funes, L. (2011). Medievalismo en el otoño de la Edad Teórica: consideraciones parciales sobre la operación filológica. En *Perspectivas actuales de la investigación literaria* (pp. 45-78). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gerbaudo, A. (Dir.). (2011). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Rosario / Santa Fe: Homo Sapiens / UNL.
- Gerbaudo, A. (Dir.). (2014). *La institucionalización de las letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas “en borrador” a partir de un primer relevamiento*. Santa Fe: UNL.
- Gerbaudo, A. (2015). *L'institutionnalisation des études littéraires dans l'université argentine (1945-2010)*. Santa Fe: CEDINTEL-UNL.
- Gerbaudo, A. (2016a). *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos*

- en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*. Los Polvorines/Santa Fe, UNGS/UNL.
- Gerbaudo, A. (2016b). Enrique Pezzoni: los “casos literarios” en la enseñanza de la teoría (1984-1986). *Orbis Tertius*, 21. Recuperado de <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe019>
- Gerbaudo, A. (2017a). How Does Literary Theory Cross Boundaries (or Not)? Notes on a case study. *Journal of World Literature*, 2(1), 92-103.
- Gerbaudo, A. (2017b). Derivas conceptuales (un borrador). IV *Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL* (pp. 84-107). Santa Fe: UNL.
- Gerbaudo, A. (2017c). Derrida y Bourdieu (¿a pesar de todo?). 1er. Coloquio *La resistencia a la teoría: literatura, escritura, lectura*. La Plata: UNLP (en prensa).
- Gerbaudo, A. (2017d). Beatriz Sarlo, sus textos para *Punto de vista* y un lector por-venir (1978-2008). *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura*, 4. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/2203>
- Gerbaudo, A. (2017e). Fantasías pedagógicas: Sarlo y sus traducciones para *Punto de vista* (1978-1984). 1611. *Revista de historia de la traducción*, 11. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/1611/1611_a2017n11/1611_a2017n11a3/gerbaudo.htm
- Gerbaudo, A. (2018). La exhumación como política. Dilemas y controversias del campo de los estudios literarios en Argentina. Dossier Violencias en América Latina. Coordinadoras: Rossana Nofal (INVELEC/CONICET) y Victoria Daona (IDES/CONICET). *Cuadernos de Humanidades*, 29, (en prensa).
- Giordano, A. (2017). *El tiempo de la convalecencia. Fragmentos de un diario en Facebook*. Rosario: Iván Rosado.
- Girbal, N. (2007). Après la crise terminale. Le système scientifique et technologique de l'Argentine (2001-2005). En D. Quattrocchi-

- Woisson (Ed.), *L'Argentine après la débâcle. Itinéraire d'une recomposition inédite* (pp. 368-382). París: Michel Houdiard Éditeur.
- Gociol, J. (Coord.). (2012). *Libros para todos. Colecciones de Eudeba bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Heilbron, J., N. Guilhot y L. Jeanpierre (2009). Internationalisation des Sciences Sociales: les leçons d'une histoire transnationale. En G. Sapiro (Ed.), *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)* (pp. 319-346). París: La Découverte.
- Heilbron, J. y otros (2013). *Handbook of Indicators of the Internationalization of the Social and Human Sciences*. París: INTERCO SSH.
- Heilbron, J. e Y. Gingras (2009). L'internationalisation de la recherche en Sciences Sociales et humaines en Europe (1980-2006). En G. Sapiro (Ed.), *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)* (pp. 359-390). París: La Découverte.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2002). Prefacio. En L. Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (pp. 11-15). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas*, 17, 169-180.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2016). Programa Raíces. Red de Argentinos Investigadores Científicos en el Exterior. Recuperado de <http://www.mincyt.gov.ar/programa/programa-raices-red-de-argentinos-investigadores-y-cientificos-en-el-exterior-6398>
- Mirizio, A. (2016). *La relación Sur-Norte en los estudios literarios en*

- España (1966-2010): Argentina como un caso de inversión de las dinámicas internacionales en la circulación de los discursos de la teoría*. Informe Grupo GLICIART. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Peralta, S. (2016). *Santa Fe: ciudad-set. Realizadores audiovisuales y cinéfilos, 1985-2015*. Santa Fe: UNL.
- Peralta, S. (2017). Panel de presentación de *Santa Fe. Ciudad Set* junto a Raúl Beceyro. Santa Fe: Foro cultural universitario.
- Podlubne, J. (2013). La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual. En María Teresa Gramuglio, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina, 7-62*. Rosario: e(m)r.
- Pucciarelli, A. (2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2011). *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. y A. Castellani (2014). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: S. XXI.
- Pucciarelli, A. y A. Castellani (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: S. XXI.
- Rabasa, J. (2009). Poscolonialismo. En M. Szurmuk y R. Mckee Irwin (Eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 219-223). México: Siglo XXI/Instituto Mora.
- Rinesi, E. (2003). *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue.
- Rodríguez Freire, R. (2018). *La condición intelectual. Informe para una academia*. Valparaíso, en prensa.
- Romano Sued, S. (2007). *Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera*. Córdoba: El Emporio Ediciones.
- Sapiro, G. (1999). *La Guerre des écrivains (1940-1953)*. París: Fayard.
- Sapiro, G. (2007). L'apport du concept de champ à la sociologie de la

- littérature. En P. Baudorre, D. Rabaté y D. Viart (Eds.), *Littérature et sociologie* (pp. 61-79). Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Sapiro, G. (2009) (Dir.). *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)*. París: La Découverte.
- Sapiro, G. (2013). Le champ est-il national? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale. *Actes de la recherche en Sciences Sociales* 200, 70-85.
- Sapiro, G. (2017a). Las profesiones intelectuales entre el Estado, el espíritu emprendedor y la industria. En *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (pp. 175-198). Villa María: EDUVIM.
- Sapiro, G. (2017b). Introduction, Développement professionnel et évolutions du métier d'écrivain, Devenir écrivain-e: de la reconnaissance symbolique à la reconnaissance professionnelle. En G. Sapiro y C. Rabot (Eds.). *Profession ? Écrivain* (pp. 7-16; 19-41; 43-76). París: CNRS Éditions.
- Sapiro, G. (2017c). La teoría de los campos en sociología: génesis, elaboración, usos. Traducción: Analía Gerbaudo y Santiago Venturini. *El taco en la brea*, 5, 435-455.
- Sapiro, G. et al. (2013). *Indicators of the Internationalization of an academic discipline in Social Sciences and Humanities*. INTERCO SSH. Recuperado de <http://interco-ssh.eu/en/>
- Sapiro, G. y J. Pacouret (2015). La circulation des biens culturels : entre marchés, États et champs. En J. Siméant (Ed.), *Guide de l'enquête globale en sciences sociales* (pp. 68-93). París: CNRS.
- Sarlo, B. (2008). *Entrevista con María Pia López y Sebastián Scolnik. La Biblioteca*, 7, 10-25.
- Sarlo, B. (2011/2012). *Entrevista con Alejandro Grimson. Otra parte*, 25, 69-76.
- Schögler, R. (2014). *Handbook of Indicators of Institutionalization of Academic Disciplines in Social and Human Sciences*. INTERCO SSH.

Recuperado de <http://interco-ssh.eu/en/>

Schögler, R. *et al.* (2017). *Literature in Germany. Short History of Literary Studies*. París: INTERCO SSH, 16-20. Recuperado de <http://interco-ssh.eu/en/>

Schwarzböck, S. (2016). *Los espantos. Estética y postdictadura*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.

Sorá, G. (2004). Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. En M. Ben Plotkin y F. Neiburg (Eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 265–292). Buenos Aires, Paidós.

Vedda, M. (2015). Panel junto a D. Link (UBA, UNTREF), S. Gasparini (UBA) y A. Gerbaudo. *Jornadas América Latina como problema*. Florencio Varela: Programa de Estudios Latinoamericanos-Instituto de Estudios Sociales-Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Vidarte, P. (2006). *Derriladacan: contigüidades sintomáticas. Sobre el objeto pequeñoj@cques. I Jornadas Internacionales Jacques Derrida*. Buenos Aires: UBA.

Williams, Raymond (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980. Traducción de P. Di Masso.

Ziering Kofman, A. y K. Dick (2003). *Derrida. Jane Doe films*.

Ziering Kofman, A. y K. Dick (2005). *Derrida. Screenplay and Essays on the film*. Manchester: Manchester University Press.

Entrevistas y consultas

Antelo, R. (2015). *Entrevista por Silvana Santucci. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL*.

Dalmaroni, M. (2017). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL*.

Ennis, J. (2017). *Entrevista por Analía Gerbaudo y Lucila Santomero. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL*.

Garbatsky, I. (2016). *Entrevista por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL*.

- Gorelik, A. (2017). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Pagni, A. (2015). *Entrevista por Santiago Venturini. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Pagni, A. (2016). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Perilli, C. (2014). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Porrúa, A. (2015). *Entrevista por Santiago Venturini. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Porrúa, A. (2018). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Romano Sued, S. (2015). *Entrevista por Santiago Venturini. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Romano Sued, S. (2016). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Sarlo, B. (2009). *Entrevista por Analía Gerbaudo. CIC-CONICET.*
- Sarlo, B. (2015). *Consulta por Analía Gerbaudo. CIC, PIP-CONICET / INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*
- Vedda, M. (2017). *Consulta por Analía Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.*

Acerca de los autores

Raúl Antelo

Catedrático en la Universidade Federal de Santa Catarina e investigador del CNPq, en Brasil; fue profesor visitante, entre otras, en las Universidades de Yale, Duke, Texas at Austin, Maryland y Leiden. Presidió la Associação Brasileira de Literatura Comparada (ABRALIC) y fue distinguido con la Beca Guggenheim y el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Cuyo. Es autor, entre otros, de *Maria con Marcel: Duchamp en los trópicos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; *Archifilologías latinoamericanas*. Lecturas tras el agotamiento. Villa María, Eduvim, 2015 y *Visão e potência-de-não*. Rio de Janeiro, Zazie Edições, 2018. Ha editado la *Obra Completa* de Oliverio Girondo para la colección Archivos de la Unesco y colabora en el proyecto “Caracterización del surrealismo hispánico” (SURHI) FFI2016-75110-P, del Ministerio de Ciencia y Tecnología (España).

Adriana A. Bocchino

Licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Especializada en Teoría y Crítica Literaria y Cultural (Argentina en particular y Latinoamérica en general). Es docente Asociada Exclusiva en el área de Teoría y Crítica Literaria de la carrera de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP. Dicta en esta Universidad las asignaturas de Introducción a la Literatura, Teoría y crítica Literaria II y Seminarios de Grado y Posgrado sobre Teoría y crítica y Metodología de la investigación literaria.

Ha sido responsable de la publicación de la Revista *MalasArtes* (2012-2014, Mar del Plata, Eudem), la edición crítica de *Amalia* de José Mármol (2017, Mar del Plata, Eudem) y de la edición de un nuevo libro, *Nuevos objetos/Nuevas teorías* (2018, Mar del Plata, Eudem), en el que incluye Introducción y un extenso trabajo sobre Fredric Jameson. Dirige el grupo de investigación Teoría y Crítica de la cultura desde el año 2000 y ha llevado adelante varios proyectos de extensión en torno a la producción de teatro y cine en el Centro Cultural Osvaldo Soriano, Municipalidad de Gral., Pueyrredón.

Fernando Colla

Profesor y Licenciado en Letras Modernas por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universi Nacional de Córdoba, Diploma y Doctorado en la Université de Paris III - Sorbonne Nouvelle. Director científico de la Colección Archivos, del Centre de Recherches Latino Américaines y Univ. de Poitiers, y miembro del Grupo responsable del PICT 2015-0743: “El archivo como política de lectura. Reformulaciones teóricas y metodológicas en América Latina”, FoNCyT. Entre sus publicaciones recientes se encuentra la preparación del tomo 68 de la Colección Archivos, ¡Écue-Yamba-Ó! de Alejo Carpentier, dirigida por Rafael Rodríguez Beltrán, y edición digital de manuscritos correspondientes a dicha edición, 2018; “La critique génétique en Amérique latine” en: *La génétique des textes et des formes*, 2016 (con S. Josserand); *Escribas, monjes, filólogos, ordenadores... La preservación de la memoria escrita en Occidente*, 2010, y *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. Coordinador y co-autor, 2005. Asimismo, ha trabajado recientemente en la coordinación científica y preparación editorial de los tomos de la colección Archivos “Nueva Serie”, dedicados a las obras de J. C. Onetti, E. Sábato, J. J. Saer, J. Emar, Almafuerte, Daniel Moyano, César Moro, Álvaro Cepeda Samudio, Raúl Zurita y Alejo Carpentier (Ed. Alción, 2009-2018).

Georges Didi-Huberman

Filósofo e historiador del arte, se desempeña como docente en la École des hautes études en sciences sociales de París. Ha publicado una treintena de volúmenes sobre la historia y la teoría de las imágenes, en un vasto campo de estudio del Renacimiento hasta el arte contemporáneo, y comprende especialmente los problemas de la iconografía científica en el siglo XIX y sus usos por las corrientes artísticas del siglo XX. Numerosos trabajos suyos, especialmente influyentes, se encuentran traducidos al español, como por ejemplo *Imágenes pese a todo*, *Ante el tiempo*, los cuatro volúmenes de *El ojo de la historia*, *Lo que vemos, lo que nos mira*, entre otros. Ha sido profesor visitante en Berkeley, en el Courtauld Institute of Art en Londres, en la Johns Hopkins University, Kanazawa College of Art, en la Northwestern University y la Universidad Libre de Berlín, entre otras. Ha sido curador de muchas exposiciones, entre ellas “L’Empreinte” en el Centre Georges Pompidou (Paris, 1997), “Fables du lieu” en el Studio national des Arts contemporains (Tourcoing, 2001), “Atlas” en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid, 2010) y “Sublevaciones” (París, Barcelona, Buenos Aires, São Paulo, México, Montréal, 2017-2018).

Juan Antonio Ennis

Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y Doctor en Filología Románica por la Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg, se desempeña como Profesor Adjunto Ordinario de Filología Hispánica en la Facultad de Humanidades de la UNLP y como Investigador independiente CONICET, con sede en el IdIHCS (UNLP-CONICET). Dirige los proyectos “Ideologías lingüísticas en la prensa escrita en Argentina (1810-1955). Aportes para una historia política y material de la lengua” (ANPCyT) y “Filología, lingüística y archivo: aportes hacia una historia política de la lengua entre Europa y América Latina” (FaHCE-UNLP). Ha sido profesor invitado en las universidades de Halle y Freiburg (Alemania), fellow del Freiburg Institute for

Advanced Studies y del programa Georg Forster de la Alexander-von-Humboldt-Stiftung. Integra la dirección de la revista *Circula* y la red internacional asociada a la misma. Entre sus publicaciones se cuentan los libros *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837* (Frankfurt et al., Lang, 2008), *Lo criollo en cuestión. Filología e historia* (en coautoría con Stefan Pfänder, Buenos Aires, Katatay, 2013) y *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina. Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80* (con Laura Sesnich, La Plata, Berlín. Bibliotheca Orbis Tertius, Iberoamerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz).

Máximo Farro

Es antropólogo, Doctor en Ciencias Naturales (Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Universidad Nacional de La Plata), investigador adjunto del CONICET y curador de colecciones en el Archivo Histórico del Museo de La Plata. Sus temas de investigación se relacionan con la historia material de las ciencias antropológicas en la Argentina (s. XIX y XX) a partir de las infraestructuras (colecciones, archivos, redes) y las comunidades de práctica asociadas a ellas. Ha dictado cursos de posgrado en universidades en Argentina y en el extranjero. Es autor del libro *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX* (2009) y de numerosos trabajos de la especialidad publicados en el país y en el ámbito internacional. Actualmente dirige junto a Marisa Malvesitti el proyecto de investigación *Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica de los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego, 1860-1930*.

Irina Garbatzky

Profesora en Letras (2005) y Doctora en Humanidades y artes con mención en Letras (2012), ambos por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en Literatura

Iberoamericana I (UNR) e Investigadora Adjunta del CONICET. Entre sus libros se cuentan *Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata* (Beatriz Viterbo, 2013), *Expansiones. Literatura en el campo del arte* (compiladora) (Yo soy Gilda, 2013). Sus temáticas de investigación comprenden la Literatura Latinoamericana, Poesía Latinoamericana, Performance, Límites de la literatura y Archivo latinoamericano. Participa en proyectos vinculados con la temática del archivo latinoamericano (UNR), escritura y vida (UNR) territorios de la voz, performance y poesía latinoamericana (CONICET). Con Ana Porrúa, Ignacio Iriarte y Matías Moscardi coordina el sitio www.caja-deresonancia.com y la revista *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*. En 2017 obtuvo la beca *Research Stays for University Academics and Scientists* del DAAD para realizar una estadía de investigación en el Instituto Iberoamericano de Berlín.

Analía Isabel Gerbaudo

Profesora y Licenciada en Letras, Magister en Didácticas específicas por la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Universidad Nacional de Litoral, y Doctora en Letras Modernas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba. Es profesora de Teoría Literaria I, Didácticas de la lengua y de la literatura (FHUC-UNL) e Investigadora Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dirige la editorial universitaria cartonera Vera (CEDINTEL-IHUCSO Litoral, CONICET-UNL). Dirige el Programa de investigación *La lengua, la literatura y otros bienes culturales en la escena internacional de circulación de las ideas* (UNL). Entre sus publicaciones recientes se cuentan *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias* (publicado en 2007); *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986* (publicado en 2016) y *La institucionalización de las letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas 'en borrador' a partir de un primer relevamiento* (publicado en 2014).

Graciela Goldchluk

Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como Profesora Titular Interina de Filología Hispánica. Coordina el Área de investigación en Crítica Genética y Archivos de Escritores, dentro del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, IdIHCS (UNLP-CONICET). Es responsable académica del archivo Manuel Puig disponible en el repositorio institucional ARCAS <http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/> del Archivo Mario Bellatin en el mismo repositorio. Dirige los proyectos “El archivo como política de lectura. Reformulaciones teóricas y metodológicas en América Latina en torno a Archivos de escritores y artistas” (FaHCE UNLP) y “El archivo como espacio de intervención en América Latina. Políticas de exhumación, conservación y visibilización de archivos de la literatura y el arte”, en red con el CRLA, Univ. Poitiers (ANPCyT). Integra el Grupo Internacional de Investigación sobre Crítica Genética y Humanidades Digitales (GDRI DIGEN), ITEM, Paris. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *El diálogo interrumpido* (2011); *Palabras de Archivo*, compilación con Mónica Pené (2013), el Dossier Heterogeneidades en los Archivos. En *Lo que los archivos cuentan* (7), Montevideo (2019). « Entre le don et la traduction. Formes de la critique génétique en Argentine », en *Continents manuscrits, Afrique, Caraïbe, diáspora*. Paris: (2020).

Susana María Gómez (Suny)

Licenciada en Letras, magister en Sociosemiótica y Doctora en Letras, por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Titular de Teoría y Metodología II y del seminario de Literatura para la Infancia y la adolescencia. Miembro extranjero del CRLA-Archivos, Poitiers, como Responsable Científica del Fondo Cortázar desde 2011. Entre sus publicaciones se cuentan *Julio Cortázar y la Revolución Cubana: la legibilidad política del ensayo latinoamericano* (Alción, Córdoba, 2006); *Fondo Julio Cortázar en Poitiers, Catálogo y cercanías* (CRLA-Archivos,

2010) “Un ejercicio de imaginación: crítica, peronismo y Cortázar” en: González, Carina *Peronismo y representación. Escritura, imágenes políticas del pueblo*, Buenos Aires, 2014; “Julio Cortázar, memoria y archivo: políticas de escritura, exhumación y restos de la escritura” en Barnabé, Jean-Philippe y Perromat, Kevin: *Julio Cortázar: nuevas ediciones, nuevas lecturas*, Indigo- Université de Picardie. Picardie, 2015; “Que lo político no destruya lo literario: los géneros de la política”, en AAVV: *Lecturas y relecturas de Julio Cortázar*, Ministerio de Cultura de la Nación, 2015. Es directora del equipo de investigación Khóra, problemas de la investigación literaria, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y Coordinadora del PROPAL (Programa en Promoción y Animación a la lectura y a la escritura) en La FFyH-UNC.

Ignacio Iriarte

Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se especializa en el área de la literatura latinoamericana contemporánea. Es Profesor Adjunto en *Literatura y cultura latinoamericanas I* de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Entre sus publicaciones se destaca *Del Concilio de Trento al sida. Una historia del Barroco* (2017). Es secretario de redacción de la revista *El jardín de los poetas* y del sitio web *Caja de resonancia*.

Marisa Malvestitti

Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, se especializa en sociolingüística, lenguas indígenas de la Patagonia y contacto con el español. Dicta las materias Etnolingüística, Sociolingüística e Historia de la Lengua como Profesora Asociada regular en la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, Universidad Nacional de Río Negro, desde 2011. Dirige los proyectos

de investigación “Aula móvil intercultural. El abordaje de la interculturalidad en las escuelas del Golfo San Jorge” (UNPA), y junto a Máximo Farro el proyecto de investigación “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica de los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego, 1860-1930”. Ha sido becaria de Fundación Guggenheim, el Instituto Iberoamericano de Berlín y el Fondo Nacional de las Artes. Entre sus publicaciones se destacan los libros *Mongelueluchi zungu. Los Textos Araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut/ Gebr. Mann Verlag, 2012; *Lingüística Amerindia. Contribuciones y Perspectivas* (A. Fernández Garay, M. Censabella y M. Malvestitti, eds.), Buenos Aires, 2013, y *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del estado argentino sobre los pueblos originarios 1870-1950* (Delrio, W., D. Escolar, D. Lenton y M. Malvestitti, comps.), Viedma, 2018.

Franz Meier

Se desempeña desde 2010 en la cátedra de Lingüística Románica (francés/italiano) de la Universidad de Augsburgo, Alemania. Completó su doctorado en 2016, con una tesis sobre *La perception des normes textuelles, communicationnelles et linguistiques en écriture journalistique : une contribution à l'étude de la conscience linguistique des professionnels des médias écrits québécois* (publicado por la editorial Peter Lang, 2017). Actualmente estudia las columnas del lenguaje francobelgas (*Diatopismes et degrés de normativité dans le discours sur le français en Belgique au tournant du XXIe siècle: analyse d'une chronique de langage de Cléante*) así como las partículas modales del italiano (*Italian Translation Equivalents of the German Modal Particles eben and einfach: Indicators for the Existence of Modal Particles in Italian?*). En su proyecto de Habilitación indaga las traducciones del francés en la comunicación científica italiana del Iluminismo tardío (1750-1830).

María Celina Ortale

Profesora en Letras, Licenciada en Letras y Doctora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Profesora Adjunta Interina de la Cátedra de Filología Hispánica (FaHCE-UNLP). Ha coordinado la edición científica de las *Obras Completas* de José Hernández (7 tomos), coedición IDHICS-EDUVIM (en prensa), con la asesoría científica de **Élida** Lois, y un equipo de colaboradores. Su tesis doctoral, *Biografías del Chacho. Génesis de una interacción polémica entre José Hernández y Domingo F. Sarmiento* ha sido publicada en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.766/te.766pdf>. Ha tenido becas de formación y perfeccionamiento en investigación y actualmente es Investigadora Categoría III según el Programa de Incentivos de la UNLP y participa de dos proyectos de Investigación: como co-directora del PID H-850 “Filología, lingüística y archivo: aportes hacia una historia política de la lengua entre Europa y América Latina (mediados del siglo XIX-comienzos del siglo XX)”, y como integrante en el PID H-773 “Escritores y escritura en la prensa. Literatura argentina, diarios y publicaciones periódicas”, ambos radicados en la FaHCE-UNLP.

Eugenia Ortiz Gambetta

Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Católica Argentina. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra (España). Se desempeña como Profesora Adjunta de Literatura Argentina I (UCA), profesora de Metodología de la Investigación, Universidad de San Isidro e investigadora del CONICET, sede en IDIHCS. Fue Investigadora Categoría I en la Agencia Nacional de Investigaciones del Uruguay, Profesora de Literatura Latinoamericana I y Directora del Departamento de Literatura (Univ. de Montevideo). Ha sido becaria posdoctoral en el Iberoamerika Zentrum, Universität Heidelberg, Fellowship (U. Heidelberg/DFG) y profesora invitada de la Universidad Diego Portales (Chile), La Sabana (Colombia) y Navarra (Es-

paña). Integra el proyecto “Ideologías lingüísticas en la prensa escrita en Argentina (1810-1955)” (ANPCyT), y co-dirige con Mónica Montes Betancourt “Lenguaje, nación e identidad: tensiones entre modelos de civilización y el ‘buen decir’ en la narrativa y prensa colombiana (1867-1910)”, DGI-Universidad de La Sabana/Colciencias (Colombia). Entre sus publicaciones se destacan: *Modelos de civilización en la novela de la Organización Nacional (1850-1880)*, (Corregidor, 2013); *Infortunios de Alonso Ramírez: una autobiografía en colaboración* (Winter Verlag, 2016) y co-editora de *Argentina y conquista del Río de la Plata de Martín del Barco Centenera* (con Javier de Navascués Martín) (Iberoamericana/Vervuert, en prensa).

Sabine Schwarze

Catedrática de Lingüística Románica en la Universidad de Augsburgo, Alemania, desde 2004; sus publicaciones abarcan las áreas de la historia de la teoría lingüística y de la traducción, de la historia de la normativización lingüística, así como de la historia textual y medial (Italia, Francia y Francofonía). Sus proyectos de investigación actuales se centran en la investigación de las ideologías lingüísticas y la lingüística del discurso. Junto con Wim Remysen fundó la red de investigación *Circula* y la revista homónima. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *Le modèle français pour la langue et l'épistolographie italiennes au XVIIIe siècle* (con Fabio Forner, 2019); *Auctorialité collective et interactivité dans Wikipédia et ses effets sur les représentations de la langue (française)* (2017), *Italienische Sprachgeschichte* (con Ursula Reutner, 2011); *Testi brevi. Teoria e pratica della testualità nell'era multimediale* (con Gudrun Held, 2011).

Guillermo Toscano y García

Licenciado en Letras y Doctor de la Universidad de Buenos Aires, orientación Lingüística. Magíster en Filología Hispánica (CSIC). Docente categoría II en el Programa Nacional de Incentivos. Jefe de

Trabajos Prácticos en la FFyL-UBA. Docente de posgrado en las Universidades de Buenos Aires, Bologna, FLACSO, Nacional de La Plata, Nacional del Litoral y Nacional de Salta. Secretario Académico del Instituto de Lingüística de la UBA. Director del proyecto UBACyT “Los inicios de la gramática escolar en la Argentina (1863-1922)” e investigador del Grupo Responsable en “Ideologías lingüísticas en la prensa escrita en Argentina (1810-1930). Corpus, teorías, métodos” (ANPCyT). Director de la *Revista argentina de historiografía lingüística* desde 2009. Entre sus últimos trabajos se cuentan: García Folgado, Sinner y Toscano y García (eds.). *Clases y categorías en la gramática española desde una perspectiva historiográfica* (2019); Toscano y García y García Folgado, “La enseñanza de la sintaxis en la gramática de René Bastianini” (2017), García Folgado y Toscano y García, “La lengua y los maestros. Las *Gramáticas* de Gregorio Martí (1876 y 1877)” (2015), “ ‘Antes que mentir exclusividad que no siento’. Saberes lingüísticos e instituciones reguladoras en Delfina Molina y Vedia” (2015) y “Debates sobre la lengua e institucionalización filológica en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX” (2016).

Las lenguas del archivo pretende articular el quehacer del archivo como exploración en el campo y trabajo documental con la reflexión teórico-crítica en torno a la relación entre los términos propuestos en el título. La filología, en sus avatares contemporáneos, se ofrece aquí como el hilo conductor para interrogar un objeto tan amplio y vigente como elusivo. El archivo cuya lengua se interroga aquí es un espacio plural y diverso: a partir de una selección de contribuciones damos a conocer el resultado de un largo y constante diálogo teórico y crítico entre disciplinas que atraviesan y transitan los bordes de la crítica, la teoría literaria y las ciencias del lenguaje, que en la interrogación de las formas de su base empírica y los rasgos de su armazón teórica procuran hacer visible y legible un objeto que han contribuido a conformar. Un punto que intersecta esos recorridos está dado en el texto de Didi-Huberman que abre el volumen, publicado por primera vez en español.



Colectivo Crítico, 7

ISBN 978-950-34-1990-8

IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

